

DISCURSOS RECTORALES Y POSTERIORES



RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO

DISCURSOS RECTORALES Y POSTERIORES

RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO

Ex-Rector de la

***UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LOS LLANOS OCCIDENTALES “EZEQUIEL
ZAMORA”- LA UNELLEZ-***

Período 1981 – 1985

BARINAS-VENEZUELA

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total
o parcial de esta obra en cualquier medio
de impresión electrónico o tipográfico,
sin la autorización por escrito del autor.

©2020. Rafael Isidro Quevedo Camacho

ISBN: 978-980-18-1069-8

DEPOSITO LEGAL No.: BA2020000014

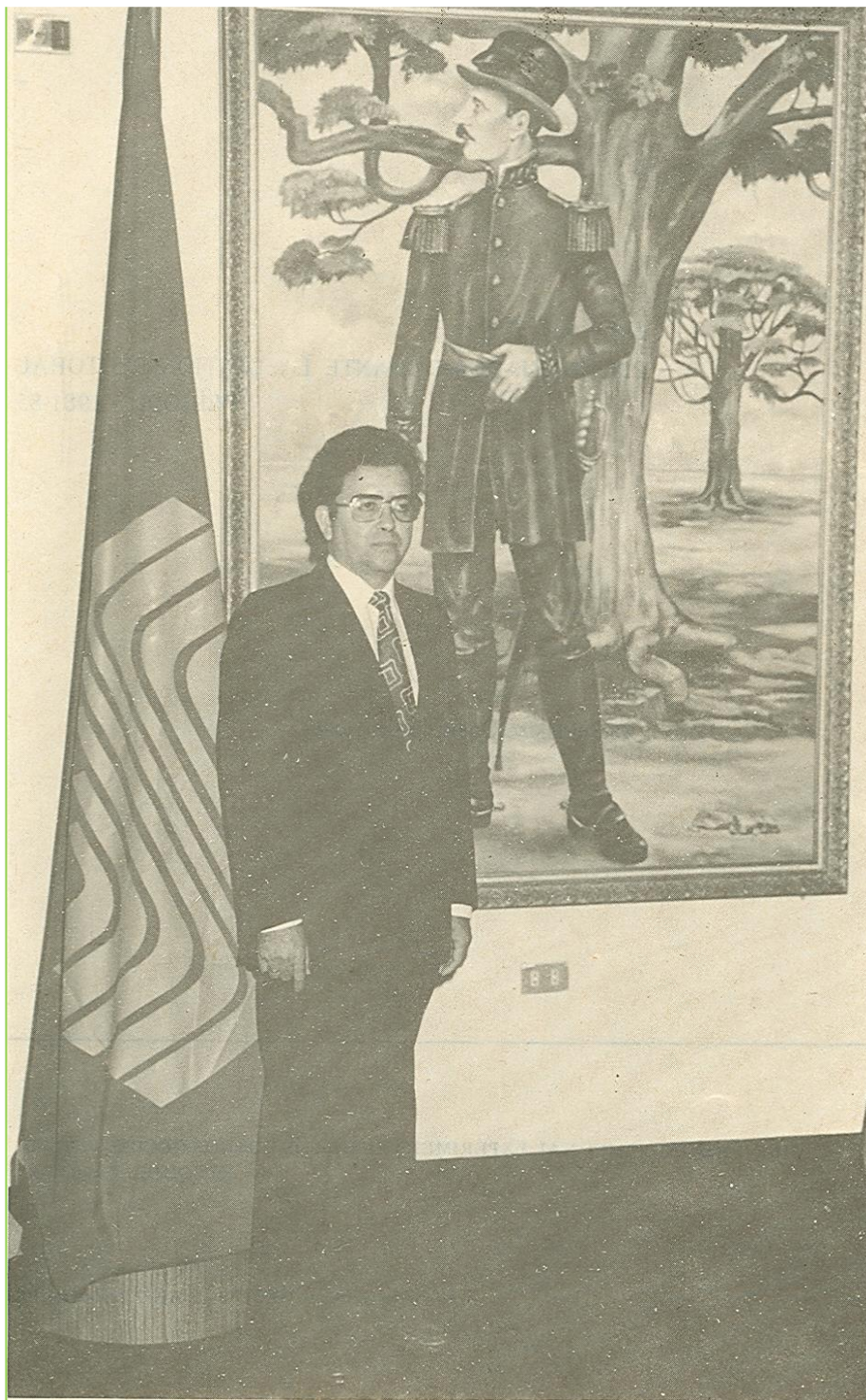
Tercera Edición aumentada

Barinas, Venezuela, 2020

ISBN: 978-980-18-1069-8



El autor manifiesta su compromiso con los derechos establecidos en el marco legal vigente y las normativas internacionales sobre propiedad intelectual, por lo cual, para cualquier solicitud o sugerencia, pone a disposición su dirección de email: rafaelisidroquevedoc@gmail.com



Rafael Isidro Quevedo Camacho, Rector de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales "Ezequiel Zamora", UNELLEZ. 1981-1985

INDICE

PRESENTACION	05
CON MOTIVO DE LA TOMA DE POSESION COMO RECTOR DE LA UNELLEZ	07
CON MOTIVO DEL ACTO ACADEMICO DE LA PRIMERA PROMOCION DE ECONOMISTAS AGRICOLAS Y SOCIOLOGOS DEL DESARROLLO	16
CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE ALTAMIRA DE CACERES, PRIMIGENIA CIUDAD DE BARINAS	23
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA PRIMERA PROMOCION DE INGENIEROS AGRONOMOS, ZOOTECNISTAS E INGENIEROS DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES	32
CON MOTIVO DEL ACTO DE LA PRIMERA PROMOCION DE PLANIFICADORES	41
EN EL CONSEJO MUNICIPAL DEL DISTRITO BARINAS CON MOTIVO DEL VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DEL 23 DE ENERO	48
EN LA SESION DE CLAUSURA DEL III CONGRESO DE ECONOMISTAS DE VENEZUELA	59
CON MOTIVO DEL ACTO DE GRADO PRIMERA PROMOCION DE INGENIEROS AGRICOLAS E INGENIEROS AGRO-INDUSTRIALES	65
CON MOTIVO DE LA PRESENTACION DEL LIBRO "POLITICA Y PARTIDOS MODERNOS EN VENEZUELA" DEL DIPUTADO GEHARD CARTAY R	73
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA SEGUNDA PROMOCION DE ECONOMISTAS AGRICOLAS Y SOCIOLOGOS DEL DESARROLLO	79
EN EL ACTO DE INSTALACION DEL III CONGRESO VENEZOLANO DE CONSERVACION	88
CON MOTIVO DE LA SEGUNDA PROMOCION DE AGRONOMOS, ZOOTECNISTAS E INGENIEROS DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES	93
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA SEGUNDA PROMOCION DE INGENIEROS AGRICOLAS Y AGROINDUSTRIALES EN LA CIUDAD DE SAN CARLOS	100

EN LA TERCERA PROMOCION DE INGENIEROS AGRONOMOS, INGENIEROS DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES Y ZOOTECNISTAS DEL VICERRECTORADO DE PRODUCCION AGRICOLA	109
CON MOTIVO DE LA TERCERA PROMOCION DE LICENCIADOS EN ADMINISTRACION Y PLANIFICACION REGIONAL	119
CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA TERCERA PROMOCION DE INGENIEROS AGRICOLAS, AGROINDUSTRIALES Y TECNICOS SUPERIORES EN LA CIUDAD DE SAN CARLOS	126
EN LAS III JORNADAS TECNICAS DE INVESTIGACION	132
CON MOTIVO DE LA III PROMOCION DE ECONOMISTAS AGRICOLAS Y SOCIOLOGOS DEL DESARROLLO	139
DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO EN EL ACTO DE FINALIZACION Y ENTREGA DE SU GESTION RECTORAL BARINAS, PERIODO 1981-1985	146
SEGUNDA PARTE. CINCO DISCURSOS POSTERIORES	152
VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LOS LLANOS "EXEQUIEL ZAMORA" DISCURSO DE ORDEN EN HONOR A KATHY PHELPS	153
DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR EL DOCTOR RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO EN EL OTORGAMIENTO DEL TITULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNELLEZ A LA CIUDADANA KATHLEEN DEERY DE PHELPS, CON MOTIVO DEL VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD	155
PALABRAS DEL DR. RAFAEL ISIDRO QUEVEDO C., CON MOTIVO DEL HOMENAJE RENDIDO A MONSEÑOR RAFAEL ANGEL GONZALEZ RAMIREZ EN LA CIUDAD DE BARINAS	172
DISCURSO DE INCORPORACION A LA HONORABLE ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERIA Y EL HABITAT COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE POR EL ESTADO BARINAS	182
DISCURSO CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO DE LA PROMOCION DE INGENIEROS AGRONOMOS "ALVARO MARTINEZ LAZARO" DE LA FACULTAD DE AGRONOMÍA DE LA UNIVERSIDADCENTRAL DE VENEZUELA, UCV	203
DISCURSO DE PRESENTACION DE LOS INGENIEROS AGRONOMOS JULIA GILABERT DE BRITO Y JUAN COMERMA GUTIERREZ EN LA SESION SOLEMNE DE SU INCORPORACION COMO MIEMBROS HONORARIOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERIA Y EL HABITAT	212

PRESENTACION

Escribir las palabras de presentación de esta publicación me distingue y me honra, porque el Rector Quevedo es una personalidad que exhibe sin esfuerzos, y dentro de una extraordinaria modestia y sencillez, condiciones muy particulares que hacen de él uno de los jóvenes valores barineses de mayor relieve y significación en el momento actual.

Haber integrado el equipo rectoral que en el período 1981-1985 ha tenido la responsabilidad de consolidar y gerenciar el complejo quehacer de esta joven institución universitaria, que es la UNELLEZ, ciertamente que constituye una experiencia excepcional en nuestro sub-sistema de educación superior en cuanto a la organización, funcionamiento y posibilidades de la universidad experimental. Conscientemente fue escrito “gerenciar” porque en particular la conducción de este proyecto universitario UNELLEZ, implica una acción de dirección de trabajo sistemático y continuo, de esfuerzo sostenido, de imaginación creadora, condiciones que han logrado hacer de esta universidad en breve tiempo el más hermoso resultado que el sistema democrático pueda exhibir en los llanos occidentales. Dirigir esta universidad es compromiso, es disposición de servicio, de vocación, es querer el trabajo universitario. Así lo ha entendido el Rector Quevedo, es por ello que su gestión próxima a terminar, se puede caracterizar por un esfuerzo tenaz y sostenido, un elevado sentido institucional, el cumplimiento de una acción de ponderada armonía y serena audacia, y una inquieta imaginación creadora, todo lo cual ha generado el perfeccionamiento de este proyecto universitario a través de los más diversos resultados e innumerables logros.

El Rector Quevedo coordinó un equipo de trabajo anhelante de hacer de la UNELLEZ una respetable institución universitaria en el ámbito nacional. Y hoy, lo podemos afirmar sin falsas modestias, la universidad “Ezequiel Zamora” es ya eso: una Institución nacionalmente reconocida y con posibilidades ciertas de constituirse en Universidad-líder en nuestro subsistema de educación superior.

Suya ha sido la orientación, y la comunidad universitaria ha contribuido con él en esto de hacer universidad y de responder al compromiso que la institución tiene con el Desarrollo y transformación de los llanos occidentales, a través de la formación de Recursos profesionales idóneos, de programas de animación cultural en función de la Promoción de la población, de realización y ejecución de proyectos de investigación aplicada, de soporte permanente para los pequeños y medianos productores con sus programas de asistencia técnica.

Este libro recoge los discursos pronunciados por el Dr. Quevedo durante su Rectorado en la UNELLEZ. Se trata de discursos en actos académicos, fundamentalmente actos de grado, y en algunas otras ocasiones especiales en que le ha correspondido intervenir.

Estos discursos encierran el concepto y la idea universitaria del rector Quevedo llevados a la práctica; un análisis del momento que vive Venezuela, una precisión de lo que debe ser un docente universitario; un mensaje de fe y optimismo a los jóvenes

profesionales formados en esta universidad; un llamado a gobernantes y gobernados para que asumamos el papel que nos corresponde en la realización de esta nación; una visión progresiva del Desarrollo y de los logros alcanzados por la institución en el período 1981-1985.

Estos “discursos” del rector Quevedo no son retórica y palabras de circunstancia. Son algo muy distinto. Estos “discursos” nos hablan de realizaciones, de resultados obtenidos, de una universidad en Desarrollo y al servicio de la región y del país, del entusiasmo de trabajar por Venezuela. Quienes mañana quieran saber de la UNELLEZ en un período de su historia necesariamente tendrán que acudir a esta publicación, una fuente de incuestionable valor e indiscutible veracidad, escrita en un lenguaje directo, sencillo y de una rica fuerza expresiva.

Gelasio Cermeño Tapia

Barinas, mayo de 1985

**CON MOTIVO DE LA TOMA DE POSESION COMO
RECTOR DE LA UNELLEZ**

Barinas, 12 de junio de 1981



Felipe Gómez Álvarez, Rector saliente abraza a Rafael Isidro Quevedo Camacho, Rector entrante, en el acto de alternabilidad de la UNELLEZ Barinas, 12 de mayo de 1981. A la izquierda Humberto Jiménez González, Vicerrector de Servicios. A la derecha, Israel Tineo, Vicerrector de Infraestructura y Procesos Industriales y Juan Rivera Galvis, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Regional.

Hace unos 20 años salía de esta ciudad, muchacho aún, con dos mudas de ropa, algunos libros, mi hamaca y mi mosquitero, rumbo al centro del país, con la aspiración, difícil para entonces, de ingresar en la universidad y de conseguir un medio de vida que permitiera mi permanencia en ella.

Iba lleno de esperanzas, de ilusiones y de ideales, puesto que si parecía difícil el lograrlo, más aún lo habían sido las etapas que previamente había tenido que cumplir. Acababa de egresar de la primera Promoción de bachilleres graduados en el Liceo O’Leary de Barinas, la promoción en ciencias “Ezequiel Zamora” junto con 10 compañeros en esa especialidad y 12 en la de humanidades “Virgilio Tosta”. Antes había salido de Barrancas, de una casa de bahareque arrendada por el gobierno, donde funcionaba la Escuela Federal Graduada “Cruz Paredes”, que otorgaba el sexto grado de primaria; y años atrás, salía de Masparrito, mi aldea natal, que sin escuela, sin médico ni cura párroco, indujo a mis padres a iniciar la migración familiar, en busca de un lugar donde encontrar educación para sus hijos.

Hoy regreso a Barinas, con la esperanza fortalecida por la fe y por la confianza, con los ideales y las ilusiones convertidos en camino por el cual transitar, con metas ciertas al servicio de la agricultura y de la educación. Como testigo del devenir reciente de mi tierra, siento el impacto de una gran transformación social: la aldea donde nació tiene escuela graduada, el pueblo que me dio el sexto grado, al igual que casi todos los de los demás Estados, ya tienen su ciclo básico, las capitales de Distrito y esta ciudad cuatricentenaria no solo tiene varios liceos, graduando cincuenta veces más bachilleres que entonces, sino también una universidad nacional experimental que extiende sus inquietudes y su acción a todos los Llanos Occidentales.

Hago esta remembranza, porque creo de justicia, destacar el hecho extraordinario en la historia de un país, de que en menos de la mitad de una generación, puede haber ocurrido un proceso tan acelerado en la educación como para sembrar a toda Venezuela de escuelas, de liceos y de universidades, y más aún, que en menos de 23 años de democracia y de libertad, la prioridad fundamental del Gobierno Nacional, siga siendo la educación.

Este acelerado proceso educativo, que se ha logrado en menos de un cuarto de siglo, a los países que están en la madurez de su desarrollo les ha costado varias centurias. Es la manifestación más ferviente de consecuencia con la afirmación Bolivariana de que “moral y luces son nuestras primeras necesidades” y de que la Venezuela contemporánea, por encima de los conflictos, de las crisis confrontadas, del necesario debate político, de las tensiones sociales propias de un país en crecimiento, está consciente de que su futuro como país en el concierto de las naciones y su presencia en la historia, dependerá del nivel que puedan alcanzar sus hombres, de su formación intelectual y del desarrollo de su inteligencia como instrumento fundamental para afianzar el progreso material, satisfacer las necesidades vitales, desarrollar una cultura propia y elevar la condición humana en un ambiente de paz, de libertad y de justicia.

Siento también que esta tierra ha sido objeto de un progreso material importante, frente al esfuerzo común de su pueblo laborioso y de su gobierno democrático; la ciudad que conocí con menos de 20.000 habitantes, ciudad-pueblo de zinc, palma y bahareque, calles de tierra y la frustración de una riqueza petrolera que iba de paso hacia el centro del país, ha cambiado y progresado mucho. Ciudad mantenida por la firmeza y la paciencia de sus hombres autóctonos, cuya fortaleza espiritual les permitió superar las

calamidades de varias guerras. Con sus incendios, con sus saqueos, con la pérdida de sus hombres y de sus dirigentes; el azote de las endemias llaneras que, como el paludismo y otras pestes la llegó a convertir para el año 1936, en un poblado de 1.000 habitantes, donde mis paisanos de Calderas y Masparrito, hacían testamento cuando por alguna razón debían cumplir una pena en esta capital.

En Barinas, sin vías de comunicación, donde era toda un odisea viajar cruzando ríos y selvas para llegar a Santa Bárbara o para ir a Puerto de Nutrias, donde distritos como el de Arismendi estaban más remotos que el centro del país, también la siento ahora: vigorosa, en pleno desarrollo, con una actividad agrícola y pecuaria que en nada envidia a la que, siendo provincia de marqueses, tuvo en el período colonial. Hoy es el primer estado productor de algodón, el tercero en carne bovina, sorgo y caraota; el cuarto en arroz y maíz blanco, base de la alimentación y del vestido de los venezolanos. Hoy es una ciudad cercana a los 200.000, encrucijada para el Desarrollo, polo multiplicador del crecimiento económico entre los Andes y la región Centro Occidental, sitio estratégico para la localización de la agricultura y frontera abierta para la expansión de la misma.

Se siente aquí, al igual que en todos los llanos occidentales de Barinas, Apure, Cojedes y Portuguesa, una nueva generación de agricultores y ganaderos, que miran la técnica y la ciencia como aliados naturales, que utilizan insumos tecnológicos y métodos de cultivo modernos y que sienten una especial expectativa por la presencia de esta universidad, como factor de desarrollo y socio común en el esfuerzo por sembrar.

Gente del llano que ha ido cambiando el manejo tradicional del latifundio por la empresa agropecuaria, gente de los Andes, quienes con su disciplina de hombres de trabajo, vocación por la agricultura y arraigo a la tierra como medio de vida y como asiento cultural de la familia, se han establecido en los despoblados espacios de estos llanos, y gentes de otros países y de otros continentes que han dejado sus naciones para arraigarse en ésta, como agricultores esforzados e innovadores, aportando a nuestros nacionales una nueva experiencia y un testimonio de dedicación y esfuerzo y especialmente, la presencia de un numeroso sector de pequeños productores y campesinos que integrados en organizaciones económicas dentro de los asentamientos de la reforma agraria, se han ido incorporando progresivamente al desarrollo económico, social y político; y a campesinos sin tierras que como ocupantes precarios, buscan estabilizar su quehacer y lograr una parcela de suelo que les permita vivir con dignidad: para todos ellos, que hoy están poblando de nuevo las grandes extensiones de nuestros llanos. La UNELLEZ deberá ser el mejor aliado en la formación de sus hijos, en su capacitación informal como productores, mediante sus programas de extensión y la institución que los respalde con sus resultados de investigación Agrícola para mejorar sus métodos de manejo y para aumentar la productividad y la calidad de los alimentos que se produzcan.

Los Llanos Occidentales, constituyen una región de características ecológicas, sociales y económicas bastante parecidas. Aun cuando los cuatro estados que los conforman, están administrativamente adscritos a centros regionales diferentes; en su conjunto constituyen una globalidad cuya vocación y estrategia de desarrollo van por un mismo rumbo: el de la agricultura.

Su topografía regular, sólo se ve interrumpida por el macizo de “El Baúl” y las estribaciones andinas; su diferencia principal está en la condición de llanos altos por una

parte, de suelos fértiles, sedimentarios y de abundantes ríos, y los llanos bajos, de escaso desnivel, con una red fluvial compleja y entrecruzada de fácil inundación en época de lluvias.

Su población, de millón y cuarto de habitantes, se distribuye en una superficie agrícola que se acerca a los seis millones de hectáreas en su mayor parte dedicados a la explotación ganadera. Producen casi todo el ajonjolí, las tres cuartas partes del arroz y del algodón, cerca de la mitad del sorgo, casi la mitad del tabaco y la tercera parte del maíz, de la carne bovina y del tomate que se cosecha en la nación entera, por citar solamente los rubros más importantes.

Su dotación de tierras aptas para los cultivos, de aguas, de flora y fauna y de una condición climática que permite la realización de dos cultivos al año sin necesidad de riego, hacen que su potencialidad agrícola, garantice resultados muy superiores a los de hoy, si se extienden de manera generalizada las modernas técnicas para el incremento de la productividad. Es evidente, que tal realidad señala la conveniencia de ordenar la economía y dirigir la inversión de capital y preparar y organizar los recursos humanos en función de su desarrollo rural de manera integral.

Dentro de este panorama, existen desde luego, grados diversos de progreso: desde emporios de gran intensidad en capital y tecnología como Turen, hasta las despobladas explotaciones extensivas del sur de Apure; y en un escenario tan extenso, problemas especiales en cuya solución puede estar la clave de su desarrollo: el establecimiento de un sistema hidráulico global, dentro de la cuenca del Apure, que permita regular los cauces de numerosos ríos, almacenar excedentes para riego y facilitar el drenaje, saneando tierras para hacer un cultivo menos riesgoso y garantizar una mayor salubridad para la población humana y para la explotación agropecuaria; lo cual supone no sólo considerables inversiones por parte del Estado, sino también de un programa de estudios e investigaciones que lo hagan factible; el aprovechamiento del bioma de sabana, con sus características relaciones ecológicas y su equilibrio propio, para realizar un manejo de las mismas con su intervención racional, con miras a subir la productividad de la tierra y de los rebaños, cuyo problema esencial es de alimentación suficiente y sostenida durante el año; el cultivo de peces tanto extensiva como intensivamente, mediante tecnologías cuya experiencia sea el resultado de la investigación local y de la preparación de los recursos humanos necesarios; el manejo racional de los Recursos Naturales Renovables, principal riqueza de la región; la existencia de una estructura de abastecimiento de insumos y de mecanización rezagada y desarticulada con respecto a la magnitud y calidad de la demanda, y su necesario equilibrio, que impida a través de sus mecanismos de comercialización la extracción de los excedentes agrícolas y su salida fuera del ámbito regional; la necesidad de establecer los conglomerados agroindustriales en las propias áreas productivas, para incorporar el valor agregado de estos procesos al beneficio de los mismos productores, logrando una diversificación de la actividad económica, dentro de la integración agroindustrial; y por encima de todo, la obligación de formar los recursos humanos, para que el ser florezca en mil iniciativas de creatividad y de imaginación, de humanismo y de cultura, de ciencia y de tecnología.

La estrategia que se planea en el Plan de la Nación, concibe áreas rurales de desarrollo integral tan importantes como las de Uribante-Arauca. Turen-Las Majaguas, Guanare-Masparro y los módulos de Apure, además de innumerables programas

integrales de reforma agraria y de fomento a la producción de los pequeños y medianos agricultores, con una inversión bruta fija superior a los 2.000 millones de bolívares.

Condiciones, problemas y perspectivas, como los anotados nos indican que esta universidad tiene una misión muy trascendente que cumplir como factor integrador de los cuatro estados, como responsable de los estudios, las investigaciones, la formación de recursos humanos y la transferencia tecnológica para apoyar el esfuerzo de desarrollo que el Estado Venezolano adelanta a fin de lograr su sostenido progreso.

La UNELLEZ es una universidad pública, comprometida con su área de influencia, vinculada al Ejecutivo Nacional para la realización del Plan de la Nación. Su presencia por lo tanto no podrá limitarse a la formación de jóvenes universitarios, porque debe extender su papel en una identificación existencial con la realidad regional y con los intereses de su pueblo.

Por todo ello, al tomar posesión del rectorado, debo señalar que nuestra labor estará encaminada a continuar los esfuerzos de mi antecesor, el Dr. Felipe Gómez Álvarez, rector fundador, mi profesor, mi colega y amigo, y del equipo rectoral que lo acompaña, a quien reconozco el mérito extraordinario de convertir un proyecto que parecía difícil y complejo, en una realidad en crecimiento.

Mi actividad estará orientada a consolidar el desarrollo académico y físico de la institución, a mejorar progresivamente el nivel del cuerpo profesoral para elevar la calidad de la enseñanza y de la investigación, y a penetrar aún más en el estudio y en la solución de los problemas concretos de nuestra realidad.

Seremos responsables de esta tarea; en obligación compartida con otras casas de estudio vinculadas a la región. Confiamos en la integración de los esfuerzos, en el convenimiento de programas de trabajo y en el intercambio constante de experiencias y resultados, para que coincidan de manera concertada en un esfuerzo multiplicador, la labor creadora de todo el sistema universitario que tiene que ver con los llanos occidentales.

De esta manera, seremos instituciones de apoyo para que el Estado pueda cumplir sus fines; para que los programas tengan su fundamentación en estudios de factibilidad, basados en nuestras propias condiciones; y para que, por encima de los partidos, de las tendencias ideológicas y de las corrientes de pensamiento que hacen palpitar al mundo, la UNELLEZ sea siempre fiel a su compromiso de desarrollo regional, de democratización de la enseñanza, de participación en la vida de la comunidad y en la idónea capacitación de sus hombres.

Por ello confiamos en la solidaria vinculación de los poderes públicos, de los Concejos Municipales y de las organizaciones sociales, económicas y culturales de la región, para cumplir con eficacia la misión encomendada a la universidad; y especialmente del respaldo y de la dedicación a su trabajo de los miembros de la propia comunidad.

La presencia de sus profesores, factor permanente de la universidad, actor cotidiano de su misión, maestro con el ejemplo, con el mensaje de saber universal con el pensamiento renovado y renovador, con la inteligencia en permanente elevación, puesto que en él se concentra la principal responsabilidad de la institución.

A él están confiadas las delicadas funciones de enseñar, de formar y de orientar a las nuevas generaciones, que a través de la universidad se incorporarán a la vida nacional, como ciudadanos beneficiarios de un gran privilegio y depositarios de una delicada responsabilidad por ser universitarios.

A él también le corresponde la tarea de acrecentar el acervo en conocimiento de la humanidad, aportando al mismo, los sueños y las inspiraciones del poeta, la sistemática elaboración del escritor, la precisa memoria del investigador científico y tecnológico, y desde luego, la siembra de la curiosidad y de la rigurosidad metodológica en los jóvenes estudiantes.

De él también esperan los productores y en general la sociedad, una cuota adicional de esfuerzos para comunicar su saber, para extender sus conocimientos, para transmitir y lograr la adopción de técnicas mejoradas en los procesos económicos; y de ideas y mensajes culturales para la población.

Para ese profesor nos empeñaremos en garantizar protección y apoyo; respeto y consideración, su ascenso en el escalafón de acuerdo con sus méritos y mejoramiento profesional; y especialmente la estabilidad necesaria para que viva en una atmósfera de seguridad y de confianza, de amistad y de paz, requisitos necesarios para el cabal cumplimiento de su delicada misión. Esperamos igualmente de él, la dedicación a su trabajo, la abnegación en el cumplimiento de sus deberes y la necesaria lealtad a la institución y a los valores que representa.

La corriente animada de sus estudiantes, juventud en permanente renovación, quienes ingresan no sólo para recibir su título profesional, sino también una formación integral como ciudadanos, porque es deber de la universidad continuar este proceso tanto en lo físico, como en lo intelectual y en su conducta cívica; tratando de lograr en cada uno su pleno desarrollo personal y la comprensión y búsqueda de los valores trascendentales del hombre: seguir el camino de la verdad, practicar el bien, proceder con justicia, gustar de la belleza en todas sus expresiones, desarrollar el ejercicio de libre albedrío, de su libertad, buscar la paz, luchar por ella y adoptar hábitos, costumbres y principios que contribuyan a reconocer en el trabajo, en la organización, en la disciplina, en la constancia, en el sentido de equipo y en la solidaridad con sus semejantes, el camino de su realización personal y del recto proceder en su ejercicio profesional, a fin de que, cuando egrese de las aulas, ponga sus conocimientos al servicio del bien común y sepa comprender que en cada ser humano existe una dignidad que respetar.

Ese estudiante debe interactuar en una verdadera comunidad, donde la relación profesor-alumno y alumno-alumno, no sea una mera vinculación vertical u horizontal de autoridad o de compañerismo, según el caso, sino donde se compartan intereses, valores e inquietudes, se respeten las opiniones y convicciones de cada quien, se nutra con el pluralismo la búsqueda común y se fortalezcan los lazos de amistad entre todos.

Debemos continuar consolidando las iniciativas que alrededor del bienestar estudiantil se están adelantando. La UNELLEZ será para el estudiante su segunda casa de familia, donde sus problemas reciben una atención integral y donde por esta vía, pueda incluso, resolver aquellos que en el núcleo familiar muchas veces no le es posible. Que cada vicerrectorado sirva de suelo fértil para el arraigo de los jóvenes en su Estado de origen, evitando la migración hacia otras partes, de quienes son la esperanza

de estos llanos y potencialmente, sus recursos humanos más calificados. Debemos fortalecer los programas de orientación vocacional en los liceos y la promoción de un instrumento matricular, dentro de los requisitos académicos establecidos por la universidad, a fin de contribuir por nuestra parte a la solución de las recurrentes dificultades de cupo que suelen enfrentarse con cada nueva promoción de bachilleres.

Aspiramos pues, que mediante la elevación de la calidad de la enseñanza, el fortalecimiento de la actividad vivencial del estudiante, su vinculación con los productores y el estímulo a su creatividad, quienes dentro de poco tiempo egresarán de estas aulas, se incorporen al ejercicio profesional con suficiente seguridad y confianza.

La vida de la comunidad universitaria es incompleta, sin la participación del personal administrativo y del obrero. Toda la actividad del profesor y del estudiante se apoya en la preparación del material de estudio, en el auxilio audiovisual, en el acondicionamiento de laboratorios y aulas de clase, en la tramitación administrativa, en las actividades complementarias para la proyección de la universidad hacia fuera y en el mantenimiento y conservación general de su patrimonio. Confío en su comprensión y leal dedicación a sus labores. Espero mantener las más cordiales relaciones, basadas en el mutuo respeto a los compromisos derivados de los contratos y convenios de trabajo y en la identificación con los objetivos que se propone lograr la institución, a fin de que sus actividades se desenvuelvan con la más absoluta normalidad.

Motivo de especial orgullo para la comunidad y para el país, es el ambiente universitario de la UNELLEZ. Su diseño arquitectónico en armonía con el paisaje; la belleza, amplitud y la tranquilidad de sus espacios abiertos; la limpieza y el cuidado de sus instalaciones y de sus áreas verdes, son una manifestación elocuente de la preocupación que han puesto sus autoridades para lograrlo, del esfuerzo colectivo para mejorarlas y del cuidado que le prodigan todos sus usuarios; lo cual nos compromete especialmente en la conservación del ambiente físico no sólo por la obligada convivencia del hombre con la naturaleza, sino también para que sirva de polo de atracción turística, cultural y científica a los visitantes que quieran honrarnos con su presencia.

Sé que confrontamos un déficit de recursos financieros importantes. El 40% del presupuesto anual de gastos está pendiente de una solicitud de crédito adicional, indispensable para poder cumplir con los compromisos contraídos durante 1981. El desarrollo espacial de los próximos cinco años en los cuatro estados vinculados, serán nuestros aliados para lograr tales asignaciones, las cuales permitirán consolidar la institución y generar un beneficio social de indiscutible importancia para la región.

Sé también que el proceso académico de la universidad está en pleno desarrollo y que por su naturaleza, tiene un carácter experimental. Esa condición nos obligará a mantener un seguimiento riguroso de los programas y una evaluación constante de los resultados, con la intención de mejorarlos.

Todo ello requiere que vivamos a plenitud nuestro concepto de la universidad y aprovechemos la flexibilidad de su estructura para hacer de ella una auténtica peregrina en el camino del saber y de la verdad: saber que no se conforme con el conocimiento acumulado y con su transmisión acrítica; verdad que no se convierta en dogmatismo, sino en rigurosa expresión de los avances de la ciencia y de sus aplicaciones técnicas, de acuerdo con los requisitos de nuestra realidad autóctona, para que cumpla, como debe

hacerlo, su papel orientador de la sociedad, definiendo con claridad los fines perseguidos por aquella y analizando su consistencia en función de los valores trascendentales que el hombre busca para ser más y valer más; todo hombre y todos los hombres. Para que al analizar las realidades concretas, pueda identificar y diagnosticar a la luz de tales principios, las distorsiones y defectos en relación a su modelo normativo y con absoluta libertad asumir el compromiso de señalar las medidas que deban tomarse para corregirlos. Y esencialmente, mediante el testimonio existencial de todos, dotar al estudiante de los valores y de los principios que le permitan, en el ejercicio responsable de su libertad, asumir posiciones y tomar decisiones como consecuencia de una actitud ética, que más allá de los bienes materiales y de la satisfacción de sus vitales necesidades, le sirvan para elevarse en una espiritualidad solidaria, que reafirme en la humanidad del presente, la fe, el optimismo y la esperanza en el devenir del hombre como constructor de su historia.

Para realizar estos propósitos, solicito el concurso y la buena voluntad de los Unellistas, del pueblo de Apure, de Barinas, de Cojedes y Portuguesa, de sus dirigentes y de todos ustedes, en la convicción de que para lograrlos pondremos juntos nuestro mayor empeño.

Barinas, 12 de junio de 1981

**CON MOTIVO DEL ACTO ACADÉMICO DE LA PRIMERA
PROMOCIÓN DE ECONOMISTAS AGRÍCOLAS Y
SOCIOLOGOS DEL DESARROLLO**

Barinas, 28 de mayo de 1982



Un graduando de la primera Promoción de Economistas Agrícolas recibe la medalla que simboliza la culminación de su carrera, del Rector Rafael Isidro Quevedo Camacho. De izquierda a derecha, al fondo Teodoro Petkoff, padrino de la promoción de sociólogos del desarrollo, Felipe Gómez Álvarez, padrino de la promoción de economistas agrícolas, Emilio Spósito Flores, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Regional, Gelasio Cermeño Tapía, Vicerrector de Servicios y Rafael Eduardo Solórzano, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Social.

Hace cerca de cinco años, el 11 de abril de 1977, el rector fundador de la universidad “Ezequiel Zamora”, Dr. Felipe Gómez Álvarez, pronunciaba la clase magisterial con la cual se daba inicio a las actividades académicas de la institución.

En este lugar escuchaban con atención los quinientos estudiantes de la primera cohorte, los jóvenes profesores recién contratados, junto con los representantes de todos los sectores de la sociedad llanera que asistían entusiasmados al nacimiento de una comunidad universitaria y al inicio de una jornada llena de incertidumbre y a la vez colmada de esperanzas en las realizaciones del porvenir; de voluntad para construir una obra trascendente; de fe para vencer las dificultades y contratiempos y de solidaridad para compartir en los esfuerzos comunes, la suerte de la nueva institución, las alegrías de cada logro multiplicadas en el corazón de todos y las angustias frente al devenir, que al compartirlas se tornan superables en nuevos logros.

Desde esa fecha, apenas cinco años atrás, se han hecho muchas cosas, y todo ello ha permitido que hoy culminen los primeros estudiantes su carrera profesional. Sus requisitos académicos fueron cumplidos antes del vencimiento del quinto aniversario de su ingreso, lo cual demuestra la eficiencia y la continuidad en el trabajo académico, la disciplina y la constancia con la cual profesores y estudiantes han sabido comprender la necesidad de aprovechar el tiempo y los recursos asignados por el Estado a la educación superior, para devolverlos a la Patria multiplicados en la capacidad de nuevos hombres altamente calificados y dispuestos a trabajar por el desarrollo y progreso de la nación venezolana.

La selección de Barinas para el primer acto académico de grado, días después de la culminación de sus estudios por parte de los graduandos, ha tenido el propósito de ofrecerlo en homenaje a la ciudad. Es la contribución de la universidad para destacar que esta ciudad cuatricentenaria y peregrina, cuna de ilustres forjadores de nuestra nacionalidad y sostén importante de la Economía del país; también nuestra Barinas, es una ciudad universitaria.

Llega pues la “muy noble y muy leal” ciudad de Barinas, a esta condición, cuando la universidad que sembró sus primeras semillas de conocimiento y formación integral en las mentes juveniles de esa primera cohorte, hoy le entrega como frutos maduros, la cosecha de talento e inteligencia, de capacidad teórica y práctica, de estos primeros graduandos que en Economía Agrícola y en Sociología del Desarrollo egresan de sus aulas.

Dentro de algunas semanas más, también recibirán su título los Ingenieros Agrónomos, los Zootecnistas, los Ingenieros de la Conservación, los Ingenieros Agrícolas y Agroindustriales, así como los Planificadores y Administradores que en Guanare, San Carlos y San Fernando, han continuado sus estudios, para que el llano florezca en la iniciativa creadora de nueve profesiones.

Con la realización de este acto, estamos cerrando el primer ciclo de ese proceso, quiera Dios infinito, mediante el cual, quien ingresa a estas aulas y cumple su papel como estudiante, egresa de las mismas facultado para ejercer su integral tarea en la sociedad. Con él se inicia una tradición que marcará el destino de estos llanos.

Es así como sus hombres más capacitados, encontrarán en su trabajo y en su acción social y cultural, la posibilidad cierta de impulsar el desarrollo regional dando a

estas tierras una presencia nacional, tan importante como la que otrora tuvo en el génesis de nuestra Patria.

Como región agroecológica, tenemos los mejores recursos para la agricultura, para la cría, la selvicultura y la pesca continental; su subsuelo esconde ricos yacimientos que han contribuido a la generación de nuestras divisas, sus hombres, en proporción mayor que en otras zonas, se sienten vinculados por logros de trabajo y de cultura con la tierra, por todo lo cual me atrevo a señalar que la marginalidad que hemos vivido en este siglo, más que a otras causas, tenemos que buscarla en la formación de nuestra gente.

Disponiendo de recursos como los que tenemos, es la presencia de un hombre sano y bien educado, la diferencia esencial entre los pueblos ricos y los pobres y entre las áreas deprimidas y aquellas en expansión y desarrollo. Creo que el subdesarrollo de la inteligencia es el peor de todos y estoy persuadido de que también es la causa esencial del resto del atraso.

La presencia de la universidad y sus graduandos, está marcando la mejor estrategia para el desarrollo por venir; formar al hombre para que pueda cumplir a plenitud aquel mandato del creador supremo, de ser el dueño y señor del universo.

Esta noche, nos reunimos de nuevo, en el auditorium universitario, padres, familiares y amigos, graduandos, profesores y estudiantes, la representación de la ciudad y la región, con las autoridades universitarias, para compartir en alegría y emoción común, el acto de imposición de medallas y la entrega de los primeros títulos universitarios.

Por ello mis parabienes también van dirigidos a esos seres queridos, que a nuestro lado, facilitaron el camino y sacrificaron tiempo y recursos, para hacer posible estos resultados. A los padres, que han puesto su amor, su devoción y su constancia para orientar y motivar al hijo en sus estudios; para reprenderlo y exigirle cuando requiera, para reconocer y facilitar su dedicación y esmero. A las esposas o esposos, que han hecho del destino compartido, vocación de servicio para permitir al compañero de vida la superación profesional, a los hermanos y parientes que han aceptado la dedicación especial del núcleo familiar en el esfuerzo educativo de estos graduandos.

A los profesores, que recibieron a estos muchachos y junto con ellos hicieron el camino para transitarlo juntos, alumbrando saber y reflejando a esta entusiasmada comunidad llanera, la primera imagen de lo que una universidad puede ser: comunidad espiritual que procura el saber y la verdad y que afianza en la historia los valores trascendentales del hombre. Centro de enseñanza creadora e imaginativa; de estudio e investigación de los grandes problemas regionales y nacionales, de extensión científica, tecnológica y cultural hacia la población que nos rodea; y por encima de todo, lugar de búsqueda para encontrar en soluciones factibles, las respuestas que permitan enmendar rumbos en la estrategia del desarrollo nacional.

A los empleados y trabajadores de la institución que con su dedicación y eficiencia, han permitido ofrecer al país un ejemplo distinto de lo que pueden ser los servicios de apoyo y los diversos ambientes universitarios, donde el hombre puede aprender a vivir en armonía con la naturaleza, en un medio sano y limpio que infunde en nosotros serenidad de espíritu y actitud conviviente.

Nuestro agradecimiento muy especial a los hombres de nuestra región por el calor humano y el respaldo que la universidad naciente ha recibido. La hospitalidad que a profesores, estudiantes y empleados han dado las cuatro ciudades universitarias de nuestros llanos, ofreciendo amistad y cariño a los recién llegados, permitiendo a los muchachos que van de una ciudad a otra, un nuevo hogar para vivir.

Al estado venezolano, que ha comprendido la importancia de esta institución como base del desarrollo regional y ha permitido que se inviertan los Recursos fundamentales para construir la infraestructura que harán de la UNELLEZ una universidad consolidada.

A los partidos políticos, a los sectores sociales, económicos, culturales, religiosos y a los medios de comunicación, que han comprendido la superior tarea que, a la universidad corresponde dentro del marco del pluralismo, para que su misión esté por encima de particulares intereses y para defenderla en lo más puro de su esencia, cuando pueda estar en peligro el cumplimiento de la superior misión que le corresponde.

Para todos los que han hecho posible el momento que vivimos, en nombre de la universidad, de quienes nos antecedieron en la tarea rectora, y en el nuestro, expresamos con el más puro sentimiento, el reconocimiento por sus aportes.

Y especialmente, nuestro mensaje de felicitación a los graduandos que hoy culminan su devenir por estas aulas.

Fueron recibidos aquí, para continuar su formación ciudadana y profesional. Por ello no se conformaron con aprender los conocimientos, destrezas y habilidades propias de una carrera, sino también se esforzaron en adquirir la formación física y espiritual necesaria para enfrentar con la aptitud de un hombre sano, con la conciencia de una actitud ética y con la responsabilidad patriótica de un ciudadano, su compromiso de trabajo profesional y su incorporación al proceso del desarrollo nacional, como personas dispuestas a dar de sí, no solo aquel servicio que deriva de su profesión, sino también y muy esencialmente, el realizar una tarea de Promoción social, de liderazgo humano y de impulso a las iniciativas que el desarrollo regional exige.

Se trata pues, de entregar a la ciudad y al país un hombre universitario; es decir: un ser que ha recibido la mayor suma de esfuerzos que la patria le puede dar a sus hombres, educándolo desde el preescolar hasta la educación superior, que como expresa tal concepción, pretende dar a quien la reciba, la instrucción más completa, la formación más elevada y la capacidad más alta para enfrentar el reto de su vida en las condiciones de privilegio intelectual y material que ofrece el desarrollo de la inteligencia y de los dones que junto a ella, caracterizan al hombre como ser superior de la creación, y como dueño del universo. Hombre universitario para quién, la nación ha destinado parte importante de los recursos materiales que produce, y parte esencial de sus mejores capacidades humanas como docentes, para lo cual ha tenido que sustraerlas de otras áreas de la vida nacional y quitar recursos a otros sectores que también demandan la satisfacción de necesidades. Hombre universitario por lo tanto, que por su inteligencia, elevación en los valores superiores del ser y por los sacrificios que la nación ha tenido que hacer para lograrlo, tiene frente al país una responsabilidad trascendente que debe reflejar en la imparcialidad y la sabiduría de sus opiniones y juicios, en el trabajo ejemplar, en la práctica del bien, en la veracidad de sus palabras y en el ejercicio pleno de su libertad. Se trata pues, al recibir el título universitario, de obtener los derechos que

la ley le consagra para el ejercicio profesional, pero más allá de los mismos, de asumir los deberes, las obligaciones y los compromisos que su responsabilidad le exige, que su condición de privilegiado le impone y que el pueblo espera de sus mejores hombres.

Los profesionales que egresan hoy, tienen por la carrera que han culminado un singular papel en toda sociedad. Han estudiado al hombre en sus relaciones sociales y económicas. Han podido analizar las estructuras sobre las cuales han descansado a través del tiempo las civilizaciones y con toda seguridad, también han logrado entender las causas fundamentales del crecimiento, esplendor y decadencia de las mismas. Han estudiado los principios que han orientado al hombre, como ser individual y como parte de un ente social mayor a través de la historia y como, junto con ella, en el devenir de los años ha progresado simultáneamente el bien y el mal, la seguridad y el peligro, la verdad y el engaño, la ciencia y el fanatismo, la fe y la desesperación, la libertad y la esclavitud del hombre.

Habrán comprendido mejor que muchos otros, que ese desarrollo simultáneo de los valores trascendentales y de los vicios y males que hemos recibido como acervo de los tiempos, configura un mundo contemporáneo muy complejo, dinámico y de una frágil estabilidad, dentro del cual se mezclan los logros que hacen admirar la especie humana, con los temores por los riesgos que su capacidad ha generado. Vivimos en un mundo, en el cual, las comunicaciones y los conocimientos que los mismos han permitido compartir, nos han hecho acercar más, adquiriendo la cosmovisión de nuestra tierra, con su interdependencia, sus potencialidades y sus limitaciones; con sus ventanas al universo infinito, al cual intentamos acercamos para explorarlo y conocerlo. Asistimos a una civilización que ha enviado viajeros fuera de nuestra atmósfera, que ha logrado la desintegración del átomo y el aprovechamiento de la energía nuclear; que ha penetrado en los secretos de la ultra estructura celular y que en su afán de verdad ha podido descubrir e identificar las partículas esenciales de la vida, y los secretos de su reproducción y desarrollo; que ha podido conocer la naturaleza a través de la química, de la física y de la biología, como para lograr verdaderos milagros tecnológicos que facilitan el dominio del mundo y del aprovechamiento de sus recursos, permitiendo a la especie humana prolongar su expectativa de vida, disminuir las enfermedades y aumentar vertiginosamente su población.

Vivimos en un mundo igualmente, donde la toma de conciencia sobre la naturaleza humana ha progresado mucho; donde los valores trascendentales del hombre derivados de su condición de ser inteligente, racional y libre se han podido entender con mayor claridad para reconocer en la persona humana un ser con dignidad, que por lo tanto, merece respeto y exige las condiciones necesarias para la satisfacción de sus necesidades fundamentales; un mundo donde el hombre ha reconocido su situación social e interdependiente, cuya presencia como ser necesitado y sobreabundante exige del mismo, permanentes interacciones al interior de cada país y una interdependencia que lo obliga a realizar un esfuerzo de acercamiento y convivencia universal. Vivimos en un mundo, que por el avance logrado nos obliga a buscar la perfectibilidad de nuestra sociedad en la solidaridad y en la paz.

Es por ello que hoy, más que nunca, los derechos humanos constituyen un estado de conciencia universal que nos obliga a respetarlos y a luchar por el imperio de los mismos; que la explotación del hombre por el hombre, ofende nuestras conciencias y exige reparaciones y que las sociedades nacionales empiezan a entender que el tiempo de las hegemonías y los imperios ha dado paso a una relación de amistad, de paz y de

respeto entre los pueblos y las culturas que representan, y en que, a pesar de los intentos recurrentes por regresar a tiempos pasados, la conciencia humana en los sitios donde el hombre es perseguido e irrespetado en sus derechos, se levanta en rebeldía para afirmar por encima de todo, su dignidad personal.

Pero vivimos aun en un mundo desigual, donde los conocimientos y los bienes están mal repartidos con inequidad; donde ha ocurrido un desarrollo entre los pueblos cuya brecha se hace cada vez más profunda y frente a la cual, solo la afirmación de aquellas cualidades que han hecho florecer las civilizaciones podrán permitirnos superarla: es la disciplina social, es la organización eficiente, es el trabajo humano, es la austeridad asociada al ahorro y la inversión, es la orientación de las metas individuales y sociales hacia la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser, como la alimentación, la vivienda, el vestido, el calzado, la salud y la educación; es el espíritu de convivencia y de solidaridad, es la paz, la libertad y la justicia, es la alegría y la esperanza, es la fe, es la práctica del bien, es la veracidad, es el amor, es la serenidad de espíritu, la generosidad y la sabiduría lo que, como práctica social nos hará progresar con rapidez para salvar diferencias y emparejar nuestro desarrollo al de otros países. Es la tarea de todos; pero especialmente de quienes dentro de nuestro pueblo, hemos recibido más para dar más. Y lo mejor es dar el ejemplo, para que el testimonio de nuestras vidas y nuestra propia conducta, oriente el liderazgo social que los universitarios debemos ejercer. Este, creo yo, es el compromiso principal del juramento que ustedes, apreciados graduandos, han hecho el día de hoy. Deseo que tengan éxito y que el recuerdo de estos años y el esfuerzo realizado, les sea recompensado en una vida plena de satisfacciones y felicidad personal.

**CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE LA FUNDACION
DE ALTAMIRA DE CACERES, PRIMIGENIA CIUDAD DE
BARINAS**

Altamira, 30 de junio de 1982



Rafael Isidro Quevedo Camacho, pronuncia el discurso, como orador de orden, en la Sesión solemne del Concejo Municipal del Distrito Bolívar, con motivo del Aniversario de la Fundación de Altamira de Cáceres. Al centro el Presidente del Concejo Municipal, a su derecha el Gobernador del estado Barinas, Dr. José González Puerta y a su izquierda el Presidente de la Asamblea Legislativa, Diputado Gerónimo González. Concejales y representantes del poderes públicos. Ateneo de Altamira

Hoy, Altamira de Cáceres cumple un nuevo aniversario. Su fundación por el capitán Juan Andrés Varela, marca en este sitio el primer asentamiento humano estable, que sirvió de base al proceso de colonización de nuestra región. Si bien la evolución económica, el desarrollo social de la colonia, las condiciones de la geografía regional, y las circunstancias particulares de la localidad, indujeron a la población hacia otros núcleos, génesis de las ciudades que hoy conforman las capitales del Distrito y del Estado; Altamira, aquí en este recodo de Los Andes, mantiene la tradición de ser la Ciudad Primigenia de nuestra Barinidad. Ella ha sido la base para que desde allí, se extiendan los pueblos que como un rosario, van apareciendo desde Calderas, ya en la cordillera, hasta desparramarse por todo el llano en un intento inacabado por dominar el horizonte inconmensurable de nuestras sabanas, que se abren como un abanico, desde la montaña, para extenderse por todo el corazón de Venezuela, acompañando a nuestros ríos en su búsqueda permanente del mar.

La semana pasada cuando el ilustre Consejo Municipal del Distrito Bolívar y la Junta Pro-Altamira me participaron la selección de mi nombre para que dirigiera estas palabras, con motivo de su aniversario, que por primera vez se celebra el 30 de junio, comprobada fecha de su fundación, me pareció prudente, destacar en oportunidad tan especial como ésta, algunas reflexiones más bien orientadas por el presente y dirigidas al porvenir de nuestra tierra; porque Barinas, como Provincia primero y como Estado Republicano, siempre ha tenido conciencia de su historia y ha estado presente en los grandes momentos de la formación de nuestra nacionalidad.

Su presencia en el período colonial le valió un puesto importante, por el valor de la producción agropecuaria generada, y alrededor de tal riqueza se organizaron importantes grupos humanos y se asentaron familias, cuya distinguida presencia alcanza a nuestros días. La formación de la nacionalidad y el espíritu de la patria, como símbolo de nuestra identificación con la tierra, lleva en la conformación republicana la identidad de barineses ilustres, que dieron a la ideología del país naciente, el caudal de valores, el aporte cultural, y las avanzadas ideas políticas, que influyeron decisivamente en la orientación de la futura República, y para marcarla con la huella perenne del sacrificio, su tierra se tiñó más de una vez de sangre, y sus hombres entregaron vidas y bienes para enseñarnos la valentía que hay que tener, cuando de defender se trata, nuestras convicciones, nuestra identidad nacional y nuestra vocación histórica.

Pero no bastó llenar de ilustres próceres, de líderes y de mártires la presencia barinesa en la formación del país y en la afirmación de la patria. La coyuntura civil que aún faltaba para acrisolar la amalgama de clases sociales, de ideas políticas, de sectores económicos, de tradiciones históricas, de razas mezcladas en una misma tierra, de valores culturales, y de intereses diversos que confluyen en la formación de nuestra joven república, tuvo como uno de sus principales escenarios la geografía barinesa y a sus ciudades, como el lugar para fundir en un solo troquel, cuyos rasgos hoy identifican nuestra presencia en el mundo, a las diversas herencias que cuatrocientos años de historia colonial habían acumulado.

De allí surgió, acompañada del fragor de la batalla, del nuevo sacrificio de sus hombres, del fuego federal sobre los hogares que aún quedan en pie y de la violencia y lucha social que sirvió de marco a tal conflicto, la Venezuela contemporánea, igualitaria en su estructura social y en el ideal que identifica la condición humana que la guerra civil había logrado imponer, unificada en sus valores fundamentales como nación y como pueblo y fortalecida en las convicciones que han permitido, al cabo de estos años,

dar estabilidad política y social a nuestro actual sistema democrático, reconociendo por encima de todo, la dignidad del hombre y los derechos que de la misma se generan. Pero también surgió de tal proceso, una Venezuela empobrecida, desbastada en su estructura económica; consumidas sus propiedades en el ardor de las candelas federales, arruinadas y desintegradas sus familias por la lucha fratricida y sumida la población en la inanición propia de tan tremendo desgaste, dentro del cual, nuestra región más aún que otras, tuvo que pagar nuevamente a un alto costo, el tributo de sacrificio, que aquella guerra cruel, feroz y sangrienta exigió de nosotros.

Esa Barinas, tenía que sufrir aun los efectos de su condición tropical, por ser en buena parte, planicie aluvial, dinámica interacción climática para la formación de nuevos suelos, lugar esplendoroso para el desarrollo de las especies más diversas de flora y fauna del nuevo mundo; y desde luego, caldo de cultivo propicio para la aparición de más de una endemia pertinaz, que al influir sobre el hombre lograba una selección natural de los más resistentes y de los más capaces de interactuar con un medio exigente en la competencia por la vida.

Este largo e intenso proceso de desarrollo, ha dado al barinés su configuración humana de hoy, en una síntesis que ha templado su espíritu y fortalecido su ser, enseñándolo a soportar con estoicismo las difíciles condiciones que la historia y la naturaleza le impusieron en el pasado. En ello se basa su potencialidad de hoy.

Un pueblo que ha sido capaz de superar dificultades como las vividas y que en su devenir ha sido una reserva permanente de la cultura nacional, de su folklore, de su música, de su canto y poesía, que mantiene la tradición y el acervo histórico en cada uno de sus pueblos, que valora y respeta lo propio y que a la vez, con actitud generosa y abierta recibe al visitante y lo arraiga en su terruño, convencido de que su extensa geografía y la especial relación con la tierra que en ella ha prevalecido, exige muchos hombres para poblarla y dominarla, sumando sus condiciones y aprovechando sus potencialidades en la producción agropecuaria, forestal y minera.

Esta es, en mi criterio, nuestra Barinidad: afirmación regional de valores que dan a Venezuela la unidad en la diversidad. Posición deslastrada con el tiempo, de odios raciales, de diferencias sociales, de mezquindades personales; que han hecho del barinés un ser hospitalario, servicial, paciente y perseverante que siempre ve el futuro con esperanza y alegría.

En esta actitud frente a la vida, hemos visto enriquecida nuestra presencia humana, con todos aquellos que en busca de tierra, de trabajo y hogar propio, han bajado de la Cordillera Andina por sus diversas estribaciones, desde el Táchira, hasta Lara y Falcón, para establecerse con nosotros; que desde el Zulia y el oriente llegaron a estos lares en pos de los recursos petroleros del subsuelo, y perforando la tierra, no sólo han encontrado el oro negro de nuestra actual riqueza nacional, sino también un nuevo hogar para sus hijos; o de aquellos que desde remotos confines y atravesando mares, culturas, razas e idiomas, han venido hasta aquí, para fundir su existencia familiar en el crisol de nuestra Patria y ofrecer su buena voluntad en el trabajo creador. Todos ellos, que han llegado recientemente y cuya presencia, apenas marca el inicio de la segunda o tercera generación de barineses, han traído consigo nuevos valores, muy positivos en su gran mayoría para ir formando una nueva amalgama, cuya homogeneidad aun no alcanzada, nos obliga a buscar en nuestra idiosincrasia, las mejores actitudes para lograr la plena integración de los nuevos paisanos que aquí se instalan, y de quienes continúan

llegando con el florecer de nuestro desarrollo, en busca de un lugar estable, seguro y próspero para continuar su realización personal.

Esa es la condición social de nuestra hora presente. Por eso creo, que la Barinidad no es un mito de regionalismos estrechos, de egoísmos locales o de castas cerradas; sino una actitud de apertura al visitante para recibirlo con cariño, para ofrecerle nuestra hospitalidad, para apoyarlo generosamente en el inicio de un nuevo quehacer, para entregarle nuestra ayuda y nuestra tierra, para darle nuestra amistad, para compartir solidariamente sus inquietudes, y mitigar sus angustias, para mezclar con él nuestra sangre, alegrar nuestro espíritu y comprometerlo en el esfuerzo por dominar el difícil medio natural, que nos ha correspondido, conviviendo con él, respetando su equilibrio y aprovechando sus recursos.

También es la Barinidad una vocación de trabajo. Todos sabemos la difícil supervivencia de nuestros antepasados y el testimonio de su labor y su actuación, lo cual nos evidencia que la riqueza de un pueblo no está solamente en los recursos que la naturaleza le ha dado, ya que, por muy abundantes que parezcan, requieren del esfuerzo humano para explotarlos, para convertirlos en bienes de consumo personal, en servicios aprovechables por la sociedad, en riqueza material que trascienda el presente, mejorando las condiciones físicas, creando la infraestructura necesaria para una vida mejor y en fin, manteniendo esos mismos recursos y renovado su potencial, para garantizar a las generaciones futuras un patrimonio mayor que el de las presentes. Todo esto requiere de una vocación por el trabajo. Ello, exige del barinés un esfuerzo laboral importante y una disciplina y organización para lograrlo. Los pueblos ricos de hoy, lo son, no sólo ni tanto por sus recursos propios. Hay países en el mundo y regiones en los mismos, cuyo esplendor actual no se explica por su situación ambiental, sino por la condición humana de sus habitantes. Son pueblos que luchando contra la escasez y el hambre, contra la sequía o la inundación, contra el desierto o el pantano o contra enemigos históricos que han amenazado su existencia, han logrado expresiones avanzadas de civilización. Son ejemplos en la organización social, en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, en el dominio de la naturaleza, en la educación, en la cultura y en general en el bienestar humano que han alcanzado. Pero esos pueblos, si analizamos su historia, han tenido siempre, algunos factores comunes en su conducta: la dedicación al trabajo, el establecimiento de una mejor educación para sus hijos, la búsqueda de innovaciones creadoras para resolver sus problemas, la austeridad en sus hábitos y costumbres, el sentido de unidad para enfrentar las cuestiones fundamentales de su desarrollo con una actitud de solidaridad y con un esfuerzo de equipo.

Son pueblos emprendedores, agresivos en su actitud frente a las dificultades y optimistas ante los problemas de más difícil solución.

Esas cualidades humanas tienen que ser el otro ingrediente fundamental de nuestra conducta como barineses, para aprovechar con eficacia el sistema constitucional, democrático y libertario que hemos adoptado como norma de vida de los venezolanos.

El pluralismo ideológico, la expresión libre del pensamiento, la asociación en partidos, sindicatos, gremios y asociaciones ha surgido como necesidad imperiosa de esa naturaleza apasionadamente política, que hemos aprendido a valorar en nuestros padres. Ello ha constituido siempre, en la historia del hombre, el mejor indicador, para medir el grado de dignidad personal de toda sociedad y ha sido el motivo esencial que

ha logrado animar las grandes luchas sociales en todas las épocas. Gracias a dios, ese ambiente, hoy más que nunca florece en nuestra patria y es motivo de ejemplo para el resto de las naciones. Pero esa vocación política del hombre, de la cual disfrutamos a plenitud, tampoco nos puede llevar al extremo irracional y negativo de no encontrar en nuestro lar nativo puntos de vista existencial comunes, que nos permitan identificar con claridad los problemas y los asuntos que no pueden tener color político, que no pueden ser objeto de la diatriba que debilita la fuerza de su razón, que distancia la posibilidad de una solución y que reduce el caudal de recursos y de oportunidades que podríamos aprovechar, si juntos exigiéramos a los órganos del poder central la necesidad de su aporte y solución. Tales asuntos, por la trascendencia que tienen para la región, no pueden ser planteados con la debilidad propia de parcialidades y de fracciones. Sólo en la medida en la cual se sienta la unidad social, económica y política de la región frente al problema, podremos garantizar su solución. Esa actitud debemos adoptarla frente a la educación, la salud, la agricultura, las comunicaciones y la integración territorial como problemas centrales de nuestra región.

Pero esta actitud tiene que acompañarse de un esfuerzo colectivo de superación intelectual. El trabajo es productivo cuando se aprovecha el ingenio, cuando se utiliza la imaginación, cuando se aplica la inteligencia a mejorar la productividad y a elevar la condición espiritual ética y política del ser humano.

Nuestra lucha más dura, tiene que ser contra la ignorancia y el analfabetismo. Contra la marginalidad en sus expresiones sociales, culturales y políticas. Contra el determinismo conformista y paternalismo que nos lleva a esperar que otros nos resuelvan nuestros problemas. De allí que la Barinidad, para que logre su expresión trascendente, tenga que afianzarse en la educación y la cultura, hacer de ellas, una devoción y un compromiso para todos, de tal manera que, por encima de la pobreza material de hoy, toda familia sienta que la educación de sus hijos tiene que ser un esfuerzo compartido con el estado, a fin de que la escuela se prolongue en el que hacer de la casa, completando al maestro con los padres en el esfuerzo compartido por la suerte del muchacho. La preocupación educativa de la familia debe ser el estímulo para que aquella escuela y sus educadores, sientan el compromiso trascendente y colectivo de formar mejor a las nuevas generaciones, aprovechando eficientemente el tiempo y los recursos materiales y humanos destinados a cumplir este fin.

En esta inquietud, Barinas ha sembrado en el terreno fértil que para estas iniciativas, ha sido el sistema de democracia y libertad establecido en el país. Las escuelas se han multiplicado, los escolares han aumentado en progresión acelerada en los últimos veinte años. El nivel de formación se ha ido elevando; y de la escuelita unitaria y desolada de nuestros pueblos, hemos ido pasando en poco tiempo, por la escuela graduada y por el ciclo básico, hasta llegar en casi todas partes, al bachillerato como oportunidad local y a la universidad como alternativa regional para nuestros propios jóvenes.

Pero esa circunstancia, afortunada para nuestros coterráneos, por su acelerado crecimiento, también ha generado una actitud en sus maestros y profesores, quienes no han podido escapar a la crisis nacional que el rápido e improvisado desarrollo de la educación venezolana ha provocado. El magisterio de la enseñanza no puede ser una fuente de discordia, de apatencias salariales, de vida fácil en el reposo injustificado, en el suplente accidental, en la incapacidad pedagógica, en la falta de vocación y disciplina, en la concepción del educador como un oficio o profesión marginal, en el

menor esfuerzo para poder tener conjuntamente otro trabajo o actividad complementaria, en una palanca para la carrera política o en una concepción del campo educativo, como exclusivo de los gremios y de los intereses politiqueros que lamentablemente lo acompañan.

Este es quizás, junto con la actitud muchas veces indiferente de la familia frente al escolar, el problema más grave para nuestro desarrollo. Para continuar el proceso de enseñanza hemos tenido que improvisar educadores y al tratar de reclutarlos entre los desempleados, hemos ido convirtiendo a la educación en el refugio de la ocupación marginal y junto con ella, en fuente permanente de movilidad y de conflictos, atizados por la diatriba política a la cual no han podido escapar los partidos de nuestra democracia.

Esa misma actitud es la que yo reclamo, frente a la universidad. Ella, como alma mater de la educación, no puede estar sujeta a las contingencias de la política, y a la intransigencia de los gremios, porque entonces será incapaz de sobrevivir a la agresión permanente.

Nuestra universidad es la gran esperanza para el avance de la ciencia, de la técnica, de la cultura y del humanismo; pero como institución del pensamiento y del espíritu, está inerme frente al ataque artero, frente al juego político de desestabilización y frente a la presión permanente para el uso exclusivo de sus recursos financieros en la satisfacción de aumentos salariales. Es una institución de frágil equilibrio, cuya misión educadora y formadora se turba con facilidad si el pluralismo de intereses que en ella prevalece no canaliza sus diferencias por medios racionales. Hagamos también de la universidad un objetivo de consenso social y político para que ella funcione como el centro de excelencia, de talento y de madurez humana que trabaja afanosa en procura del saber y de la verdad, practicando el bien, como instrumento al servicio de la comunidad regional y como vanguardia en el desarrollo de la misma.

Frente a las dificultades de la educación, debemos comprender que siendo la formación del hombre un bien inestimable, base exclusiva de toda estrategia de desarrollo y progreso sostenido, tiene que constituirse en un proyecto que estando por encima de la política contingente de la diatriba entre la oposición y el gobierno y del enfrentamiento gremial, sea considerada por la nación y por sus hombres, como una labor superior que compromete el futuro de la nacionalidad, la seguridad del país, su independencia y la posibilidad de una vida mejor para las nuevas generaciones. La educación tiene que estar incluso, más allá de la política petrolera y de fronteras, como la primera actividad de consenso nacional, puesto que en la formación elevada de sus hijos, estará la grandeza nacional y la presencia de la patria en el devenir de la historia humana.

Creo por lo tanto, que será en el esfuerzo educativo y cultural del futuro, en el cual podremos afirmar con mayor propiedad nuestra vocación regional y nuestra realización plena.

Junto con la educación, debemos realizar un esfuerzo paralelo por mejorar nuestra salud. La presencia de un hombre sano, físicamente apto para el trabajo y psíquicamente desarrollado en su plenitud intelectual, es un requisito indispensable para lograr un progreso sostenido. Con una población hambrienta, mal nutrida, pasto de las parasitosis más diversas, donde se acuna un estado de debilidad que reduce las reservas

orgánicas del ser y lo predispone para sufrir con más facilidades el azote de las enfermedades más diversas, no es posible el desarrollo integral de una sociedad. Si el desarrollo es la orientación de todos los esfuerzos de crecimiento material y espiritual por y para el hombre como centro del quehacer social; entonces la preservación de la vida y su protección sanitaria expresada en vivienda, en salubridad, en nutrición y en higiene tienen que ser un compromiso prioritario que por encima de todo debemos impulsar.

Este compromiso, tenemos que abordarlo mediante un consenso de responsabilidad, donde no escapan ni los gobernantes, ni los partidos políticos, ni la familia como célula básica de toda sociedad y donde una obligación muy especial tienen aquellos a quienes el país ha destinado para cumplir directamente la misión de administrar las gestiones relacionadas con la salud: el médico, la enfermera, y el personal de apoyo que en los dispensarios, centros de salud y en los hospitales, tienen la misión de ayudar al hombre a luchar por su vida.

Ciertamente, debemos reconocer con profunda inquietud, que en estos años de democracia, cuando los servicios destinados a este fin se han incrementado, masificando los servicios para mejorar la expectativa de vida del venezolano; también este sector se ha convertido en centro permanente de conflictos, donde el único perjudicado es el paciente. Es muy corriente oír el testimonio de quienes afirman, que existen personas que llegan tarde a su consulta, que cabalgan horarios, que saturan de ingresos los hospitales, para colapsar el servicio y que fomentan, más allá del amparo de la ley, los paros constantes en los servicios públicos de salud. Se dice igualmente que esta crisis se extiende al personal paramédico que subrepticamente sustrae materiales y equipos como un hecho rutinario y que en el colmo de la degradación, se llega hasta el paciente que al egresar, muchas veces trata de llevar consigo hasta las sábanas que cobijaron sus dolencias.

Ha sido reconocido por personas conocedoras de este medio, la impunidad que progresivamente se ha extendido a los gremios que allí laboran y es un secreto a voces, que la solución a la crisis hospitalaria, no está en la vía de mayores recursos si ellos no se acompañan con un cambio de actitud y de conducta en quienes han sido destinados a velar por la salud del pueblo.

Salud y educación son los componentes básicos para el desarrollo de la persona y para el progreso de los pueblos, si junto a ello unificamos nuestros criterios en el mejor aprovechamiento de los recursos básicos.

Tenemos frente a otros pueblos y regiones una gran ventaja por la abundancia de riquezas naturales que alberga nuestro ambiente.

La superficie de nuestro estado, es más grande que la de muchos países superpoblados de alto desarrollo relativo.

Nuestros suelos son, en su casi totalidad aprovechables para el cultivo, la cría, la silvicultura o la explotación minera de sus entrañas. Utilizar esa potencialidad privilegiada, dominando el medio y mejorando su productividad con el trabajo humano, para hacerlo más rentable y eficiente aun, tiene que ser la orientación estratégica de nuestro desarrollo económico. Ello supone el concentrar recursos en la integración de nuestro territorio. Si observamos el desarrollo regional, podemos ver con claridad, que

aquellos lugares beneficiados por una vialidad bien realizada, por el saneamiento apropiado y los servicios conexos de transporte, comunicaciones y de energía, rápidamente han respondido, convirtiendo áreas que hasta hace poco eran selvas despobladas o sabanas anegadizas, en emporios de producción agropecuaria y en asentamientos humanos que en menos de una generación, han llegado a convertirse en pueblos y ciudades de intensa actividad. Nuestra tierra responde el ciento por uno y nuestros hombres son capaces de combinar la moderna tecnología que la ciencia ha generado para traducirla en abundantes cosechas.

Para ello creo que la integración territorial como estrategia fundamental basada en el desarrollo agropecuario, podrá permitir no solo el crecimiento económico de nuestra región, sino también el acercamiento personal, la superación educativa y el esplendor cultural, creando condiciones atractivas para vivir en el campo, como alternativa frente al desarrollo urbano de las grandes ciudades, cuyos problemas hacen más costosas las soluciones y cuyo crecimiento plantea para el país el abandono de la provincia.

La coyuntura petrolera que vivimos ahora, con la decisión de los pueblos desarrollados para ahorrar combustible y generar fuentes alternas de energía, debemos aprovecharla los barineses para lograr que el país vuelva sus ojos al campo y que el estado mediante un plan de largo plazo, fruto de un consenso nacional, permita invertir en el medio rural lo que hasta ahora no hemos hecho, para ofrecerle a las generaciones futuras un lugar para el trabajo y un hogar para el amor, en esos campos desolados de hoy, que debemos convertir en la fuente del pan para el mañana.

Queridos amigos, en este día aniversario del nacimiento de Barinas, aquí en la cuna que alberga sus primeros años de historia regional, los invito con humildad, para que superemos nuestras diferencias y dediquemos, en un esfuerzo creador, todas nuestras energías a luchar juntos haciendo de nuestras voces un solo grito, de nuestras mentes una sola inteligencia y de nuestros corazones la solidaridad de un pueblo, para convertir en hechos concretos las inquietudes compartidas por el desarrollo integral de nuestra región.

**CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA PRIMERA
PROMOCION DE INGENIEROS AGRONOMOS,
ZOOTECNISTAS E INGENIEROS DE LOS RECURSOS
NATURALES RENOVABLES**

Guanare, 8 de octubre de 1983



Pasillo interior del antiguo convento de San Francisco, sede administrativa del Vicerrectorado de Producción Agrícola, Guanare estado Portuguesa.

Hoy, cuando la UNELLEZ inicia su octavo año de existencia, egresan formalmente de esta casa de estudios, quienes en meses pasados culminaron sus requisitos académicos para licenciarse en Agronomía, en Zootecnia e Ingeniería de Recursos Naturales.

Es este el segundo acto académico de grado que celebra la universidad en menos de un semestre. Ello refleja el vigor de su trabajo, la intensidad de su labor creadora y el resultado de su quehacer existencial.

Hoy la UNELLEZ siente el júbilo trascendente de quien entrega a la nación venezolana ciudadanos responsables, altamente capacitados para su desempeño profesional. Han tenido una experiencia sin igual, como es la de haber constituido la primera cohorte de alumnos pioneros, cuando dos años después de su Fundación, la universidad abrió sus primeras aulas al pensamiento juvenil de los llanos occidentales. Ellos aceptaron la audaz iniciativa de empezar con la universidad su vida académica. Confiaron en la certera guía de sus autoridades y en la dedicación y preocupación de sus profesores para que el proceso de aprendizaje se cumpliera cabalmente y tuvieron la sensatez necesaria para comprender que sobre la marcha de los años irían surgiendo los nuevos cursos que estaban indicados en su plan de estudios y que progresivamente irían apareciendo además de nuevas aulas, laboratorios, campos experimentales, áreas de entrenamiento docente. Ha sido una labor concertada entre autoridades, estudiantes y profesores para marchar confiadamente hacia la meta que hoy culmina. En esa tarea recibieron el apoyo de toda la comunidad que entusiasmada vio surgir en sus cimientos materiales y en su concepción institucional un nuevo modelo de universidad.

Universidad nacional, porque estando enclavada en el corazón de los llanos occidentales y teniendo como compromiso fundamental servir a la región y contribuir a su desarrollo, es una institución con rango y proyección en todo el país. Universidad experimental, porque gozando de autonomía para administrar sus recursos, para concebir sus programas académicos, para exponer con entera libertad en la cátedra de la enseñanza, para manifestar las inquietudes pluralistas de las diversas corrientes del pensamiento universal, es también una institución que está comprobando un nuevo modelo de organización institucional, distinto al concebido por la ley para las universidades tradicionales. Su ágil estructura académica, basada en el esquema metodológico de la planificación, mediante programas, subprogramas, proyectos y subproyectos, como unidades de desagregación de las actividades de docencia, investigación, extensión y cultura, ha contribuido a flexibilizar el sistema universitario, a agilizar las tramitaciones, a mejorar la eficiencia en el uso de los recursos, a tal punto que la UNELLEZ puede atender doce carreras y cerca de tres mil alumnos con menos de cuatrocientos profesores, con apenas doscientos veinte empleados y con un presupuesto, que con las rebajas ocurridas, no llega a los cien millones de bolívares. Si a ello se agrega, que está ejecutando doscientos diez proyectos de investigación aplicados a la agricultura, la industria y demás actividades de interés socio-económico regional, que está ofreciendo más de ciento cincuenta cursos de extensión para la capacitación de la población llanera y más de cien presentaciones al año para la elevación cultural de nuestra población, tendríamos que concluir que en estos breves años y con estos resultados la UNELLEZ está demostrando que su modelo es viable; que puede ser ejemplo para otras instituciones y que sus experiencias pueden ser acogidas como buenas, incluso por las universidades convencionales y tradicionales, las cuales deben

constantemente mejorar y modificar su quehacer, para renovarlo y adaptado a la corriente de estos tiempos.

Esta innovación universitaria que plantea el modelo de la UNELLEZ, no sólo está referido a la estructura y organización académica, sino también a su concepción pedagógica en la cual se han introducido las modernas técnicas del aprendizaje, en donde se estimula la creatividad, el uso de la biblioteca como fuente primaria del conocimiento para sustituir al apunte; el desarrollo de la imaginación y de la inteligencia como base para un aprendizaje reflexivo y conceptual que sustituye al viejo método de la memorización y el caletre; la estructura de los programas de cada asignatura en base a objetivos terminales, que mejoran la comprensión por parte del estudiante y que deben vincular más estrechamente al profesor con el alumno en una relación personal, dialogal, afectiva y continua en el proceso de aprendizaje y enseñanza.

Esa innovación también se encuentra en los métodos de evaluación del aprendizaje, los cuales permiten identificar con claridad los objetivos logrados por el alumno en su aprendizaje, diferenciando con mayor precisión lo fundamental de lo accesorio, dando mayor seguridad al estudiante en sus evaluaciones y mayor confianza en la calidad de los resultados finales.

Las calificaciones en una escala de uno hasta cinco permiten reflejar mejor el nivel alcanzado por el alumno y la existencia del índice académico de rendimiento estudiantil, establece el nivel de exigencia indispensable para permitir su permanencia en la universidad.

El sistema de auto estudio para los reprobados, estimula la responsabilidad individual del estudiante y evita que la institución acumule indefinidamente a los repitientes crónicos.

Pero la universidad no sólo es docencia. La actividad pedagógica tiene mucha importancia en la labor universitaria y en cierto modo la existencia de las carreras profesionales le dan su configuración general a la institución; pero no olvidemos que la función primordial de la universidad en la búsqueda de la verdad, es la práctica del bien, es la afirmación de la justicia, es la búsqueda de los valores trascendentales del hombre. La diferencia esencial entre universidad y liceo o entre universidad y colegio o escuela está justamente en que, el papel de la universidad va más allá de la mera docencia. La educación superior supone una infraestructura de soporte que es la investigación. Esta actividad, que es en esencia la búsqueda sistemática de la verdad; permite escudriñar los misterios de la naturaleza para explicarlos científicamente; posibilita la aclaratoria de fenómenos cuya naturaleza y causas son desconocidas y cuyas consecuencias a veces desfavorables para el hombre pueden ser corregidas para mejorar su bienestar; esa investigación universitaria es la que permite crear conocimientos y aumentar el acervo cultural de la humanidad, alcanzando la actualización de las teorías, el desarrollo de nuevas técnicas para convertir las teorías en instrumentos útiles al desarrollo y el logro de destrezas para el hombre, para poner en práctica la técnica en el sostenido progreso de los pueblos. Por ello, la investigación es la alimentación básica de la enseñanza universitaria. Ella permite al profesor actualizar sus conocimientos y mejorar su rigor metodológico y conceptual, comprender los fenómenos de la realidad concreta, adquirir seguridad y madurez en la enseñanza, diferenciar lo accidental de lo esencial en la formación profesional del hombre, en fin, contribuir igualmente a la solución de

problemas en la tarea constante de convertir al ser humano en el centro de toda acción creadora.

Pero allí solamente, en el binomio investigación-enseñanza no puede quedar la acción universitaria. Ella, como institución universal, también está en el deber de irradiar el conocimiento hacia toda la población circundante, de promover los valores del espíritu, de consolidar en la sociedad los fundamentos de una cultura propia para que también la universidad puede constituirse en un centro para el acervo de las tradiciones, de las costumbres, de las artes y en general de aquellas manifestaciones del hombre que lo identifican en el tiempo con su tierra y con su patria y que le permiten conjuntamente, asimilar los valores universales de la cultura y simultáneamente diferenciar sus éxitos del de otros hombres en el planeta.

Esa labor de extensión cultural y científica combinada a la conservación de los valores de nuestra civilización, son junto con la investigación y la educación superior, los que otorgan a la universidad su sello propio y colocan a la institución en la cúspide de toda sociedad.

Allí debe estar la aristocracia del pensamiento y de la inteligencia. En ella debemos constituir una comunidad cuyo compromiso con la sociedad es muy elevado. Quienes integramos una universidad debemos ser supremamente exigentes con nosotros mismos y también con quienes, junto a nosotros integran esta organización. Estamos, por ser universitarios en la obligación de mantener una veracidad transparente; de practicar el bien como norma de vida, pues la universidad no puede, ser para albergar odios ni rencores; de ser solidarios en el compromiso fundamental que como universitarios tenemos en la realización de nuestro trabajo, de ser ejemplo y arquetipo para la juventud que ve en nosotros el testimonio de una realización personal, de colocamos por encima de las pasiones elementales del ser humano, para ofrecer a la sociedad una meta de superación y una posibilidad de elevación y Desarrollo.

Como universitarios debemos ser la avanzada de la civilización, los cruzados contra la decadencia, contra el deterioro moral y ético de la sociedad, contra las fuerzas del mal en sus diversas expresiones de vileza humana.

Como universitarios, debemos ser ejemplo en la afirmación de los valores que han permitido florecer a las civilizaciones a través de la historia: el trabajo creador, el optimismo frente al mundo y a la vida, la alegría de una existencia plena de esperanzas, la solidaridad para hacer multiplicar el goce de los buenos logros y para diluir entre todos la pena de las horas angustiosas.

Como universitarios debemos comprender mejor que los demás el mundo en que vivimos, para hacer trascendente nuestra existencia. Debemos combatir los vicios que una sociedad de abundancias desmedidas ha ido generando. Es la austeridad en el actuar, es la disciplina y la constancia en el trabajo, es la amistad como norma de vida, es la dedicación plena a los objetivos y metas de la universidad, la conducta que puede colocarnos por encima de las diatribas de la política y de las contingencias coyunturales de los conflictos. Esa es la universidad que queremos.

Hoy, nuestra universidad celebra el primer acto de grado en la ciudad de Guanare. Ciudad llena de tradiciones y de historia. Cuna rica para la cultura. Centro de

inquietudes artísticas entre los pueblos llaneros. Punto de referencia obligado en el devenir educacional venezolano.

Es muy satisfactorio para la UNELLEZ y trascendente para la vida cultural de los Guanareños que en esta casa, antiguo convento de San Francisco, lugar de un liceo que como el José Vicente de Unda marcó el camino de la acción educadora del Libertador, se hayan iniciado las actividades académicas de nuestra universidad y se esté celebrando la promoción de sus primeros graduandos en las ciencias de la tierra.

Aquí en el Vicerrectorado de Producción Agrícola, se están formando los profesionales responsables de la alimentación del hombre y de la conservación y mejoramiento de su ambiente. Agricultura, ecología y conservación se dan la mano en una síntesis de lo que debe ser la intervención del medio por el hombre para producir los bienes necesarios para su subsistencia, respetando las leyes y los principios de la ecología, que nos permitan el adecuado equilibrio entre la producción agrícola y la preservación de un ambiente, donde el hombre puede convivir con la naturaleza y satisfecho en sus necesidades primarias de alimentación, de vivienda y de vestido, pueda contemplar complacido la belleza de sus ambientes y apreciar la grandeza del creador supremo en el color de las flores, en el canto de los pájaros, en el esplendor exuberante de nuestra vegetación tropical, en la fuerza aun indomable de nuestros ríos, en la tormenta chubascosa de nuestras lluvias, en la existencia de una fauna multiforme y numerosa que en equilibrio ínter específico, convive con el hombre en ese paraíso tropical de nuestras cuencas, que desde el parte aguas de las vecinas cordilleras, derraman sus torrentes y envían sus sedimentos a nuestros llanos.

A los profesionales de la producción agropecuaria, les espera una dura y difícil tarea por delante. Integrarse a la agricultura nacional y convertir su ciencia y su técnica en alimentación para los venezolanos, deberá ser su objetivo fundamental.

Vivimos en un mundo cuyo crecimiento demográfico nos está llevando a la sobrepoblación y donde los métodos tradicionales de producción no son suficientes para abastecer la demanda creciente de alimentos. Nos corresponde ejercer la profesión en un país que, como Venezuela, ha tenido la suerte de ser dotada de infinitas riquezas minerales, que si bien nos han permitido superar el umbral de la pobreza crónica de otros pueblos, lograr bienes que a otros les está prohibido por la escasez y disfrutar de una relativa abundancia monetaria para comprar cuanto queramos en el exterior, ello también ha traído como contrapartida, el abandono de nuestra agricultura, la migración de la población de nuestros campos, el olvido de que tales Recursos minerales no son renovables y cuando éstos se acaben, el hambre y la miseria; la dependencia y la pobreza, vendrán a ensombrecer nuestro futuro como nación y como pueblo, sino volvemos de nuevo nuestros ojos al campo y aprovechando el dominio de las nuevas técnicas, establecemos un sistema de producción agrícola que permita lograr el aprovechamiento de nuestros propios recursos naturales, la eficiencia y más alta productividad de nuestros factores y el aprovechamiento de nuestras peculiares condiciones de una agricultura tropical, para autoabastecer nuestra población de alimentos y materias primas de origen agropecuario, para ofrecer al mercado mundial excedentes generadores de divisas y mantener una reserva estratégica que nos permita enfrentar con seguridad las contingencias.

Venezuela tiene recursos de suelo y de agua en abundancia. Sus climas tan variados y sus diferencias altitudinales, permiten la siembra de cultivos propios de los

cinco continentes. Desde el café, el cacao y la caña de azúcar, hasta los cereales como el arroz, el maíz, y el sorgo y desde la más amplia multiplicidad de frutales hasta las diversas especies de hortalizas; desde los ovinos y bufalinos hasta las aves y desde los peces más variados de nuestros ríos hasta la riqueza infinita del mar, están disponibles como rubros de producción factibles en nuestra agricultura.

Antes de que el petróleo se convirtiese en el pivote central de nuestra economía y la riqueza de divisas que generó inundara nuestras más extravagantes demandas, vivíamos de la agricultura. En más de medio siglo de nuestra historia petrolera, muchos de esos Recursos se fueron al exterior, fruto de la expoliación extranjera, otros los hemos despilfarrado nosotros y otra parte se ha invertido en obras de desarrollo y de progreso. La agricultura, cuya actividad garantizó al país su autoabastecimiento y sus divisas por más de tres siglos, cayó en crisis total cuando la riqueza petrolera provocó la liquidación de la estructura rural del país, de su cultura y su organización económica tradicional. El campo, postrado en su inanición, con sus haciendas abandonadas y la población rural iniciando los cinturones miserables alrededor de las ciudades, quedó abandonado por varias décadas.

Fue necesaria esa crisis total para que empezáramos a reflexionar de nuevo y para que el país comenzara a trazar iniciativas estimulantes de la actividad agrícola, las cuales progresivamente han dado sus frutos. Desde hace treinta años, el índice de crecimiento de la producción Agrícola ha sido superior al del crecimiento de la población, lo cual ha permitido que hoy por hoy, las importaciones agrícolas no lleguen al 30% de lo que consumimos; pero que siguen planteándonos un reto muy dramático puesto que en ese remanente se encuentran el 50% del azúcar, el 40% de la leche y el 80% de los aceites y que igualmente, debemos ir cambiando nuestro patrón de consumo, para ir sustituyendo granos importados, como el trigo, por aquellos productos de origen tropical que estamos en condiciones de producir.

Para lograr ese propósito, se requiere un cambio profundo en nuestros campos, no sólo para crear condiciones de vida atractiva, sino también para incorporar como una nueva generación de productores a los agrotécnicos, a quienes corresponderá hacer rendir el ciento por uno a nuestros suelos, al cambiar nuestros patrones productivos en una revolución tecnológica que reduzca los costos y aumente la productividad de los recursos, acompañando esta histórica transformación del medio rural, con un esfuerzo sostenido por mejorar la calidad de nuestros propios recursos naturales.

Esta es la tarea que los graduandos tienen por delante, considerando siempre, que el centro de todos sus esfuerzos es el bienestar del hombre. Que el ejercicio profesional debe hacerse en base al respeto de la dignidad humana, y que por encima de todo interés egoísta, de todo planteamiento sectario, o del enriquecimiento ilimitado, está en el bien común por el cual debemos luchar. El profesional que está egresando no sólo es un técnico capacitado para ejercer una actividad exigente; sino también es un líder en su comunidad, para animar el Desarrollo y para llevar a las gentes que no tuvieron el privilegio de asistir a estas aulas, un mensaje constructivo y un servicio responsable en la actividad profesional.

Hoy, al recibir el título, esperamos también que se lleven consigo, nuestros sentimientos de respeto, nuestro deseo de que sean exitosos en su vida futura y nuestra aspiración de que, con el tiempo, aprenderán a valorar el papel que en ustedes ha jugado la UNELLEZ para su realización profesional.

Comprendo que al egresar, en su juvenil desinterés haya el deseo de plantear todo cuanto se considera injusto, de crear conciencia sobre las grandes fallas de nuestra sociedad, de exigir más a quienes estamos en esta difícil tarea de conducir la institución y de esperar que la universidad mejore y se acerque más a las aspiraciones que cada uno de nosotros tenemos.

Todo ello será para nosotros los que aquí quedamos, motivo de reflexión, de estudio y material valioso para nuestra acción futura. Se puede criticar sin ofender, se puede reclamar sin agredir. Nuestra condición universitaria nos exige ponderación, serenidad y prudencia.

Nuestro temperamento nos induce al diálogo, al entendimiento y a la superación de las dificultades, siempre que tal conducta, conlleve el respeto a la ley, a la majestad de la institución, a la dignidad de las personas y a la esencia misma de la universidad y de sus fines.

Sé que atravesamos días difíciles. La alternabilidad en una institución naciente, ha permitido un nuevo equipo rectoral.

Hemos venido a cumplir nuestra misión con humildad. Reconocemos la extraordinaria labor ya realizada y confiamos que quienes han visto nuestra presencia con reservas, sepan comprender la buena fe que nos anima, sepan colocar la institución por encima de los partidos, de la diatriba contingente, del interés personal o gremial y contribuir a que todos juntos avancemos en la realización de los fines permanentes de la universidad, como institución al servicio de la nación, de la región y de su pueblo, que ve en ella un símbolo inequívoco de progreso y de desarrollo social y económico para la región.

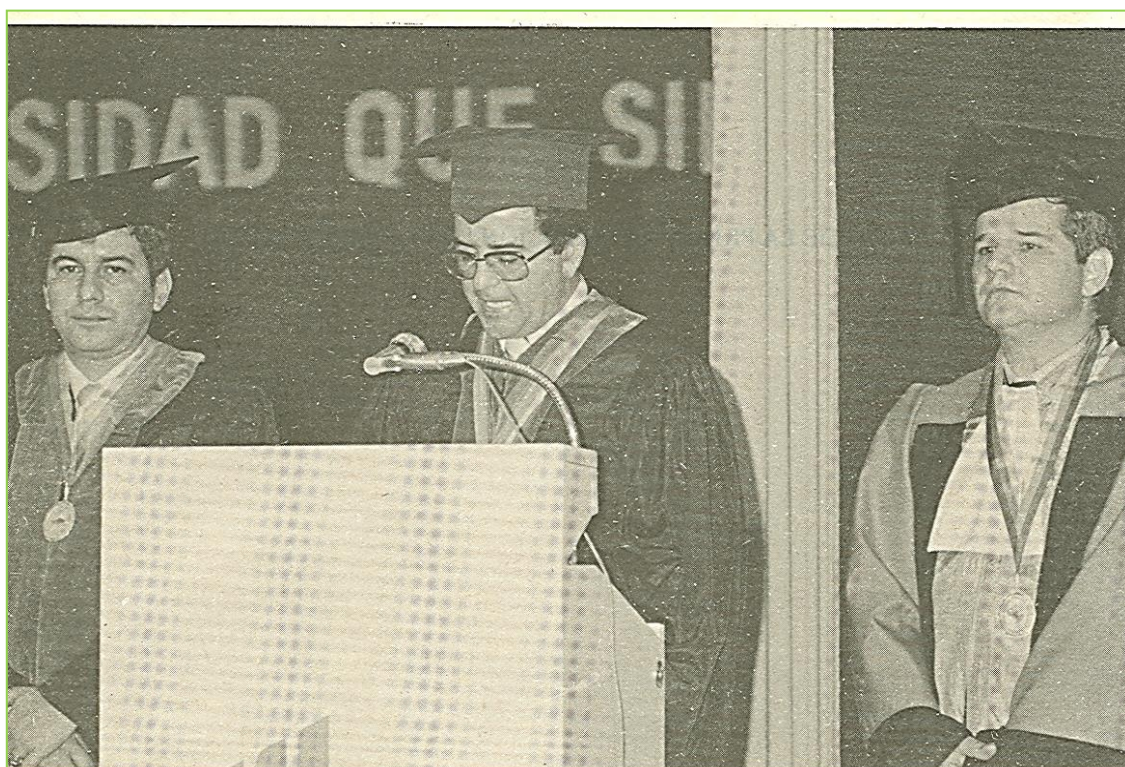
Hace pocos meses cumplimos un año de gestión y en este breve devenir, podemos afirmar con sinceridad que el balance es positivo.

Hemos duplicado la matrícula estudiantil, aumentado el patrimonio de la universidad a 13.000 hectáreas, mejorado la calidad de la enseñanza, evaluado y perfeccionado los planes de estudio en cada carrera, culminado tres semestres sucesivos y con ellos el de las primeras promociones, se han multiplicado por cinco los proyectos de investigación y se han triplicado los cursos de extensión, se han incrementado las prestaciones culturales y las actividades deportivas y se han establecido estímulos académicos, de méritos y no meritorios para la actividad profesoral, se inició la selección de personal por el sistema de concursos, se ha estimulado el desarrollo de la planta física de la UNELLEZ y muy pronto, aquí en Guanare, inauguraremos las nuevas construcciones de Guanare II, completamente equipadas, y las instalaciones de producción animal en funcionamiento con una ampliación de 1.260 hectáreas de tierra. Demostrando al país que se puede administrar sin sobregiros, la UNELLEZ culminó el año anterior sin déficit, en base a un estricto régimen de austeridad y confiando que a pesar de la reducción presupuestaria que sufrimos no tendremos sobregiro alguno durante 1.982. Hemos sido exigentes en el trabajo con toda la comunidad, por considerar que nuestro deber es dar siempre más por lo que recibimos y en esta hora, en la cual entregamos nuestros frutos al país confiamos en la comprensión y en la colaboración de todos para continuar consolidando el progreso de la universidad.

Al celebrar este acto académico, en el cual se encuentran presentes el profesorado, los graduandos, el estudiantado, los padres y familiares, los representantes de los poderes públicos, la distinguida representación de la ciudad de Guanare y las autoridades universitarias, elevamos nuestras peticiones al creador supremo para que acompañe a la UNELLEZ y a los miembros de su comunidad en el diario devenir, para que ilumine la conciencia de todos nosotros y nos guíe por la senda del diálogo y de la convivencia, para que nos permita superar conflictos estériles e innecesarios, y especialmente para que acompañe a estos graduandos y los oriente por el camino fecundo del trabajo, les facilite el éxito en su realización vital y junto a sus familiares queridos les permita encontrar felicidad y paz.

**CON MOTIVO DEL ACTO DE LA PRIMERA PROMOCION
DE PLANIFICADORES**

San Fernando de apure, 22 de octubre de 1988



El Rector de la UNELLEZ en su mensaje de despedida a los graduandos, acompañado del Dr. Emilio Spósito Flores, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Regional y del Dr. José Palacio Nieves, Vicerrector de Infraestructura y Procesos Industriales.

Hoy estamos cumpliendo con un acto cuya solemnidad académica lo hace trascendente no sólo para la universidad, sino también histórico para la vida de esta llanera ciudad de San Fernando de Apure, cuando la UNELLEZ entrega sus títulos a la primera Promoción de planificadores regionales, nueva carrera que ofrece sus recursos humanos al país, para servir consecuentemente a su desarrollo y progreso.

Egresan hoy los 10 primeros graduandos de este Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Regional. Carrera que pretende formar universitarios especializados para dar a la toma de las decisiones, la racionalidad necesaria para que las acciones que de este proceso se deriven, resulten en su ejecución, con la mayor eficacia posible, con el logro de las metas más elevadas y el uso apropiado de los recursos que se manejan.

Se trata de un profesional apto para evaluar las potencialidades básicas y económicas de nuestro territorio, manejar los conceptos, técnicas, métodos e instrumentos para la planificación tanto en el nivel nacional como en el regional y local, elaborando planes, programas y proyectos para los diversos sectores del desarrollo económico y social, utilizando los conceptos y las técnicas de planificación, teniendo en cuenta nuestras realidades y limitaciones.

Es por lo tanto, un profesional para contribuir al mejor aprovechamiento de los factores de producción, por cuanto podrá facilitar a las instituciones y a las empresas que lo empleen, una mayor economía en el gasto, una mayor productividad del recurso, una administración disciplinada y austera, una medida clara del riesgo que se asume con cada alternativa que se adopta, reduciendo la incertidumbre y mejorando la rentabilidad y el beneficio social de los proyectos de desarrollo que se adelanten.

Se trata pues, de un profesional de apoyo a la gestión, cuyo auxilio será indispensable para evitar la arbitrariedad y el capricho como estilo administrativo, y cuyo aporte permitirá también, que mediante la definición de las estrategias más adecuadas a cada situación, se pueda establecer el orden de prioridades que mejor convenga al interés social, para que la población pueda aprovechar mejor los recursos siempre escasos de que dispone. Venezuela está urgida de un gran esfuerzo planificador. El grado de desarrollo que han alcanzado sus diversos sectores, ha hecho sumamente complejas las actividades que hay para realizar. La creciente escasez de recursos y el incremento constante de las expectativas y aspiraciones de la población, obligan al estado y a los particulares a ser muy cuidadosos en el destino que deben dar a los fondos disponibles.

La Venezuela de la abundancia ilimitada y del despilfarro sin contención alguna quedó atrás. Las medidas adoptadas por los países desarrollados del mundo, para economizar energía, para utilizar fuentes alternas al petróleo, para proveerse de reservas suficientes y para explorar y desarrollar nuevos yacimientos, ha hecho que el sostenido incremento de precios ocurrido en la década de los setenta empiece a declinar y que esos recursos provenientes de la venta de hidrocarburos disminuyan en proporción mayor, porque el consumo interno creciente de combustibles hace cada vez más pequeña la porción que de los mismos nos queda para exportar y generar divisas.

Esta dramática situación, nos crea una doble obligación: generar otras fuentes de ingreso para diversificar nuestra economía, aprovechando los recursos naturales para la agricultura y la capacidad para transformarlos por la industrialización, creando fuentes de ingreso a través del comercio; del turismo y de otros servicios; por un lado, y por el

otro, promoviendo el ahorro, estimulando la austeridad y la disciplina, para que los fondos disponibles puedan alcanzar, aplicándolos de manera precisa en aquellas actividades que resulten de mayor interés y utilidad para el país. Es aquí, donde juega un papel estratégico la planificación del desarrollo y en donde los profesionales que se dedicarán a tal actividad podrán cumplir un rol de primera importancia en la Venezuela del futuro.

Con esta primera promoción en San Fernando, el Vicerrectorado de la UNELLEZ que aquí funciona entrega sus primeros frutos de la docencia.

Ellos no son los únicos, puesto que la UNELLEZ en su Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Regional ha hecho importantes aportes al progreso del Estado Apure mediante la investigación, prestación de servicios de asesoría a las instituciones y la extensión hacia la comunidad de sus conocimientos y sus valores culturales.

Debo reiterar aquí, que ésta es la esencia misma del quehacer universitario. Si bien la enseñanza que trae como resultado final la formación de un profesional de alto nivel, es la tarea que anima el diario quehacer de la universidad, que entusiasma y motiva al profesor en su misión de transmitir el saber y de continuar en el bachiller, la formación integral del ciudadano, que estimula la imaginación y que promueve día a día, el diálogo fecundo de la comunicación entre profesores y estudiantes en el proceso de aprendizaje y enseñanza; también es cierto que este proceso, solo es posible realizarlo a plenitud si está respaldado por un sólido programa de investigación, que contribuya a crear nuevos conocimientos, a explicar fenómenos y a resolver problemas, y que también mejore el nivel de capacitación del profesor, su seguridad y madurez para hacer comprender a los alumnos el sujeto de su enseñanza y para darle al estudiante no sólo las teorías, a veces abstractas, y de difícil comprensión, sino también el método necesario para abordar problemas nuevos, para resolver situaciones inesperadas y para adquirir seguridad en el ejercicio profesional.

Esa misma tarea, es necesario continuarla en la extensión universitaria hacia la población regional, llevando a quienes trabajan en el campo o en la ciudad, conocimientos, mejoramiento en su capacitación, promoción de su cultura general y en fin, la elevación de los valores del espíritu. Tal es, en su conjunto la tarea central de la universidad de hoy, la cual no puede ya circunscribir su actitud a los claustros académicos, sino que debe proyectar su misión de fomento al desarrollo, mediante la prestación de servicios a la comunidad.

Esta es la nueva exigencia que tiene la universidad venezolana: relacionarse con el mundo de la producción en sus diversos sectores económicos, para convertir la ciencia que en sus claustros se genera y las tecnologías que surgen de su aplicación, en soluciones concretas para aumentar la producción, para reducir costos, para elevar la productividad, para innovar los procesos productivos mediante el aporte de la invención, el uso de sistemas más eficientes de trabajo, el diagnóstico de las realidades para identificar los problemas concretos que forman el desarrollo regional, y para contribuir directamente mediante la asistencia técnica e incluso la producción de bienes en el proceso económico y social.

Esta nueva tarea, que hoy se plantea a las universidades, es una necesidad compartida.

El sector productor requiere innovaciones para enfrentarse a la competencia, para mejorar su rentabilidad o para incorporarse a nuevas fuentes de trabajo cada vez más exigentes. El sector público, en su tarea administrativa carece muchas veces de tiempo y de recursos humanos para elaborar sus proyectos.

Las universidades por otra parte, poseen la intelectualidad, el talento y la creatividad para estudiar esas demandas y ofrecer las soluciones. Esta actitud de la universidad frente al país y sus empresas, se impone, no sólo como una obligación moral de la universidad por los recursos que recibe del Estado y por la compensación que debe dar al privilegio que tenemos de que se nos paga por estudiar, por capacitarnos más, por investigar y por disponer de tiempo para pensar con tranquilidad en los problemas de la nación venezolana; sino también, porque la entrega al sector público y privado de nuestras soluciones, permite la realización práctica y la multiplicación en resultados, del esfuerzo, a veces silencioso y poco reconocido al profesor universitario que trabaja con ahínco; porque ello facilita el aprendizaje del estudiante, al aprender haciendo, convirtiendo a la universidad en una escuela activa; sino también, porque en la Venezuela en que vivimos, tal esfuerzo de las universidades puede significar un ingreso adicional para mejorar sus presupuestos, ya limitados por la reducción de la renta petrolera. Ya no tenemos el presupuesto creciente de otros años. La asignación del año 82 fue menor que la del 81 y los pronósticos que conocemos nos indican que los recursos del 83 serán inferiores a los actuales. Con menos dinero del estado, tendremos que atender una matrícula estudiantil creciente, un nivel salarial mayor de profesores, empleados y obreros, el mejoramiento de los servicios estudiantiles y la dotación, aún incompleta de aulas, de laboratorios y estaciones experimentales; lo cual nos plantea un panorama difícil y exigente, frente a cuyos retos debemos preparar nuestras capacidades y voluntades de la manera más solidaria para poder completar nuestro presupuesto ordinario con una cifra mayor de ingresos propios. Ello exige de todos mucha disposición para el trabajo, disciplina, constancia en el esfuerzo, generosidad y vocación de servicio permanente.

Esta nueva situación es un reto a nuestra propia existencia institucional como universidad nacional experimental, para poder demostrar al país, que nuestro modelo no sólo permite obtener los resultados convencionales de toda universidad en la docencia, en la investigación y en la extensión, sino también el generar el dinamismo necesario para impulsar la propia consolidación y autofinanciamiento institucional.

Es por ello, que quienes estamos dentro, formando esta comunidad universitaria, debemos poner los intereses de la institución por encima de la política, de la lucha gremial o del sentimiento regionalista, superando posiciones de antagonismo para poder ofrecer a la región que nos vio nacer como institución, una universidad vigorosa dispuesta a convertirse en el primer impulsor de su desarrollo integral.

Gracias al interés y al esfuerzo mancomunado de todos los apureños sin distingos partidistas, religiosos o sociales, fue posible el establecimiento de este Vicerrectorado. La ciudad de San Fernando, en gesto de madura generosidad, reflejo del interés en su creación entregó a la UNELLEZ, las mejores instalaciones de su educación primaria, en este viejo grupo escolar República de Guatemala, para convertirlo en el centro de la educación superior de sus hijos, que en forma progresiva irá llenando sus viejos corredores con las voces juveniles de las promociones pioneras.

Primero, el inicio del programa de Planificación Regional que hoy culmina su ciclo profesional, luego el de Administración, que pronto completará sus requisitos académicos y finalmente el Ciclo de Complementación que viene a permitir el dinámico crecimiento que hoy ofrece la UNELLEZ de San Fernando, al recibir bachilleres no solo del Apure, sino también de Guayana, del Amazonas y de nuestro vecino Estado Guárico; logrando en pocos años superar las dificultades propias de todo inicio para empezar entonces la de ampliación de sus carreras y la prestación de otros servicios a la comunidad regional.

Aquí, hemos visto con satisfacción como el plantel profesoral se ha ido enriqueciendo con especialistas de elevada formación profesional, quienes no se han limitado a la mera enseñanza de los programas; abriendo posibilidades de capacitación a la población en las más diversas áreas de interés colectivo; poniendo su talento en la elaboración de proyectos y estudios de factibilidad para la inversión industrial y comercial, para el ordenamiento territorial de sus distritos, el diagnóstico de sus recursos agropecuarios y pesqueros y contribuyendo de manera decisiva en la definición de la estrategia del desarrollo regional, en un esfuerzo compartido con las diversas instituciones del sector público, que desde el ejecutivo regional, los Concejos Municipales, la Corporación de los Llanos y los sectores representativos del Estado, hasta los diversos organismos nacionales con interés en la región, han mancomunado esfuerzos con nosotros.

Ese trabajo común está empezando. Esta cuenca del Apure, con más de 8 millones de hectáreas, representa un potencial de incalculable valor. Este gran río, que sirve de centro vertebral para captar los recursos hidráulicos de la Cordillera Andina, de toda la región centro occidental e incluso de áreas ubicadas más allá de nuestras fronteras en el eje fluvial que conecta la región con el corazón de Venezuela y que al descargar sus aguas en el gran río madre, otorga a la región llanera centro occidental una importancia económica y geopolítica extraordinaria; porque a los recursos hidráulicos, debemos agregar los suelos, la flora y la fauna, con la posibilidad que ofrecen de un aprovechamiento racional para alimentar al resto del país.

Su vinculación territorial inmediata con la faja petrolera del Orinoco con la industria pesada de Guayana y su particular situación de zona fronteriza, nos obligan a plantear la necesidad de abordar un gran proyecto de ordenamiento territorial de la cuenca del río Apure, de la Apuroquia, que mediante el inventario y levantamiento de todos sus recursos y accidentes geográficos permita definir y ubicar con criterios de beneficio social y con proyección de largo plazo, las áreas propias de inundación, las tierras aptas para los diversos cultivos, las zonas de ganadería, de bosques, las reservas de Recursos Naturales, la localización de los cultivos, centros poblados y la definición de una red de transporte terrestre y fluvial que permita aprovechar el cauce de nuestros ríos, para llegar por ellos desde el pie de monte al eje fluvial Orinoco-Apure. Se trata pues de un gran proyecto que Venezuela debe acometer para darle una mayor utilidad a nuestras inversiones y lograr un crecimiento sostenido y armónico de toda la región. Esta es, quizás la tarea más trascendente que los llaneros debemos abordar, para que, más allá de la alternabilidad gubernamental y de los vaivenes de la política, la nación venezolana mediante una ley programa, se comprometa con los llanos en un esfuerzo de largo plazo, para invertir en ellos los recursos que se requieran para integrar su desarrollo físico, económico, social y cultural al resto del país en condiciones de

igualdad y de justicia, retribuyendo a la nación con abundancia de alimentos, materias primas y bienes elaborados, la inversión que aquí tengan lugar.

Hoy, cuando egresan nuestros primeros graduandos en Apure, nuestras palabras son también para sus padres y familiares, quienes tuvieron fe en la UNELLEZ para iniciar esta magnífica aventura, y que, desde las posibilidades de cada quien, les dieron el apoyo necesario para no desmayar; para las familias de esta querida ciudad de San Fernando que albergó en sus hogares a los bachilleres que aquí han venido a continuar, estudios, para todos los sectores del quehacer local, que han ido creando las condiciones para que nuestros profesores venidos de muy diversas regiones del país, puedan encontrar aquí, amistad, afecto y solidaridad para empezar en estas tierras una nueva vida, y especialmente, para expresar a los graduandos nuestro reconocimiento por el esfuerzo realizado, frente al cual, también la universidad los recompensa con la formación que han recibido, con el título que hoy los autoriza para ejercer una nueva profesión y con la confianza que pueden sentir, al salir de estas aulas para incorporarse al mundo del trabajo con una formación suficientemente sólida. Nuestro agradecimiento para los profesores que han tenido, y que han dejado en cada alumno junto con su mensaje, parte de su existencia y de su devoción pedagógica; para el personal administrativo, para las autoridades que nos antecedieron en la gestión universitaria, echando los cimientos de la "Universidad que Siembra" y para todos aquellos que al ver con optimismo el nacimiento de la UNELLEZ, le han dado su respaldo y contribuido a su creación.

Queridos amigos, unamos nuestros corazones en un sentimiento solidario de fe en la universidad, de esperanza en su futuro, y en una manifestación colectiva de confianza en estos primeros licenciados en planificación regional, para que al despedirse de nuestras aulas, se abran camino en el trabajo creador que tienen por delante, con seguridad, con optimismo y con la voluntad decidida de hacer exitosa su realización profesional.

**EN EL CONCEJO MUNICIPAL DEL DISTRITO BARINAS
CON MOTIVO DEL VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO
DEL 23 DE ENERO**

Barinas, 23 de enero de 1983

Hace 25 años; al despertar el alba del 23 de enero de 1958, en manifestación abigarrada de hombres, mujeres y jóvenes de todas las tendencias políticas, edades, profesiones, niveles culturales, posiciones económicas y expectativas frente a la vida y al mundo, recorríamos la avenida principal de esta ciudad de Barinas, llevando por estandarte la bandera nacional y por consigna la afirmación de la libertad, en confluencia espontánea de todo el pueblo, que sentía la necesidad de gritar a voz en cuello, su sentimiento de repudio frente a la tiranía y a la opresión y como una - gigantesca catarsis colectiva, disfrutar de la emotiva sensación de poder expresar lo que se quiera, sin el temor de la persecución, la prisión, el aislamiento y la tortura y sin miedo por las consecuencias que una conversación franca y abierta con otros ciudadanos pudiera tener, en medio de delaciones insospechadas. Todos sentíamos en aquella hora de la vida nacional, que por encima de las diferencias existentes entre unos y otros; estábamos identificados por el común sentimiento de afirmación de la libertad de rechazo a la dictadura y de optimismo y esperanza por un mundo mejor; era el espíritu unitario de aquel memorable día, que nos hizo a todos sentir, que por encima de cualquier otro motivo, está el vivir una existencia auténtica, en medio de la libertad, la seguridad personal y la paz y la convicción profunda de que tal ambiente político, es el camino más seguro para lograr objetivos de bienestar social, económico y cultural para toda la población.

Sabíamos ya, que el dictador de turno había volado al exterior, abandonando el Palacio de Miraflores, que como símbolo del poder, había sido ocupado por el pueblo y que una junta de gobierno encabezada por un militar de vocación democrática, asumía el Gobierno de la República, garantizando a la nación las libertades públicas, la disolución de los aparatos represivos del régimen, la libertad de los presos políticos, el regreso de los exiliados y el derecho a organizarse en partidos, gremios y asociaciones para participar como ciudadanos en la vida política y social del país.

Una alegría profunda nos embarga a todos, por diversas razones: el reencuentro con sus seres queridos, la desaparición del miedo a nuevas persecuciones, la inexistencia de delatores, la afirmación de la dignidad personal y en fin, para quienes éramos aun adolescentes, la inexplicable sensación de que algo muy trascendente estaba ocurriendo en el país, que era bueno para todos porque la gente había perdido el temor para expresar sus pensamientos y para manifestar sus sentimientos públicamente.

Aquel día, fresco aun en nuestras memorias, era el punto de transición entre la tiranía y la democracia: momento histórico excepcional en la vida republicana del país, de cuya trascendencia, veinticinco años después, estamos tomando plena conciencia.

El pueblo, el bravo pueblo, derrocaba la Dictadura Perezjimenista después de un largo y oscuro proceso de diez años consecutivos de terror, de persecuciones políticas, de disolución de los partidos, de prisiones sin fórmula de juicio, de campos de concentración, de torturas horrendas, de afrentas constantes contra la dignidad personal; de mordaza a los órganos de comunicación social, de expulsiones y ostracismos para los dirigentes más connotados, de arbitrariedad en las decisiones del Estado, de políticas de afirmación del poder dictatorial frente al atraso social, al analfabetismo, a la desnutrición e insalubridad de las grandes masas urbanas y campesinas del país; de estrangulamiento de la cultura y el aislamiento internacional de la nación.

Esos diez años de lágrimas y sangre para muchas familias venezolanas y de atraso y oscurantismo para todos, constituyeron un período de sacrificios y sufrimientos

que fueron deslastrando el alma nacional de todo sentimiento sectario, para encontrar en la solidaridad del combate frente a la dictadura, la identidad de una causa nacional que provocó la unión de los partidos, de las iglesias, de las clases sociales y de los gremios, en un esfuerzo común por derrocar la dictadura; y que, como en los tiempos heroicos de nuestra gesta independentista, se reflejaron en la constitución de una junta patriótica, que encarnó el sentimiento unitario de construir un nuevo sistema político para la Venezuela contemporánea y provocó el despertar de los valores fundamentales que al pueblo venezolano han caracterizado a través de la historia: firmeza y rebeldía frente a la opresión, voluntad y coraje para arriesgar hasta la vida cuando la causa es justa; generosidad sin límites y solidaridad sin fronteras para lograr el compromiso planteado.

El objetivo se logró ese día. Pero no fue fácil. Fueron 10 años de lucha, de sufrimientos y de atraso, que representaron un costo político, económico y social muy grande en el devenir de nuestra patria.

Fueron también años de reflexión, de análisis crítico sobre las causas de tales hechos, que permitieron encontrar en las actitudes del pasado reciente, algunos motivos para la rectificación; para iniciar de nuevo la construcción de una sociedad democrática, sobre bases más pluralistas, más convivientes y menos sectarias. Donde los ciudadanos sintiéramos la convicción de que el sistema nos beneficia a todos y su defensa está por encima de banderías ideológicas, de programas políticos y de los partidos mismos. De allí que el 23 de enero, como momento de transición entre la tiranía y la democracia, representa también la culminación de un proceso de madurez política que provoca una confluencia entre adversarios, en el compromiso de afirmar y practicar los valores de la unidad, de la convivencia, del respeto al pluralismo, de la tolerancia y el entendimiento en el debate civilizado, como bases esenciales para construir el sistema democrático nacional.

Pero el 23 de enero, no sólo marca para Venezuela el paso de una dictadura a una democracia. Visto desde la perspectiva histórica que da este cuarto de siglo, nos permite afirmar también; que es el punto de referencia entre la historia pasada de nuestra república y las realizaciones del porvenir.

Hasta esta fecha, la historia de la Venezuela republicana es un ir y venir casi ondulante de luchas intestinas, de guerras civiles fratricidas y crueles, que desangran a su menguada y depauperada población; de montoneras sin otros horizontes que la ambición de poder, de golpes y contragolpes con escasos períodos de estabilidad, fruto más bien del ejercicio de la fuerza que del advenimiento de la paz. Es la historia del aislamiento interno de las regiones, del caudillismo local, del deterioro económico y social del siglo pasado; y también de la dictadura centralista, del poder militarista y de la tiranía despótica del siglo veinte. En todo caso, con pequeños oasis de libertad plena, quedaba atrás una Venezuela de pobreza extrema, de ignorancia generalizada, de atraso social, de aislamiento y debilidad exterior y en general de subdesarrollo y marginalidad; porque a partir del 23 de enero de 1958, se abre al país una perspectiva nueva de progreso, cuya ruta estamos ahora transitando con mayor seguridad y esperanza. Y así como el 19 de abril de 1810, marca un momento fundamental de nuestra historia, realizado por el pueblo para desencadenar el proceso que nos llevó a conquistar nuestra independencia; el 23 de enero de 1958, con la caída de la dictadura Perezjimenista, como en las grandes obras del teatro universal, se cierra el telón del segundo acto en nuestro proceso histórico como nación y como pueblo.

A partir de ese momento, un nuevo concepto del país ha madurado en los venezolanos y el compromiso de realizado se ha impuesto como estrategia de desarrollo para todos; es el del establecimiento de una sociedad democrática, donde el pueblo sea el dueño de su propio destino, donde el hombre sea el centro de todo esfuerzo social y donde los hombres en condiciones de igualdad, puedan tener acceso al voto universal, directo y secreto, al ejercicio de los cargos públicos, a los beneficios de la riqueza nacional, a la satisfacción de las necesidades fundamentales al disfrute pleno de la libertad, a ser tratados con justicia y equidad y a ser respetados en su vida, en su seguridad, en su reputación, en su honor, en su privacidad personal y familiar y en general en el ejercicio de su dignidad personal. Se trata de la realización de un proyecto donde se reconozca en primer lugar, que el hombre es el "dueño y señor del universo", por tratarse de un ser inteligente y racional, que por tener libre albedrío y capacidad suficiente para diferenciar el bien del mal, es un ser responsable de sus actos, con una noción clara del transcurrir del tiempo y un conocimiento del espacio en torno al cual se mueve, y por lo tanto, capaz de elevarse por encima de los demás seres en la práctica de su libertad y en la realización del bien, teniendo conciencia plena, de que todos los hombres al poseer la misma naturaleza humana, somos iguales en derechos y deberes y por lo tanto podemos disfrutar de similares oportunidades para afirmar y perfeccionar nuestra personalidad, elevando nuestro nivel cultural, disfrutando de los valores éticos y estéticos, desarrollando una vida de relación que nos permita convivir en paz con los demás y realizar nuestra propia vocación social, en un ambiente donde las necesidades fundamentales de alimentación, de vivienda, de vestido, educación y preservación de la salud, estén garantizados por un ingreso justo, como contrapartida por el trabajo que como aporte al bienestar de todos, debemos realizar para que la sociedad en su conjunto se perfeccione en el tiempo y oriente sus esfuerzos al bien común.

De allí que, para lograr tal propósito, la Venezuela del año 58, entendió con claridad la necesidad de un gran acuerdo nacional, que por encima de la acción de los partidos y de los intereses de las clases sociales, pudiera echar las bases de una organización de la sociedad y del estado, que lograra las metas del ideal histórico que aquel humanismo auténtico requería.

Esa fue la convicción de los líderes de la democracia y la disposición de sacrificar el sectarismo que hicieron los partidos al concretar mediante el "Pacto de Punto Fijo", un acuerdo para realizar un gobierno de coalición nacional, que por su fortaleza y sustentación popular, pudiera combatir con éxito al golpismo regresionista que anidaba en personeros embozados del viejo régimen y que a la vez, pudiera elaborar mediante una nueva Constitución de la República, las bases jurídicas del estado democrático venezolano y tomar las medidas políticas y administrativas necesarias para convertir en hechos y realizaciones concretas, las disposiciones que la nueva constitución estableciera, en su interpretación de aquella concepción del hombre y de la sociedad compartida por las grandes mayorías nacionales.

Este fue el compromiso de la sociedad democrática nacida en 1958 y definida con toda claridad en la constitución de 1961; frente a un país en medio del subdesarrollo; con más del 35 por ciento de su población en el campo, más del 38 por ciento de analfabetismo en sus adultos y apenas un millón de alumnos matriculados desde preescolar hasta la universidad, con un índice de mortalidad de 11 por mil y una expectativa de vida del venezolano que apenas llegaba a los 59 años. Un país alumbrado en sus pueblos y en sus campos con velas de esperma y lamparitas de kerosene, donde

la electricidad era un lujo de las ciudades grandes y los teléfonos de la capital de la república; un país con una escasa vialidad troncal; cubierto de ranchos y casitas de palma en nuestros campos, donde las enfermedades infecto-contagiosas, parasitarias y endémicas eran comunes por el escaso número de centros hospitalarios, de médicos y de programas de saneamiento ambiental.

Un país cuya riqueza petrolera y minera era extraída por compañías transnacionales de las cuales dependíamos por entero; atado a los Estados Unidos por un tratado comercial leonino y acostumbrado a la importación generalizada, pues carecíamos de industrias y también de una agricultura suficiente para alimentar reducida población.

Tal era el panorama que encontró la democracia venezolana y bueno es recordado ahora para que hagamos un alto en el camino y nos demos cuenta también, que en estos 25 años de democracia logros muy importantes se han alcanzado en el país.

Hemos dejado atrás las asonadas militares y los madrugonazos. La madurez, profesionalismo y capacidad de nuestras Fuerzas Armadas Nacionales se ha consolidado. La democracia ha resultado para la oficialidad, clases y soldados, un sistema más seguro y respetuoso de la carrera militar, de la elevación de su capacitación, nivel técnico y modernización de su dotación y equipamiento. Cada fuerza dispone de institutos universitarios y politécnicos para garantizar a los cadetes que no solo podrán obtener el grado de subteniente, sino también licenciaturas que los equiparan con los grados universitarios civiles y elevan su nivel académico y su consideración y respeto dentro de la sociedad. Oficiales de alto rango han pasado a desempeñar importantes cargos de administración de empresas y direcciones del Estado y participan en diversos Consejos Nacionales asesorando materias de interés nacional.

El militar ya no es visto con recelo por el civil y las fuerzas armadas son apreciadas como un instrumento fundamental en la seguridad y defensa de la patria.

Las instituciones públicas, muchas de ellas reorganizadas o establecidas por mandato de la nueva constitución, se han consolidado plenamente, sustituyendo la arbitrariedad y la inseguridad jurídica, por la majestad del estado de derecho. Los tribunales de justicia mantienen su independencia del Poder Ejecutivo y los jueces son funcionarios de carrera, en un sistema donde los ciudadanos disponen del ministerio público para garantizar que se respete la ley y los derechos de las personas. El pueblo elige libremente a sus representantes en el Congreso, en las Asambleas Legislativas y en los Concejos Municipales, dándose el caso, como ha ocurrido en varios períodos constitucionales, que las mayorías parlamentarias se han agrupado en las bancadas de la oposición, interpellando constantemente a los ministros del despacho y a los altos funcionarios, investigando y supervisando la Administración Pública, criticando y denunciando las medidas que consideran inconvenientes a sus criterios y en fin ejerciendo libremente el derecho fundamental de legislar sin presiones del Poder Ejecutivo. La Contraloría General de la República como órgano auxiliar del congreso nacional, ejerce sus funciones a profundidad con la mayor garantía de autonomía y de apoyo, todo lo cual ha permitido una armonización de las funciones de los poderes públicos, consolidando la Administración y el Estado de Derecho.

En estos 25 años nos hemos educado en el ejercicio de la democracia, hemos acudido cinco veces consecutivas a las urnas para escoger al Primer Magistrado

Nacional, a nuestros parlamentarios y legisladores regionales y una vez más, para seleccionar en un proceso independiente a nuestros ediles municipales.

Ha sido un proceso en el cual, los ciudadanos hemos podido organizarnos en partidos políticos y grupos electorales; y donde la actitud cívica y crítica del ciudadano, mediante el voto, ha descartado y condenado a su desintegración a muchas organizaciones cuya conducta o cuya plataforma ideológica o política no se corresponde con nuestra idiosincrasia; y se han ido fortaleciendo y consolidando progresivamente aquellas otras que por su condición, su mensaje y su responsabilidad han logrado ganar la confianza del pueblo. Ya los partidos no son organizaciones para la lucha clandestina y la vida azarosa de sus militantes; sino instituciones públicas reconocidas por la ley, con cuadros dirigentes, con equipos técnicos y con programas bien definidos frente al electorado.

Pero también la democracia ha consolidado las organizaciones intermedias de la sociedad, permitiendo a los ciudadanos su organización en sindicatos, gremios y asociaciones y a estos en federaciones y confederaciones, para canalizar la participación de todo el pueblo y la realización de sus inquietudes, no solo en lo político sino también en lo social, profesional, cultural y religioso.

Cito estos hechos, que hoy parecen normales y hasta rutinarios; porque ellos definen la diferencia esencial entre dictadura y democracia, colocando por encima de las naturales críticas, los valores fundamentales que caracterizan el estado democrático; que más allá de las realizaciones materiales, constituyen la atmósfera indispensable para que el hombre pueda trabajar en paz, fundar una familia con amor y realizar su destino personal con libertad y responsabilidad plenas.

Esta es la conquista esencial del 23 de enero. Pero no es única. También la democracia ha demostrado que es un sistema donde el hombre puede gozar de mayor bienestar y la sociedad que constituye afianzar un progreso material y cultural sostenido, del cual todos somos testigos.

La educación que era quizás, el área más olvidada por las dictaduras, porque no interesaba a los tiranos la existencia de un pueblo educado y culto, con actitud crítica y analítica frente a sus actos; ha constituido la prioridad de los gobiernos y se puede afirmar con propiedad, que no hay sociedad sobre la tierra, que en un cuarto de siglo, haya destinado a la educación tantos recursos y esfuerzos como la democracia venezolana.

De un país con pocas escuelas y liceos y apenas siete universidades, con una matrícula efectiva de menos de un millón de alumnos de los cuales solo 17.000 eran universitarios; donde el presupuesto total de educación al culminar el primer año de gestión democrática durante la Junta de Gobierno, apenas alcanzaba a 667 millones de bolívares; hemos pasado a tener más de cinco millones de alumnos en las aulas; veinte mil planteles de primaria; 1.600 liceos y ochenta y cinco institutos de educación superior, con un presupuesto total para la educación que supera los 15.000 millones de bolívares; todo lo cual, se ha traducido en una considerable elevación del nivel cultural del venezolano y un mejoramiento de la capacitación profesional no solo para el ofrecimiento de sus servicios, sino también para la elaboración y generación de tecnologías autóctonas en las más diversas áreas de la industria, de la agricultura y los

servicios. Es evidente, que con todas las críticas que podamos hacerle a la educación, este es uno de los grandes logros de la democracia.

También en el área de la salud, hemos pasado de un país de pequeños dispensarios y viejos hospitales con menos de 5.000 camas, a disponer de más de 42.000 camas de hospital y un apreciable incremento en el número de médicos, que ha permitido la erradicación de casi todas las enfermedades endémicas, mejorando las condiciones de salud de nuestro pueblo, disminuyendo a la mitad el índice de mortalidad anual, y en general la elevación a 65 años de las expectativas de vida de los venezolanos; a pesar de lo criticable que pueden resultar nuestros centros de salud; mas por falta de disciplina, de organización y de la mística necesaria en el personal que allí presta sus servicios, que por carencia de recursos, que, con todo han sido considerables.

Hoy, nos podemos ufanar que de nuestros presupuestos de educación y salud son superiores a los recursos destinados a defensa; y que esos logros en educación y salud han permitido mejorar la condición humana del venezolano y han acelerado nuestro progreso.

Junto con ellos están alcances relevantes en la industrialización y la agricultura.

Aquella consigna del Ministro Fernández, de que "Venezuela se industrializa o se muere", o aquella otra de Pro-Venezuela de "compra venezolano", asociadas a políticas de inversión en infraestructura, en energía, en telecomunicaciones, en vialidad y en financiamiento, han permitido sustituir un margen considerable de importaciones.

Ya no somos el país donde la exclusividad económica pertenece a las casas importadoras. Un porcentaje muy importante del valor agregado de nuestros bienes corresponde al trabajo y la producción nacional. La agricultura, que con el impacto petrolero llegó a niveles de pleno deterioro, en estos veinticinco años ha mantenido un crecimiento por encima del de la población y aporta alrededor del setenta y cinco por ciento de los alimentos que consumimos.

Por otra parte, la Venezuela incomunicada y a oscuras, quedó atrás, pues la energía eléctrica, no solo mueve nuestro desarrollo económico, sino que llega hasta los campos; el teléfono, que era un privilegio de los más ricos en algunas ciudades, hoy día alcanza hasta los pueblos chicos e interconecta a Venezuela y el mundo; la vialidad nacional es una red que permite recorrer todo el país por vías asfaltadas y en general, las condiciones que definen la calidad de la vida han mejorado considerablemente. La prensa, la radio y la televisión, tienen una cobertura nacional y la más amplia libertad de expresión e información.

Pero en el balance del cuarto de siglo democrático, también se han presentado problemas y vicios de cierta magnitud, cuya naturaleza es necesario plantear con franqueza, puesto que en la verdad y en la sinceridad, radica la propia fortaleza del sistema.

Entre ellos, creo yo, el de la marginalidad de un gran sector de la población nacional, constituye una vergonzosa y lacerante realidad que no puede tener justificación, en un país cuyos ingresos principales no provienen del fruto del trabajo nacional sino de la extracción de recursos mineros del subsuelo, cuyos beneficios deberían corresponder a todos equitativamente. Existe una distribución muy desigual

entre las personas, del ingreso, de la propiedad de los bienes y de los factores productivos, que han ido consolidando un sistema de clases sociales, donde una minoría es demasiado rica y una gran mayoría de personas son demasiado pobres, quedando estos últimos al margen, no solo de bienes tan necesarios como la vivienda, sino también de la cultura, la alimentación adecuada y la participación en el desarrollo económico, social y político de la nación.

Es la marginalidad que tiene su expresión en el rancho, en la delincuencia, en el subempleo improductivo y en un desarrollo físico y psíquico deficiente, que hace de aquellos seres pasto fácil de enfermedades y los convierte en suelo abonado para los conflictos sociales.

Es un problema que, más allá de los gobiernos que hemos tenido, concierne a todos los sectores dirigentes, a la inteligencia nacional y a los propios empresarios, pues las unidades productivas que funcionan bajo la racionalidad de la ganancia máxima, olvidan que los beneficios de la empresa deben repartirse equitativamente entre el capital y el trabajo, y que en beneficio del propio sistema, es tiempo ya que los trabajadores puedan tener participación efectiva en el patrimonio accionario y en la gestión, no solo para mejorar la distribución del ingreso, sino también para crear incentivos en base a los vínculos que siempre ha generado la propiedad, para una productividad mayor en calidad y en cantidad.

A la marginalidad debemos agregar otro vicio no menos grave por sus consecuencias desastrosas, como es la mentalidad del despilfarro y del ocio.

La abundancia de recursos que la naturaleza generosa nos ha entregado en hidrocarburos, en metales, en maderas, en fauna, flora, suelos y clima; ha provocado en nosotros un estado de relajamiento frente al trabajo creador. Hemos encontrado caminos fáciles para sobrevivir, porque la condición tropical de nuestros climas exige menos para mantener la vida, porque esa transición tan brusca de país pobre a país rico y de país rural a urbano, sin que con ello se haya logrado la necesaria armonía en el crecimiento de todos los factores que apuntalan el desarrollo integral, han provocado una sociedad donde los valores se han invertido, colocando en primer lugar la necesidad del lujo, de la ostentación y del gasto incontrolado, que nos obliga a recurrir al crédito constante, a preferir un automóvil a una vivienda, o un viaje al exterior en vez del prudente ahorro frente a una emergencia familiar.

Ese espíritu del despilfarro, de la riqueza fácil y a veces hasta mal habida, de la falta de disciplina para el trabajo o el estudio, del reposerismo profesional hasta en áreas tan delicadas como en salud y educación, del abandono injustificado al trabajo para cobrar doble indemnización con el despido, del estudiante crónico que no se atreve a enfrentar la vida fuera de la tutela de una beca, del cabalgador de horarios y de empleos para cobrar sueldos por horas muchas veces no trabajadas, del reciclador de cosechas para venderlas al estado dos y tres veces, sustrayendo un subsidio que en justicia deberá corresponder al verdadero agricultor, del banquero que dilapida los depósitos del ahorrista en créditos y negocios familiares o de roscas; del prestatario que aparenta quiebra para sacar los capitales a otros negocios o al exterior, del político que aprovecha su condición para hacer negocios con sus influencias, del comerciante que especula cambiando precios y etiquetas o reduciendo el contenido de los empaques, del profesor que distrae su tiempo de la enseñanza y la investigación para negocios personales, del juez que vende su sentencia o cede a las presiones y al temor, del funcionario público

que cae en corrupción administrativa o en malversación de los fondos públicos, y hasta del militar que relaja su propia disciplina y olvida su misión de seguridad y defensa nacional, del jubilado prematuramente, de quienes se aprovechan del servicio exterior para negociar visas o importaciones, y en general de quienes se dedican al facilismo, alimentan el tumor maligno que debemos extirpar a profundidad para devolver la plena salud a nuestro sistema democrático.

Estos problemas centrales de nuestra sociedad, se han visto estimulados por un concepto del estado paternalista, capitalista y todopoderoso, a quien podemos recurrir en procura de tutela y protección permanentes, restringiendo la iniciativa y la capacidad individual y manteniendo una condición postiza y artificial en muchas actividades económicas que no pueden subsistir sin la inyección permanente de fondos y amparos por parte del estado.

Ese paternalismo estatal, apoyado en un fisco multimillonario, ha tenido igualmente su justificación en la demagogia partidista. Los partidos, que son puntales fundamentales del sistema, han confundido, en su afán proselitista el postulado esencial que da razón de ser a sus banderas y que asienta la postura del militante en la convicción principista, en la formación ideológica y doctrinaria y en la racionalidad de una política; con los favores personales, las recomendaciones, la búsqueda de empleos fáciles, así sean improductivos, haciendo crecer la burocracia, y muchas veces el deseo coyuntural de congraciarse con el elector, a conciencia de que ello pueda representar la toma de decisiones perjudiciales, en el largo plazo, para el interés nacional. Si a ello agregamos, la exagerada conducta que los gremios y sindicatos muchas veces adoptan, más allá de lo que puedan ser sus legítimas reivindicaciones y derechos, creyendo ingenuamente que con paralizar actividades o endeudar los organismos para percibir nuevos beneficios se logran sus propósitos, podremos damos cabal cuenta de que esta no es la conducta política o gremial conveniente para cautelar el interés nacional.

Siendo un convencido de los beneficios del sistema democrático, creo que es oportuna la fecha que conmemoramos para hacer un balance de los hechos; lo cual supone un intento de destacar lo bueno y lo malo, aprovechando la oportunidad que nos brinda esta conmemoración, para encontrar caminos de superación a los problemas que nos afectan.

Es oportuno hacer un alto en el camino para reflexionar sobre lo andado mirando hacia atrás para rectificar nuestros errores y aprovechar nuestros aciertos como punto de apoyo para empujar nuestras esperanzas al futuro, con la vista puesta en una perspectiva de grandeza nacional.

Ello será posible si entendemos con la convicción más profunda, que por encima de la abundancia relativa de recursos naturales, muchos de los cuales no son renovables, el progreso social se basa en el trabajo, en la disciplina y en la austeridad de sus hombres; si retornamos aquél espíritu del 23 de enero, para erradicar los brotes de sectarismo y de canibalismo político que empiezan a renacer y si colocamos los objetivos fundamentales de nuestro proyecto de desarrollo futuro, por encima de las contingencias que nos separan y hacemos del mismo, un objeto común de todos los venezolanos.

Es necesario erradicar la politiquería minúscula y el gremialismo exacerbado en los institutos educativos, y en los centros de salud. Para lograr el desarrollo pleno

necesitamos un hombre sano, vigoroso, optimista y emprendedor, con una capacitación elevada para que pueda producir con eficiencia en un mundo de modernizaciones constantes de la ciencia y de la técnica. Por ello se requiere igualmente elevar la calidad de la enseñanza, seleccionando como maestros y profesores a los más capacitados para tal fin y educando a nuestra niñez y juventud en un marco de valores éticos y estéticos que permitan a las generaciones por venir superar el reto de la marginalidad y el subdesarrollo, de la escasez de recursos, de la superpoblación, de la integración económica de culturas, de la competencia y la interdependencia entre naciones, de las amenazas a la paz mundial, de la hecatombe nuclear, del totalitarismo de diversos signos que como noche oscura se ha impuesto a muchos pueblos, y de los riesgos que esa maravillosa aventura de comunicación cósmica con la tierra empieza a avizorarse desde ahora.

Debemos aprender de la historia humana la constante que ha hecho florecer las civilizaciones; para combinar el esfuerzo del trabajo con el estímulo a la imaginación y a la creatividad, en una sociedad humanista, alumbrante de libertades, para que el venezolano de fin de siglo pueda reconocernos con justicia que en estos años echamos las bases de la sociedad democrática y a tiempo rectificamos las desviaciones que pudieron ponerla en peligro.

Es necesario por lo tanto una revisión a fondo de nuestro sistema económico y social para mejorar la distribución de los bienes entre todos, reduciendo las desigualdades y erradicando la pobreza.

Está planteada la tarea de hacer de la democracia un sistema eficiente de gobierno y administración, que agilice los procesos y que permita la máxima productividad posible a las inversiones del Estado. Hay que dejar atrás el paternalismo tutelar y estimular la participación organizada del pueblo, en un estado promotor de la persona y del esfuerzo individual y colectivo. Es un requerimiento indispensable la integración y equipamiento de todo nuestro extenso territorio de manera integral, para que la vida se vuelva atractiva tanto en el campo como en la ciudad.

Debemos ponemos de acuerdo nuevamente los venezolanos, para la formulación de un plan de desarrollo a largo plazo, que incluya las cuestiones esenciales de la vida nacional y que más allá de las diferencias partidistas y de los períodos constitucionales de gobierno, permitan la continuidad de su ejecución, para que así como la unidad y el patriotismo demostrado en el "Pacto de Punto Fijo" permitió la consolidación de nuestro sistema, esa unidad fundamental de propósitos, lo fortalezca y perfeccione.

Es oportuna esta celebración en el año bicentenario del nacimiento del Libertador, para renovar la promesa que hemos hecho al cumplimiento de sus ideales, que a través de la historia ha cobrado mayor vigencia y universalidad y para que busquemos en ellos la orientación principal de nuestros propósitos.

Somos un país que más allá de la riqueza material circunstancial, tiene también una historia rica en testimonios de heroísmo, de generosidad, de patriotismo, de proyección internacional en sus perspectivas, de lucidez e inteligencia en su pensamiento, que han permitido, a pesar de nuestros problemas, el florecimiento de ideas políticas, de la literatura, del arte, de la ciencia y en fin, de todos los valores esenciales en el hombre.

Tenemos pues, motivos para sentirnos orgullosos de ser venezolanos. Para recibir con cariño y solidaridad a quienes desde otras naciones y aun lejanos continentes, vienen a nuestro lar nativo en busca de mejores condiciones. Para fortalecer nuestra venezolanidad con el optimismo y la esperanza que da el iniciar una nueva jornada; para seguir buscando la perfectibilidad de nuestro sistema político y social; de tal manera, que cuando se celebre de nuevo, más allá del año dos mil, los cincuenta años del 23 de enero, cada venezolano pueda tener una vivienda decente donde establecer su hogar, una escuela muy buena donde estudiar, una empresa del campo o la ciudad para trabajar y producir, una vecindad solidaria y amistosa donde vivir con seguridad y en paz, un centro religioso donde practicar su renovada fe, un ambiente político que le permita participar en la realización de su destino con toda libertad y una sociedad pluralista y comunitaria donde elevar su espiritualidad y realizar su existencia.

**EN LA SESION DE CLAUSURA DEL III CONGRESO DE
ECONOMISTAS DE VENEZUELA**

Barinas, 19 de marzo de 1983



Presídium del Acto Inaugural del III Congreso Nacional de Economistas de Venezuela. De izquierda a derecha, el Rector Rafael Isidro Quevedo Camacho, Economista Nidia Villegas, Ministra de Agricultura y Cría, Economista José Miguel Uzcátegui Lima, Presidente de la Federación de Colegios de Economistas de Venezuela, Abogado Ezequiel Mota Cárdenas, Presidente del Concejo Municipal de la ciudad de Barinas y Martín Ramírez Blanco, Presidente del Colegio de Economistas del Estado Barinas.

Hoy clausura sus sesiones el III Congreso de Economistas de Venezuela. Se ha convertido ya en una tradición de la vida democrática nacional el que de tiempo en tiempo los economistas del país se congreguen en un foro para estudiar los asuntos de mayor relevancia para el desarrollo de la Nación. A este evento concurren profesionales de todas las especialidades vinculadas al sector público como al privado y dedicados a la actividad profesional en áreas tan diversas, que muchas veces siendo del mismo gremio pueden representar enfoques o escuelas de pensamientos divergentes y aun intereses contrastantes por actuar en la vida económica de un país, en el cual es notoria la competencia existente entre lo nacional y lo importado, entre lo urbano y lo rural, entre la industria y el comercio por un lado y la agricultura por el otro, y aún más, entre los sectores social y económicamente fuertes y débiles. Pero hemos podido apreciar que por encima de toda diferenciación, los economistas han encontrado en este congreso nacional una oportunidad para analizar los problemas del país, para evaluar las diversas alternativas de selección y para buscar mediante la síntesis de un debate franco y racional, las consideraciones y recomendaciones más apropiadas viables a los asuntos de una coyuntura económica y la orientación general a aquellos otros, más trascendentes, de la estrategia que debe seguir el país para garantizar un Desarrollo sostenido en el tiempo, que permita a todo el hombre y a todos los hombres en la sociedad civil, realizar sus destinos en un ambiente donde el acceso al bienestar pueda estar garantizado.

La realización de este Tercer Congreso, es igualmente, un testimonio de lo que puede aportar el universitario venezolano más allá de las discrepancias contingentes de las funciones políticas y sociales que la coyuntura puede introducir en los debates nacionales. Es también un buen indicativo de que el estudio sistemático de los problemas, aplicando a ellos la objetividad del método científico puede dar resultados, con toda seguridad, más viable para buscar solución a las dificultades que enfrenta el desarrollo nacional.

Escogieron ustedes para las deliberaciones de este Tercer Congreso un tema que como la regionalización y el desarrollo de la provincia toca en su esencialidad las distorsiones de nuestro crecimiento. Vivimos en un país que sin duda alguna ha logrado evidentes progresos en todas las áreas del quehacer humano. Ha mejorado su infraestructura, los servicios que presta a la población, la salud, la educación y la cultura en el marco de una abundancia cada vez mayor, de recursos financieros provenientes de su principal exportación, que es el petróleo y en el ambiente de democracia política y social que ha prevalecido en el último cuarto de siglo; ha mejorado por tanto la calidad de la vida y el nivel de desarrollo del país en relación a sus vecinos y amigos del tercer mundo; pero es evidente que con tales posibilidades materiales y condiciones político-sociales en una nación que además de petróleo dispone de otros recursos no sólo mineros sino también agropecuarios, forestales, hidráulicos y hasta de una localización ventajosa, se ha podido progresar más rápido, con mayor armonía e integralidad si las diferencias interregionales no se hacen tan marcadas y si el crecimiento de la actividad económica no se concentra en tan pocas áreas y sectores del quehacer nacional; y los beneficios de la riqueza en tan pocas personas, para crear una sociedad con un reducido número de capitalistas algo avaros y dependientes del paternalismo estatal y una muchedumbre de asalariados y marginales que pesan, como un pecado capital, en la conciencia de la Venezuela contemporánea.

Ha sido, por muchas razones un desarrollo traumatizado por las diferencias intersectoriales, artificial en muchos aspectos, ya que el proteccionismo ha permitido mostrar el verdadero vigor de una actividad económica competitiva y auto sostenida; y más aún ha sido un proceso desigual, hipertrofiado en las pocas metrópolis importadoras, de mentalidad portuaria donde conviven en una dicotomía lacerante a nuestras propias convicciones históricas, la ciudad del rancho y la miseria, con la del rascacielos y la pompa del concreto armado.

En los últimos tres cuartos de siglo la provincia se ha ido quedando cada vez más sola; sus mejores recursos humanos han ido migrando a la megalópolis; su escasa presencia política y económica ha provocado el raquitismo de su extensa geografía y el fenómeno de la concentración en la inversión de los recursos, en la ubicación de los centros de producción y consumismo, alimentados por la riqueza fácil del subsuelo, ha hecho que olvidemos, como leyenda de un pasado muy remoto, la vitalidad que tuvo Venezuela para alimentar a sus nacionales, para exportar los más diversos rubros agropecuarios y forestales y para poblar su extenso territorio, elevando a cada región con su cultura y su idiosincrasia propias, que dio a la nacionalidad venezolana el valor de la unidad en la diversidad regional.

Esa tradición, creo yo, debemos reencontrarla ahora, cuando la reducción de lo que fuera un flujo financiero creciente por las rentas petroleras y por la obtención de préstamos fáciles de dinero caliente, hace que todos los venezolanos nos sintamos atónitos, confundidos e inseguros, con la sensación de perplejidad, de angustia, de quien se da cuenta de que la fiesta se ha terminado y que para enfrentar el diario vivir, debemos trabajar con ahínco y concentrar nuestros esfuerzos en el aprovechamiento racional de lo que han sido nuestras tradiciones de riqueza estable; dando de nuevo a nuestra existencia, la imagen de una vida austera que más allá de las vanidades humanas, se oriente en los valores esenciales del hombre.

Es necesario para Venezuela que vuelva sus ojos a la provincia, que se haga un esfuerzo para devolver a las regiones una mayor autonomía administrativa y una distribución justa y equitativa de los recursos nacionales. Es necesario armonizar el crecimiento interregional, aprovechar las potencialidades de cada una, localizar las actividades económicas teniendo en cuenta una política de largo plazo para la ordenación y el repoblamiento del territorio nacional.

Han dedicado ustedes también largas horas al llamado análisis de la coyuntura; a comentar y discutir la política económica y financiera en el nuevo contexto del régimen de control de cambios. Estoy convencido de que harán aportes positivos para mejorar y corregir cuanto sea posible.

Sé que frente a las mismas, es muy difícil el logro de un consenso, puesto que ellas por su naturaleza son medidas que necesariamente tienen que afectar a algunos sectores económicos en beneficio de otros y deben, en todo caso, estar orientadas a estimular la producción nacional frente a las importaciones indiscriminadas, para reducir la salida de divisas y promover el crecimiento en algunos sectores de la actividad nacional, en los cuales, un bolívar fijo en su paridad con el dólar desde hace 20 años seguidos, había convertido a la producción nacional en una tarea sin rentabilidad frente a los bienes favorecidos por un dólar barato. Los bienes del mundo entero parecían un regalo para el turista nacional o para el importador. Venezuela se vio inundada por los productos manufacturados de todas partes. Nuestro país se convirtió en

un gigantesco mercado persa del consumismo internacional, junto a la necesaria importación de insumos y tecnología para nuestro desarrollo, también entraban las baratijas, los desbienes diría, que al penetrar en los hogares como unidades básicas de consumo, distorsionaron sus patrones de vida, desviaron los ahorros de la inversión sana en la satisfacción de las necesidades fundamentales, para convertir a las casas de familia en verdaderas vitrinas del más variado muestrario de importación. Dejó de ser orgullo para nosotros el buen traje de un sastre o de un modista de nuestra vecindad, para ostentar ufanos la pieza de etiqueta comercial que viniendo de ultramar, no nos importa mucho si realmente es legítima, o como es frecuente, alimenta la industria manufacturera de remotos talleres asiáticos de la confección en serie. Convertimos la distinguida y elegante belleza de nuestras mujeres, en maniqués andantes de las importaciones más heterogéneas, desterramos nuestros licores para sustituirlos por la importación masiva de vodka y vinos, whiskey, brandy y dulzainos de todos los pueblos de la tierra y entre los prestigios sociales que hoy ofrece la electrónica, la línea blanca y el mobiliario de otras culturas, hemos ido progresivamente castrando la iniciativa de nuestra propia cultura del vestido, de la cocina, del decorar nativo de nuestra casa y en general del uso de lo nacional, de lo bueno y vernáculo frente a muchas cosas innecesarias, pero costosas en divisas de otras partes.

Creo por ello, que esta crisis financiera de hoy si bien nos crea graves problemas para cumplir nuestros compromisos con el exterior y para mantener un ritmo de crecimiento que nos aleje del subdesarrollo, también es buena para forzar en nuestra sociedad una reflexión profunda sobre el modelo de desarrollo que debemos buscar; para corregir nuestros errores colectivos, cegados como hemos estado por el lucro fácil, el despilfarro y la ostentación y para reorientar nuestros esfuerzos hacia lo factible que puede ser la construcción de una nueva sociedad orientada por el humanismo en todo el esplendor de sus valores.

Es por todo ello que agradecemos a ustedes los economistas de Venezuela los temas que seleccionaron para este Tercer Congreso.

Estamos seguros de que sus recomendaciones podrán ser bien recibidas por el país en las actuales circunstancias y que la campaña electoral que se avecina, podrá recibir, más allá de la diatriba política, el aporte programático de quienes como ustedes, están pensando en Venezuela más allá del año 2000.

Agradecemos infinitamente el haber seleccionado la UNELLEZ en esta ciudad de Barinas, como sede anfitriona del evento, porque en ello interpretamos una solidaridad institucional y un respaldo profesional para una universidad que ha orientado sus carreras al desarrollo, especialmente en el campo agropecuario, agroindustrial y del ambiente y que ha hecho de la planificación la base de su propio crecimiento, el instrumento para su gestión administrativa y la preocupación de la universidad en la formación profesional a través de las carreras de Planificación Regional, Economía Agrícola, Sociología del Desarrollo y de Administración, con el propósito de formar los recursos humanos capacitados para enfrentar esa gran tarea de liderazgo y dirección que se requiere en la provincia a fin de fortalecer el progreso de sus regiones y apuntalar el esfuerzo que en una Venezuela post petrolera sea necesario realizar.

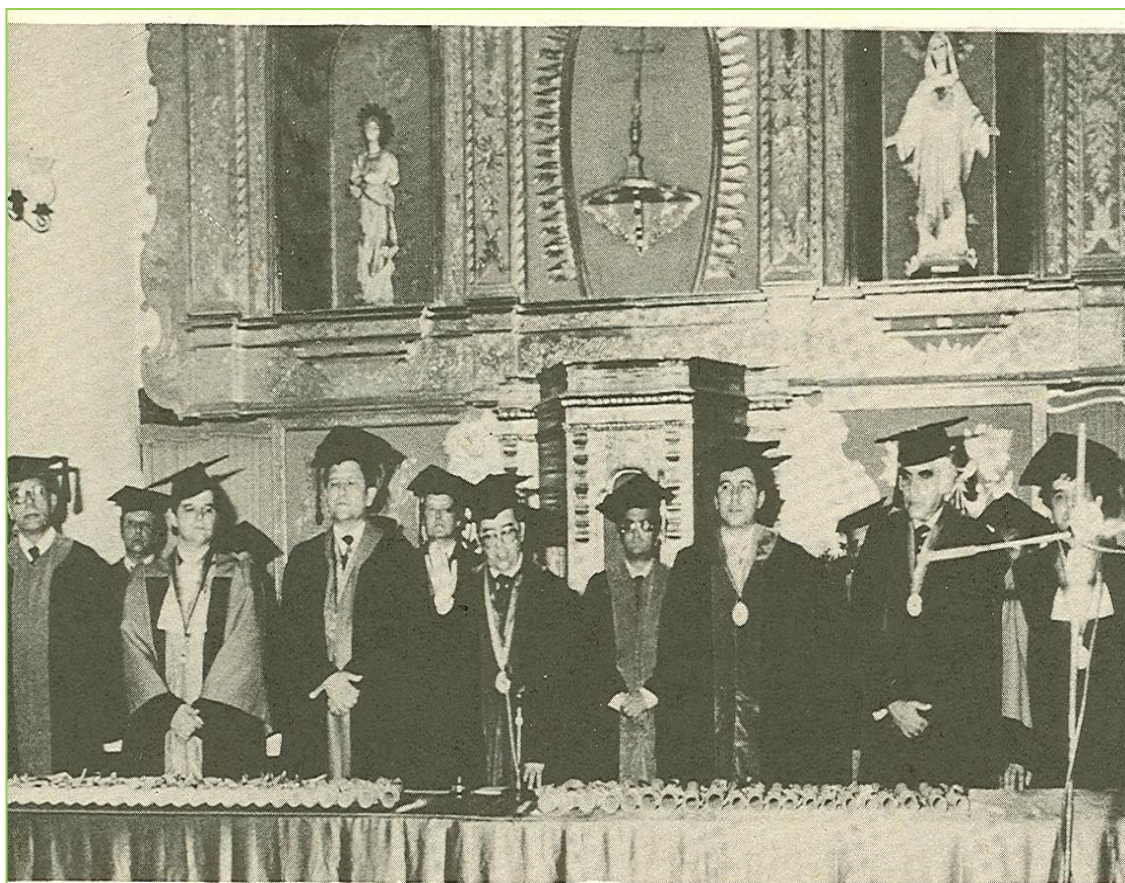
La UNELLEZ ha vivido con ustedes el palpitar de estos tres días de deliberaciones y trabajo. Muchos profesores se han integrado a las mesas de

deliberación de las diversas ponencias. Estudiantes de los cursos avanzados han asistido a las plenarias para aprender en esta cátedra abierta de economía que nos ha ofrecido el Tercer Congreso, los conceptos que los economistas del país han expresado sobre los temas en debate.

La ciudad de Barinas se ha complacido en tener el honor de recibirlos, la tradición trabajadora de sus hombres en una convivencia permanente como el medio físico, nos hace sentir a todos la presencia de ustedes como un centro refrescante con el país y nos deja en el corazón un sentimiento obligado de gratitud y de cariño al valorar en el gesto de seleccionar a esta tierra como sede, la manifestación de calor humano, de amistad y de aliento para seguir luchando con ahínco desde el interior del país en la obtención de metas que tanto en la producción material como en la educación y la cultura continúan marcando la presencia del llano en la vida del país.

**CON MOTIVO DEL ACTO DE GRADO PRIMERA
PROMOCION DE INGENIEROS AGRICOLAS E
INGENIEROS AGRO-INDUSTRIALES**

San Carlos, 21 de mayo de 1983



Autoridades universitarias en el acto de Grado del Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales – San Carlos, Estado. Cojedes. Primera fila, de derecha a izquierda, Freddy Martín Rojas Pérez, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Social, Pedro José Urriola Muñoz, Vicerrector de Producción Agrícola, José Palacios Nieves, Vicerrector de Infraestructura y Procesos Industriales, el Rector Rafael Isidro Quevedo Camacho, Gelasio Cermeño Tapia, Vicerrector de Servicios, Emilio Spósito Flores, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Regional y el padrino de la promoción.

Esta noche nos congregamos al amparo de la Iglesia de San Juan, profesores y estudiantes, graduandos, padres y las autoridades universitarias, en compañía de los sectores representativos del Estado Cojedes, para celebrar el primer acto académico público y solemne de graduación en San Carlos y el cuarto acto de profesionales de la UNELLEZ en su corta pero intensa existencia institucional.

Estas paredes que son testigo permanente de la relación más trascendental del hombre en su condición personal, como es la comunicación con Dios en su vocación religiosa, que animada por la fe como la expresión más profunda y firme del creyente frente al materialismo, más pragmático que filosófico, de nuestro tiempo, nos induce a invocar la protección del todopoderoso para que ilumine a quienes hoy reciben su título a fin de que puedan realizar a cabalidad sus objetivos profesionales y sus propósitos personales con plenitud de satisfacciones.

El acto de grado con la entrega del título que los acredita para ejercer una profesión en el país, es en sí mismo una meta para el estudiante que ingresa a la UNELLEZ, un objetivo importante alcanzado por el graduando, por su familia en el esfuerzo de superación y mejoramiento, que los venezolanos de este siglo estamos haciendo a través de la educación y un logro de trascendental importancia para el pueblo de Cojedes, que establece un punto referencial para el desarrollo futuro de la región; pues esta circunstancia marca el camino de consolidación de un esfuerzo que ha costado mucho al país y al Estado y en el cual los Cojedeños han puesto sus mejores voluntades.

Cojedes tiene una universidad: la UNELLEZ, que nació con el compromiso de servir de instrumento para la promoción, no solo de la educación superior, sino también de la cultura, de la investigación, para el estudio de los problemas que afectan el progreso de la región, de la extensión, para llevar a la comunidad un programa de transferencia tecnológica que permita mejorar la productividad de sus Recursos y en general, servir de apoyo, de asesoría a los organismos públicos que participan en el esfuerzo de progreso que se viene adelantando.

Debo agradecer en nombre de la universidad, de sus fundadores y de quienes hemos continuado su labor, en nombre de la comunidad de profesores y estudiantes y de quienes hoy reciben su título universitario, el apoyo que la institución ha recibido del pueblo Cojedeño que a través de sociedades de amigos, de la movilización de sus mejores recursos, de la solidaridad y el respaldo para las iniciativas que dieron origen a su creación y para su progresivo establecimiento, han permitido lograr lo que hoy tenemos. Debemos igualmente reconocer el esfuerzo especial que el estado venezolano ha puesto, en una tarea de continuidad administrativa, para que las edificaciones y los recursos monetarios requeridos hicieran posible la UNELLEZ del presente.

En los casi dos años que llevamos al frente de la universidad, nos hemos empeñado en continuar la labor de nuestros antecesores, en reforzar las tareas que quedaban pendientes y en establecer, en base a la filosofía y a los objetivos de la universidad, el logro de nuevas metas, teniendo en cuenta nuestro compromiso inicial de que la universidad debe responder a los criterios de regionalización del desarrollo, de democratización de su matrícula, de integración al subsistema de educación superior y a la promoción de la comunidad, al mejoramiento de la calidad de la enseñanza y al aprovechamiento intensivo de los recursos materiales y humanos de que la universidad dispone, para ponerlos al servicio pleno de sus fines.

En tal sentido, hemos continuado el programa de construcción de la planta física y logrado la aprobación, dentro de la ley programa que para tal fin se promulgó, una inversión de 127 millones de bolívares en los próximos cinco años; se están culminando los pagos a contratistas, correspondientes a la primera etapa de la universidad; se han concretado recursos y esfuerzos especiales para terminar la construcción del Vicerrectorado de San Fernando, se han puesto en servicio cerca de cincuenta mil metros cuadrados de aulas y laboratorios en Barinas y Guanare, y están en proceso de contratación los laboratorios de tecnología y la terminación de la avenida de acceso a la universidad de San Carlos.

Solicitamos a los diversos programas, la evaluación y revisión de los planes de estudio, para mejorarlos, acogiendo la solicitud que en tal sentido nos hicieron los propios estudiantes, lo cual se ha cumplido, permitiendo su perfeccionamiento, mejorando su racional estructuración, la prosecución estudiantil en base a reales prerrequisitos y enfatizando tanto en las técnicas como en los procesos para dotar al profesional no sólo de sólida formación científica sino también de la capacitación tecnológica y operativa que le permita realizarse dentro del sector productivo nacional; hemos aumentado el patrimonio de la universidad a cerca de 15.000 hectáreas, de tierras que están siendo destinadas a la producción agropecuaria y a la actividad experimental que se requiera, se ha incrementado considerablemente la matrícula, ampliando las oportunidades de estudio en la universidad, sin desmedro de una apropiada selección mediante el examen de admisión anual que se práctica; se han mejorado los servicios estudiantiles, llevando la partida de becas y ayudas estudiantiles a más de cuatro millones de bolívares, mejorando el transporte, las bibliotecas y los comedores universitarios en cada Vicerrectorado; se ha redoblado el esfuerzo de mantenimiento para presentar la universidad como ejemplo de una institución limpia, funcional y conservacionista, tanto de sus instalaciones como de sus áreas verdes; hemos duplicado la cobertura de los programas de asistencia técnica y extensión, llegando a la atención de 1.000 familias de productores agropecuarios a distintos niveles y en diversas áreas; se ha creado la nueva carrera de educación integral que está ofreciendo oportunidad de estudios a los maestros del campo, para que puedan obtener su licenciatura en educación y en un convenio con la Universidad Nacional Abierta aquí en Cojedes, servimos de institución de apoyo para la profesionalización de los educadores del Estado; se están incrementado los cursos de extensión a más de doscientos entre los cuatro vicerrectorados y se están adelantando más de 300 proyectos de investigación, la mayoría de ellos aplicados a la solución de problemas específicos de la región; se inició el régimen de admisión de profesores mediante concurso para mejorar el nivel de selección y en general se ha promovido un intenso trabajo profesoral cuyas metas y actividades se reflejan en el plan operativo cuya distribución es pública, para que toda la comunidad conozca lo que la institución realiza.

No ha sido fácil la tarea. Reconozco que ha sido difícil lograr la comprensión necesaria para permitirnos realizar una gestión sin sobresaltos, donde todas las horas de nuestro quehacer se hayan concentrado en la labor creadora. Por diversas razones, propias de nuestra particular idiosincrasia política y de una comunidad todavía en formación, donde faltaba un mayor pluralismo para entender la tolerancia y la diversidad de pensamientos, como bases esenciales de las comunidades universitarias de nuestra democracia y para valorar la transición de un equipo rectoral a otro, como la expresión de madurez en la alternabilidad. Hemos tenido, igualmente, que hacer frente a conflictos que por diversas causas, más bien aparentes, han tratado de justificar una

constante pugnacidad que a todas luces daña la imagen de la universidad y afecta la marcha de sus programas. El año pasado, en la agudización de tales actitudes, se llegó al extremo de la toma de instalaciones y del secuestro de las autoridades como instrumento de barbarie para tratar de imponer la voluntad de anárquicos propósitos, pretendiendo doblegar la voluntad de quienes tenemos la responsabilidad de conducir la institución, para imponer el desorden y el predominio de los grupos sobre la comunidad universitaria organizada.

A tales propósitos, contrarios a los más legítimos intereses universitarios nos hemos opuesto con la firmeza de nuestros ideales universitarios y con el respaldo de la ley que juramos respetar. No hemos permitido que se quiebre nuestra voluntad y con ella el necesario principio de autoridad que debe prevalecer en toda comunidad organizada. Hemos sido dialogales, hasta en los momentos más delicados, para dar testimonio pedagógico de nuestros propósitos y para ofrecer canales civilizados y racionales de solución a los problemas que se nos plantean. Los propios dirigentes estudiantiles de San Carlos pueden dar testimonio de nuestra actitud. Esperamos la rectificación en su conducta, porque tales actitudes también dañarían injustamente los intereses de la gran mayoría estudiantil que quiere estudiar y afectan el trabajo universitario que al fin y al cabo, es para el progreso de todos. Es la hora de la paz, de la convivencia, de la esperanza y la alegría. Es la hora del entendimiento, de la solidaridad y del trabajo. Es la hora de la universidad, que es el futuro.

Es hora de que entendamos con claridad, que los patrones conflictivos de conducta son propios de los países subdesarrollados y sólo conducen al atraso. El desarrollo de los pueblos se logra con trabajo y disciplina en la construcción de la sociedad que queremos y tal actitud de sacrificio y dedicación es lo que ha hecho posible el gran avance logrado por las sociedades más desarrolladas tanto de occidente como oriente; la independencia plena de un pueblo solo es posible cuando sus naciones, superando toda malicia y desterrando la anarquía, orientan su trabajo a la solución efectiva de sus propias limitaciones.

Esta es la acción que en el país de hoy debemos asimilar los venezolanos.

Vivimos medio siglo encandilados por una abundancia petrolera cada vez mayor. Todo problema nacional era resuelto a base de más dinero. La escasez de bienes en vez de inducimos a un mayor trabajo, provocó una importación desenfrenada de otros países. El despilfarro y el consumismo se fueron convirtiendo en un patrón de conducta generalizado. La solución de los conflictos se ha ido ahogando en el dinero. La corrupción administrativa fue creciendo en el sector público al amparo de funcionarios venales y alimentada por empresarios privados que convirtieron el pago de comisiones en un mecanismo usual para acelerar los trámites de un contrato o la tramitación de una licencia de importación o de otra prebenda.

Las organizaciones gremiales, ante la certeza de un fisco crecientemente rico, han desarrollado presiones desenfrenadas por mejores condiciones remunerativas, sin la debida contraprestación de mayor trabajo y los propios partidos, convirtieron a la Administración Pública en un monstruo con millón y cuarto de funcionarios para ganar la voluntad de los empleados. La economía privada, para no quedar atrás, recurrió a la generosidad casi infinita de los recursos fiscales y cuando estos no fueron suficientes, al crédito externo, para financiar una economía con mucho de postizo y artificial. Hoy todos somos deudores, la hipoteca nacional está a punto de ejecutarse, cuando, de

repente, nos damos cuenta que el petróleo empezó a bajar de precio; que los países importadores generaron otras fuentes de energía, encontrándonos a todos en el frenesí del consumo y del endeudamiento, no sólo público sino también privado y personal. Todos en mayor o menor grado somos responsables. Todos debemos ponernos de acuerdo en unas bases mínimas para poner de nuevo al país en marcha; para reorientar nuestra Economía, para volver los ojos hacia lo nacional y dentro de ello a la agricultura; para dar más en el trabajo y producción y para aprender de la presente coyuntura, la definitiva lección de que la "siembra del petróleo" en inversiones seguras, duraderas y útiles al hombre en la alternativa de una diversificación de la economía nacional, es la vida de nuestra seguridad futura.

En ese contexto es necesario revisar nuestra conducta frente a la educación.

Ella es el instrumento mejor para el logro de tales propósitos, puesto que alrededor de un hombre culto, capacitado para el trabajo, productivo, creador de iniciativas, imaginativo e innovador en los procesos de producción, formado no sólo técnicamente sino también en la práctica de los valores fundamentales de la humanidad, podremos afianzar con seguridad un desarrollo sostenido y estable. En ese camino la universidad debe cumplir su papel como instrumento de vanguardia del progreso. Debemos poner a la universidad por encima de los intereses politiqueros. Comprender definitivamente que es uno de nuestros más importantes patrimonios y que más allá de los períodos constitucionales de gobierno y de los equipos rectorales que se alternen en la institución, la universidad representa valores permanentes que deben mantenerse y preservarse.

La universidad como institución para la formación en el más alto nivel de sus hombres, como comunidad para la búsqueda de la verdad y para la práctica del bien, como centro de acopio para el acervo histórico y cultural de su región, como instrumento para la extensión científica y tecnológica, como tribuna crítica para señalar las fallas de la sociedad y como centro de pensamiento y discusión pluralista para debatir las ideas en el marco de la más elevada racionalidad y del respeto a la condición personal de cada miembro, constituye un valor institucional de nuestro tiempo que debe ser protegido frente a la diatriba destructora, pues la fragilidad de su estructura basada en la autonomía de sus decisiones, en normas de autorregulación y en el respeto y consideración personales, hacen que el impacto sobre la misma, de quienes de tal práctica se valen, sea muy grave, le permiten cuando las mismas normas se respetan, un elevado grado de autoridad y una gran eficiencia en el cumplimiento de su misión creadora.

Queremos igualmente una universidad comprometida con el mundo de la producción. Venezuela tiene enormes recursos naturales, unos no renovables, cuya extensión dependerá de la tasa de extracción que establezcamos y de la eficiencia en los procesos tecnológicos de transformación para poder convertidos en bienes con alto contenido de valor agregado y gran economicidad en su utilización, a fin de que los beneficios del uso de los mismos, puedan efectivamente ser aprovechados no sólo por la presente, sino también por las futuras generaciones. También posee extraordinarios recursos renovables que han caracterizado a esta tierra generosa con el hombre. Ellos constituyen un patrimonio que debemos proteger y mejorar, aprovechándolos para producir alimentos y materias primas que contribuyan al logro del autoabastecimiento nacional y que permitan su procesamiento industrial para ofrecer a la población bienes elaborados.

Este Vicerrectorado, cuyas carreras son fundamentalmente tecnológicas, tiene dentro de la universidad una misión muy especial que debe cumplir.

Hasta el presente los avances de la técnica para mejorar los procesos de producción nos han venido principalmente del exterior. Con una divisa fuerte hemos comprado en todo el mundo patentes e inventos de la más diversa naturaleza y calidad. Nuestras unidades de producción constituyen una verdadera feria exposición internacional agrícola, industrial y comercial. El empresario ha tratado de innovar, incorporando avances nunca antes conocidos en el país. Ha logrado, ciertamente a un costo elevado, modernizar los procesos de producción a tal punto que muchas veces las propias universidades tienen que asistir, asombradas por la curiosidad, a conocer las novedades técnicas que a través de la empresa van llegando al país. Más aún, se suele presentar el gravísimo contraste, que muchas veces en las aulas de clase se continúa enseñando sobre la base de técnicas superadas, provocando en el nuevo profesional que sale al mercado, el trauma de tener la sensación de que aprendió para vivir en el pasado, y en la empresa empleadora, la carga de un costo adicional a veces hasta de un año en entrenamiento y aprendizaje para poner al día a quien está ingresando a su plantel profesional. Esta situación se hace cada vez más dramática. El mundo de la electrónica y de la informática, ha revolucionado la relación del hombre con la naturaleza a través del trabajo. Lo que ayer era válido y práctico hoy resulta atrasado a la luz de los nuevos descubrimientos científicos y de sus aplicaciones concretas a través de la técnica. Todo ello nos obliga a promover un cambio profundo en las estrategias educacionales, para enseñar a aprender a nuestros alumnos, para darle al estudiante conocimientos fundamentales y metodologías que le permitan continuar perfeccionando y actualizando sus conocimientos, para que se constituya dentro de la empresa en un innovador y en un factor de desarrollo.

Hasta el presente, nuestra actividad económica ha sido, en las tecnologías de producción, fuertemente dependiente del exterior. Los cambios de patrones tecnológicos en los países desarrollados inciden de manera dramática nuestro sector productivo y es evidente que tales circunstancias constituyen un factor estratégico que afecta la seguridad nacional. A esta situación se agrega el costo creciente de tales importaciones, que deben pagarse ahora, con una divisa más escasa, obligándonos a buscar en los recursos de nuestro propio ingenio y en los centros de investigación y estudios superiores del país, las respuestas técnicas a las necesidades de nuestros procesos productivos. Es la hora de una relación estrecha y cooperativa entre el sector productivo y las universidades. El sector productivo aprovecha las técnicas ya desarrolladas en el país y probadas a nivel semi comercial o comercial, tiene la posibilidad de acudir a centros de asesoría y apoyo a más bajo costo y de acceso constante, y a la vez la garantía de recibir soluciones adaptadas a nuestras propias realidades y condiciones.

La universidad por otra parte también aprovecha esta alianza para convertir a la empresa en centro de formación y capacitación de sus alumnos para vincular al profesor con el mundo de la producción y sus realidades, para generar ingresos propios que complementen los aportes presupuestarios del estado y para participar como verdadero actor dentro del proceso de desarrollo económico y social, pasando de la crítica, necesaria pero insuficiente, a la acción constructiva en el diseño de las soluciones.

En esta tarea gana el país, porque se afianza en él un proceso sostenido de crecimiento basado en soluciones propias, sin que por ello tenga que aislarse del exterior, sino por el contrario, aprovechar los aportes de otras sociedades con actitud

crítica y creativa, adaptando las técnicas a nuestras necesidades y evitando la desproporcionada dependencia que hoy tenemos.

En este propósito es satisfactoria la corriente de actividades que han empezado a generarse. La creación del centro de cooperación tecnológica entre las universidades y el sector productivo (CECOTUP) es una iniciativa que ha tenido el respaldo de los más altos niveles de decisión en el país. En esta actividad la UNELLEZ está presente. Confiamos que la misma permitirá a la institución extender, mediante la transferencia tecnológica los resultados de nuestros programas de investigación. Estamos seguros de que la comunidad universitaria de San Carlos, en sus autoridades, profesores y estudiantes superando los obstáculos y dando un testimonio de solidaridad y convivencia en el trabajo creador, redoblará sus esfuerzos para que Venezuela sienta la presencia de su universidad convertida en resultados de apreciable utilidad para todos.

Queridos amigos,

Hoy debemos dar un saludo muy cordial y caluroso a padres, familiares y amigos de estos primeros graduandos de la UNELLEZ en San Carlos, por haber puesto su confianza y su esperanza en una institución naciente para concurrir con los estudiantes pioneros a esta maravillosa aventura y a los profesores que progresivamente se han ido incorporando dándole la configuración humana que ya en franca consolidación, se ofrece al pueblo como parte sustancial de su patrimonio cultural para abrir rumbos al progreso de los llanos occidentales y contribuir con sus aportes a la elevación científica y humanística de la nación venezolana.

**CON MOTIVO DE LA PRESENTACION DEL LIBRO
"POLITICA Y PARTIDOS MODERNOS EN VENEZUELA"
DEL DIPUTADO GEHARD CARTAY R.**

Barinas, septiembre de 1983



A la izquierda el abogado y escritor Gehard Cartay Ramírez y el Rector Rafael Isidro Quevedo Camacho, pronuncia su discurso: “el político auténtico no tiene horario, ni tregua, ni descanso; carece de fortuna personal, pues su interés no está en el dinero ni en los bienes materiales; debe ser un hombre honesto, sincero y transparente, pues de ello dependerá la credibilidad que el pueblo ponga en él”.

Esta noche, nos reunimos aquí, en el Hotel Bristol, un grupo de amigos, en un acto sencillo, lleno de frescura y de amistad, haciendo un alto en el camino de esta encrespada campaña electoral, para tributar un voto de reconocimiento a quien es capaz, en medio de la lucha y la diatriba, de tener el tiempo necesario para reflexionar e investigar, analizando la historia reciente de Venezuela, en un esfuerzo de pedagogía política muy útil para todos, y muy especialmente, para los jóvenes que inician su vida cívica en la Venezuela contemporánea.

Aquí, en esta reunión se han dado cita políticos activos de las más diversas toldas y algunos que, como quien habla, ha dejado la arena de la lucha callejera por el claustro y la academia, para colocar su esfuerzo universitario en la solidaridad de todos los barineses. Compañeros y adversarios partidistas juntos, en un acto como este, ofrecen una imagen de la madurez que ha venido alcanzando la Venezuela de hoy y reflejan la grandeza de espíritu y la amplitud de miras de todos aquellos que han tenido el valor de vencer el sectarismo y la animadversión, para concurrir a este encuentro con la inteligencia y con la razón, al asistir a la presentación del libro "POLITICA Y PARTIDOS MODERNOS EN VENEZUELA", guía para la memoria de estudiantes, con especial referencia al Socialismo Marxista, la Social Democracia y la Democracia Cristiana, del joven político, ideólogo y escritor, Gehard Cartay Ramírez, a quien más allá de la amistad y el afecto que nos identifica en un compromiso común, debemos reconocer su brillantez de pensamiento, su esmero para el estudio de las ideas políticas y sociales, su preocupación constante por elevar la calidad del combate político y su permanente preocupación por darle al quehacer social un contenido ético y un mensaje ideológico, tan necesario en estas horas de tanto pragmatismo e interés material.

Su libro, escrito en un lenguaje claro, de redacción sintética, como una narrativa de la historia política del presente siglo, dentro del cual podemos ubicar en estilizadas pinceladas, la presencia de los hombres que han llenado con su polémico quehacer la vida nacional, muchos de ellos vivos y activos hoy por hoy; permitirán al joven lector que abra sus páginas, encontrar las raíces más cercanas de la Venezuela en que vive y comprender mejor, a la luz de los hechos allí citados, las coordenadas de ubicación de los hombres y de los partidos en la política de nuestros días.

Es muy placentero y estimulante asistir al nacimiento de un nuevo libro. Cualquiera que sea su contenido, es una expresión elevada de la civilización. A través de la historia ha sido la forma clásica de manifestar, no sólo para el entorno cultural e histórico que vive el autor, sino también para el futuro, la expresión del pensamiento, la elaboración de las ideas, la contribución al acervo del conocimiento que la humanidad ha venido acumulando, como el mejor tesoro de su largo peregrinar por los tiempos, para justificar en su trascendencia espiritual e intelectual su condición de ser superior en el cultivo de grandes valores que han dado su configuración de género humano.

No cabe duda, a estas alturas, que una de ellas, es esa condición intrínsecamente social de la persona humana. El hombre como ser, nace inerme y débil. Cualquier otro animal adquiere una capacidad propia para sobrevivir casi al nacer. El hombre necesita de la protección de los demás por muchos años y continúa requiriendo del concurso ajeno para satisfacer sus necesidades fundamentales, por el resto de su vida. No es un ser autosuficiente, necesita del concurso de los demás; pero también es sobreabundante, es decir tiene capacidades para producir más allá de lo que puede necesitar para sí mismo en un campo determinado. Un agricultor alimenta a muchos otros artesanos, comerciantes, pintores, escritores, artistas y políticos; pero se, beneficia, se alegra y se

satisface con la producción y los servicios de aquellos. De allí que el hombre, a diferencia de otros animales, haya tenido que organizarse en la sociedad civil; para realizarse, para protegerse, para satisfacer sus necesidades no sólo materiales sino también espirituales, para ser más, para valer más. De allí que el hombre en sociedad, haya superado progresivamente la anarquía, el desorden y el caos; estableciendo las reglas del juego para poder sobrevivir, definiendo normas de obligatorio cumplimiento y disponiendo un compromiso armónico entre la libertad individual y los derechos del hombre y la necesidad de una sociedad organizada y de una autoridad que sea garantía de esos derechos de la persona y de esas normas o leyes que se ha impuesto, para limitar la libertad de acción de cada uno hasta donde empieza la libertad del otro.

En ese esfuerzo común por convivir en sociedad, nació la actividad política, primero como un arte, como un don como una habilidad para comprender el fenómeno humano, para manejar las relaciones humanas, para interpretar las aspiraciones colectivas y para liderizar a las comunidades logrando con ello la delegación de autoridad y el ejercicio del poder. Con el tiempo se han ido estableciendo leyes, se han ido encontrando principios generales que explican la conducta humana y que permiten comprender con mayor claridad las relaciones entre los hombres. Poco a poco, la política ha ido matizando el arte y la habilidad personal con el conocimiento y con la ciencia; pero siempre ha requerido de dotes personales de cierta excepcionalidad, brillantez intelectual, elocuencia, fortaleza de espíritu y de cuerpo, arrojo, audacia, valor, a veces cercano a la temeridad, simpatía, resistencia, tenacidad y por encima de todo, consistencia ideológica, seguridad para conducir y liderizar a las masas, sentido de la historia, concepto de globalidad en la estrategia. Es decir, un carisma que inspire en el pueblo, fe y esperanza en su conducción. Por todo ello, la política se convierte en una vocación especial en una carrera de servicio colectivo, en una entrega sacrificada al trabajo social. El político auténtico no tiene horario, ni tregua, ni descanso; carece de fortuna personal, pues su interés no está en el dinero ni en los bienes materiales; debe ser un hombre honesto, sincero y transparente pues de ello dependerá la credibilidad que el pueblo ponga en él y no podrá desmayar un sólo instante, su presencia es símbolo de acción, de disciplina, de trabajo y diligencia. Como la sociedad debe seguir su marcha por el camino de la historia, cada vez con más y mayores exigencias; el político da por cumplido su papel para dar paso a otro siempre con mayores exigencias, ya que la sociedad se hace cada vez más compleja. De allí que el ejercicio auténtico de la política, al decir del papa, sea, después de la religión, la más alta expresión de la caridad, es decir del amor y de la entrega al servicio del prójimo. Quienes no actúan así, no son políticos y como aventureros y farsantes solo sirven para desacreditar frente al pueblo, la imagen legítima de una actividad trascendente. Ninguna sociedad estable puede existir sin la política y sin los políticos. Quien quiera sustituirlos, entra inmediatamente en su esfera de acción y se convierte en tal. Lo importante entonces, es darle a la política como actividad esencial del hombre, el contenido científico, filosófico e ideológico; artístico, ético y moral; social y humano que requiere para que la sociedad se fortalezca y progrese haciendo florecer la civilización en todo su esplendor. Cuando ella fracasa, se presenta la hora de la decadencia y al ocurrir tal desgracia, las sociedades se deterioran y colapsan; el vicio, la guerra y la anarquía devoran el esfuerzo que muchas veces ha costado siglos de trabajo y de constancia.

Es por ello, creo yo, que es necesario fortalecer y reivindicar el sentido existencial y espiritual de la política; devolviéndole todos sus atributos, comprendiendo sus múltiples exigencias y depurando a sus actores de falsos, de farsantes y oportunistas.

Es propicia esta ocasión para señalar la necesidad perentoria de enseñar a los jóvenes la naturaleza y la práctica de tan distinguida y exigente actividad. La educación política es difícil, porque requiere no solo de una teoría, de un ideal, de un proyecto histórico, sino también de un testimonio existencial que no acepta dobleces. Hay que acometer este esfuerzo como uno de los objetivos esenciales de nuestra sociedad actual. Hemos conquistado, a base de luchas políticas, una sociedad democrática que con todos los defectos que pueda tener, nos garantiza la libertad, la afirmación de los derechos fundamentales de la persona, la paz y el bienestar general, permitiendo caminos para hacer perfectible la sociedad civil.

Esa Sociedad Democrática, con sus instituciones fundamentales debemos protegerla y mejorarla. La existencia de los tres poderes independientes y autónomos entre sí: el ejecutivo, el legislativo y el judicial; la elección popular directa y secreta de los gobernantes; la libertad de expresión del pensamiento sin otras restricciones que el respeto a la dignidad y al honor de las personas; la garantía de la vida, de la seguridad personal y de la paz social; la posibilidad de participar en las organizaciones básicas, intermedias y superiores de la sociedad civil; la existencia de los partidos políticos con sus plataformas ideológicas y sus programas de gobierno, las prioridades de bienestar social en alimentación, en educación y salud para la población; y muchas otras connotaciones más, hacen de la democracia como régimen político "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" un bien inestimable y un sistema de vida que vale la pena defender.

Tiene defectos, que debemos superar, puesto que aún queda el rescoldo de viejas experiencias caudillescas, de roscas interesadas en mantener el control de la participación ciudadana y de intereses equívocos que a veces pretenden colocar los fines prioritarios del bien común al servicio de sus propios y particulares intereses. Todo ello tendrá que irse superando. Cada día debemos acercarnos a formas más amplias y directas de participación y al logro de un mayor compromiso de todos los ciudadanos en la gestión de su propio destino. La elección unipersonal de los parlamentarios y de los concejales debe ser una meta a alcanzar; la alternabilidad en el liderazgo dentro de los partidos y la frecuente renovación de sus cuadros directivos constituye una necesidad de la política venezolana; la formación ideológica y la incorporación de la ciencia y de la técnica en el funcionamiento de las organizaciones políticas constituye una exigencia de estos tiempos, porque la práctica política tiene también que adaptarse al desarrollo que los pueblos van alcanzando. Es necesario reivindicar la credibilidad del ciudadano en los compromisos electorales y lograr la comprensión y la convicción en el elector, de que no se trata de escoger al que más ofrece, o al que más crítica, sino al que en base a su capacidad y experiencia garantiza el cumplimiento de su promesa, muchas veces a costa de sacrificios y de más trabajo para todos. Es importante avanzar en la perfectibilidad de la democracia, para sacar provecho a estos 25 años de su ejercicio corrigiendo sus fallas y fortaleciendo sus logros.

Ese esfuerzo educativo lo invoco esta noche, porque se hace necesario el rescate de la juventud, que ejercerá el liderazgo próximo. La preocupación y el interés por la política, en su legítimo sentido, es una alternativa formativa para hacer un ciudadano integral, que si bien, no tenga por qué llegar a ser un líder, si pueda constituirse en ciudadano crítico, en elector consciente, en persona exigente de sus propios dirigentes. Esa alternativa, venida a menos, vista con desprecio por algunos y calificada como deleznable por quienes se aprovechan de la falta de formación cívica y política del

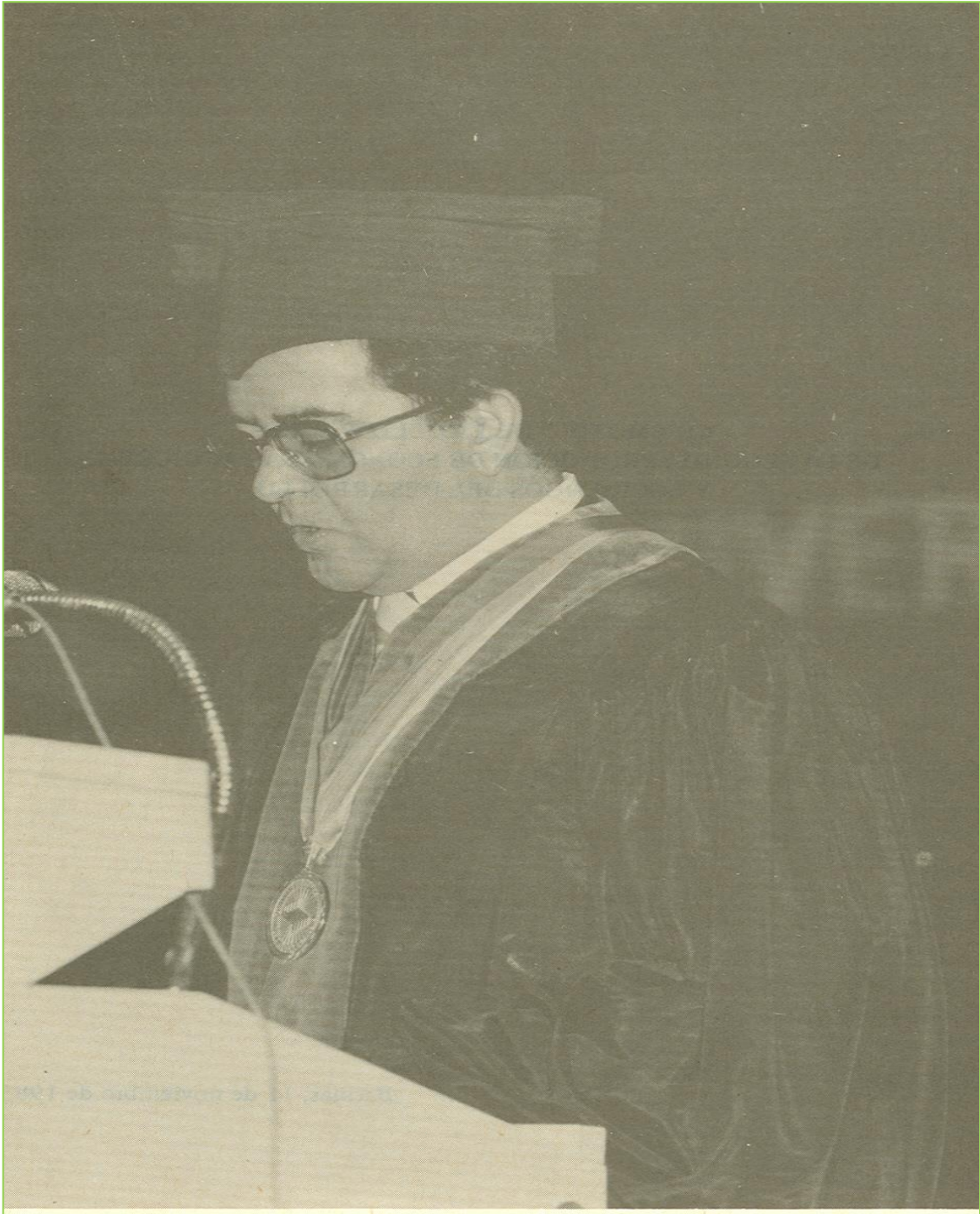
pueblo, tiene que ser reivindicada. La política, como el deporte o como las artes, constituye para el joven una fortaleza frente al vicio, la droga, la alienación cultural y la confusión que suele invadir y desesperar a muchos jóvenes. No olvidemos ahora, que ha sido la juventud políticamente formada, la generación conductora de las grandes horas de nuestra historia.

De allí que debemos estimular en la juventud de hoy, la lectura de libros, revistas y periódicos. Vivimos en una época en la cual los medios radioeléctricos han invadido la esfera de atención del ser humano. Ellos penetran en nuestras propias casas a cualquier hora. Lo que ocurre en cualquier lugar de nuestra tierra lo sabemos casi de inmediato a través de la radio o de la televisión, oyendo y viendo la realización de los hechos, casi como si fuéramos espectadores invisibles de un escenario universal. Del mismo modo, el espectáculo recreativo que se ofrece a través de la magia del videocinta y del televisor, han transformado la intimidad de la vida familiar en un pequeño teatro cuya programación es permanente e inagotable. Todo ello ha traído progreso, ha acercado a los hombres y a las naciones, y ha llevado educación, recreación y alegría a muchos hogares; pero también ha provocado un abandono casi obligado de la lectura, cuyo papel en la formación personal es necesario reivindicar. Debemos hacer un especial esfuerzo por destinar algún rincón apropiado de nuestras casas para ubicar los libros, para establecer una biblioteca que aunque modesta, nos permita ese recogimiento silencioso y meditativo de la lectura que tanta falta nos hace en esta hora, para devolver al espíritu el sosiego y la paz, que el estudio, la reflexión y la contemplación devuelven al ser angustiado de nuestro tiempo. Debemos comprometernos a promover el libro y estimular su diaria lectura no solo como una fuente indispensable de ilustración sino también como el mejor amigo para encontrar el camino de la tranquilidad espiritual y de la sabiduría.

Recordemos pues, con este nuevo libro, ameno, sencillo y breve, que nos regala el diputado Gehard Cartay, cual es el escenario político de nuestra Venezuela, cuales sus mensajes, sus hombres y sus partidos y hagamos votos porque nuestro amigo, reciba en el lector interesado, el estímulo necesario para que continúe escribiendo su pensamiento, no solo en las páginas de nuevos libros, sino también en el testimonio personal de una vida generosa y abnegada como líder político al servicio de su pueblo.

**CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA SEGUNDA
PROMOCION DE ECONOMISTAS AGRICOLAS Y
SOCIOLOGOS DEL DESARROLLO**

Barinas, 11 de noviembre de 1983



“La formación de la conciencia y de la ética profesional es tarea fundamental del profesor. Por ello la regla de oro en su labor es la autoridad moral e intelectual”

Hoy, 11 de noviembre de 1983, la UNELLEZ inicia la celebración de sus segundas promociones de profesionales. En las primeras, realizadas en cada uno de sus cuatro vicerrectorados egresaron cerca de ciento cincuenta profesionales universitarios, en nueve carreras de las diversas áreas humanísticas y científicas que ofrece la institución a la juventud del país, a través de sus programas docentes. Esta noche, asistimos por segunda vez a nuestro auditorium en Barinas para entregar los títulos a un nuevo contingente de Economistas Agrícolas, de Sociólogos y de profesionales de otras especialidades pendientes de grado, en un acto público y solemne con el cual la universidad despide a sus graduandos y los entrega, en presencia de sus padres, familiares, amigos y representantes del pueblo a la sociedad venezolana dentro de la cual deberán ejercer su labor profesional con responsabilidad y capacidad. No se trata pues de un mero rito tradicional en los centros de enseñanza. Su realización está revestida de una gran emoción colectiva.

II

Para el graduando significa la culminación de una larga, dura y difícil carrera, que más allá de las aulas universitarias, empieza en el preparatorio de la primera infancia, para ir acumulando a través de más de diez y seis años, conocimientos, destrezas, habilidades, valores y principios que progresivamente van formando en lo físico, en lo intelectual, en lo sentimental, en lo cívico y moral, la personalidad que, al recibir su título universitario debe haber consolidado en sus elementos fundamentales, para iniciar entonces el apasionante camino de una vocación profesional y humana, que lo irá conduciendo a la madurez de su vida con un aporte individual que ofrece a los demás, como retribución necesaria a quienes le dieron la posibilidad de realizarse plenamente. Por ello, quienes esperan por su título esta noche, sienten en sus corazones el palpitar acelerado de los momentos importantes de la vida. Saben que han podido alcanzar, privilegio especial, la ambicionada meta de recibir un grado universitario. Han dejado atrás, muchas madrugadas de traspasar, en el desvelo del estudio; la fatiga de difíciles tareas que, como una prueba para la formación del carácter, de la voluntad y de la disciplina, le asignaron sus profesores; las angustias y expectativas de las evaluaciones que no por reiteradas dejan de preocuparlo y de probar el temple de sus nervios y la serenidad de espíritu para enfrentar el reto de probar que sí aprendió las enseñanzas de un plan de estudios exigentes.

Atrás quedaron para algunos, horas de sacrificio y de estrechez, donde se aprende a vivir con muy pocos recursos, a rendir para comida, ropa, residencia y útiles de estudio lo poco que una familia pobre puede darle o la beca que recibió como estudiante. Atrás van quedando también, muchas horas de alegría y de felicidad infinita que significa la vida del estudiante, en medio de un torrente de esperanzas, de optimismo, de espíritu de lucha, en la plenitud juvenil, en el esplendor vital de su existencia y en el radiante caleidoscopio del ambiente universitario, lleno cada día de nuevas experiencias, de amistades siempre renovadas, de compañerismo solidario y desinteresado, de nuevos encuentros en el mundo de la cultura, del arte, del humanismo de la política y de la religión. Encuentros también con el mundo del amor, en sus más puros sentimientos y a veces en el dolor y el drama de la vida humana. Todo ello, ha ido creando alrededor, una trama de afectos y relaciones muy sólidas entre amigos, entre novios, entre profesores y alumnos, entre el ser y su entorno físico, cultural y social. La universidad se convirtió en su nueva casa; la comunidad universitaria en su gran familia y la ciudad que por largos cinco años los albergó y les prestó su apoyo y sus servicios,

fue el vínculo social con muchas familias, que empiezan a sentir al estudiante como parte de su propio hogar.

Todo ello, con sus esfuerzos, con sus anhelos y vivencias, pasan ahora a formar parte de un recuerdo, que, como esas jornadas donde no se siente el pasar del tiempo, de repente han concluido para plantearle al hombre, adulto ya y plenamente responsable, que ha finalizado la etapa de recibir por el esfuerzo de otros y empieza el de trabajar muy duro para continuar recibiendo en proporción a esa labor, lo que a la vida y a la sociedad queremos pedirle.

Es por lo tanto, un hito en el camino, que recordaremos siempre con algo de nostalgia, pero también la hora de la verdad para enfrentar la vida, para ser lo que aspiramos, para realizar lo que queríamos, para emprender las luchas que aquí propusimos, para dar pleno testimonio de nuestras convicciones, para formar un hogar y constituir una nueva familia y para retribuir a quien nos dio la vida y nos formó, el ciento por uno como prueba de nuestra gratitud.

Para los padres y familiares más cercanos, el regocijo es inmenso. Asisten con placer a la culminación de un proceso, que exigió comprensión y respaldo, trabajo y preocupación para buscar este momento. ¿Cuántas veces no fue necesaria la palabra de aliento, el consejo oportuno y hasta el regaño exigente para superar un escollo en el camino? ¿Cuántos sacrificios no tuvieron que hacer muchas familias para mantener al hijo en los estudios? ¿Cuántas preocupaciones no atribularon a los padres por la suerte y el futuro del hijo en dificultades? Todo lo cual, con abnegada entrega fue siempre el testimonio de quienes aspiraban ver la realización de este momento y compartir con todos nosotros las alegrías de hoy para multiplicadas en sus propios corazones.

III

Para los profesores, es hora de ofrecer al país el resultado de su magisterio, realizado con generosa y abnegada vocación. Es la satisfacción que da el deber cumplido con esmero para entregar de nuevo al pueblo, aquel pueblo juvenil que recibió, convertido en competente recurso para el trabajo creador y la actuación distinguida y para retribuir con un efecto multiplicador en la economía, en la cultura y en el bienestar social la parte aquella de la riqueza nacional que recibimos para vivir con dignidad y con decoro en la tarea de cumplir la misión pedagógica que se nos ha encomendado. Es también, por tal motivo, una oportunidad para sentir el regocijo común por la labor cumplida y ocasión propicia para destacar la importancia y significado de nuestra misión docente.

El profesor es el factor más estable de la institución. Su vida activa se realiza en sus claustros. Debe pasar casi tantas horas en ella como las que dedica a su propia casa. Para poder cumplir su misión con eficacia debe ser ente organizado, disciplinado y trabajador. La base de su enseñanza, más allá de la ilustración de sus conocimientos está en la metodología para el estudio y la investigación, en el espíritu analítico y crítico, la independencia de criterio, la veracidad, la sinceridad y la franqueza de sus expresiones. Su labor no puede ser aislada. Vive y trabaja en medio de una comunidad pluralista, por lo cual debe ser tolerante y respetuoso de la opinión ajena y capaz de aplicar el más exigente método científico para determinar la racionalidad y la consistencia de las

teorías y escuelas del pensamiento que se confrontan. Y aún más allá de todas esas exigencias, está aquella de la ética, que fundamenta su vida individual y su relación social. Tiene que ser un hombre para el bien. Lejos de su conducta deben estar los caminos torcidos; la mentira o la calumnia. Su honestidad y reputación debe mantener completa transparencia, su vida tiene que ser, en medio de todas las dificultades, un testimonio y arquetipo para la juventud que forma. No puede olvidar que su misión, por encima de la enseñanza en un área o especialidad dada, está en la formación integral del hombre, para que el joven graduado que se incorpora al desarrollo económico, social, político y cultural del país, vaya dotado no solo de unos conocimientos profesionales suficientes, sino también de una vocación de servicio, de generosidad y abnegación. No puede olvidar, que al otorgar un título para ejercer en el país, la universidad que lo entrega está comprometiendo su prestigio y se está convirtiendo en garante y avalista de quien lo ostenta, frente a la comunidad que recurre a sus servicios en la confianza y en la buena fe de que no será defraudado; de que recibirá un servicio científica y técnicamente apropiado y de que los honorarios que debe pagar son justos, sin ánimo de expoliación o aprovechamiento oportunista.

La formación de la conciencia y de la ética profesional es tarea fundamental del profesor. Por ello, la regla de oro en su labor es la autoridad moral e intelectual. No es concebible un profesor incurso en manejos dolosos, en la utilización inapropiada de la cosa pública o en malversación de fondos.

No es aceptable como docente aquel que permite a sus alumnos que se copien en el examen, para reflejar una imagen de "bueno" o aquel que avala conductas indecorosas o contrarias al interés de la universidad para arrojarse con el manto protector de una opinión estudiantil favorable. También es censurable aquel otro, que olvidando los objetivos del plan curricular, exige conocimientos que no enseña y reprueba a casi todos sus alumnos para demostrar que es "difícil" su asignatura o para crear innecesarios conflictos en las relaciones estudiante-profesor.

Tampoco es conveniente al interés de la universidad el que le quita el tiempo que la institución le paga, para destinarlo a asuntos privados o para llevar una vida cómoda y fácil.

El concepto de profesor universitario es muy exigente. El país tiene en el más alto honor a quienes ejercemos ese rol; pero también el país nos exige en alto grado la retribución que por tal razón debemos dar. De allí que el profesor no puede conformarse con una enseñanza teórica y libresca. Ello lo conduciría a colocarse de espaldas a la realidad y a negar su propia misión. Si la universidad le exige menos de la mitad de sus horas de trabajo para el aula, es porque espera que el resto las destine a la investigación y al estudio; para que innove en los campos del conocimiento, para que encuentre soluciones prácticas y aplicables a los problemas del desarrollo, para publicar los resultados de sus indagaciones, para elaborar libros de texto y de divulgación general y para llevar a la comunidad sus enseñanzas de manera sencilla, amena y comprensible por la población.

Es esta condición la que, más allá de los ambientes físicos y del bienestar de sus miembros, hace grandes a las universidades, forma la imagen de una casa de estudios superiores, y da al país las garantías necesarias de que sus egresados son competentes para el trabajo y son seres idóneos en su comportamiento social y ético.

La "ética profesional" no puede ser la de amparar las irregularidades del colega en una falsa solidaridad gremial para colocado al margen de la justicia y sin ninguna responsabilidad por actos de impericia, de falsedad, de especulación o de negligencia.

Tal conducta es contraria al interés público y coloca a los ciudadanos en una situación de total indefensión, frente al servicio que ha solicitado. Este es uno de los dramáticos males de nuestro tiempo, que ha venido avanzando con la creciente complejidad técnica y con la masificación de las profesiones. En todas ellas junto con las carreras ejemplares y las vidas de abnegación y servicio, han venido floreciendo, "como la cizaña en el trigo" los malos ejemplos. Desde el médico que realiza operaciones innecesarias, hasta el odontólogo que perfora dientes sanos; desde el economista que exagera las "tasas internas de retorno" en un proyecto, hasta el veterinario que diagnostica desde el escritorio para sacrificar "madres en producción"; desde el ingeniero que reduce al mínimo las especificaciones de seguridad de una obra, hasta el agrónomo que acepta complaciente la aplicación de dosis innecesarias de pesticidas; desde el abogado que alarga innecesariamente un proceso, hasta el sociólogo que manipula a una comunidad; desde aquel que colapsa un servicio público por razones políticas, hasta aquel otro que se aprovecha del cargo de administrador de confianza para vender secretos y realizar espionaje tecnológico, por citar algunos ejemplos. Tal actitud es contraria a la ética, pues este concepto tiene relación con la necesidad de mantener una conducta para el bien. La ética es la ciencia práctica, la filosofía del acto humano, ella no se refiere a la perfección de las obras hechas, sino esencialmente a la bondad o perfección del hombre mismo que realiza tal obra, a la utilización que le da a sus facultades, es decir, es la ciencia del obrar, es la práctica de la libertad y de la realización del bien. Ello supone entonces que el profesional debe arreglar sus actos con sujeción a ciertos principios, no solamente para lograr su propio bien, sino también para lograr el bien de los demás, con arreglo a la justicia, a la equidad y al respeto por la dignidad de las personas.

Todo ello pues, es necesario en el profesor, para que sirva, como testimonio de permanente ejemplo al estudiante, de cátedra viviente y de conducta deseable frente al alumno que al cabo de años será un profesional. Esa enseñanza se va consolidando con el tiempo, en una relación profesor-alumno de afecto, de mutua consideración y de respeto. De convivencia amistosa y cordial, cuidando siempre de mantener el rol de maestro como objetivo esencial de una relación, que por necesidad del proceso se convierte en transitoria en cuanto a las personas; pero trascendente en cuanto los alcances e influencias que en el futuro de la sociedad producen.

IV

También para la comunidad que recibe a estos graduandos, supone una satisfacción y un compromiso. Por un lado, tendremos gente más capacitada para desempeñarse en los empleos, para aumentar la producción y mejorar la productividad en bienes y servicios, gente más culta y preparada para opinar y orientar la vida social y actividad económica y política y por el otro, tendremos la obligación de ofrecerles la oportunidad que necesitan para demostrar sus cualidades, adquirir una experiencia y encontrar la seguridad a la cual también tienen derecho, para ir construyendo un país nuevo.

Alrededor del hecho educativo, se está produciendo la gran revolución del siglo XX. En veinticinco años hemos quintuplicado la población escolar de la nación y multiplicado por veinticinco la población universitaria. Los más diversos cargos de la vida pública y privada del país han sido progresivamente ocupados por profesionales, sustituyendo la experiencia y el conocimiento empírico de viejos funcionarios por la emprendedora vitalidad del joven recién graduado, que al margen de los errores y las fallas que al principio tenga, rápidamente asumen su papel con propiedad y mística. Tal impacto de la educación ha transformado al país, ha integrado a la nación al carro del progreso mundial y ha preparado el escenario para enfrentar con seguridad y optimismo los exigentes retos de la coyuntura mundial.

Los grandes cambios en la economía, derivados de la cuantiosa deuda externa, del ajuste de nuestro signo monetario al equilibrio internacional de las monedas y el golpe psicológico casi traumático que ha significado el freno inmediato de importaciones excesivas e innecesarias, han provocado una nueva situación que exige más trabajo, mejor utilización de nuestros propios recursos, la vuelta a una vida más, austera y sencilla, el reencuentro con los valores de nuestra propia cultura y en general una actitud frente al mundo, de iniciativa e imaginación para diversificar nuestra economía, para generar otras divisas distintas al petróleo, para abastecernos en el país de aquello que antes importábamos amparados en el crédito ilimitado de la banca internacional y en las mercancías baratas adquiridas con una moneda sobrevaluada. Todo lo que el 19 de febrero parecía una pesadilla difícil de aceptar y de entender frente a largos años de abundancia desenfrenada, provocando una crisis que algunos la consideraban catastrófica; hoy a escasos nueve meses de ocurrida, ha permitido a Venezuela controlar mejor la situación de su economía, aumentar de nuevo sus reservas, negociar sin premuras indeseables el refinanciamiento de la deuda externa, rechazar con soberana dignidad las humillantes condiciones del fondo monetario internacional, evitar la inflación incontrolada del signo monetario y empezar a cambiar la estrategia de nuestro desarrollo, para darle una orientación distinta al gasto nacional, revirtiendo el proceso que provocó la crisis. Ya viajamos menos al exterior y si lo hacemos es, como agentes vendedores de nuestros propios productos, empezando a competir por calidad en el mercado mundial. Empresas estranguladas por un dólar barato enjagan hoy su déficit con nuevas divisas y los productos que ayer se importaban con alegre desenfado hoy nos damos cuenta que pueden producirse en el país. Todo ello ha sido posible, a pesar de las campañas de terror financiero, a pesar de las presiones bancarias del exterior y de las empresas multinacionales; y a pesar de ser un año electoral con las dificultades que para el entendimiento nacional conlleva un combate político como el que estamos culminando. ¿Por qué no nos hundimos como algunos presagiaron? Porque el país tiene potencialidades tremendas, porque hemos logrado construir una infraestructura básica, porque contamos con un parque industrial, porque estamos más cerca del abastecimiento agrícola que años atrás y porque tenemos ese banco de recursos humanos profesionales, que ahora, en condiciones más exigentes, podrá demostrar de lo que es capaz para construir el futuro de Venezuela. Cito estos hechos, porque con todas las críticas que podamos hacer a nuestro proceso educativo, no cabe duda que ahora somos más, sabemos más y tenemos frente a nosotros nuevas y variadas alternativas, que nos permiten enfrentar el futuro con mayor confianza.

V

En esa perspectiva, promoviendo la adopción de inventos y resultados de investigación que puedan aumentar el autoabastecimiento y crear condiciones para un desarrollo independiente. Dentro de esa línea de ideas las universidades nacionales hemos entregado al ejecutivo nacional y al sector privado mil tecnologías y resultados de investigación listos para ser adoptados, dando así un paso adelante en el ahorro de divisas y en una vinculación más estrecha entre las universidades y las actividades económicas en el campo agrícola, industrial, comercial y de servicios.

Estamos pues, en condiciones de asumir nuestro compromiso institucional, ofreciendo al país como lo estamos haciendo ya, no solo profesionales competentes sino también soluciones propias a las exigencias de nuestro desarrollo. Paulatinamente hemos ido superando el aislamiento tradicional, que fue motivo de muchas críticas por el país y estamos tendiendo un puente sólido de entendimiento y comunicación con los demás sectores de la vida nacional. Estamos exigiendo una mayor participación en la gestión del país. Las universidades exigimos que se nos consulte, que se nos utilice y que se nos aproveche en todas las cosas positivas que podamos aportar a la nación.

Y es indispensable igualmente que el sector privado comprenda que más barato le resulta recurrir a una universidad en procura de una respuesta tecnológica, que acudir a la compra en el exterior de costosas patentes que a su vez generan una peligrosa dependencia tecnológica. Más seguro y barato le resulta tanto al gobierno como a los empresarios contratar con las universidades y mayor garantía tienen en el servicio que reciben, puesto que con él va también el respaldo científico de una institución que es permanente, que no tiene fines de lucro y que está dispuesta a poner el mayor interés en la calidad y el éxito de la asesoría requerida.

Esta vinculación además, es un imperativo económico. El estado ha llegado a un techo en el financiamiento de la educación superior. Es indispensable para evitar el estancamiento de las universidades y particularmente de las experimentales, cuya reciente creación aun las mantiene en la etapa de crecimiento y desarrollo, que surja un compromiso firme de las comunidades a las cuales sirve para contribuir a su financiamiento. La universidad aporta a la región la educación superior de sus hijos, la extensión cultural y científica, la investigación aplicada a la solución de sus problemas, la inyección de su presupuesto de gastos a la economía regional, en compras, en contratos, en empleo, con todo su efecto multiplicador, y en general la universidad es quizás, el mejor instrumento de progreso que hoy por hoy tenemos. ¿Por qué entonces no hacemos también un esfuerzo colectivo para mantenerla, para fortalecer sus ingresos, para garantizar la continuación de su crecimiento? Pienso que es la hora en la cual las Gobernaciones de los Estados, las Legislaturas, los Consejos Municipales, y las organizaciones económicas de los Estados a los cuales la universidad le sirve, deben replantear su rol frente al futuro de la institución, en la seguridad de que cada bolívar aportado, será devuelto "al ciento por uno" para el bien común.

Al iniciar la entrega de nuestra segunda cosecha de recursos humanos profesionales, la UNELLEZ siente la satisfacción de una meta alcanzada: la consolidación institucional. Si bien continuaremos creciendo por varios años más, para ampliar las oportunidades de estudio a nuestra juventud, la realización de esta segunda promoción, en el marco de su normalidad de funcionamiento, la realización de sus Jornadas Técnicas de Investigación anuales, el inicio de la publicación de su Revista de

Ciencia y Tecnología, cuya distribución llegará a más de mil bibliotecas en el mundo, el inicio en la publicación de libros de texto, la realización de un programa de extensión en los campos más diversos, la formación de diversos grupos culturales en sus cuatro Vicerrectorados, la presencia de sus alumnos y profesores en las competencias deportivas nacionales, la creciente formación de post-grado de su profesorado, la realización planificada de la actividad académica, con metas y objetivos bien definidos, la reglamentación clara y consistente de sus actividades fundamentales en armonía con el modelo y la concepción de la universidad, el incremento significativo de su patrimonio y en general la continuidad administrativa y la responsabilidad y toma de conciencia que todos hemos venido asumiendo para realizar los fines de la institución, nos permiten, en el octavo aniversario de la UNELLEZ, celebrar este acto de grado con fe, con optimismo en el presente y en el futuro de nuestra querida universidad “Ezequiel Zamora”.

**EN EL ACTO DE INSTALACION DEL III CONGRESO
VENEZOLANO DE CONSERVACION**

Guanare, 12 de diciembre de 1983



Acto de instalación del Tercer Congreso Venezolano de Conservación. De pie, el Señor Presidente de la República, Dr. Luis Herrera Campíns, pronuncia el discurso de inaugural.

Bienvenidos a la UNELLEZ. Para la universidad y para la ciudad, la convergencia, aquí en Guanare, de quienes han hecho de la conservación una motivación fundamental de su existencia, significa el compromiso de la hospitalidad y el reconocimiento a la generosidad de quienes en el II Congreso realizado en Mérida, acogieron nuestra solicitud para ofrecer a la UNELLEZ en su planta física, en sus equipos humanos, en su concepción y posibilidades y a esta histórica y culta ciudad de Guanare como capital nacional de la conservación, en el año bicentenario del nacimiento de nuestro Libertador Simón Bolívar, quien despachó, con su cuartel general desde esta ciudad, reconociendo la importancia estratégica que para entonces significaba Guanare y sus entornos, por sus riquezas agropecuarias, por sus recursos naturales y por la calidad y convicción patriótica de sus gentes.

La UNELLEZ es un sistema universitario al servicio de la región y del país. Con sus cuatro Vicerrectorados de área en Barinas, Guanare, San Carlos y San Fernando, está dedicada principalmente a la formación de recursos humanos y a la investigación en el campo de la agricultura, de los servicios asociados con ella y al estudio de los recursos naturales renovables. Somos la Universidad que siembra. En esa metafórica sentencia no solo expresa su interés por contribuir a la alimentación del hombre, problema vital de toda sociedad, sino también la de mantener un permanente mensaje de interés por todo cuanto, alrededor de la naturaleza como fuente de la vida, tiene que realizar el hombre para garantizar su paso por la historia, no como la última especie viviente de la tierra sino más bien, como la responsable de prolongar la mano de Dios facilitando el crecimiento y la multiplicación de todas ellas, contribuyendo a su distribución por todo el mundo y recuperando para la vida en todas sus manifestaciones las áreas inhóspitas de la madre tierra.

La celebración de este tercer congreso, tiene una especial vigencia nacional y aun internacional.

Desde hace más de diez mil años el hombre ha vivido en íntima y pacífica convivencia con la naturaleza. Su existencia sencilla y difícil en los albores de la historia fue para sobrevivir como especie en una competencia muy exigente de adaptación. Su desarrollo físico y psíquico, su condición humana, permitió su dominio por encima de las demás especies, sojuzgando a muchas de ellas para ponerlas a su servicio, domesticándolas y mejorándolas para utilizadas como apoyo y combatiendo a muerte con aquellas otras que ponían en peligro su existencia. Tal situación, mantuvo por miles de años un equilibrio relativo que a pesar de los constantes progresos de la humanidad, nos ha permitido llegar a la edad contemporánea. Pero es oportuno este Congreso para alertar a la opinión sobre el grave peligro de supervivencia que hoy pesa sobre la vida universal y sobre la calidad de los recursos que le sirven de soporte. El crecimiento exponencial de la especie humana, su dominio de la ciencia y de la técnica le han permitido lograr inventos maravillosos. Con ellos han podido extender sus dominios desde las zonas tradicionales de asentamiento humano, llegando desde las selvas hasta los desiertos y desde los trópicos hasta los círculos polares; le han facilitado el dominio de los aires, superando a las aves y el de las aguas hasta más allá del espacio ocupado por los peces; le han permitido protegerse del frío, de la lluvia, del fuego y prolongar su vida muchos años más al dominar el microcosmos, conocer, comprender y dominar la dinámica poblacional de las bacterias y los virus, controlando la mayoría de las enfermedades por ellos causados y mejorando su salud y su capacidad existencial; y más allá de nuestro mundo, ha podido conocer la mecánica celeste, para penetrar en los

secretos del cosmos extendiendo sus posibilidades de expansión a través de los astros. Todo ello ha constituido la revolución tecnológica, cultural y social más asombrosa y acelerada de la historia humana. La constante de nuestro tiempo ha sido el cambio permanente en medio de una población en crecimiento. No cabe duda entonces que conservar lo que tenemos está vinculado a la garantía de nuestra existencia futura. ¿Cuántas personas pueden ser alimentadas por los recursos de la tierra? ¿Qué condiciones naturales deben mantenerse como garantía de un equilibrio estable? ¿Qué términos de competencia son permisibles por la especie humana con las demás para garantizar el equilibrio de la vida de sus diversas expresiones? ¿Qué calidad de vida es factible de alcanzar en armonía con el equilibrio interespecífico? ¿Cuántos años más de vida sobre el globo terráqueo se pueden esperar al ritmo de consumo y con la tasa de crecimiento poblacional que hoy mantenemos?

Es un hecho evidente que estas preguntas no parecieran lógicas años atrás. La visión global del mundo no era percibida colectivamente como ahora y el grado de la intervención humana era menor. Hemos empezado a darnos cuenta lentamente, que los recursos naturales son escasos; que se pueden limitar y extinguir no solo por el consumo que de ellos hacemos, sino también por la degradación que su mal trato ocasiona. Que los recursos naturales no renovables existen en magnitudes limitadas y que su consumo masivo pareciera condenar a las futuras generaciones a prescindir de ellos. Y en general que el disfrute de unos y otros puede disminuir notoriamente, si como ya está ocurriendo de manera dramática, se degrada su calidad y se pone en peligro de extinción su existencia por la contaminación acelerada y múltiple que el desarrollo sin freno ni control está generando en el mundo entero. El aire tiende a enrarecerse por la combustión de fábricas y vehículos y más grave aún a envenenarse por la constante contaminación de las biocidas. Las aguas que constituyen un factor esencial de la vida, sin cuya presencia ella no es posible, al menos en las formas conocidas por nosotros, está corriendo riesgos aún mayores. A ella van a parar los restos más diversos de la sociedad industrial e incluso hemos oído de que en la profundidad de los océanos se han dejado caer desechos radioactivos.

Los suelos se han venido degradando progresivamente. Lo que a la naturaleza ha costado miles de años para formar en un proceso lento de pedogénesis, los urbanizadores logran destruir en pocas semanas y aquellos agricultores sin racionalidad en el uso de la mecanización, en menos de una generación.

Muchas especies de la fauna se han extinguido y otras están reducidas a raros ejemplares cuya conservación es crítica. La flora, por diversas causas de la intervención humana ha ido cediendo terreno a los desiertos. Todo ello en un proceso progresivo de deterioro que viene ocurriendo con el olvido en la conciencia humana, de que somos como una gigantesca nave espacial que gira por el cosmos y cuya destrucción nos convertirá irremisiblemente en náufragos siderales sin esperanza alguna de salvación.

Todo ello sucede en un proceso donde estamos perdiendo también muchas y valiosas tradiciones y costumbres que nos recuerdan la naturaleza finita, contingente y dependiente del hombre. A medida que las nuevas técnicas invaden nuestras sociedades, van siendo sustituidas las anteriores y van cambiando con ellas la cultura en muchas de las expresiones que dan identidad al hombre y lo vinculan con un terruño y con una patria; convirtiéndolo en hombre más universal pero desprendido de sus lazos de amor por la naturaleza, de las viejas costumbres de su grupo social y de las ataduras a su lar nativo. Por ello, creo yo, que la conservación en su contexto más amplio, no solo debe

alcanzar a los recursos naturales sino también a los valores y aportes culturales que el hombre en su constante evolución ha ido logrando y entregando de generación en generación como patrimonio común de la humanidad. De allí que la conservación deba extenderse a la educación, a la vida familiar y a la organización social para darle al hombre, como ser superior, el sentido de sus limitaciones y posibilidades en el espacio y en el tiempo, para extender la historia como testimonio de la huella humana en los años por venir y llevar su presencia a otros confines del espacio.

Señor Presidente Constitucional de la República, hoy creo interpretar el sentimiento de este III Congreso al manifestar a usted, nuestro reconocimiento por su interés en la celebración de los congresos nacionales de conservación, porque usted asistió como presidente electo al primer congreso y también al segundo en Mérida, a mitad de su período y ahora como Presidente Saliente nos está honrando con su presencia aquí en Guanare, capital de su Estado natal y también por su decisión de institucionalizar estos eventos con una Secretaría Permanente adscrita al Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales, estableciendo en su decreto las bases jurídicas y organizativas para darle a los mismos no sólo la posibilidad de congregarse a todo el pensamiento conservacionista del país; sino también el instrumento ejecutivo que le permitirá más fácilmente, poner en práctica las recomendaciones que en los mismos se adopten.

Igualmente, deseo agradecer al Dr. Felipe Gómez Álvarez, mi antecesor en el rectorado de la UNELLEZ, el habernos honrado con su participación como Presidente de la Comisión Organizadora, al Dr. Pedro José Urriola, Vicerrector de Producción Agrícola, a Richard Shargel, Jefe del Programa de Recursos Naturales y en general al profesorado, estudiantado y a los empleados de la UNELLEZ quienes han colaborado en el trabajo organizativo; al Ministerio del Ambiente que desde el Ministro Conservacionista Dr. J.J. Cabrera Malo, hasta su director de región en Guanare, el Dr. Edmundo Túa, nos han dado el respaldo necesario, a las Fuerzas Armadas Nacionales por intermedio de los comandantes Guillermo Banchs y Elio Pérez Angulo y de los demás oficiales de la Guardia Nacional, al Comité de Damas Guanareñas presidido por la señora Nelly Márquez de Heredia, que tanto nos ayudó, al distinguido Colega Manuel González Vale, quien ha puesto toda su experiencia y capacidad de trabajo, al ciudadano Gobernador del Estado, colega Martín Aquiles Montes de Oca, cuyo respaldo moral y material ha sido invaluable, al Concejo Municipal del Distrito Guanare a través de su Presidenta Dra. Marta de Sgambati y por su intermedio al pueblo de Guanare que nos ha dado su calor y apoyo, al Clero, a los Órganos de Comunicación Social y a tantos colaboradores anónimos que junto con ustedes apreciados delegados que hoy nos visitan y que han dedicado muchas horas en elaborar ponencias y trabajos, han hecho posible que hoy se instale este Tercer Congreso Venezolano de Conservación con un éxito garantizado.

Queridos amigos, reciban el saludo apasionado y amistoso de la comunidad UNELLISTA y de los pueblos del llano con quienes identificamos nuestra idiosincrasia, confiados en que pasarán en esta tierra una semana de creatividad, de estudio, de recreación y de polémicos debates de gran utilidad y trascendencia para nuestra querida Venezuela, que a través de la inmensidad de estas llanuras identifica nuestra condición nacional en la música, en el canto, en la belleza incomparable de sus paisajes, en las costumbres y tradiciones de su gente y en el sin par amor que todos sentimos por la naturaleza que nos vio nacer.

**CON MOTIVO DE LA SEGUNDA PROMOCION DE
AGRONOMOS, ZOOTECNISTAS E INGENIEROS DE
LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES**

Guanare, 27 de abril de 1984



Fachada del antiguo Convento de San Francisco, Sede Administrativa del Vicerrectorado de Producción Agrícola, Guanare estado Portuguesa.

En el año centenario del nacimiento de Don Rómulo Gallegos, la UNELLEZ celebra este Segundo Acto Académico aquí en Guanare, en su Vicerrectorado de Producción Agrícola, para entregar su título profesional a cerca de cien nuevos egresados de la institución en las carreras de Agronomía, Zootecnia, Ingeniería de Recursos Naturales, así como algunos otros en Administración, Economía Agrícola y Sociología del Desarrollo.

Junto con la II Promoción de Economistas Agrícolas y Sociólogos del desarrollo, cuyo acto académico ya fue realizado y la de Ingenieros Agrícolas y Agroindustriales, cuya celebración será el próximo mes, serán más de doscientos los graduandos de la UNELLEZ en esta Segunda Promoción Universitaria, marcando ya un franco proceso de continuidad administrativa y académica y un sostenido crecimiento que ha elevado a la universidad, de aquellos quinientos pioneros que ingresaron en la primera cohorte a casi cuatro mil estudiantes de población estudiantil anual, y una matrícula que como la actual, de mil doscientos nuevos alumnos más por año, es dos veces y media la matrícula inicial, lo cual demuestra el interés de los bachilleres en ingresar a nuestra institución y la capacidad de la misma para contribuir con el país, en la solución del grave y traumatizante problema del "cupos", que para muchos jóvenes puede significar el destino de su vida en formación y para los padres, la pérdida de una esperanza de redención o el sacrificio económico para el resto de la familia, al colocar a su hijo en otro lugar.

Ese Desarrollo vigoroso de nuestra institución se observa también en el mejoramiento constante de su plantel profesoral, en cuya selección somos cada vez más rigurosos, al exigir en los concursos el nivel de postgrado como credencial preferencial; en el mejoramiento de la eficiencia de nuestros recursos humanos, por cuanto hemos pasado de cinco a diez alumnos por profesor, manteniendo un ritmo de ampliación de nuestra planta física y actividades de campo, sostenidas cada vez más en los ingresos propios; ya que nuestra asignación presupuestaria de hoy es menor en un diez por ciento a la de tres años atrás. Con una actividad cultural que ha dado realce a nuestras tradiciones, que ha fortalecido nuestros valores patrios y que ha promovido el fruto de la capacidad creadora de nuestros artistas, garantizando a la comunidad regional un centro para la promoción de su cultura y un lugar apropiado para recibir a los visitantes que en diversos congresos, encuentros, conferencias y seminarios, han venido a la UNELLEZ para realizar coloquios de trascendencia nacional y aun internacional.

Su modelo de organización y funcionamiento se ha ido completando y perfeccionando cada vez más, ya que, mediante el celo de sus organismos directivos y el apoyo de una oficina permanente de planificación y evaluación, se hacen los planes, se evalúan sus estructuras y se sugieren correcciones y ajustes que tienden a evitar desviaciones injustificadas en su modelo y que contribuyen a mejorarlo, elevando la calidad académica de la institución.

Además del esfuerzo sostenido por elevar el nivel de la enseñanza, en la cual se ha mantenido un trabajo sin descanso, hemos logrado estructurar un programa de investigación que está colocando a la UNELLEZ en la vanguardia institucional del país, con proyectos de investigación aplicados a la solución de problemas concretos, cuyo impacto tecnológico deberá contribuir al desarrollo de la región y del país.

Hemos tratado de contagiar a todo el profesorado de un entusiasmo colectivo y de comprometerlo con la mayor responsabilidad en esta tarea, que se fundamenta en la

doctrina universitaria nacional y se define en la legislación vigente, concibiendo a nuestras casas de estudios como centros del saber, en permanente búsqueda de la verdad, mediante el estudio y la investigación científica.

Por eso hemos reiterado de la manera más firme, la necesidad de la investigación como actividad fundamental de la institución, a fin de que la misma, por sus métodos, por los conocimientos que requiere para abordada y por los resultados que suele lograr, permita la auto superación del profesor, el mejoramiento de su nivel intelectual, de su rigurosidad científica, de su disciplina para el trabajo y el estudio, de su concentración mental en las tareas académicas, de su madurez en el conocimiento de nuestras realidades y necesidades de desarrollo; para que a su vez lleve al estudiante una enseñanza de alta calidad, en permanente renovación y actualización, que le permita lograr una formación profesional de excelencia y colocar a la universidad como en centro de difusión del conocimiento, de las ideas más avanzadas, de las tecnologías apropiadas a nuestro desarrollo independiente; como punto de apoyo para la capacitación informal y la asistencia técnica a la población y como instrumento para el intercambio con los demás centros de estudios superiores de nuestro país.

Más allá de tales exigencias, nos hemos comprometido en dar asistencia técnica a mil familias de pequeños agricultores campesinos y de medianos productores, educando a sus comunidades mediante una metodología de integrales propósitos que permite transferir conocimientos para mejorar la producción, asistencia social, promoción de sus organizaciones de participación, capacitación administrativa y recreación, para facilitar de tal manera, el trascendente propósito de la reforma agraria, de incorporar al hombre al desarrollo económico, social y político de la nación convirtiendo a la tierra que trabaja en garantía de su dignidad y libertad.

Este programa, que se inició, en menor escala, con el nacimiento mismo de la universidad, se ha ido ampliando con los años, en una demostración clara de que la institución, por encima de los gobiernos que se han alternado, es consecuente con los fines del estado y comprometida con el medio rural venezolano, al cual debe sus mejores esfuerzos; y que aquel, en una demostración de la prioridad que le asigna a las tareas agrícolas, le ha mantenido su apoyo a lo largo de tres quinquenios sucesivos, porque existe la convicción plena de que el trabajo de la universidad da buenos frutos y que su vinculación con el mundo de la producción le ofrece a profesores y estudiantes un gran laboratorio vivencial que hace de nuestros egresados, personas bien formadas no sólo en la teoría, sino también en la práctica de nuestra realidad concreta.

Estamos ofreciendo a la comunidad el acceso informal al conocimiento, mediante cursos, conferencias, actos culturales y a través de la utilización de nuestros propios espacios, que se han convertido en parques de interés turístico y recreacional, como un instrumento para el logro de una integración plena de la universidad a la comunidad, en un concepto de universidad abierta, cuya transparencia en la realización de las actividades pueda establecer un alto grado de información de lo que somos y hacemos y un concepto de lo que significamos como institución, para facilitar la común empatía y garantizar el debido respeto a nuestra elevada misión.

Todo ello se ha venido cumpliendo dentro del marco de una continuidad conceptual y práctica en el desarrollo del modelo universitario experimental de la UNELLEZ, tanto en lo académico como en lo administrativo y aun en lo físico, de tal manera que si algún mérito podremos presentar como resultado de nuestra gestión, será

el de la continuidad en la consolidación y perfeccionamiento institucional, dentro de un concepto dinámico de la evaluación de resultados, siempre con el ánimo de mejorar, de ampliar horizontes y de ofrecer nuevas oportunidades de estudio al alumno, mejores condiciones académicas al profesorado y una mejor proyección a la región.

Nuestros labios, con la más sincera y profunda convicción, se han abierto siempre para referirnos a quienes nos antecedieron, con la consideración que es debida al profesor, al amigo, al colega y al compañero de ruta en el propósito común de lograr una Venezuela mejor, dentro de la cual la agricultura pueda cumplir de nuevo un papel estratégico en la generación de divisas y en la seguridad e independencia nacional. Para la obra realizada sólo hemos tenido el más franco de los reconocimientos.

De allí que me sienta con autoridad moral para señalar en esta hora, la necesidad de que en otras áreas de la vida nacional, se revisen actitudes. El cambio en la natural alternabilidad democrática de la república no puede conducirnos, a la defenestración de los sucedidos por los sucesores. No puede significar la negación de la obra realizada. No debe suponer el enlodamiento de honras y prestigios bien ganados, no debe implicar la paralización de los proyectos en plena ejecución, frente a los cuales ya la nación ha realizado inversiones y espera culminarlos. La continuidad dentro de la alternabilidad democrática en las líneas maestras del desarrollo nacional, constituye un requisito indispensable para el más eficiente aprovechamiento de nuestros recursos humanos, físicos y financieros; para superar con prontitud muchos obstáculos que se oponen a nuestro desarrollo y especialmente aquellos relacionados con el clima político de convivencia, de tolerancia y de respeto al pluralismo, de absoluta sujeción a la ley, de autonomía y elevación ética de la justicia y de sus administradores, los magistrados de estabilidad administrativa para los funcionarios de carrera al servicio del estado, de paz, de plena libertad y de prudente ejercicio de la delegación de poder, que al fin de cuentas reside en la soberanía popular, fuente fundamental de la autoridad democrática.

Por otra parte, el ejercicio democrático del poder, es la principal fuente de pedagogía política para nuestra juventud. ¿qué fe en el sistema podríamos pedirle a nuestros jóvenes, si cada cinco años asistimos a una campaña masiva de negación y destrucción de la imagen y la obra realizada por el gobierno anterior? El niño de ayer, el joven de hoy que será el hombre, político tal vez, del próximo mañana, deberá entonces preguntarse atormentado ¿será que nadie sirve? ¿Será el sistema democrático que no funciona? ¿Será que todo el país político, económico y social está podrido en sus cimientos? ¿Será entonces que no hay esperanza para el más perfectible de los sistemas, el "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo"?

Tal prédica recurrente y generalizada es peligrosa, puesto que engendra la duda, la crisis de identidad, la desconfianza, más allá de los gobiernos, en el mejor sistema de convivencia que hemos tenido como nación y como pueblo. Tal actitud, pudiera, abrir caminos para nuevas aventuras en la búsqueda del gendarme necesario, de la solución hegemónica o de la implantación de modelos foráneos atados al carro de potencias imperiales.

Creo que la crítica es necesaria, que la revisión de errores es una práctica indispensable para corregidos, que el combate y castigo, de la manera más drástica posible, al flagelo de la corrupción y a la falta de probidad en aquellos funcionarios que hayan incurrido en dolo o malversación de fondos es una necesidad pública; que el golpe del timón para orientar el rumbo del gobierno de acuerdo a la plataforma

programática triunfante en los comicios, es incluso un compromiso ineludible para una sociedad democrática, ya que para ello se recibe el mandato popular. Pero de allí, a continuar y aun profundizar el estigma de la diatriba y el enfrentamiento generalizado hay una gran distancia que debe superarse. Es evidente que tal tarea es ejecutada magistralmente en el seno del pueblo para lograr una clara diferenciación de posiciones y lograr adeptos durante las campañas electorales, rito democrático del más puro y legítimo humanismo; donde se confrontan los ideales, las ideologías, las concepciones políticas y los programas de desarrollo, evaluando descarnadamente lo realizado, para ofrecer al pueblo alternativas de liderazgo en la conducción de su destino, y en base a ello, el pueblo decide soberanamente. Su decisión respetada por todos, debe constituir entonces, un mandato a cumplir consecuentemente en los programas aprobados. Es una decisión positiva la que el pueblo toma. Es la expresión de su fe, de su esperanza y de su ideal histórico la que debemos realizar, mirando al pasado solamente para evitar los mismos errores, poniendo siempre en el futuro nuestro corazón con generosidad de espíritu, con vocación de trabajo y con la grandeza necesaria para dirigir a todo el país en la pluralidad ideológica, política, económica, social, cultural y religiosa que todo el pueblo representa.

Señalo estas cosas aquí, porque estoy en el deber de alertar a los jóvenes graduandos para que sepan discernir lo esencial de lo circunstancial, manteniendo la necesaria confianza en un sistema, que con todas las fallas humanas y los errores cometidos, ha entregado al cabo de veinticinco años de democracia, un balance positivo, dentro del cual las expectativas de vida se han prolongado, la educación y la salud han mejorado, el esplendor de la cultura se ha hecho sentir en la creatividad propia de un mundo de libertad y el país como estructura geofísica para la realización del pueblo, se ha integrado desde sus más remotos confines por una infraestructura de comunicaciones, de servicios y de intercambio social y humano, que han permitido a Venezuela una mayor unidad nacional. Ello no significa desconocer los grandes problemas engendrados en estos veinticinco años, de marginalidad social, de regresión en la distribución del ingreso nacional, de corrupción en el manejo de la cosa pública, de demagogia electoral, de drogadicción, de laxitud para el trabajo, de debilitamiento de las reservas morales; problemas ellos, que exigen de todos, pero especialmente de la juventud, grandeza de espíritu, disciplina, austeridad, firmeza en las convicciones, valentía y coraje para enfrentar tales lacras con la disposición de purificar el sistema, diferenciando con sabiduría, lo bueno de lo malo, para afirmar nuestro futuro en la fortaleza de los logros positivos y amputar radicalmente los vicios adquiridos. Si de algo nos podremos sentir orgullosos como profesores, será en todo caso de haberles enseñado a aprender, para que no conceptualicen este momento de su graduación como el de la realización suprema, sino más bien, como el punto de partida para el ejercicio de una vocación vital, cuyo balance, años más tarde, pueda permitirle a cada uno, en la lejana hora del retiro, ya en el otoño de la vida, la tranquilidad de conciencia y la satisfacción espiritual de haber cumplido a plenitud con los propósitos cuya búsqueda comienza desde ahora. Para que ayudados por el método científico de estudio que en esta casa han aprendido, sepan aplicarlo a las contingencias de su vida profesional y ejerzan el ministerio de las capacidades que han logrado desarrollar como profesión, siempre orientadas hacia la práctica del bien y en una permanente gestión de servicio social.

Ello será posible lograrlo también en las promociones por venir, que hoy día se encuentran fraguando en el crisol de nuestras aulas, si adoptamos frente al proceso

educativo la convicción, de que el mismo tiene que formar integralmente al ciudadano, no solo en el conocimiento profesional, que requiere de una educación científica y técnica, sino también en lo físico, en lo psíquico, en lo ético y estético, en lo espiritual y en lo moral; para formar un hombre que, por encima de lo contingente, esté en condiciones de asomarse al futuro, sustentado en los valores trascendentes que la humanidad ha venido adquiriendo, para lograr un mundo que sea mejor para nuestros hijos, donde se pueda continuar en la historia ese avance maravilloso de los tiempos modernos, en perfecta armonía con el humanismo integral que desde la antigüedad está en el ideal histórico de un Aristóteles, en la creatividad de un Miguel Ángel o un Leonardo, en la grandeza expresiva de un Cervantes o un Lope de Vega, en la bondad de Francisco de Asís o de Sor Teresa, en la rigurosidad intelectual de un Pascal o de un Descartes, y en síntesis, en el profundo amor al prójimo de Jesucristo; porque el equilibrio de la sociedad futura, ya no será posible solamente, por la solución a problemas frente a los cuales la avanzada técnica encontrará siempre la mejor respuesta, sino esencialmente en la armonía existencial del hombre con sus semejantes y en la capacidad de convivir con la naturaleza, respetando la vida en todas sus manifestaciones, conservando como patrimonio de todos los recursos cada vez más escasos de nuestro planeta y afirmando las cualidades intrínsecas que son patrimonio de la naturaleza humana.

Queridos amigos, hoy estamos de fiesta. Es motivo de general regocijo la graduación de nuestros alumnos; hijos del llano que los vio nacer, que los arrulló con la musicalidad de sus cantares y la polifónica sinfonía de su fauna multicolor; que les mostró la naturaleza en sus más crudos contrastes, y les sembró en el corazón el más profundo amor por su patria y por su historia. Es el homenaje de la universidad con la ciudad al entregar a ella sus frutos para devolverle en multiplicado esfuerzo, el respaldo recibido de sus moradores. Por Guanare hemos aprendido a sentir un afecto especial. Sus gentes nos han mostrado con generosidad el don de la amistad, el cariño del amigo sincero, la hospitalidad sin artificios de la gente sencilla, ese profundo apego a su terruño, ese amor por la cultura, por la conservación de sus tradiciones y su pasado, todo lo cual nos ha dado, como universitarios y como personas un aliento de calor humano para seguir el rumbo.

**CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA SEGUNDA
PROMOCION DE INGENIEROS AGRICOLAS Y
AGROINDUSTRIALES EN LA CIUDAD DE SAN CARLOS**

San Carlos, 8 de junio de 1984



Entrega de títulos en el Vicerrectorado de Infraestructura y Procesos Industriales de la UNELLEZ en la ciudad de San Carlos. De izquierda a derecha, el ex Rector Dr. Felipe Gómez Álvarez, el Dr. Emilio Espósito Flórez, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Regional, el Rector Rafael Isidro Quevedo Camacho, estrecha la mano de un graduando, el Dr. José Palacios Nieves, Vicerrector de Infraestructura y Procesos Industriales.

I**DEDICACION A LAS TAREAS EDUCATIVAS**

Hace un año, nos dio cobijo, en hospitalaria y generosa acogida esta vieja iglesia de San Juan de la vida Cojedeña desde tiempos coloniales. Por su lar pasó nuestro Libertador con sus ejércitos, rumbo a la gloria de Carabobo; sus cimientos recibieron el eco de los disparos en el arrollador avance federal, sus naves se llenaron siempre de fieles para orar por la paz, en la búsqueda esperanzada de tiempos mejores para su pueblo, y es historia relevante la que escribimos ahora en la cultura al celebrar aquí, por la bondad de Monseñor Antonio Arellano Durán, Obispo de la Diócesis y del Padre Rafael Silva, cura párroco de esta feligresía, la primera el año pasado y ahora la segunda Promoción de Ingenieros Agrícolas y Agroindustriales egresados del Vicerrectorado de la UNELLEZ en esta llanera tierra de Cojedes.

Es significativo el hecho de que los padrinos de esta segunda Promoción sean justamente, el rector Fundador de la Universidad y el actual Vicerrector de Infraestructura y Procesos Industriales; Profesores Felipe Gómez Álvarez y José Palacios Nieves. Ello constituye una afirmación elocuente del merecido reconocimiento que los graduandos de hoy hacen a los méritos profesionales y humanos y a las virtudes personales que en dos generaciones académicas distintas adornan a quienes hoy honran con su nombre este solemne acto académico. No cabe duda que ello constituye igualmente, la expresión de un sentimiento de afecto y de cariño por quienes han puesto como profesores su dedicación fundamental a la honrosa y hermosa tarea educativa, contribuyendo además a la formación y consolidación de una nueva institución universitaria.

Esta segunda promoción es el fruto de un esfuerzo compartido por la comunidad universitaria y por este pueblo que le sirve de apoyo. Es el resultado positivo del trabajo y de la constancia en el aprender y el enseñar de alumnos y profesores; es expresión de la convivencia y del entendimiento en el diálogo pluralista y de la unidad en el objetivo común de servir a Venezuela, mediante la educación. Es la feliz culminación de un proceso en el cual, todos hemos puesto voluntad, corazón y cabeza en el compromiso común de prepararnos mejor para enfrentar el reto de una vida por realizarse y el de ofrecer en el transcurso de esos años, no sólo los conceptos de una enseñanza profesional, sino también la percepción de lo que debe y no debe ser un universitario, a fin de que el joven graduando en su reflexivo devenir por la universidad, pueda encontrar en él, no sólo el título que lo acredita para el trabajo en el campo de la Ingeniería, sino también una postura frente a la vida, un compromiso con la sociedad y un derrotero de servicio social para obrar con abnegación y entregar de sí no solo el conocimiento, sino también la bondadosa actitud del desinterés y de la entrega a las mejores causas.

II

HORA DIFÍCIL Y CONTROVERSIAL EN NUESTRA HISTORIA

Vivimos una hora muy especial de nuestra historia. Gracias a Dios debemos dar, por haber colocado nuestra existencia en una coyuntura como la actual; difícil y controversial. Después de veinticinco años de democracia, en los cuales muchas aspiraciones se han logrado en los más diversos órdenes de la vida nacional, los venezolanos empezamos a replantear nuestro proyecto histórico. Hemos logrado indiscutibles avances en la educación y en la cultura; en la salud, en los servicios que contribuyen al bienestar social, y en general en la formación de un estado moderno. Todo ello se ha facilitado por la creciente abundancia de recursos que la naturaleza en su desigual distribución regaló a esta región de la tierra: yacimientos de hidrocarburos, de hierro, de carbón, de bauxita y hasta de oro; maderas de las más diversas calidades; aguas en abundancia en mares, lagos, ríos con sus fuentes energéticas y la más variada población de peces; fauna abundante como en un paraíso de múltiples especies. Flora multicolor en una fisiografía que nos lleva desde el manglar de nuestras costas hasta el ecosistema de los páramos de nieves perpetuas; y desde la aridez de las dunas y semidesiertos, hasta los más tupidos bosques húmedos del trópico; diversidad de climas que hacen posible el cultivo de todas las especies vegetales, como en muy pocas regiones del mundo; y en general un ambiente benigno para la vida humana, que nos exige poco esfuerzo para protegernos y sobrevivir.

Pero esa riqueza casi ilimitada, cuyo actual disfrute linda con el despilfarro, en acelerado agotamiento de recursos que no son renovables o que no hemos cuidado en mejorar, sino más bien en deteriorar y consumir; lo hemos hecho en detrimento de las futuras generaciones; y dentro de las actuales, en beneficio de las minorías que han encontrado mecanismos de poder como para apropiarse de la mejor porción, creando por consecuencia un sistema de extrañas desigualdades en la distribución del ingreso y en el disfrute del bienestar; en un ambiente de complicidad colectiva donde se acepta y se permite toda conducta para evitar que las mayorías insatisfechas reclamen y ejerzan a plenitud sus verdaderos y legítimos derechos.

No cabe duda entonces, que nuestra sociedad enfrenta con vergonzosa impudicia, un ambiente de ricos cada vez más ricos y de pobres cada vez más pobres que conviven sin llegar al conflicto porque los recursos, cuya abundancia casi sin límites que hemos disfrutado, nos ha permitido repartir como migajas de un festín permanente, lo que distribuido de manera equitativa en una sociedad rectamente ordenada, hubiera permitido vivir con dignidad a todos, y donde el ahorro nos hubiera garantizado la cauta seguridad para los eventuales años de escasez. Creo que allí está el origen de la crisis social, económica y política de hoy.

La marginalidad y la miseria extrema de nuestros barrios y de nuestros campos casi abandonados; la delincuencia y la inseguridad de vidas y propiedades. El creciente envilecimiento de la población joven, por el alcohol y por la droga. La desintegración familiar nacida en la promiscuidad miserable o en la corrupción de la opulencia. La estructura productiva basada en la explotación por un empresariado expoliador, cuya

riqueza personal contrasta con la debilidad económica y financiera de sus empresas; o en la actividad pública de un capitalismo de estado, donde la carencia de toda racionalidad económica ha contribuido a crear, junto a los primeros, un país endeudado más allá de la presente generación conductora. La existencia de una convicción general de que los recursos son ilimitados y de que la "política" a los dirigentes les impide decir que no con sinceridad, a las exigencias a veces imposibles, a fin de ganarse la voluntad popular, distorsionando la misión de los partidos y degenerando el ejercicio de la política hacia la demagogia. El letargo de los valores morales y éticos de las clases dirigentes en un ambiente de consumismo y de lujo desenfrenado, la gremialización de los diversos niveles educativos en un proceso de apropiación total de las asignaciones del estado; bajando la disciplina y la dedicación al trabajo educativo con la consiguiente pérdida de la calidad de la enseñanza; donde el ausentismo es conducta aceptada, donde la calificación mínima, es rendimiento suficiente, donde la deserción y la repitencia han llegado a porcentajes intolerables; donde la autoridad del maestro o del profesor se va perdiendo; donde la condición magisterial se confunde con cualquier otro oficio y donde la ineficacia del sistema en su conjunto hace que sus frutos no sean proporcionales a la inversión realizada.

La crisis del sistema sanitario nacional que definitivamente no es un problema de presupuesto, sino de la condición humana de todos los estamentos que viven de la administración hospitalaria; donde los bienes se pierden a la semana de adquiridos, donde los equipos se dañan irreparablemente por falta de mantenimiento, fruto de la desidia organizada de los responsables y donde se gasta diez veces más en un servicio cuya calidad es diez veces menos que los parámetros normales.

La pérdida de religiosidad y de fe de la población, cada vez más involucrada en un materialismo sin ideales; en un existencialismo sin otro horizonte que la inmediatez, y en un ambiente donde los valores trascendentales del hombre son sustituidos por el prestigio fetichista de la moda, del consumo masivo, y hasta el vicio.

La práctica política del engaño en los programas no cumplidos, en las promesas fallidas y en las posiciones fingidas, dirigidas a conquistar los votos, sin la garantía y el respeto que el propio mandato obliga, para que el cumplimiento se dé; la sobreoferta electoral más allá de las posibilidades de todo gobierno y el clientelismo político que lleva al dirigente a exigir lo imposible para satisfacer el presunto simpatizante; a saturar la administración con empleos innecesarios para cumplir con los militantes, a defender irresponsables cuando se destituyen; a promover proyectos innecesarios y a recomendar indiscriminadamente personas e iniciativas para evitar el compromiso de la sinceridad o de la negación.

El progresivo esclerosamiento de las cúpulas dirigentes acostumbradas a decidir por los demás, negando en el interior de las organizaciones partidistas la alternabilidad democrática y la movilidad generacional que hacia el exterior se pregona; sin posibilidades de promoción por encima de ciertos niveles tolerables y necesarios para los líderes emergentes. La combinación de la política con los negocios, en las típicas empresas bipartidistas donde siempre hay un hombre vinculado al gobierno de turno. La corrupción administrativa en la cual participan por igual funcionarios deshonestos y empresarios corruptos acostumbrados a comprar las conciencias para asegurar los contratos y los créditos.

Todo ello pues, que no constituye un inventario completo de nuestras lacras, pero que por la magnitud impresionante y destructora de los valores positivos de una civilización nos asusta; hace que en esta hora sintamos cierto grado de confusión, cierta pérdida del rumbo; la falta de ideales históricos bien definidos, la carencia de un proyecto de sociedad civil que nos dé algo más que técnica o que mero bienestar y que llene esa insondable necesidad humana de trascendencia, de creatividad propia del ser, multiplicadas en la ansiedad colectiva de una humanidad cuya población satura el mundo, cuyo patrón de conducta pone en peligro la propia seguridad de la especie y de las demás que con ella sobrevienen a la evolución.

III

EVALUAR GLOBALMENTE NUESTRO MODELO DEMOCRATICO

Planteo este asunto, de manera escueta y descarnada, porque soy un convencido de que en la crisis por la que pasamos, es hora propicia para la evaluación global de nuestro modelo democrático, ya que muchas de las banderas revolucionarias que sirvieron de aliento a la política de nuestro siglo veinte, deben reformularse.

Ya no luchamos por la libertad, pues la hemos logrado. Ya no combatimos las dictaduras militaristas pues las vencimos; ya no exigimos el voto universal, directo y secreto pues lo hemos ejercido; y más grave aún, empezamos a cansarnos de él y a rechazarlo en la abstención masiva; ya no elevamos el grito por la igualdad sexual, pues la tenemos. Las luchas por la tolerancia religiosa han dado paso más bien al agnosticismo y al materialismo generalizado. ¿Qué pasa entonces? ¿Adónde vamos? ¿Qué es lo que queremos los venezolanos que sea nuestro país en el siglo XXI? ¿Cómo lograr una sociedad genuinamente democrática, pluralista y solidaria?

No cabe duda de que una revisión muy profunda es necesaria. Que hay condiciones para realizarla y para implantar las correcciones necesarias. El país le ha dado, en forma abrumadora todo el poder a un partido para que supere la crisis. Todos los niveles de decisión desde el municipio hasta las más elevadas magistraturas de los tres poderes están en sus manos.

El control de la opinión pública, del capital y de la organización sindical le permite tomar cualquier medida. Las dimensiones de su escenario y la discrecionalidad de su mandato y de los recursos para ejecutarlo son turbadoramente impresionantes. Ninguna dictadura creo yo, ni siquiera la ejercida por nuestro Libertador en las horas difíciles de la independencia, tuvo tanto poder como el gobierno democrático de hoy. Ello lo compromete frente a la historia y lo obliga en la coyuntura que vivimos a realizar lo necesario para implantar las soluciones que considere apropiadas. Tal situación, también le crea a la opinión democrática el compromiso de una revisión a fondo de su propia conducta, de sus modelos, de sus proyectos políticos para el país; de la necesidad de una evaluación total del sistema democrático y de su papel dentro del mismo; para enriquecer al país con nuevos planteamientos que traigan frescor a la lucha política, que devuelven al pueblo el carisma de los ideales, de los programas y de los dirigentes. Es necesario un nuevo entusiasmo y la motivación suficiente para mantener

viva esa llama de rebeldía constructiva, de optimismo realista y de camino alternativo para que el pueblo siga construyendo el futuro y rectificando rumbos. Es indispensable replantear el futuro.

IV

LA CRISIS UNIVERSITARIA VA DE LA MANO CON EL PAÍS

En esta perspectiva también la universidad venezolana debe analizar con objetividad su papel. Las universidades han sido duramente criticadas por el país. Para algunos, son imagen de perpetuo bochínche, ineficacia, privilegios económicos, burocratización, indisciplina y hasta de flojera. Para otros, quizás los menos, se tiene conciencia de los importantes aportes que en el campo de la ciencia y de la cultura aportan al país. No cabe duda, sin embargo, que unas más que otras, combinan en su balance deficiencias y virtudes como las mencionadas, y que todo el sistema en su conjunto puede dar importantes pasos para mejorar.

La explosión de la matrícula universitaria, ocurrida en la década anterior, fruto de la democratización de la enseñanza que llevó el liceo hasta los pueblos más apartados del país, y que permitió acceder a la educación secundaria a mucha gente que hasta entonces carecía de oportunidades, presionó luego por un cupo en las instituciones de educación superior. El Estado Venezolano durante varios quinquenios se vio en la perentoria urgencia de crear, improvisando muchas veces, institutos de educación superior que pudieran enjugar esta matrícula: ello provocó una violenta expansión de los institutos, colegios universitarios, pedagógicos, politécnicos y universidades públicas y privadas, que casi al mismo tiempo tuvieron que construir su planta física, equipar laboratorios y contratar profesores, sin la debida preparación previa y experiencia. Tal crecimiento, no planificado y casi eruptivo, con seguridad ha incidido en la calidad de la enseñanza. Un bachiller que viene de un liceo recién fundado y que ingresa a un instituto en desarrollo está en desventaja frente a aquel otro que fluye a través de instituciones consolidadas; pero también ese crecimiento acelerado de la educación superior, en el largo plazo dará excelentes frutos para el país. Si al principio toda la población universitaria se concentraba en cuatro ciudades del país provocando un crecimiento incontrolable de esas universidades, desarraigando los jóvenes de sus propios terruños, generando un costo social tremendo en la movilización y migración estudiantil, limitando las posibilidades del desarrollo de la ciencia, la tecnología y la expansión de la cultura en el resto del país y concentrando los sectores intelectuales como en gigantescos "ghettos" intramurales; la creación de nuevas instituciones, a pesar de la improvisación inicial, ha significado una regionalización educativa, ha acercado la universidad a la población, ha contribuido a reducir la migración de la población más calificada del interior, ha inyectado vida a la provincia, al traer profesores de las capitales, al invertir en obras y servicios, al investigar sus problemas y ofrecer soluciones, ha creado una vigorosa dinámica de pensamiento y acción cuyos mejores efectos serán a largo plazo, pero que sin duda, ya empiezan a sentirse dentro de cada región.

Ese es el caso de la UNELLEZ. Fundada por mi ilustre antecesor como un sistema regional en los cuatro estados de los llanos occidentales, que una vez estuvieron unidos en el gran Estado Zamora y que hoy manteniendo su propia identidad, constituyen una región cuyas condiciones ecológicas, humanas, sociales e históricas los vinculan en un conjunto con aspiraciones y problemas parecidos.

V

EL MODELO EXPERIMENTAL DE LA UNELLEZ DEBE SER APROVECHADO

La UNELLEZ es hoy día una universidad consolidada. Su creciente matrícula estudiantil, el egreso de su segunda promoción de profesionales, el desarrollo de su planta física y de su equipamiento, la excelente calidad de la enseñanza, su plantel profesoral en constante mejoramiento, su programa de investigación, sus actividades de extensión cultural y científica, su vinculación con la comunidad, su integración al sector productivo, la agilidad administrativa de su modelo, su desburocratización y en general su flexibilidad para innovar en el campo de la enseñanza, hacen posible, que su modelo experimental cobre vigencia plena, en un país que está exigiendo una mayor productividad a sus instituciones.

Es la hora de que el país aproveche esta experiencia, que como en el caso de la UNELLEZ y de otras más, están señalando en resultados concretos, que la inversión realizada en ellas está centuplicando el rendimiento.

No creo, a la luz de nuestra experiencia, que la solución al problema universitario lo constituya la centralización educativa, integrando a todas las instituciones en un ente gigantesco, gobernado desde la capital de la república. Ello sería multiplicar la macrocefalia que teníamos en el pasado, sin resolver los problemas que generaba. Pienso más bien, que aprovechando la experiencia lograda, se trata de consolidar las instituciones existentes, fortaleciendo la integración horizontal del sistema, para que fluya la natural movilidad y comunicación entre sus partes. Está planteado sí, un cambio en la política de asignación de fondos, asociado, no a las mayorías circunstanciales de un cuerpo colegiado, sino a parámetros de eficiencia y productividad que estén relacionados con los objetivos y metas del desarrollo nacional. Debe asignarse más presupuesto a la universidad que más produzca, que más servicios preste, que más graduandos entregue, que absorba más alumnos, que más técnicas logre, que más eficiente sea en el uso de sus recursos. A aquella universidad que forme para el trabajo y para la producción; aquellas universidad que ofrezca las carreras que el desarrollo exige, o que dedique los fondos a resolver problemas en el campo de la ciencia, de la técnica o del humanismo que contribuyan al logro de los propósitos que nuestra sociedad tiene planteados.

Pienso igualmente, que las universidades no podemos conformarnos solamente con las asignaciones del Estado. Es hora de que generemos una proporción de nuestro

presupuesto con ingresos propios, fruto de los servicios prestados y de actividades rentables que permitan complementar nuestros ingresos para fortalecer áreas claves en la vida universitaria como las bibliotecas, como la informática, como la promoción del deporte y la cultura, como el financiamiento de la investigación, como las publicaciones de libros y revistas y los eventos de intercambio científico y cultural, que constituyen elementos esenciales en el quehacer universitario. Esto lo decimos con la convicción que nos produce el hecho de generar cerca del 10 por ciento de nuestro presupuesto por la vía de los ingresos propios, lo cual nos ha permitido superar la crisis que significa recibir del Estado menos de lo que nos asignaron hace tres años, con una población estudiantil que se duplica. Creemos, con la firme convicción de la experiencia, que mientras este problema central no sea enfrentado con responsabilidad y con firmeza, el sistema universitario nacional no podrá superar las fallas estructurales que hoy confronta. Es hora de definiciones y de acciones.

Queridos amigos,

Esta noche se nos llena, de nuevo, el alma de alegría. Padres, familiares y amigos, profesores y alumnos, unen sus corazones a los nuestros, para darle a ustedes los graduandos muchas felicidades en el camino que van a recorrer. Con el aliento de nuestro abrazo y el cariño de toda la universidad, los despedimos de nuestras aulas, desde esta iglesia tutelar que nos alberga. .

Al salir de este sagrado recinto, regresan de nuevo al pueblo que antes fueron, enriquecidos por el saber obtenido; pero obligados por la responsabilidad que les exige dar más de lo que recibieron, seguir aprendiendo para perfeccionar el intelecto, trabajar con humildad y rendir con eficacia; orientar las comunidades donde conviven, actuar con espíritu crítico, practicar la profesión con actitud ética, superar los escollos de la competencia, actuar con generosidad y mantener la fe en los ideales más puros que anidan en la privilegiada juventud que hoy los acompaña.

**EN LA TERCERA PROMOCION DE INGENIEROS
AGRONOMOS, INGENIEROS DE LOS RECURSOS
NATURALES RENOVABLES Y ZOOTECNISTAS DEL
VICERRECTORADO DE PRODUCCION AGRICOLA**

Guanare, noviembre 8 de 1984



Autoridades universitarias y padrinos de la III Promoción de Ingenieros Agrónomos, Ingenieros en Recursos Naturales Renovables y Zootecnistas de la UNELLEZ, en el Convento de San Francisco, Guanare. De derecha a izquierda, José Palacios Nieves, Vicerrector de Infraestructura y Procesos Industriales, Freddy Martín Rojas Pérez, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Social, Pedro José Urriola Muñoz, Vicerrector de Producción Agrícola, el Rector, Rafael Isidro Quevedo Camacho, Gelasio Cermeño Tapia, Vicerrector de Servicios, Emilio Spósito Flores, Vicerrector de Planificación y Desarrollo Regional, el ex Rector Felipe Gómez Álvarez y los padrinos de las promociones.

I

GUANARE: CIUDAD UNIVERSITARIA

La III Promoción del vicerrectorado de producción Agrícola se celebra en el marco del IX aniversario de la Institución, que más allá del 7 de octubre, día histórico de su nacimiento, se ha cumplido en un proceso de maduración institucional continua y consistente. Sus vicerrectorados de área han progresado vigorosamente, sus carreras se han fortalecido con nuevos alumnos que en matrículas crecientes acuden a la UNELLEZ en busca de una oportunidad de estudio. Con los 1.300 alumnos que pronto recibiremos, serán más de 4.500 los estudiantes regulares de la institución.

También la universidad está ofreciendo, profesionales altamente capacitados, al desarrollo nacional. Con quienes en esta tercera promoción egresan, ya serán 506 los licenciados de nuestra Casa de Estudios. Jóvenes que vinieron un día, cercano aún en el recuerdo de los guanareños, y que hoy regresan a los campos, a las fábricas y oficinas, para devolver al pueblo en servicial tarea, el fruto del trabajo como compensación al beneficio que de la sociedad han recibido: un título para ejercer la profesión y una educación física, social, moral y cívica para ejercer también la ciudadanía venezolana con orgullo, con dignidad y con respeto a sus compatriotas. Estamos en ceremonia, que ya empezamos a sentir como parte de una tradición en la vida de nuestro pueblo. De la expectativa anhelante de aquella primera promoción, en la cual estrenamos el protocolo académico de nuestros actos solemnes de grado, el título de una nueva universidad, donde el pueblo presenció la procesión del claustro profesoral para acompañar en solidaridad institucional a los nuevos graduandos, hemos dado paso a este tercer acto solemne, donde se renueva en los frutos logrados la alegría de aquella primera vez.

La ciudad, en preclara representación, unida a la universidad en el común encuentro, siente el latir emocionado de los juveniles corazones marchando al pódium para recibir en formal ceremonia, el título que acredita su profesión y la medalla universitaria que lo distingue con el honor de ser un egresado de sus aulas.

Así confirma Guanare, su título de ser la capital cultural de nuestros llanos. Junto a San Carlos, a San Fernando y a la noble ciudad de Barinas, se convirtió también en ciudad universitaria, en capital del saber; en centro de inteligencia, en polo de creatividad y liderazgo académico. Distinguida responsabilidad colectiva, ésta que le ha correspondido asumir porque lleva un título que otras urbes, más grandes y ricas, no han podido lograr y que, por la relevancia y trascendencia de su significado, confirma lo que a mi juicio, es la mayor distinción que a través de los tiempos las ciudades hayan tenido: ser el centro de las luces, de las artes y de las ciencias, como expresión del humanismo en su gestión civilizadora.

Ha sido a través de la cultura y del progreso del conocimiento como el hombre ha eternizado en la historia, la tradición de sus ciudades. De Atenas apenas quedan los escombros y cimientos de sus edificaciones más sólidas; pero los sistemas filosóficos que aún hoy, constituyen la base de la lógica, y el fundamento para explicar el avance de la ciencia, forman parte del patrimonio universal; la fama de Alejandría deriva de la riqueza incalculable de los manuscritos de su biblioteca, de la Roma Imperial, con sus colosales obras y el transitar de sus legiones por el mundo, sólo las ruinas dan testimonio de su existencia; pero la excelencia de su organización social y de su doctrina jurídica constituyen la base del derecho en nuestros días; sus incomparables

expresiones artísticas como la poesía de un Petronio o la sabiduría de un Cicerón, perduran hoy como parte del acervo que la humanidad orgullosa conserva del pasado. Fueron las escuelas de filósofos y maestros, mediante la enseñanza sistemática, la dialéctica del debate, la práctica de la elocuencia y de las artes, el cultivo de la literatura y de la historia, quienes lograron irradiar a través del tiempo una cultura en la continuidad vital de la especie humana, disponer de un acervo cognoscitivo que proyecta nuestra influencia, no sólo al planeta en su globalidad, sino que extiende nuestra inquietud indagadora hacia los confines del universo.

Esa jerarquía de lo intelectual sobre lo material que ha hecho trascender en el tiempo a las ciudades, es lo que distingue a esta ciudad de Guanare, más allá de sus ricas y feraces tierras, para que constituya un punto de referencia en la Venezuela que se asoma al siglo XXI, por su condición de ciudad universitaria, de centro cultural y de capital religiosa para los venezolanos. Todo ello pues, hace también que la actitud de sus gentes debe ser consecuente con las exigencias espirituales que tal condición nos requiere, para darle apoyo a quienes de la universidad y sus asuntos se ocupan. Para servir de estímulo y respaldo a la creatividad de las persona; para darle hospitalidad acogedora al joven que viene a radicarse en ella para estudiar las ciencias agropecuarias; para ofrecerle su amistad al profesor que establece en la universidad su centro de trabajo y en la ciudad su vida de relación, sus afectos y querencias, y en todo caso para compartir en un solo propósito la vida de la institución, en un permanente dar y recibir.

La Universidad por su parte, aporta a la ciudad y a la región el liderazgo intelectual de su comunidad; la formación profesional de su juventud; el conocimiento científico de su realidad mediante el estudio y la investigación, la capacitación del sector productivo mediante la extensión; la Promoción de la cultura con el estímulo constante a las artes y a las letras; la preservación del acervo histórico de la región, tan rico en testimonios de heroísmo y de virtud y en general el fortalecimiento de la vida económica y social con la presencia de mucha gente, que, proveniente de otros lugares, vienen a radicarse aquí en civilizada convivencia.

Testimonio de este proceso lo encontramos en muchas iniciativas que hoy dan fisonomía propia a nuestro Vicerrectorado; un museo de Ciencias Naturales que ha ido catalogando la flora y la fauna de la región en gran escala, describiendo especies nuevas para la ciencia y sirviendo de vínculo con los más prestigiosos centros de Ciencias Naturales del mundo; la colección de peces, que sobrepasa los cien mil especímenes ha servido de base para la publicación de innumerables artículos en revistas científicas, entre las cuales cabe destacar los dos primeros números de la Revista de Ciencia y Tecnología de la UNELLEZ; el herbario con más de diez mil plantas clasificadas, que ha facilitado la publicación de la revista "Biollanía" que circula entre los herbarios y departamentos universitarios de botánica dentro y fuera de nuestro país; el Centro Cartográfico, se ha constituido en el mejor banco de información sobre cartas, mapas y estudios existentes en el país sobre la región de los llanos occidentales; el laboratorio de servicios está prestando a los agricultores y ganaderos el respaldo técnico para el mejoramiento de la productividad en las explotaciones agropecuarias, especialmente en el análisis de aguas y suelos, las unidades de producción ganadera que comprenden las principales especies domésticas, no solo constituyen la base para una práctica docente, sino también un material genético muy útil para el mejoramiento de nuestro ganado, que ya empiezan a obtener premios en las ferias agropecuarias donde hemos concurrido; el centro de cría, con su rebaño de bovinos de alta calidad para contribuir a un mestizaje

productor de carnes y el de equinos, destinado a recuperar el viejo linaje español del caballo criollo llanero; el vivero de plantas económicas y ornamentales para estimular el espíritu conservacionista y el ornato en solares y jardines; son todos ellos expresiones del esfuerzo universitario por contribuir al desarrollo del área que nos alberga; y más allá de estas iniciativas vinculadas al conocimiento, cuya facultad nos corresponde estudiar y enseñar, está la permanente manifestación de interés por las artes, las letras y la historia regional. Fruto de esa preocupación es el museo Inés Mercedes Gómez Álvarez, en cuya inauguración tuvimos el honor de participar a principios de año, después de un esfuerzo concertado entre la UNELLEZ y el Ejecutivo Regional para rescatar la vieja casona de los Unda y darle allí sitio de honor al trabajo callado y permanente de un grupo de distinguidas personalidades guanareñas encabezadas por Doña Inés Mercedes Gómez Álvarez, vestal de la cultura y de la historia, quien logró reunir objetos de incalculable valor que de padres a hijos han sido conservados por muchas familias, en encomiable labor conservacionista para hacer posible que las actuales y futuras generaciones puedan apreciar la importancia y trascendencia de nuestro pasado, ubicando en el tiempo su existencial vivencia; allí también se colocó la herencia intelectual recibida de un fundador de nuestra alma mater, la biblioteca del profesor Carlos Emilio Muñoz Oraá, a cuyas ideas la universidad debe muchas de las innovaciones de su modelo experimental, así como también, un punto de referencia humano de testimonial dedicación académica que deberá servir al profesorado de hoy, como arquetipo de elevación en el discurrir por la cátedra.

En esa convivencia, en las inquietudes del intelecto también participan los grupos, corales y musicales como expresión de una fina sensibilidad artística, de la cual son ejemplo la presencia de estudiantes y de algunos profesores en la orquesta sinfónica juvenil de Guanare, y en esta maravillosa coral universitaria, presente aquí esta noche, para permitimos afirmar que en la universidad confluye en múltiples corrientes, la diversidad de inquietudes científicas y humanísticas que hacen brotar en su comunidad las más diversas iniciativas de un auténtico pluralismo, concitando el respeto por las ideas ajenas y la plena garantía de la más libre expresión de las propias, lo cual constituye un elemento esencial de la comunidad universitaria en la escala de los valores del espíritu, en la amistad y respeto interpersonal, en la admiración por los méritos intelectuales y por los dones y dotes de cada quien, a fin de levantarnos por encima de las intrigas políticas, de los sentimientos y de las ambiciones sin control, exigiendo a sus miembros la necesaria superación, la disciplina en el trabajo, la sinceridad y la franqueza en las comunicaciones y la veracidad como credencial fundamental para merecer el reconocimiento de los otros.

II

LA UNIVERSIDAD: COMUNIDAD PERSONALISTA

Se puede entonces afirmar que la comunidad universitaria tiene que ser personalista, no en tanto en cuanto estimule los egoísmos individuales, sino en la medida en que se dirija a fortalecer los atributos de la persona humana en el ejercicio de

su libertad, de su capacidad innovadora y en la realización de su misión vital todo lo cual será la base fundamental para que a través del tiempo y muy por encima de los cambios de gobierno y de gestión universitaria, la institución conserve la necesaria estabilidad y continuidad en la superior actividad que dentro de la sociedad contemporánea le corresponde realizar.

Esa condición personal de cada miembro de nuestra comunidad, es la que le permite ejercer a plenitud su libre albedrío, afirmar razonablemente sus criterios y concepciones del mundo, de la vida y de la fenomenología que la rodea, asumiendo frente a la sociedad civil y frente a las demás personas, lo que considera su concepción y posición frente a los hechos, adoptando la actitud práctica que de la misma se derivan, con absoluta independencia de criterio, aun cuando para hacerlo, por ser producto de una convicción, se requiera el asumir un riesgo, el tener que defender sus ideas y para lograrlo el tener que debatir y que enfrentar dialécticamente las posiciones que se contraponen.

Tratándose de una comunidad espiritual que busca la verdad y el bien, el debate tiene que ser racional y amistoso, no puede aceptarse por contrariar el espíritu y naturaleza de la universidad, la presión partidista o gremial, la amenaza a la estabilidad en el trabajo, el condicionamiento del respaldo institucional para la labor que cada quien realiza o la reducción del financiamiento que se requiere para la ejecución de un proyecto académico, la retaliación futura para asumir la actitud que lealmente considera de colaboración institucional en el presente; y más allá del temor, el halago frente a promesas de futuras promociones y responsabilidades. Todo ello es repudiable, contrario al espíritu universitario, al respeto que se merecen las personas y al testimonio que como maestros de la juventud nos corresponde. Quien así actúe, envilece y desacredita a la universidad y a su propia persona, tanto como aquellos que envanecidos en su ambición, aceptan la humillante actitud de condicionar su conducta y sus propios criterios, rebajando y ciertamente devaluando su personalidad. Si tal actitud se asume dentro de una sociedad democrática donde debe prevalecer el estado de derecho, ¿qué podrá esperarse de un ser así de timorato, frente a la amenaza de una dictadura? ¿Qué ejemplo de civismo y de hidalguía podrán recibir sus propios alumnos de quien no es capaz de practicarla en su conducta? ¿Qué mensaje estarán internalizando en sus conciencias los graduandos si fueron testigos de un profesor ofendido y humillado en su dignidad como precio para comprar su aparente tranquilidad personal? Tal arquetipo, que a costa de mucha sangre derramada, nuestro pueblo desprecia y rechaza por ser contrario a la heroica y honrosa tradición libertaria que hemos heredado, no puede ser menos condenado en el seno de una comunidad que por su concepción y condición de superior casa de estudios, debe ser el más preclaro punto de referencia para el espíritu crítico, para el análisis desprejuiciado, para la afirmación independiente y soberana de la personalidad y para, en base a tales principios, ser leal a los objetivos esenciales de la institución y entregarse al servicio de la ciencia y del humanismo de manera plena e integral. Esta tiene que ser la actitud anímica de la universidad democrática. Lejos debe quedar aquella "casa de segundones" productora de intelectuales que como "tinterilleros" y "mujiqitas" del gamonal de turno, colocaban su talento al arbitrario servicio de un caudillo analfabeto.

Es por ello, que como rector de la universidad, he preferido siempre, anteponer en vez de la graciosa concesión, frente a quienes han ejercido sobre mí presiones indebidas, la firmeza dignificante de la autoridad ejercida sin excesos, el diálogo

razonable, la franqueza de opiniones para no engañar a nadie, la información clara y amplia sobre nuestras actuaciones, y desde luego la posición veraz y sin dobleces que consolidan amistades y que evitan malentendidos.

Es por ello igualmente, que a nadie le he condicionado indignamente, un compromiso personal, para otorgarle un nombramiento y por lo que, igualmente, he aceptado las razones ajenas cuando las han tenido, valorando por encima de toda consideración a quien trabaja y cumple con su deber como universitario.

III

POR ESTAR AL SERVICIO DEL PAIS, RECLAMAMOS UN TRATO RESPETUOSO

Esta posición nuestra, explica la actitud que nos ha correspondido asumir frente a los hechos, insólitos e indignantes que han ocurrido recientemente frente a la UNELLEZ. El Ejecutivo Nacional que hasta la fecha había mantenido frente a la universidad una actitud de respeto a su autonomía, consagrada en el artículo 10 de la Ley de Universidades, ha tomado medidas que, indudablemente violan la legalidad y establecen un precedente negativo a las relaciones que deben prevalecer entre la universidad y el gobierno nacional.

El ministerio de educación, procedió por la vía de la interpretación, que conforma una modificación reglamentaria, a establecer nuevos requisitos para el nombramiento de los vicerrectores y no conformándose con tal actitud la aplica con carácter retroactivo a un nombramiento ajustado a la legalidad, y para cuya virtual destitución ese despacho carecía de atribuciones, vulnerando la seguridad jurídica por razones incalificables. Casi al mismo tiempo y sin consulta alguna con las autoridades universitarias se designa la llamada "comisión evaluadora" integrada predominantemente por profesores que han demostrado públicamente, tener una posición negadora de las realizaciones de la universidad; la cual con un criterio más bien fiscalizador se ha dedicado a requerir información sobre los últimos años de gestión, sin atender el mandato legal de evaluar integralmente el modelo universitario y sus resultados para el período de nueve años de vida que la institución acaba de cumplir. ¿Se quiere entonces evaluar la gestión de un rector o de un gobierno, en vez de la experiencia de un modelo universitario? Si la comunidad universitaria y el país han podido constatar la exitosa y sostenida evolución de la UNELLEZ. ¿Se buscan presentes fallas para encontrar acusados que someter al escarnio público? ¿Es que acaso cuando ocurrieron los cambios de gobierno precedentes no fue el trato recibido por nuestros antecesores de respeto y de respaldo para que culminara su gestión con dignidad y decoro? ¿Por qué se introducen estos elementos de intervención cuando el propio gobierno sabía que tanto el Consejo Nacional de Universidades, como la propia institución adelantaban un proceso de evaluación? Más grave aún que tales hechos, es el presente intento de desintegrar nuestro sistema universitario. Se ha venido planteando ya, en la opinión pública, la posibilidad de separar de la UNELLEZ al vicerrectorado de

Planificación y Desarrollo Regional, ubicado en San Fernando de Apure. Bajo el aparente criterio de integrar un sub-sistema universitario en los llanos centrales, se pretende amputarle a la UNELLEZ uno de sus cuatro vicerrectorados, que como pilares de un solo edificio, le dan la fortaleza y flexibilidad característica de nuestro modelo experimental. No parece racional ni explicable el desintegrar un sistema para tratar de iniciar la integración de otro. No puede ser aceptable que después de nueve años de exitosa labor, cuando el Estado Venezolano está en la obligación de recoger los frutos para sembrar esta experiencia en otras partes, intente desarmar el esfuerzo que ha costado tanto al país, al pueblo llanero, a sus dirigentes y a quienes nos hemos dedicado con esmero a demostrar, con hechos indiscutibles, que el experimento de la UNELLEZ está entre los mejores de la Venezuela contemporánea.

En estos meses de angustiosa lucha, para enfrentar tan negativos propósitos, empiezo a sentir la voz iracunda de las comunidades, que por encima de circunstanciales diferencias están de acuerdo en que no podemos permitir que se destruya con improvisadas iniciativas, lo que tanto ha costado planificar y construir con la participación de todos.

Planteo estos asuntos, en esta hora solemne, porque creo que tienen un profundo impacto e importancia para el futuro de la universidad. En los años que llevo de gestión me ha correspondido enfrentar los más diversos problemas e incomprendimientos, de cuya solución dan fe, la marcha indetenible de la universidad con logros evidentes, que ni las restricciones presupuestarias, ni las crecientes exigencias en los gastos han podido detener. Pero estos asuntos que hoy planteo, y frente a los cuales hemos asumido una actitud firme, clara y digna, no deberían tener razón de ser, si quienes practican la política y ejercen el gobierno entendieran con patriotismo que la educación es una cuestión de Estado, que debe estar por encima de los partidos y de los gremios, así como de las presiones é iniciativas coyunturales de los gobiernos; porque la universidad debe gozar de la estabilidad, de la continuidad y de la consideración que su elevada misión requiere.

En la defensa de estos principios y en la garantía de mantener la integridad de nuestra institución, debemos cerrar filas solidarias universidad, pueblo y egresados; y en la normalidad de una alternabilidad natural y oportuna, de acuerdo a nuestras leyes, debemos poner nuestros propósitos, para que la universidad pueda mantener, sin traumas ni conflictos la delicada tarea que le ha sido encomendada.

IV

FACTOR DE DESARROLLO EN UNA ECONOMIA REORGANIZADA

Este es el mensaje que en esta III Promoción quiero transmitir a los graduandos que hoy egresan. Los profesionales universitarios nos hemos desprestigiado en la opinión de muchos. No es raro y a la vez chocante a nuestras conciencias, observar en graduandos con honores y en general en profesionales universitarios, actitudes serviles

frente a sus jefes. No es menos sospechoso que denigrante el cambio de opinión que en muchos directivos gremiales ocurre con los cambios de gobierno. No es extraño a nuestra diaria experiencia la figura mimética de quien oculta sus verdaderas opiniones para beneficiarse de efímeras lealtades. Tales actitudes desdichan de la personalidad humana, que al decir de Nicolás Berdiáeff es la "variación dentro de la invariabilidad" en un proceso de perfección, que si bien permite al hombre desprenderse de sus errores, mantiene lo esencial de su carácter en admirada evolución de madurez intelectual. Este debe ser en contraposición al primero, el cambio que debemos seguir los universitarios. La práctica cívica, para que su imagen se agigante con el tiempo, no sólo en el constante mejoramiento profesional, sino también en la perfectibilidad de sus convicciones y valores, de tal manera que en el trabajo que le corresponda desempeñar, bien en el sector público o en la empresa privada, tenga siempre presente que se puede ser un buen profesional sin traicionar sus propias convicciones y que, en el transcurrir del tiempo, la admiración y el respeto de sus superiores y compañeros de trabajo será mayor, en tanto en cuanto, sepa acompañar equilibradamente la disciplina y dedicación necesarias para un rendimiento y productividad creciente como logros de su labor con comportamiento decoroso y digno.

Tal camino, ciertamente erizado de aparentes dificultades, es más sólido y firme que aquel otro que confunde la desidia y el ocio con la lisonja y el arribismo del oportunismo.

Ustedes egresan en una hora delicada de la vida nacional. Cerca del millón de compatriotas se encuentran sin empleo, entre ellos más de diez mil ingenieros con varios años de experiencia. El puesto cómodo en una burocracia frondosa ya no es tan fácil de lograr. El país exige que busquemos empleos reales, trabajo productivo que genere bienes y servicios en la economía. Iniciativas profesionales que provoquen otros empleos. Creación de tecnología que acelere el desarrollo y que tengan efecto multiplicador en la productividad y en la riqueza nacional. En un escenario como el actual; deben tener el coraje suficiente para abrirse paso, dando el ejemplo a quienes aquí quedan e ingresan.

No creo yo, como afirman algunos, que por existir profesionales desempleados debemos restringir el cupo en las universidades. ¿Es que acaso a quienes carecen de un título no se le hace más difícil aún el encontrar trabajo? El personal capacitado del país, no es mucho, si se toma en cuenta que menos de 10 de cada cien venezolanos que inician la primaria, termina recibiendo un título de educación superior. La mayoría, que se queda en el camino, ni siquiera llega al sexto grado de educación primaria. Si la economía venezolana no es capaz de absorber a los pocos que logran el privilegio de la educación superior; entonces es necesario revisar a fondo las estructuras productivas del país, reorganizar la empresa y modificar las estrategias de desarrollo para orientados hacia el autoabastecimiento en las áreas donde tengan ventajas comparativas; para generar divisas con los excedentes que la productividad permita y para procesar dentro del país y en las propias áreas de producción, las materias primas que produzcan nuestros campos y nuestras minas. Lo que debe plantearse entonces, es la reorganización del aparato productivo, para aligerado del excesivo proteccionismo paternalista que ejerce nuestro estado; para exigir a nuestros empresarios que asuman el riesgo de su propio negocio más allá del crédito y de los subsidios públicos; para crear una nueva generación de empresarios y de productores que egresando de las universidades estén dispuestos a entregar sus mejores años a este nuevo reto de la

nación venezolana. Tal propósito, tendrá que ser una bandera de los egresados universitarios. El reto de conquistar un puesto en el mundo de la producción es de ustedes. La posibilidad de ofrecer al país los resultados de una tarea con nuevas alternativas de productividad y rentabilidad, será el mejor aporte, que en compensación por lo que han recibido le ofrezcan al país

Queridos amigos:

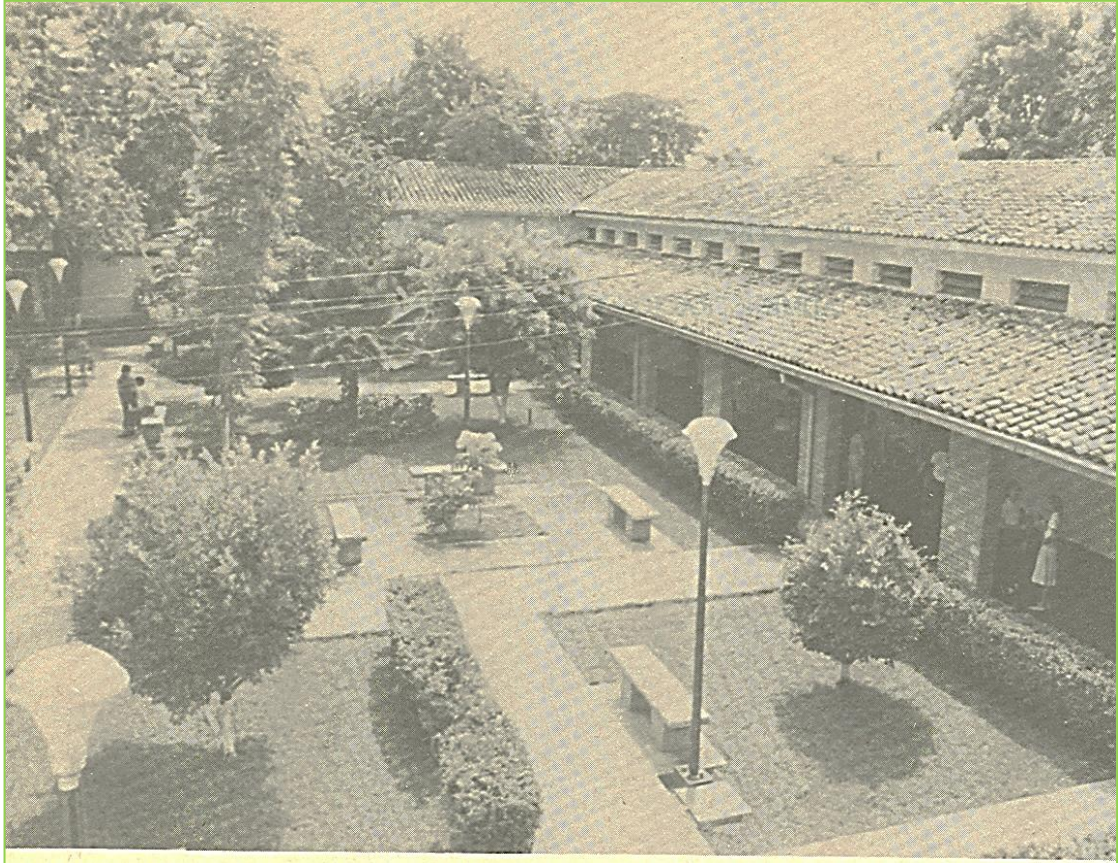
Esta noche, la universidad y la ciudad están de fiesta. Nuestra comunión en la alegría se justifica.

Muchas familias han logrado coronar sus propósitos. Estos jóvenes, que reciben hoy su título, sienten que un mundo nuevo se abre ante sus brazos. Si fue una aventura el entrar a la universidad y su transitar por ella una experiencia de incontables y permanentes remembranzas, con el amanecer un nuevo plan para sus vidas va a empezar.

Éxito en su realización, siempre con esperanzada voluntad, es el camino que deseamos para ustedes.

**CON MOTIVO DE LA TERCERA PROMOCION DE
LICENCIADOS EN ADMINISTRACION Y
PLANIFICACION REGIONAL**

San Fernando, noviembre de 1984



Vista parcial de los jardines internos del Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Regional UNELLEZ – estado Apure

Hace dos años, en este mismo lugar, celebramos el acto académico inicial de nuestra universidad en San Fernando para conferir los títulos a los primeros graduandos de la Institución. Desde esa fecha el acontecer de la UNELLEZ ha sido rico en experiencias. Este viejo grupo escolar que apenas albergaba a cien alumnos, ya resulta insuficiente para recibir en sus aulas la creciente matrícula estudiantil. Su vigorosa expansión, al calor del pueblo apureño, es un testimonio evidente del interés de su juventud por las carreras que la universidad ofrece. Con su dotación para la enseñanza, aulas, laboratorios, bibliotecas y canchas deportivas, sus profesores esperan aquí en Apure, a las nuevas cohortes estudiantiles en el escenario infinito de nuestros llanos, para educarlos en un régimen de excelencia, y de constante preocupación por la realidad donde desenvolverán su futura labor profesional. El joven bachiller, sabe que al traspasar las puertas de la UNELLEZ un mundo de posibilidades se abre a sus expectativas; y en plena libertad, puede escoger entre todas, la profesión que mejor se avenga a su vocación y personal criterio. La universidad no es un rompecabezas de estancos separados, para obligar al estudiante a cursar una sola carrera o fracasar. Es un sistema de integración flexible, que manteniendo una sólida unidad orgánica, facilita en su interior, la movilidad necesaria para que cada quien, pueda encontrar el camino que mejor se avenga a su vocación personal. Cuando se ingresa a la UNELLEZ, el estudiante ya sabe que tendrá por delante tres semestres para consolidar su decisión sobre la alternativa profesional que tomará. El ciclo de complementación que lo recibe, además de nivelar sus conocimientos generales, le dará la educación en ciencias básicas, pero también, le ofrece la información instrumental para que aprenda a estudiar, para que mejore su expresividad oral y escrita, y para que logre, mediante. Una adecuada orientación vocacional comprender el mundo del trabajo y elegir con propiedad su profesión. De allí que, al optar por la especialización, en los siete semestres que lo esperan, la deserción es mínima, y también lo es la pérdida de tiempo y de recursos por parte del alumno y del país, pues la escogencia de la carrera, no es una imposición de la familia o el resultado de circunstancias fortuitas, sino el producto de una decisión madurada en el alumno a través de un proceso racional de selección.

Ella, no se limita a las dos carreras que ahora ofrece el Vicerrectorado de San Fernando. Se abre a catorce oportunidades diferentes, todas ellas dentro de la propia región llanera, en ciudades hermanas por el origen, por la cultura y por la historia; donde el joven que llega, no extraña el entorno de su propia idiosincrasia y encuentra en ellas el cariño, la sencillez y la confianza de su propio lar nativo. No hay desarraigo social en el proceso. No hay migración definitiva. Hay una revalorización de lo nuestro y una revitalización social, adornada por el interés propio de aquella edad llena de inquietudes y rebeldías, de angustias personales y de manifestaciones colectivas, en el proceso de consolidación de la personalidad, con una vida por delante, que parodiando la frase galleguiana es "toda horizontes como la llanura y toda caminos como la esperanza".

Esa nueva generación de apureños a quienes tocó en suerte los ser recibidos por la universidad bajo su misma tierra, se queda aquí para luchar por ella, poniendo su talento al servicio de su propia gente. Ese es, en primer lugar, el sentido y la importancia que para la Cuenca del Apure tiene la universidad "Ezequiel Zamora".

Más allá de la formación de sus hijos, la universidad en San Fernando, es el polo difusor de las ideas, el centro de iniciativas, la referencia cultural y científica de la

ciudad, un factor de opinión y de liderazgo y un centro de investigación, de estudios y de extensión para la población en general.

Progresivamente, su presencia en la ciudad ha ido conquistando el cariño de todos. Sus profesores se han vinculado, en las más diversas actividades a sus gentes, y están presentes en la actividad cotidiana animando con su actitud el Desarrollo de un pueblo, cuya marginalidad y abandono han marchado de la mano con la creciente riqueza de la Venezuela contemporánea. Muchos apureños dispersos por la geografía nacional han regresado a San Fernando en calidad de profesores, haciendo equipo con talentosas gentes que huyendo del agitado y angustiado vivir de otras ciudades, han encontrado aquí el claustro protector de la universidad para realizar su trabajo. En amistosa y civilizada convivencia, lejos ya los conflictos, unidas las opiniones en un esfuerzo común por crear ideas, por resolver problemas, por encontrar soluciones apropiadas, por demostrar eficacia en la acción y responsable iniciativa en los propósitos, se ha consolidado un equipo académico en permanente acción. Las puertas se abren con el alba para cerrar sus hojas ya avanzada la noche. Durante el día en el discurrir estudiantil, las aulas llenas, los libros abiertos en la biblioteca, la práctica del deporte en un constante cultivo del músculo, emulando en la sana competencia, la necesidad de superación, de disciplina y de armoniosa coordinación de movimientos en equipo; es la charla alegre en los pasillos, para comentar las incidencias de la clase y criticar al profesor, hablar mal del gobierno, discutir de política, comentar con picardía la coquetería de las muchachas, las compañeras, a quienes con los años de amena convivencia, convertimos en hermanas del alma, en novias y esposas, también se siente a veces, bajo los árboles del parque, el canturrear desenfadado de algún joven llanero que añora con nostalgia la sabana; la mesa de ajedrez siempre esperando el duelo de inteligencias en la movida precisa de un buen táctico y en la racional estrategia del juego ciencia; es almuerzo en el comedor universitario, confluencia obligada de la comunidad entera, que acude al convite cotidiano en la mesa universitaria, generoso yantar que rinde al estudiante la escasez de su beca o la modesta mesada de la casa pobre. Entre las paredes de este edificio, el día transcurre en un intenso trajín intelectual, de estudio, aprendizaje y evaluación continuos; para dar paso a las actividades de la noche. Nuevamente se animan, nuestros espacios, bajo la luz del fluorescente, teniendo como punto central el auditorium para recibir a la comunidad en fraternal abrazo. De todas los rumbos de la ciudad acuden las gentes interesadas en el tema de una conferencia, en la gracia juvenil y hasta en la crítica mordaz de una obra de teatro; en la película de cine fórum; en el panel de opiniones sobre un problema de palpitante actualidad, en un concierto, que es el lenguaje universal de nuestra música, para unir los corazones divididos e incluso atribulados de una sociedad en plena crisis. La noche universitaria, es igualmente, como la de hoy, la hora para cosechar lo plantado y celebrar en medio del común alborozo el grado del amigo, hasta ayer no más, compañero de estudios; la promoción del hijo en quien ponemos como padres la esperanza de un mejor futuro y la incorporación al combate por la vida y el bienestar social de una nueva generación de jóvenes, que armados con el conocimiento de una profesión y fortalecidos en su juvenil vitalidad por un mundo de ideas nuevas, se lanzan a la gran aventura del trabajo para dar de sí más de lo que recibieron, convirtiendo su quehacer en fermento para la lucha y su voluntad de liderazgo en permanente animación para hacer de su terruño un rincón de la patria más digno de vivir, incorporado al desarrollo nacional, convirtiendo en polo de atracción para quienes un día, encandilados por el resplandor de la riqueza fácil, dejaron abandonado el campo que los vio nacer para buscar en las minas del oro negro la fortuna que jamás pudieron encontrar. Estas

tierras, que hicieron con los cueros de res del apure, con el tabaco, el añil y el cacao del alto llano pie montano, y con sus variados recursos naturales, fuente inagotable de riqueza colonial, que como ahora ocurre con nuestros nacionales, sirvió en el ocaso de la conquista hispánica para asentar a los frustrados peregrinos del quimérico "dorado" y convencer a los agotados y trashumantes caballeros que la verdadera riqueza estaba en el valor de sus suelos, de su fauna y de su flora, en sus caudalosos ríos que al decir del poeta son "los caminos que andan" para llevar por ellos como en la alfombra mágica de los cuentos, los frutos de una abundante cosecha y traer desde lejanos puertos mercancías muy diversas para nuestro consumo.

Estos llanos, que en los albores de nuestra independencia eran cornucopia repleta de riquezas, sintieron el retumbar de diez mil cascos en el tropel incontenible del Ejército Libertador; fueron el escenario predilecto de los lanceros, que cual centauros, atravesaron la llanura de punta a punta impresionando con su bravura y su coraje a los vencedores de Napoleón en la lejana Europa, para dejar en sus semblanzas el hábito atemorizado de la derrota que más tarde, cuando la mejor lanza del mundo destrozó sus Ejércitos en Carabobo, los hizo abandonar el nuevo país independiente y soberano. Generosa fue entonces con la patria nuestra tierra. De Apure y Barinas, de Portuguesa y Cojedes, vinculados como provincia unificada, salieron los hombres que luego de sellar la independencia nacional fueron a regar su sangre, desde Boyacá hasta Ayacucho. Aquí nacieron los caballos que movilizaron ejércitos y también las andantes provisiones de ganado que alimentaron sus horas de vivac.

El llano ha sido siempre además de riqueza inagotable que alimenta las ciudades, fuentes de leyendas, cuna de cantores y poetas, la inspiración para el folclore nacional, numen para las mejores piezas literarias, lienzo infinito para los artistas, escenario de estudio y región de contrastes en la dinámica de la naturaleza, con sus tierras cuarteadas por la sequía, que al poco tiempo se convierten en laguna sin límites por la inundación de sus confines; todo lo cual ha hecho de nuestros llanos punto central de nuestra identidad como pueblo y como patria y alma, alma llanera, que acompaña la nacionalidad.

Venezuela debe mucho al llano y a sus hombres. Su abandono actual, no tiene explicación posible. La riqueza minera de otras zonas aprovechada y despilfarrada en las metrópolis y malgastada en el extranjero, ha hecho que nuestros gobernantes, reflejo de una sociedad engeguedada por la riqueza fácil, se olviden de la historia y desechen el valor de los recursos naturales renovables que tenemos. Ni siquiera el petróleo, que en modestos yacimientos se ha obtenido, ha servido para dejar algo entre nosotros. Su extracción y transporte por largos oleoductos, solo ha dejado frustración y abandono en nuestros campos. La insalubridad en los años de mayor miseria y abandono, las plagas que trajeron el paludismo, la hematuria y tantos otros males, junto con el petróleo que hizo innecesaria nuestra producción, colocaron a la región en la marginalidad y la pobreza. Nuestros pueblos, otrora florecientes, fueron quedando abandonados y los mejores hombres tuvieron que migrar buscando el bienestar perdido. La ley del más fuerte en un mundo de barbarie, nos colocó en los confines de la civilización y por muchos años el llano volvió a quedar para el épico recuerdo de las glorias pasadas. La democracia venezolana, en la abundancia de sus primeros veinticinco años, no pudo lograr un desarrollo equilibrado de nuestro territorio. Por el contrario, la concentración de recursos financieros y humanos aceleró las migraciones hacia los grandes centros urbanos de la costa; y al ubicarse allí los ciudadanos, la presión de sus votos, pudo más

que el equilibrado criterio que han debido tener los gobernantes, para ordenar el desarrollo territorial, distribuir las inversiones en base a las potencialidades de cada región y poblar los campos no sólo con criterio de justicia, sino incluso como medida de política para evitar los desequilibrios que hoy observamos.

De allí que las iniciativas para beneficiar el llano han sido muy modestas. Su timidez nos asombra y su magnitud pareciera no tener otro propósito que la obra de caridad tranquilizante de la conciencia urbana. Mientras que la metrópoli engulle insatisfecha la mayor parte del presupuesto nacional, en un círculo vicioso de sobrepoblación, promiscuidad, conflictos sociales y desigualdades; provocando a la vez gigantescas demandas de alimentos, de viviendas, de servicios, amenazando incluso con extraer el agua de otras zonas para saciar su sed y su consumo; en medio de faraónicas obras de ingeniería civil, de avenidas, subterráneos, rascacielos, de un infernal ambiente de contaminación donde la máquina, en todas sus expresiones domina y condiciona, determinando la conducta humana.

Con un contraste, en estas tierras feraces y abundantes, solamente con los costos que en la ciudad se gastan eliminando la basura, o protegiendo las propiedades frente a la colectiva inseguridad o en una sola de las gigantescas obras que en muchos lugares se construyen; se puede resolver el desarrollo sostenido de la región. Con el valor de una estación del Metro de Caracas se puede construir la represa del Guanare; con lo que cuestan las cinco remodelaciones de la plaza Venezuela, se han podido edificar cinco universidades como la UNELLEZ, aún inconclusa aquí en Apure; vale más el puente elevado de cualquier intersección del tránsito capitalino, que la estación piscícola de San Fernando, aun por terminar; con lo invertido en "Parque Central" se pueden construir más de mil kilómetros de ferrocarril para unir los llanos al resto del país; solamente con transferir la partida que se gasta en guardaespaldas, se puede urbanizar a San Fernando; por citar algunos ejemplos ilustrativos de la dramática desigualdad urbano-rural que afecta la organización económica y social de nuestro país.

Somos una región con potencialidades de desarrollo extraordinarias. Lazos de unión tenemos en los más diversos órdenes. Nuestra historia es común. Esta ciudad de San Fernando, fundada por quien también fue gobernador de la Barinas colonial, junto a las vastas regiones que van desde las laderas del pie de monte hasta las riberas del Río Cojedes, formaron en un tiempo, con más sabiduría que la regionalización de ahora, una sola unidad político-administrativa; y si común es nuestra historia y la organización civil y militar que tuvo, también lo es su cultura, la idiosincrasia de sus gentes, una economía basada en recursos naturales parecidos en su dinámica interrelación, conforman la Apuroquia como un gigantesco bioma de selvas, sabanas y recursos hídricos que hacen de los llanos occidentales la gran reserva agropecuaria y agroindustrial de Venezuela. En ella se ubica la UNELLEZ, tal vez la única universidad que responde, en su área de influencia y en su organización a las necesidades y aspiraciones de una región homogénea y naturalmente integrada. La UNELLEZ es un sistema universitario cuyos resultados exitosos están a la vista de todo el pueblo. Con sus 4.500 alumnos, su matrícula anual de 1.300 estudiantes, sus 400 profesores, sus 500 egresados, sus 15.000 hectáreas de fincas y campos de actividades, sus museos históricos, de Ciencias Naturales, sus centros de estudio de la historia, su Centro Cartográfico, sus unidades de computación, de telecomunicaciones, de información a larga distancia, de microfichas, su centro audiovisual, sus laboratorios de servicios para el análisis de suelos y agua, sus centros de mecanización, de estudios hidráulicos, su

Jardín Botánico, sus bibliotecas, sus laboratorios de docencia y de investigación, su imprenta y sus unidades de reproducción, su Revista Científica, su Revista Literaria, su Periódico: “El Universitario”, sus cursos de extensión, las 1.600 fincas que asesoramos técnicamente, sus manifestaciones culturales tan variadas, en teatro, música, corales, danzas, estudiantinas y talleres de artes plásticas, sus espacios físicos y sus jardines; su eficacia administrativa, su creciente productividad académica, sus variadas y múltiples tareas de investigación científica, su conservación y mantenimiento y el constante incremento de su patrimonio, que pasa ya de los 500 millones de bolívares, la elevada calidad de su profesorado, el contagioso interés de sus alumnos y el excelente rendimiento que han logrado sus empleados y trabajadores, siempre dispuestos a servir, y en general el optimismo y potencialidad que la UNELLEZ ofrece en el futuro, nos lleva a afirmar con entera convicción, que siendo esta una de las mejores experiencias universitarias de la Venezuela actual, no es posible que iniciativa alguna intente desintegrar sus áreas, de las cuales ésta de San Fernando, en Planificación y Desarrollo regional, constituye parte esencial del Sistema Universitario Nacional Experimental de los Llanos Occidentales. Este es el Santos Luzardo colectivo que viene a quedarse en esta tierra, arraigando a sus mejores hijos para que logren, en una campaña de progreso fulgurante, como la de aquellos héroes de Las Queseras, del Yagual, de Mata de la Miel, de Mantecal y tantos otros sitios, un nuevo grito a toda Venezuela ¡Vuelvan Caras! Compatriotas, el llano es el corazón de Venezuela

**CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE LA TERCERA
PROMOCION DE INGENIEROS AGRICOLAS,
AGROINDUSTRIALES Y TECNICOS SUPERIORES EN
LA CIUDAD DE SAN CARLOS**

San Carlos, 14 de diciembre

En los albores de la navidad, nos reunimos de nuevo en esta casa, que por ser de Dios, lo es también de su pueblo, para celebrar, en honrosa excepción, por la gracia de Monseñor Arellano Duran, el solemne acto académico mediante el cual conferimos los títulos a ochenta y siete profesionales de la UNELLEZ en las carreras de Ingeniería Agrícola, Ingeniería Agroindustrial, Técnicos Superiores en Construcción Civil, Técnicos Superiores en Topografía y Técnicos Superiores para la industria de alimentos.

Nuestras palabras tienen el propósito de expresar parabienes a todo el pueblo llanero, a sus representantes y a la comunidad universitaria Unellista, a los graduandos de hoy, y a sus familias, a quienes extendemos nuestros más sinceros deseos porque disfruten de una navidad feliz en el reencuentro de las familias, base fundamental de nuestra sociedad. Para todos, la manifestación más cálida de afecto, de comprensión y de amistad. Es la hora de la paz, que es el tiempo de construir, en el diario esfuerzo del trabajo, un mundo mejor; la oportunidad para perdonar los agravios, para borrar el odio, para olvidar resentimientos y encontramos de nuevo en la solidaridad de una comunidad que define su identidad y establece su rumbo, para servir al país más allá de la formación de sus profesionales, en el trabajo creador de la ciencia y en el servicio a la sociedad venezolana mediante las respuestas que debemos dar a la solución de los problemas más relevantes.

Con este acto de San Carlos, cuya solemnidad adquiere mayor relevancia por el religioso entorno de este lugar sagrado, recordamos el origen mismo de las universidades, cuyo nacimiento, en la Edad Media de nuestra historia, tuvo lugar bajo la religiosa protección monástica de claustros recintos. Allí fue a refugiarse la inteligencia para protegerse de la destrucción generalizada, con el más valioso tesoro de la humanidad: el acervo cognoscitivo de las civilizaciones, de cuya masiva destrucción se pudo salvar todo cuanto, con solícito interés fue acumulado en las bibliotecas eclesiales por quienes más interesados en los valores del espíritu, que en la acumulación de territorios, de poder y de riquezas, trataron de rescatar de la incendiaria destrucción que las hordas bárbaras sembraban a su paso, los manuscritos que contenían el saber humanístico y científico de la tierra para entonces conocida y de albergar con el monacal hábito de las órdenes religiosas, a quienes no encontraron un recinto más seguro para cumplir el destino de sus vidas, en contemplación y en el ejercicio del pensamiento. Fue ese respeto por los fueros que la iglesia había logrado, el pacífico retiro de las comunidades enclaustradas y el supersticioso temor de la soldadesca inculta por los templos y lugares sagrados, que permitieron en el aislado mundo de los monasterios, el florecimiento del intelecto que fue dando paso, progresivamente a la aparición de las escuelas para el estudio sistemático de las diversas áreas del conocimiento. Lo que erradamente, muchos asocian con la era del oscurantismo, cuyo origen estuvo en la guerra y la conquista con el dominio consiguiente de los nuevos dueños del poder y no en la religión, que protegió el surgimiento de una institución que como la universidad, por su condición de centro de estudios superiores, ha ganado el espacio necesario para extenderse por todos los pueblos, para trascender a través del tiempo más allá de los quinientos años, para adaptarse a los cambios sociales y a los sistemas políticos, logrando el respeto que proviene de su jerarquía intelectual en un mundo que como el de hoy, se ha dividido en nuevos imperios, en países avanzados del norte y atrasados del sur, en países pobres y en países ricos, pero en todos ellos con un interés y una esperanza puesta en la universidad como centro de estudios, de

pensamiento, de lugar para el avance de la ciencia, de laboratorio para la producción de técnicas que permitan mejorar el dominio del hombre sobre el cosmos, de mero refugio para los intelectuales que en el atormentado y angustioso mundo contemporáneo, vuelven a sentir, como ayer lo fue el arrollador avance de la barbarie que sumió al mundo conocido en un largo período de atraso, el más grave peligro del presente, que no solo amenaza la paz social y los valores de la civilización sino también la existencia humana, la propia vida en todas sus manifestaciones, y la integridad de la tierra misma como el planeta de un sistema solar del espacio inconmensurable.

Vivimos hoy bajo la amenaza de las más graves hecatombes. El poderío de las grandes potencias, con el uso generalizado de la energía atómica en mortíferas armas de guerra para el exterminio absoluto de la vida; no solo constituyen el mayor riesgo que sobre la tierra jamás haya existido, sino también el destino de una proporción tan grande de los recursos y de las riquezas de los pueblos, que compiten ventajosamente con las asignaciones para alimentación, salud y educación.

Mientras los gobiernos, al margen del interés colectivo, dedican sus mejores esfuerzos a la carrera armamentista, colocando a la humanidad al borde de la crisis nuclear y obligando a muchos pueblos a elevar la agresividad de sus propios conflictos internos, constituyéndose en mercados solícitos de armas convencionales para la propia destrucción entre hermanos, asistimos al drama de pueblos enteros muriéndose de hambre, como está sucediendo en el África Central, de países en conflicto por las injusticias y desigualdades sociales entre sus naciones, como ocurre constantemente en Latinoamérica; de naciones desgarradas por la guerra civil alimentada por la competencia entre los grandes imperios de la tierra como sucede ahora en Centro América o ayer en Indochina, sociedades que se debaten en la ignorancia y el analfabetismo propio de hace mil años mientras la Unesco debilita sus programas y también se convierte en escenario de los conflictos internacionales.

A pesar del avance de la ciencia y de la técnica en progresión acelerada, los problemas del hombre se han multiplicado, los inventos más inverosímiles no han podido resolver el grave conflicto social en que vivimos. Hemos avanzado en el dominio de los elementos; pero no hemos podido establecer una sociedad civil donde impere la paz, la libertad, la justicia y el amor.

A medida que progresamos en el conocimiento y que crecemos en número como población, nos estamos volviendo más voraces y agresivos. El espíritu de diálogo y confraternidad prevaleciente en una sociedad en convivencia con la naturaleza, predominantemente agrícola y rural, no sólo en su modo de subsistencia, sino también en su cultura y sus valores, ha dado paso a una actitud pugnaz en grandes comunidades urbanas, llenas de conflictos, de contradicciones, de desigualdades, de insalubridad e inseguridad, que por el odio y el rencor que engendra en unos contra otros; también constituyen gigantescas bombas de tiempo, que ponen en peligro valores fundamentales de la civilización.

Esos dos elementos: las armas, por un lado y el espíritu agresivo de los hombres en la nueva ciudad, constituyen los polos del más grave riesgo que sobre la existencia humana se han cernido. Ello demuestra, por tanto, que si bien los avances de la técnica son necesarios, no son suficientes para lograr el bienestar social. Que sin los valores esenciales del humanismo, tan divinamente expresados por el Cristo cuyo nacimiento celebramos pronto, el progreso integral del hombre no es posible.

Todo ello nos plantea, a quienes estamos iniciando nuestra vida en una institución tan vieja como lo es la universidad, pero tan nueva por lo desconocida en nuestros llanos venezolanos, que debemos encontrar la estrella de nuestro derrotero en un adecuado balance de ciencia, técnica y humanismo; para que la universidad en su misión contemporánea no solo constituya la casa del pensamiento y la fragua para forjar a sus hijos, sino también el gran ejemplo de convivencia humana, de solidaridad y de amistad; unida en el propósito común de superar las barreras de la ignorancia que, a muchos compatriotas, aquí, en nuestra propia tierra y en los albores del siglo XXI, mantienen aún en la oscuridad del analfabetismo y del atraso. Nuestra tarea civilizadora, exige de todos nosotros un liderazgo cívico; un compromiso social, una vocación de servicio y muy particularmente una disciplina en el método y una dedicación al trabajo para lograr, así como la universidad, en sus comienzos, un nuevo renacimiento colectivo de los valores del espíritu, que nos devuelva la paz, la fe y la esperanza en esta hora atribulada.

La UNELLEZ, aquí en San Carlos, ha superado dificultades graves. El camino hacia su madurez está asegurado. Sus tres promociones de egresados, sus seis carreras todas ellas vinculadas al desarrollo y prioritarias para la región y para el país, su planta física en plena expansión para albergar a nuevas cohortes juveniles, sus ambientes embellecidos para crear una atmósfera propicia a los esfuerzos del intelecto y una invitación permanente a la convivencia con esta vieja ciudad, sus laboratorios, sus biblioteca, sus nuevos parques y el auditorium en plena construcción, son también un motivo para que San Carlos se acerque más a su universidad, que a diferencia de los viejos claustros medioevales, es ciudad universitaria abierta a todos, sin muros físicos ni ideológicos que nos separen, sin miedos ocultos y por el contrario, con un definido propósito de integración, de participación y de permanente diálogo social. Este, que ya es ahora el principal centro de ciencia y de cultura de Cojedes, se viste de gala en esta noche decembrina para elevar en la hospitalaria Iglesia de San Juan, nuestra mejor plegaria agradecida de alegría por el feliz suceso de entregar nuevamente al mundo de la producción un nuevo grupo de universitarios de reconocida calidad profesional.

Confiamos que su incorporación a la vida nacional será exitosa. La rigurosa formación recibida los califica profesionalmente. No se trata solamente, de capacitación teórica para poder explicar el porqué de los fenómenos, sino también la visión práctica y la enseñanza técnica de como ocurren los mismos y en vivencial percepción del mundo productivo el haber obtenido una visión panorámica de los procesos de producción, de sus problemas y complejidades.

Egresan profesionales de la Ingeniería. Agrícola y Agroindustrial y Técnicos Superiores vinculados a las mismas áreas. Se trata de una de las primeras experiencias universitarias de plena integración de las carreras intermedias con las terminales.

Los nuevos técnicos superiores salen al mercado de trabajo, para ejercer su carrera en las plantas industriales del país, pero ellos saben desde ahora, que la universidad sigue siendo su casa y que a ella podrán volver cuando lo quieran en la línea de continuidad en sus estudios, a continuar si es su deseo con la segunda etapa de su carrera, para recibir el título de ingeniero correspondiente. En este proceso, que supuso la revisión de los pensa originales, el estudio colectivo en talleres, seminarios y reuniones múltiples, asesorados por la Oficina de Planificación y Evaluación Institucional de la Universidad, nuestra comunidad pudo encontrar en el contexto del modelo experimental Unellista, la solución integradora, que ofrece al país como mecanismo para resolver la dicotómica

existencia de dos sistemas de estudios paralelos, que no han podido encontrarse en la necesaria y armónica articulación, como para garantizar cuando así sea requerido por los ciudadanos, la continuidad formativa hasta la licenciatura y más aún hasta el postgrado. Aquí, en San Carlos, en este laboratorio de la educación superior, ágil y flexible, que es nuestra universidad experimental hemos encontrado y aplicado una forma de solucionar este importante asunto. Es satisfactorio señalar que para el momento de realizar este acto, nuestro proyecto ya fue aprobado por el Consejo Nacional de Universidades, después de más de un año de estudios y evaluaciones por parte de comisiones del más alto nivel. Es por ello, que el trabajo de revisión curricular realizado no solo ha logrado respetar la concepción pedagógica Unellista, enfatizando más aun el "como" y el "por qué" de los perfiles profesionales sino también, logrando, con la aprobación, unánime del C.N.U., una solución integradora del técnico superior para la industria de alimentos y del Técnico Superior Agroindustrial en Granos y Semillas, con la carrera de Ingeniería Agroindustrial, así como también, de los técnicos superiores en Construcción Civil y en Topografía, con la carrera de Ingeniería Agrícola; permitiendo al bachiller que ingresa a la educación superior nuevas oportunidades de estudio para incorporarse de inmediato al mundo del trabajo.

También es necesario destacar, que en medio de la depresión económica y del creciente desempleo profesional que nos afecta, quienes hoy egresan de la UNELLEZ, tienen las más altas expectativas de empleo. Su formación, orientada hacia las áreas prioritarias del desarrollo como son la agropecuaria y la agroindustrial, hacia donde miran los objetivos de reactivación económica y las políticas prioritarias del Estado, les permitiría encontrar con mayor probabilidad, un puesto de trabajo asegurado, no sólo para sí, sino también para generar en su entorno empleos complementarios a personas de mejor especialización. Ese será el efecto multiplicador del trabajo en un proceso de producción para afianzar sobre bases propias y estables, el desarrollo nacional.

Esta es la "siembra del petróleo" que hace posible la universidad "Ezequiel Zamora", para convertir los escasos recursos que recibe, provenientes del "Oro Negro", en abundantes y renovables iniciativas del progreso. Con profesionales como los de hoy, esperamos que el país pueda poblar de nuevo nuestros campos; creando condiciones de vida atractivas para regresar a la tierra que años atrás abandonamos en búsqueda de riquezas urbanas. Con agrotécnicos de alta calidad, esperamos ofrecer también una solución de productividad para elevar los rendimientos, para hacer de la agricultura y de la agroindustria actividades rentables, no tanto por la fácil vía del aumento de los precios que tan graves consecuencias tiene hoy en el costo de la vida, sino más bien por la más difícil pero real, de mejorar la producción por hombre, por hectárea de tierra o por capital invertido, para que la producción nacional además de permitir el ahorro de divisas, disminuyendo las importaciones, convierta a nuestra producción en un negocio competitivo en cantidad y en calidad. A ese propósito deberán orientar sus esfuerzos nuestros graduandos. En esa tarea deberán recibir el respaldo del Estado y del país. Es necesario que la incorporación de nuestros agrotécnicos sea plena. Ello supone que deben tener acceso a los bienes de capital como pequeños o medianos empresarios; que deben ser beneficiarios de la reforma agraria, como productores de fincas intensivas, que deben tener acceso a la gerencia de las unidades de producción, sustituyendo en ellas a los empíricos y aventureros responsables hoy, de haber quebrado más de una empresa, de haberse quedado con el capital de trabajo y de provocar la crisis económica. La gran revolución en la estructura de nuestra Economía está por realizarse. Ella es la democratización de la propiedad y el

acceso de los técnicos como los nuevos empresarios en un proceso de modernización y de productividad crecientes. Si tal reto no es abordado con audacia para reorganizar el proceso de producción e inducir la redistribución del ingreso nacional, basando la democratización de la economía, en el aprovechamiento racional de los recursos, será muy difícil de superar de manera permanente y estable, estos ciclos frecuentes de depresión y crisis.

Ese es, queridos amigos, el emocionante reto que tienen planteado por delante. Para enfrentado cuentan con la formación que han recibido, con el ejemplo digno de muchos compatriotas y con esta Casa, que será siempre para ustedes un punto de referencia en su camino.

EN LAS III JORNADAS TECNICAS DE INVESTIGACION

Barinas, febrero de 1985



Presídium del acto de instalación de las Terceras Jornadas Técnicas de Investigación, en el auditorium de la UNELLEZ en Barinas II. De izquierda a derecha, los Jefes de Programa, Cándido Arcángel Paredes, Sociología del Desarrollo, Luis Amario Ojeda, Complementación, el Rector Rafael Isidro Quevedo Camacho, Clemente Quintero Rojo, Vicerrector provisional de Planificación y Desarrollo Social, Zarítza Coromoto Bernay de Sayago, Educación Integral y Emiro José Rojas Ovalles, Economía Agrícola.

Hoy estamos asistiendo a las III jornadas de investigación de la UNELLEZ, en el marco de una institución que ha cobrado en su actividad una tremenda intensidad de trabajo, simultáneamente con ellas, se están realizando los cursos ínter semestrales, una innovación pedagógica aprobada por la institución para facilitar la prosecución, para estimular el rendimiento estudiantil: trece secciones en este momento están presentando sus evaluaciones y junto con ellas un equipo importante de profesores de los diversos programas están allí cumpliendo su tarea.

Por otra parte, hay más de 10 secciones de los cursos introductorias, correspondientes a los alumnos del primero y del segundo listado, que también se encuentran en este momento en plena actividad docente y además de estas tareas, estamos aquí nosotros; junto con los profesores que no están cumpliendo aquellos compromisos pedagógicos, para dar inicio a un proceso de presentación de resultados de investigación, de alcances y de proyectos que ya se ha constituido en una tradición dentro del desarrollo académico de la institución, que ha permitido incluso, divulgar de manera nacional la actividad de investigación que realiza la universidad y que ha sido tomado como ejemplo a seguir por otras universidades centenarias en su experiencia y en su tradición.

Estas jornadas técnicas han sido asumidas también por muchas universidades experimentales, como un instrumento de motivación a sus profesores, como un mecanismo de divulgación de los trabajos y como un método de formación de entrenamiento para los nuevos profesores que están iniciando sus tareas, porque es evidente que las mismas no sólo cumplen la misión de informar, sino también ellas se constituyen en un taller de trabajo, en un punto de referencia para otros investigadores y en un reservorio de observaciones, de orientaciones y de críticas positivas, que los demás profesores van formulando al expositor, bien dentro de las mismas jornadas, bien fuera de ellas y culminadas las mismas, para mejorar y corregir los proyectos en desarrollo. De manera que son verdaderamente un instrumento positivo de intercambio científico y tecnológico y una herramienta metodológica de gran interés para nosotros mismos dentro de la universidad.

Como Rector de la Institución, me propuse fortalecer el programa de investigación, por considerar que el mismo es la base de todo el desarrollo académico de toda universidad que quiera ser calificada dentro del concierto de las universidades de primera. La investigación, aun cuando hay algunos prominentes profesores, que han considerado que ella debe ser la actividad exclusiva de un grupo selecto y muy especializado de pensadores de alto nivel que se licencien de la docencia y de la extensión para dedicarse exclusivamente a la producción científica, es en esencia la actividad principal que tiene la universidad.

Esa tesis elitesca de la actividad de investigación, marginaría a la gran mayoría del profesorado universitario de esta tarea y colocaría a los docentes puros, en meros transmisores del conocimiento adquirido. Tal labor aunque meritoria e importante como mecanismo de aprendizaje, no puede ser jamás el método pedagógico a utilizar dentro de las aulas universitarias, porque la misma concepción de la universidad, es la de una institución que busca la verdad y ello supone que debe mantener la mayor curiosidad en relación a la búsqueda del saber, que debe estar constantemente revisando y replanteándose las teorías establecidas y que debe aplicar en todo caso el método científico, incluso para cuestionar el conocimiento adquirido y para revisarlo, porque es evidente, que a través de esa duda metódica permanente, que se puede mejorar

considerablemente el acervo que la humanidad ha venido adquiriendo a través del tiempo. Es a través de ese ejercicio intelectual profundo, de creatividad, de imaginación, de intercambio racional de tesis, de debate alrededor de un problema que se genera cuando se ejecuta un proyecto de investigación, que los profesores pueden revisar, incluso, los planteamientos que en libros consagrados se han venido estableciendo, que pueden sentir una curiosidad interior por abordar un problema nuevo y estimularse para estudiar más a fondo determinados asuntos necesarios para abordar desde el punto de vista práctico el análisis de un problema. La investigación, diría yo, es el mejor camino para el aprendizaje universitario, porque ello es lo que nos obliga a encontrar por nosotros mismos y a través de nuestra propia creatividad, la vía para resolver problemas nuevos, y que en alguna medida aportan un elemento más al conocimiento existente y lo que es más importante, soluciones concretas para el bienestar social.

La investigación no puede ser tampoco una actividad académica escondida o incorporada en una especie de torre de cristal, separada de la vida social, económica, cultural y de la misma vida natural dentro de la cual se desenvuelven las comunidades; ella tiene un compromiso, una misión, un objetivo y un propósito que cumplir y esencialmente dentro de una Universidad como la EZEQUIEL ZAMORA, que tiene en sus objetivos la misión de coadyuvar al desarrollo regional, de servir de instrumento para asesorar a las comunidades, a los órganos del poder público, a los sectores privados y de hacer aportes en el desarrollo, esta tarea es incluso una obligación permanente.

La investigación también nos está permitiendo incorporar a muchos estudiantes. He sido siempre un convencido de la necesidad de darle participación al estudiante en estas tareas, porque el estudiante es un elemento dinámico, muy activo, muy inquieto, muy curioso, que permanentemente nos está formulando preguntas y que nos infunde entusiasmo para abordar un problema. Es un sujeto de aprendizaje muy sólido, porque lo que puede aprender a través de la ejecución de un proyecto queda para siempre como un método adquirido y como un camino que le da seguridad en el ejercicio profesional.

Pero también la investigación es un elemento revitalizador del profesor, porque a través del trabajo científico que realiza, él también revisa sus conocimientos, actualiza los contenidos del área disciplinaria dentro de la cual labora, renueva bibliografía para luego poder enseñarla con los últimos avances a sus propios alumnos y en esta época en que el conocimiento avanza con una rapidez tan grande, es quizá el único instrumento que le permite al profesor mantenerse al día y actualizar sus propios conocimientos.

Creo que la investigación, además, es en definitiva el mecanismo que nos permite comunicarnos con otras instituciones académicas. Ciertamente se pueden realizar, seminarios de carácter docente, talleres para revisar los contenidos y para establecer nuevos métodos de evaluación. Es posible realizar congresos y eventos para estudiar los contenidos de las carreras profesionales y sus orientaciones actuales, pero no cabe duda, que el instrumento universal por excelencia de comunicación científica son los congresos, son las jornadas, son las grandes convenciones de carácter técnico, donde van los profesores que tienen algo que aportar. Ese es el instrumento fundamental, también, para la comunicación escrita. Solo aquellas universidades que tienen trabajos originales, se pueden dar el lujo de publicar una revista científica, de distribuida en las bibliotecas de las instituciones, de suscribirlas y canjearlas con otras organizaciones dedicadas a estas tareas y es a través de ese mecanismo que las universidades pueden ser conocidas y que sus profesores pueden adquirir la reputación

nacional e internacional, que califica a la universidad como una institución de primera categoría.

La investigación es además una obligación académica, si hay una diferencia notoria y esto lo pueden afirmar con mayor precisión que yo, aquellos profesores que han tenido una rica experiencia en la educación media, es justamente que en la UNELLEZ el profesorado puede disponer no sólo de tiempo, sino de recurso monetario, de equipos de laboratorio, de mecanismos institucionales, de formación de post-grado, como para poder abordar problemas de investigación, como para dedicarle parte de su vida, parte de su tarea diaria al desarrollo del pensamiento. Junto con esas posibilidades materiales, financieras y de tiempo que ofrece la universidad, está también la concepción del profesor. Un profesor a dedicación exclusiva que es remunerado incluso en términos relativos, muy superior al del tiempo convencional, al del medio tiempo y aun a aquella vieja categoría del tiempo completo, porque hay el supuesto, basado también en la propia condición ética del profesor, de que va a dedicar todos sus esfuerzos intelectuales dentro del salón y fuera de él al esfuerzo de creatividad que requiere la tarea académica universitaria.

Creo igualmente que la investigación es el mecanismo que nos permite realizar una extensión útil, porque ella no puede circunscribirse a la mera transmisión en cursos informales a la comunidad, de técnicas ya adquiridas, especialmente cuando se trata de comunidades que están en el mundo de la producción. Si el profesor a través del conocimiento de la realidad que da la investigación, no conoce a fondo las características de ese medio, le va a ser muy difícil comunicar con propiedad en un curso de extensión o en una labor de asistencia técnica, la actividad que se propone, porque es ese conocimiento íntimo, profundo, racional del medio, lo que va a permitirle la autoridad y la seguridad frente a un hombre y una comunidad que ha dedicado toda su vida al conocimiento de un problema, de un cultivo, de una cría, de un método de producción en una industria, para poder sobreponerse al conocimiento empírico y poder indicarle con propiedad como mejorar ese proceso de producción y como introducir nuevos elementos de racionalidad dentro de una labor que él viene realizando a lo largo de muchos años.

Es muchas veces, el profesor que más docencia da, que más investigación realiza, también el que más puede llegar a la comunidad, porque empieza a sentir la confianza y el cariño de la gente que se va acostumbrando también a verlo dentro de su propio medio como factor de ayuda en su propia labor de actividad cotidiana.

Yo creo también que estas jornadas tienen para nosotros internamente un propósito muy estimulante. El profesor necesita una tribuna que le permita demostrar lo que ha realizado durante el año y que le permita, así como el músico se alegra en un concierto, como el pintor en una exposición de artes plásticas, presentar la obra realizada, esta es nuestra gran exposición, este es nuestro concierto, este es nuestro instrumento fundamental para evidenciar los logros que hemos podido alcanzar y es también un elemento de emulación para aquel que ha visto esta tarea con una actitud conservadora o que ha visto con cierto temor la posibilidad de arriesgarse dentro de un campo para él desconocido, el ver que en un equipo de trabajo, en una integración interdisciplinaria con otros profesores que le aportan también algunas ideas, él puede salir adelante.

Hemos podido demostrar y lo estamos haciendo así, que la investigación no es una labor para mentes excepcionales, para personas con una tradición de muchos años, para genios científicos o humanísticos que tienen el don exclusivo de dominar y manejar la verdad, sino que es una tarea cotidiana permanente, que aplicando de manera rigurosa los métodos que la ciencia nos ha permitido alcanzar, pueden facilitarnos el obtener resultados concretos. Yo creo que la investigación es también un proceso productivo y es quizás el proceso productivo de más alta calidad y más consustanciado con la naturaleza humana por ser el que asocia la inteligencia con la imaginación y la creatividad, para realizar un trabajo que le permite a todos los demás miembros de la sociedad, beneficiarse de él, al lograr un importante avance, en el bienestar, en el conocimiento y en general en el estado de la propia civilización; de allí nuestra pasión por estimular y promover las tareas de investigación. Creo que a lo largo de estas tres jornadas que hemos realizado, hemos podido avanzar con dificultades; quizás con velocidades diferentes unos profesores de los otros, pero en general hemos ido promoviendo un liderazgo académico y científico que poco a poco va haciendo escuela dentro de la institución y que va agrupando y estimulando a los demás profesores para que a través de ese liderazgo académico puedan organizar su trabajo y desarrollar sus tareas.

Creo que la investigación por otra parte nos ha permitido ir echando las bases para un programa de post-grado sólido. La posibilidad de los post-grados es precaria si ellos no están realmente fundamentados en una estructura de investigación que garantice la producción de un conocimiento maduro. El post-grado es esencialmente un régimen de auto estudio, un instrumento para consolidar conocimientos en el área, en la cual nosotros nos consideramos más capacitados y creo que un postgrado de prestigio tiene que basarse en la producción de una tesis en cada uno de los estudiantes graduados que constituya realmente un aporte importante al conocimiento de esas disciplinas. De tal manera que para que este mecanismo se pueda lograr, tiene la institución que ofrecerle a sus estudiantes graduados un programa de investigaciones estructurado, con líneas claras, con áreas bien definidas, con laboratorios y con equipos, con mecanismos como las buenas bibliotecas, con instrumentos de cálculo, como para que cada estudiante en el breve tiempo que puede durar esta tarea que muchas veces es menor de un año, pueda producir con la intensidad debida esa labor y en segundo lugar, que tenga a su lado un tutor dentro de la propia universidad, que por el conocimiento del tema, por los trabajos ya elaborados y publicados por él, pueda darle la garantía de que está ofreciéndole el asesoramiento apropiado a sus expectativas dentro del curso. De allí, que en el país y por tratarse ya de profesionales, muchos de ellos con largos años de experiencia, con una actitud muy crítica frente a los propios cursos de post-grado, el aspirante a uno de ellos, siempre analice como fundamento de cada curso o como el currículum de los mismos, la actividad de investigación, la experiencia en investigación de sus profesores y los programas que tienen estructurados para darle soporte, tanto a los contenidos como a los trabajos de investigación a realizar.

Digo esto, porque estamos ahora justamente abriendo nuestras esperanzas a este cuarto nivel de educación y porque es con la tarea de investigación, con la cual vamos a poder prestigiar esos cursos y ofrecer dentro del país alternativas de formación para muchos profesionales que hoy, por razones económicas, no pueden ya salir al exterior a adquirir la formación del post-grado a la cual están aspirando.

De manera que, tenemos dentro de la universidad esta posibilidad también abierta, que se presenta, en tanto en cuanto la actividad de investigación se consolide y en la medida que la entendamos como algo esencial de nuestra propia labor. Por ello, yo creo que en estas terceras jornadas de investigación, ya menos emotivas quizá, que las primeras, más allá de la formulación de proyectos, de alcances y de uno que otro resultado obtenido a lo largo de los años anteriores, cabe esperar ya, la presentación de algunos resultados definitivos, que van a ser de algún interés y de un impacto nacional.

Creo que en los distintos campos, en los cuales la universidad está comprometida, se están haciendo trabajos importantes. Aquí en el de las ciencias sociales, vi una lista de trabajos que fue publicada el día sábado en una página entera de "El Nacional". Algunos de relevancia en el campo de la economía, de la educación, de la sociología y de las ciencias de las humanidades en general, que pueden ser de gran utilidad para nosotros y para otras instituciones; y estoy seguro que en las jornadas de Producción Agrícola, de Infraestructura y Procesos Industriales de San Carlos y de Planificación y Desarrollo Regional, en Apure, vamos a poder compilar un conjunto de trabajos que van a crear un impacto importante en la actividad que realiza la UNELLEZ y que van a permitir, que muchos de ellos sean publicados dentro de la revista de ciencia y tecnología, cuyo tercer número ya está por salir y cuya cuarta edición está dedicada justamente al Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Social, ya también en la imprenta. De manera que si de estas jornadas resulta un número importante de trabajos publicables, con toda seguridad que vamos a tener este año de 1985, la posibilidad de cubrir con creces los cuatro trimestres de tiraje anual que tiene la revista y producir algunos números extraordinarios adicionales para darle así cabida a todos ellos.

Yo estimo igualmente que para la entrega del Premio de Ciencia y Tecnología en el mes de octubre, ya no serán veinte trabajos los que están compitiendo para su otorgamiento, sino que es posible que con todos los proyectos en ejecución o en proceso de publicación en estos meses, puedan competir cerca de 100 trabajos de investigación, publicados la mayoría de ellos dentro de nuestra propia revista científica y dentro de nuestros medios nacionales de divulgación de ciencia y tecnología.

Aspiro pues con esto, a manifestar a ustedes mi satisfacción por los trabajos que aquí se van a presentar y la aspiración de toda la Institución Universitaria, porque esta labor se siga consolidando. Con estas expresiones de solidaridad y de entusiasmo por la tarea que realizan, declaro formalmente instaladas estas terceras jornadas de investigación de la UNELLEZ.

**CON MOTIVO DE LA III PROMOCION DE
ECONOMISTAS AGRICOLAS Y SOCIOLOGOS DEL
DESARROLLO**

Barinas, 1 de febrero 1985

Con la ceremonia de esta noche, culminan los actos académicos de la tercera Promoción de Egresados de la UNELLEZ. A lo largo de los últimos tres años, hemos venido entregando, en cada Vicerrectorado, los títulos correspondientes a los profesionales allí promovidos, en las primeras tres cohortes que ingresaron a la universidad. Tal procedimiento, ha permitido no solo la participación de la comunidad universitaria y de los familiares y amigos de los graduandos, sino también la presencia de los diversos sectores representativos del pueblo llanero en cada una de sus capitales de Estado, percibiendo a través de nuestros actos de grado la existencia misma de la universidad, visitando sus sedes para compartir los programas, sencillos pero llenos de simbolismo, que constituyen la despedida de las aulas de quienes reciben su título profesional.

La acción de gracias, compartiendo en una misa, los sentimientos de religiosidad que nos animan, para reiterar nuestro compromiso espiritual y reconocer el valor que en los esfuerzos realizados ha tenido la fe que sentimos en nuestra intimidad, para vencer obstáculos y fortalecer la voluntad para poner en el estudio, la concentración necesaria para un cabal aprendizaje y superar los momentos difíciles que a lo largo de los años hemos tenido que sortear para alcanzar este momento.

La ofrenda floral ante el Libertador Simón Bolívar y ante el Héroe Epónimo de nuestra Institución, Ezequiel Zamora, para ratificar nuestra vocación patriótica, afirmar la venezolanidad y encontrar en el mensaje de las fuentes bolivarianas y en el testimonio de redención social del federalismo, los ideales de independencia, de libertad, de igualdad y de justicia que animaron sus combates, manteniendo incólume su vigencia y comprometiendo nuestra conducta con esos objetivos en los años por venir .

La asistencia a la clase magistral de despedida, para oír al profesor que por sus virtudes y capacidades hemos distinguido para que, en nombre de todos los docentes exprese en la hora del adiós, el último mensaje de la universidad, lleno, generalmente, de consejos, de orientaciones profesionales, de enseñanzas éticas y de una recóndita nostalgia por todos los recuerdos de cinco años continuos de convivencia, que traen a nuestros corazones el sentimiento de que también se va con quienes se licencian, un girón de nuestras vidas, del más puro de nuestros afectos, la madura amistad de nuestros discípulos predilectos, la emotiva inquietud que en el proceso de enseñanza y aprendizaje se establece entre el profesor y sus alumnos, para transmitir el saber, para encontrar juntos la solución de un problema y trabajar más allá de los horarios y de las aulas en la investigación de un tema de interés común, todo lo cual, semestre tras semestre, moviliza de nuevo al profesor y al estudiante y alimenta su entusiasmo con el vigor renovado de una nueva cohorte estudiantil que irrumpe en el aula deseosa de aprender, llena de nuevas inquietudes, con las mentes siempre frescas y activas de la juventud, buscando más allá de la profesión que aspiran coronar, la formación de convicciones en la definición plena de su personalidad, la explicación de problemas nacionales y la siempre apasionada y entusiasta motivación por los asuntos de su predilecto interés: en unos la política, en otros la religión, la literatura, la música, el canto, las artes plásticas, la vida de relación, en los deportes en los servicios comunales, como bomberos, excursionistas, comunicadores, artesanos, investigadores, antropólogos y tantas otras inquietudes que más allá del estudio, animan cada muchacho en la edad más bella de la existencia humana.

Después, la develación de una placa, como símbolo mudo del permanente recuerdo de su presencia universitaria. En ella, con la lista de los graduandos se sintetiza

la consolidación de un grupo de íntimos y eternos amigos, que siempre recordaremos con cariño, con quienes de tiempo en tiempo nos veremos a lo largo de la vida, para encontrar en aquella, cada vez más lejana y añorada existencia, el motivo de una charla alegre, donde vuelven a nuestra mente las horas felices de estudiante con sus anécdotas, vivencias, apodos y aventuras que en un progresivo convivir, acercaron en perdurable amistad a gentes venidas de diversos lugares. Es muchas veces también, el grupo de amigos personales, a quienes en la hora de una necesidad acudimos seguros de su respaldo y solidaridad y con quienes en la hora trágica de una desgracia sentimos cerca de nosotros para compartir la pena. Allí quedan también para los nuevos bachilleres que van llegando, como un reto de la meta que ha de lograr, del prestigio profesional y de la fama que tendrán que emular en muchos de ellos, como arquetipo del ejercicio profesional y testimonio individual de conducta.

Después vamos a develar el busto del ilustre educador que la universidad honra y se honra al colocarlo en la "plaza de los maestros". Allí está Andrés Bello, presidiendo la escena: el padre de nuestra lengua americana, el poeta, el jurista, el diplomático, el fundador de universidades, el maestro por excelencia. Al extremo, con la frente erguida hacia el oriente: Simón Rodríguez, el innovador, el de la escuela activa, el maestro predilecto del Libertador; y, desde ahora, en el centro del parque, con la serenidad del hombre bueno y recto, el escritor de nuestro pueblo, el maestro Gallegos cuyo centenario de su nacimiento queremos destacar, recordándole a todos con su presencia en bronce, el sendero de ideales que trazó y el ejemplo de dignidad y honradez que debe acompañarnos.

Luego nos dirigimos a nuestros jardines, a la siembra de arbolitos; para dejar con ellos, una manifestación de cariño por la tierra y sus recursos, una plantita que cuidar y proteger por quienes aquí quedan, fruto del sentido conservacionista que nos anima, ilustración de nuestro deber de convivencia con la naturaleza y de la obligación que tenemos de protegerla y mejorarla, muestra de esa ilusión, que nos acompaña desde el principio de nuestras vidas, de tener un lugar en la tierra donde poder amar, trabajar y contemplar, en compañía de la paz interior y en la realización del destino vital para no olvidar nunca que formamos parte de un sistema ecológico complejo, frágil y lleno de riquezas que debemos respetar y mejorar.

Por la tarde, todo es entusiasmo para esperar el acto académico. Es la hora del estreno cuando es posible, de la emocionada compañía de la madre adorada y del padre orgulloso de su muchacho, cuando están vivos, del calor afectivo de familiares y amigos muy cercanos y a veces también para coronar un día de extraordinaria felicidad, del compañero de vida y hasta de un hijo; todos juntos en la hora de esperanza y expectativas que marca la existencia personal como una fecha inolvidable, el día de nuestra graduación. Por ello, luego de la solemne ceremonia viene la fiesta del encuentro colectivo y del adiós, que rompe la rutina de la ciudad y engalana a sus múltiples invitados, en el convite alegre como en los días de la cosecha.

Todo ello, que evita el paso inadvertido de una nueva promoción, es algo nuevo en nuestros llanos, que llena de confianza a todo el pueblo, porque él espera de sus mejores hijos un servicio social comprometido y la ansiada redención de sus grandes problemas.

No cabe duda que al egresar de aquí, lo que ha sido el análisis académico de la cuestión económica y social que han estudiado, se convierte en realidad lacerante, con

todo el dramatismo que supone el buscar un empleo difícil de lograr, el repartir el sueldo escaso en bienes cada día más caros, el buscar una casa para alojar al joven matrimonio, en sentir el acoso de la inseguridad pública, el sufrir desde cerca el dolor del drogadicto, el sentir en el vaho emponzoñado de la calle, las expresiones de ira y desesperación de muchas gentes que en números crecientes no encuentran en las nuevas promesas un consuelo para su atribulada situación. Vivimos en momentos de gran tensión social. Los consensos han dado paso ahora, a los días de los conflictos. La gente no se conforma ya con más promesas. Exige un cambio que vaya más allá de la reforma tímida. Esa geografía social y económica de marginalidad, de rancheríos inmundos desde la Capital de la República hasta los barrios de provincia, de desempleo, de delincuencia y desencantos juveniles, de creciente desnutrición infantil y de retraso mental y físico en muchos compatriotas, de aberrante desigualdad entre una clase social que acapara la propiedad de la tierra y de las fábricas, de bancos y seguros, de los transportes, de la prensa, la radio y la televisión, en cadenas de control de información y publicidad, que imponen al pueblo hasta el tipo de recreación que deben percibir, que acaparan las divisas cada vez más escasas para pagar las deudas de florecientes operaciones comerciales en el país y en el exterior, que amarran los centros de decisión de nuestro estado a sus intereses y orientaciones económicas condicionando y corrompiendo el legítimo origen del poder democrático y aquella otra clase social que mayoritariamente da el voto cada cinco años, para sembrar en una nueva y quimérica esperanza la última semilla de fe en nuestro sistema que les queda; debemos transformarla. Para ello creo yo, que debe irse más allá de una simple reforma del Estado. ¿Es que acaso el Estado en su organización actual no es ya una consecuencia del propio sistema económico y social en que vivimos? Si se reforma el Estado y no se cambia la estructura económica de privilegios y de injusticias desmedidas en que vivimos hoy, tal propósito no pasará de un intento académico, de un espejismo en el camino de la crisis y en cierto modo de una mascarada para burlar las exigencias de cambios profundos que reclama el país.

¿Cómo va a estar el Estado al servicio del hombre, si las estructuras sociales y económicas no lo están? Si los mecanismos de participación del pueblo en el estado se han esclerosado y depravado en sus iniciales propósitos. Si los partidos, que legítimamente han sido concebidos para canalizar las opiniones y promover las iniciativas populares se han oligarquizado constituyéndose también en una clase, la clase política, alrededor de las maquinarias organizativas, del amiguismo y de los pactos con el gran capital que controla el verdadero poder en el país; repartiéndose en un acuerdo no escrito, los cargos de más alta representación nacional tanto en el Congreso como en Las Cortes y especialmente en el Poder Ejecutivo; provocando una tremenda contradicción entre los compromisos electorales que sirvieron de soporte a su victoria y las decisiones de gobierno obligadas a otros intereses.

Cómo va a estar el Estado al servicio del hombre, cuando permite complaciente que los grupos económicos privados se den el lujo de comprar activos y hacer inversiones mil millonarias en el extranjero, porque ya no tienen que más comprar en Venezuela, mientras el Estado sale a enjugar con divisas preferenciales las gigantescas deudas de esos mismos sectores en sus empresas nacionales.

Cómo va a estar el Estado al servicio del hombre, si quienes más ganan, menos contribuciones pagan, para que pueda cumplir sus obligaciones de servicio social. Ahora, se viene a descubrir que hasta la banca nacional evade los impuestos y que los

fondos que la hacienda pública pecha sólo provienen de los escuálidos y devaluados sueldos de los servidores públicos y de las grandes mayorías a través del impuesto indirecto al consumo de bienes, elevando los precios aún más allá de los altísimos niveles, donde una producción costosa e ineficaz y una especulación abusiva los colocan; dejando al sistema tributario nacional como un instrumento para penalizar a la clase media y a los pobres, profundizando de este modo las ya abismales diferencias en la distribución de los ingresos.

Cómo va a estar el estado al servicio del hombre, si el control de la economía nacional se encuentra en doce grandes grupos económicos, casi familiares, cuyas inversiones repartidas en un portafolio en abanico, se integran vertical y horizontalmente en la actividad industrial, comercial, de transportes, comunicaciones, banca y seguros dentro de una organización oligopólica de la economía, en la cual se cuenta con los dedos de las manos el número de firmas que componen cada industria, con la cual sus dueños o gerentes, integrados en una asociación, funcionan como si fuera una sola empresa monopólica en la determinación de las decisiones fundamentales de precios, cantidades a producir, materias primas y tecnologías a utilizar y hasta calidades a colocar en el mercado. No hay libre competencia, no hay información transparente y no existen las ventajas del libre mercado de la economía capitalista; pero si se observan todos sus defectos, con los cuales tiene que cargar como fardo mojado, la economía en su conjunto y el pueblo consumidor. De allí que, nuestros productos hechos en Venezuela y los servicios prestados, sean caros, muchas veces de calidad inferior, y no abastezcan a toda la demanda, bien por insuficiencia en la oferta o porque la población carece de poder adquisitivo para comprarlos.

Hay ciertamente desencanto. Por primera vez en la historia de la democracia venezolana, se abstiene de votar más de la mitad de los ciudadanos con derecho y hasta con el deber de hacerlo, ¿y qué pasó? Que en vez de analizarse el asunto con la gravedad que reviste el hecho de que el instrumento esencial del sistema democrático fracase, como es el sufragio, para expresar la soberanía popular, el llamado "país político" le puso un manto de silencio a tan delicado asunto, para ocultado.

Hay grandes riesgos también. El pacto social de la democracia se ha mantenido frágilmente porque siempre ha quedado una tajada en el reparto, para darle al descontento. La abundancia fiscal y el crédito exterior han permitido retrasar los grandes conflictos de la sociedad. Cada día el pueblo toma más conciencia del problema. Las grandes mayorías, silentes hasta ahora, manejadas por los medios de comunicación social al servicio de los intereses económicos, con la complicidad de los partidos y del andamiaje sindical, comprometido con esos intereses, han llegado a los límites de la tolerancia y de la paciencia. Si la clase social y política que domina el país no se da cuenta del polvorín que sustenta sus riquezas, y acepta una reforma profunda y radical de las estructuras, la revolución que estallará podrá hacer renacer la violencia sangrienta que la ceguera de entonces provocó la guerra federal.

La miseria extrema de nuestro pueblo y el empobrecimiento acelerado de la clase media, como consecuencia de un proceso inflacionario y especulativo que, supera evidentemente todos los indicadores convencionales, se está convirtiendo en un drama nacional, que irrita a la colectividad no sólo por la rapidez de este proceso, por el salto brusco de una relativa abundancia a la escasez, sino también por la aberrante injusticia de que, mientras las grandes mayorías disminuyen su capacidad adquisitiva, quienes

más tenían han aumentado su riqueza a niveles casi inimaginables por los que manejamos las modestas cifras de un sueldo quincenal.

Tal situación ha estimulado en muchos desesperados por el hambre, en la miseria de nuestros barrios, a recurrir al robo, creando hasta en los lugares más tranquilos del país, un estado de inseguridad personal y familiar que está convirtiendo a Venezuela en una gigantesca cárcel de enrejados familiares y de temor. Eso no puede continuar. La solución no es académica. No es posible reformar el Estado, que es la representación jurídica y administrativa de la nación, sin transformar las estructuras económicas, sociales y culturales que la sustentan. La reforma tiene y debe ser integral, radical y profunda, en base a objetivos nacionales que garanticen la búsqueda de la justicia, tanto equitativa como distributiva, de la igualdad real de derechos y oportunidades, de una libertad efectiva basada en el acceso garantizado a los medios de información y recreación, de una participación organizada del pueblo en la promoción política de nuevos dirigentes, de un mejoramiento cualitativo de la educación, colocándola como cuestión de Estado, por encima de las manipulaciones políticas y gremiales y esencialmente de una efectiva redistribución de la riqueza y del ingreso nacional entre todos los ciudadanos, del acceso a la pequeña propiedad agrícola, industrial, comercial y de servicios para todos, para poder liquidar la actual estructura oligopólica de la economía. Una reforma industrial y una reformulación de la reforma agraria son indispensables para democratizar los bienes de producción, el capital y la tierra dando oportunidades empresariales a los profesionales hoy desempleados. También es indispensable la revisión de nuestros patrones tecnológicos de producción. El exceso de capital en pocas manos, ha traído por consecuencia una constante sustitución del factor trabajo por el capital en las industrias y el empresario rico ha preferido sustituir equipos para reemplazarlos por aquellos con baja densidad de mano de obra, automatizados y desconflictuados de la cibernética contemporánea, dejando en la calle contingentes de obreros para quienes no ha habido una política de capacitación y adaptación a las nuevas condiciones de la industria. Hemos preferido seguir comprando tecnología cara, en el exterior, con el consiguiente gasto de nuestras divisas, que promover la investigación tecnológica nacional. Es necesario crear los departamentos de investigación y control de calidad en las empresas y contratar con las universidades y centros de investigación del país, la incorporación de técnicas y el asesoramiento en procesos para mejorar la productividad y promover la innovación. , tales propósitos, sin embargo, no son posibles si las clases dirigentes no comprenden la necesidad de cambios profundos, y hasta radicales en el sistema actual como requisito indispensable para preservar los valores del humanismo, tan costoso y difícilmente alcanzados por nuestra civilización: a lo largo de ciclos históricos de consolidar la conciencia colectiva de valores, que caracterizan a nuestro tiempo.

En estos planteamientos, llenos de dramática emotividad y de sincera denuncia quiero dejar en ustedes la inquietud que como Rector de la Universidad; pero también como científico social y como ciudadano siento, en esta hora un tanto crítica de nuestra historia. A ustedes, que son la juventud de hoy, al ingresar al mundo del trabajo en el ejercicio profesional, les corresponde también asumir el liderazgo para la Venezuela por venir. Para que se curen los males sociales que vivimos sin sacrificar la libertad, la democracia y la paz y se instaure un mundo nuevo de justicia y equidad en el cual todos tengamos igualdad de oportunidades en la satisfacción de nuestras necesidades y en la distribución de las riquezas; pero también igualdad de obligaciones y deberes en el trabajo creador que generan esas riquezas, expresadas en bienes y servicios fruto del

esfuerzo colectivo, de la disciplina, de la austeridad, y del trabajo y la organización social del pueblo.

Queridos amigos, celebren su grado con alegría. Compartan con sus amigos y familiares el resultado de sus esfuerzos estudiantiles. Vivan con la emoción de sus corazones esta hora de triunfo, que es la hora de la cosecha personal e institucional, para satisfacción de todos.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. RAFAEL
ISIDRO QUEVEDO CAMACHO EN EL ACTO DE
FINALIZACION Y ENTREGA DE SU GESTION
RECTORAL
BARINAS, PERIODO 1981-1985**

Apreciados amigos;

Esta noche culmina un nuevo capítulo en la vida de la Universidad “Ezequiel Zamora”. Por tercera vez consecutiva un Rector de la Institución asume sus funciones, en el proceso de alternabilidad administrativa.

Es significativo el hecho de que tal suceso ocurrió ahora, en el décimo aniversario de su fundación. Ya no se trata de asumir la realización de un proyecto, aun en la incertidumbre de los papeles y de las ideas, ni de completar el proceso de ejecución del mismo; ya que, si bien quedan pendientes iniciativas, el hecho esencial es el de que, en el décimo aniversario de su creación, la Universidad puede exhibir rasgos característicos de madurez y de consolidación institucional y resultados exitosos en sus diez años de gestión, que le dan fortaleza a su natural fragilidad y estima y respeto en el seno de la colectividad venezolana.

La entrego ahora, en la plenitud de su expresión creadora. Con tres veces más alumnos que cuando la recibí, con cinco nuevas carreras profesionales, con más de quinientos egresados, con cursos de postgrado ya iniciados y con la investigación centuplicada en el esfuerzo de cada profesor y en las publicaciones y presentación de resultados; con la extensión quintuplicada en iniciativas y en beneficios de la asistencia recibida, con las manifestaciones de la cultura en pleno florecer, de la música, del canto, de la poesías, de la plástica y del teatro. Universidad crecida, que ha incrementado notablemente su planta física, que ha establecido y ocupado definitivamente sus asentamientos estables en las cuatro ciudades llanera: Barinas, San Carlos, Guanare y San Fernando; con sus ciudades universitarias que constituyen el orgullo de nuestro gentilicio llanero y la esperanza de redención que no pudimos lograr con el tropel de nuestros lanceros.

Universidad Jardín, cuyos espacios llenan de inspiración a los visitantes e invitan al turista a la contemplación y al descanso. Universidad limpia, cuya pulcritud estimula las manifestaciones de conservación de lo bueno y lo bello, invitándonos a quererla, a protegerla y a mejorarla.

Universidad de la paz, donde el diálogo va ocupando el espacio de los enfrentamientos y donde la convivencia invade con su espíritu los campos de la intolerancia y de la hegemonía. Universidad pluralista, donde la libertad de pensamiento y el sagrado respeto a la dignidad personal y a la condición independiente del profesor, con la inviolable libertad creativa de la enseñanza, ha impuesto su estilo en un profesorado, que siendo joven ha dado pasos responsables hacia la madurez y superación constante, valorando el mérito como variable fundamental de comportamiento académico y única garantía de la sociedad nacional en la calidad de sus frutos.

Universidad Pueblo, en la democratización de su matrícula y en el estímulo que otorga al ingreso de los pobres, al acceso de la juventud rural, en su permanente

esfuerzo por arraigar en el llano a su juventud y por mejorar la calidad de su recurso más valioso que es el hombre.

Universidad de trabajo, donde sus recursos humanos rinden en productividad y eficiencia, por encima de los promedios nacionales y donde la calidad de los frutos que entregamos es valorada con aprecio, reconociendo en ellos un prestigio. No hay ya tiempo para el ocio o la querrela. Es la hora de la enseñanza y de la creatividad del estudio y la investigación. Y este salto cuantitativo y cualitativo es extraordinario, cuando es respaldado por cifras, como el crecimiento en 300% de la matrícula, con cerca de un 20 % más de profesores, que a su vez son responsables de los resultados de la investigación presentada en conferencias y congresos calificados y publicados en revistas científicas reconocidas.

Universidad organizada en su estructura administrativa y académica, donde la anarquía dio paso al ejercicio responsable de la autoridad: el rescate de la majestad del profesor como factor esencial del quehacer académico y a la confianza en los niveles de decisión, cuya credibilidad siempre ha sido la sinceridad y veracidad de sus palabras y su consecuencia con la conducta y con los hechos. Universidad de sistemas y procedimientos establecidos, de manuales de organización, de clasificación de personal, de compras, licitaciones y de archivos, donde cada quien tiene sus funciones definidas y claros los objetivos y metas a lograr.

Universidad planificada, que hace honor a los objetivos de su creación y que respeta los postulados fundamentales de su modelo experimental. Su estructura de programas, subprogramas, proyectos y subproyectos, se desenvuelve a plenitud, con sus normas de funcionamiento, con su plan operativo anual, con sus lineamientos estratégicos y con su recapitulación anual de actividades, para rendir cuenta de su gestión.

Universidad para el desarrollo, que estudia la realidad regional y nacional, con sentido crítico, pero aplicado a buscar soluciones a los grandes problemas de nuestro tiempo, y que se preocupa especialmente por el gran olvidado de nuestro proceso histórico moderno: la región y sus posibilidades de crecimiento armónico e integral como alternativa a la gran deformación actual del centralismo megalopólico.

Universidad austera, donde los recursos que el Estado aporta son invertidos con economicidad probada, para cumplir a un costo muy inferior al del promedio nacional, una labor académica cuyos resultados se han reconocido como excelentes por evaluaciones muy diversas. Universidad bien administrada, donde los sobregiros ya no existen; donde las deudas se han pagado o conciliado, sin que se adquieran nuevos compromisos que no estén respaldados por un presupuesto equilibrado.

Universidad de cristal, donde no hay documentos confidenciales, ni cifras ocultas y en la cual, la comunidad accede con facilidad a la información, al

conocimiento de las decisiones que se toman y al análisis crítico de planes, programas y proyectos.

Universidad ágil y flexible, donde los mecanismos de decisión y tramitación marchan con premura y donde las fallas y defectos, que siempre los habrá, pueden ser corregidos con mayor facilidad y con menores traumas y conflictos.

Universidad experimental, donde se aplican modelos diferentes al tradicional, en organización, estructuras, en métodos de enseñanza y evaluación y en donde todo ello no puede ser estático ni rígido o dogmático; puesto que el mismo criterio de experimentalidad supone en lo intrínseco del modelo mismo, que este no es inmutable, que no es perfecto, sino perfectible, que no es eterno sino histórico y que en la plasticidad conceptual que lo perfila, admite las constantes innovaciones que el progreso de la ciencia y de la técnica generan y que el acelerado cambio que ocurre en el sistema educativo nacional exige.

Universidad nacional, con una jerarquía y un prestigio reconocido y bien ganado en el país; cuya importancia y competencia, está por encima de los localismos, sean estos políticos, sociales, culturales o territoriales. Pues la Universidad no tiene en sus competencias atribuidas, otras fronteras que las de la Patria. Sus títulos son reconocidos más allá del país, de acuerdo con los tratados y convenios nacionales y la jerarquía representativa de sus autoridades participa en condiciones de igualdad, con las demás instituciones universitarias del país. No pertenece a un Estado sino al país. Su ubicación territorial se extiende en cuatro, pero su proyección en la vida nacional no tiene límites.

Universidad Universal, pues el conocimiento y los valores trascendentales del hombre no tienen muros ni fronteras políticas, van con la ciencia y la cultura recorriendo, en el espacio y en el tiempo, el inexorable perfeccionamiento que es signo del progreso. Su vida no se compromete con una ideología determinada, ni se dogmatiza en un sectarismo religioso o de partido, pues ella está llamada a ser por excelencia, el centro del pluralismo, de la diversidad de escuelas y pensares, de la multiplicidad de enfoques y de análisis y especialmente de la variedad más amplia posible de personalidades, de convicciones y pareceres, siempre que estos puedan ser sustentados racionalmente y defendidos con inteligencia y con respeto a los demás.

Universidad en libertad, donde el hombre no viva de temores, ni siquiera el sobresalto desestabilizador de cambios sin continuidad ni garantías y donde cada quien, cumpliendo a cabalidad con sus deberes, tenga la seguridad del más absoluto respeto a las ideas, la más amplia libertad sin amenazas y la convicción de que sus derechos serán siempre respetados.

Universidad de derecho y juridicidad, donde el imperio de la Ley ha reemplazado a la arbitrariedad de lo casuístico, otorgando a cada quien, en el marco de normas jurídicas consistentes, la seguridad necesaria para que exija sus derechos y tenga bien definidos sus deberes.

Universidad abierta, donde no hay muros físicos, ni barreras conceptuales a su integración con la comunidad y a su vinculación con el sector productivo. En un flujo y reflujo permanente con el pueblo, que en sus diversas expresiones, acude a su institución cimera, para el intercambio y el debate, para el deleite de la cultura o para la capacitación informal. A su vez, la Universidad va a la calle, llevando su mensaje en libros y revistas, en cursos de extensión, en asistencia técnica, en asesorías y en su presencia en foros, seminarios, conferencias y congresos, con trabajos cuya seriedad y reputación han logrado para la Institución y para sus miembros, respeto y admiración de todos.

Universidad en estable continuidad de gestión, que ha superado las primeras transiciones sin renegar de su pasado, sin ofender a sus antecesores, sin desdibujar la imagen ya lograda y sin rechazar los planes existentes. En la afirmación de lo positivo se ha centralizado su estrategia de superación constante. Nuestros labios se han abierto solo para exponer lo bueno y nuestros actos se han orientado a corregir y mejorar lo que fuere perfectible: sin denunciar a nadie ni deteriorar la imagen de una Universidad joven, que requiere de un prestigio bien ganado, para exigir un trato más equitativo en el concierto nacional. Continuidad de proyectos en el modelo, para que las obras no se detengan y se aprovechen lo mejor posible los escasos recursos presupuestarios. Continuidad en la estrategia, para asegurar el logro de objetivos y metas en el tiempo. Continuidad en el modelo pedagógico, tratando siempre de mejorar la calidad de la enseñanza, para ofrecer al país un egresado de buena calidad. Continuidad en la estabilidad del personal, para que la comunidad pudiera trabajar sin sobresaltos, en una atmósfera de seguridad y protección.

Universidad en crecimiento, porque siendo joven y recibida en plena formación, era necesario continuar su desarrollo, armonizar los campos de su acción, distribuir equitativamente los recursos en sus grandes funciones de docencia, investigación y extensión cultural y científica, en sus cuatro Vicerrectorados y en su proyección hacia la comunidad llanera, para lograr el sentimiento de solidaridad compartida y de cohesión, que ha sido la fuerza dinámica de su desarrollo y el escudo más fuerte contra los intentos de desintegración que pudieran surgir.

Universidad de todos y para todos, como patrimonio común de los venezolanos, sin dueños, sin sectarismos, sin odiosas exclusiones hegemónicas, en donde lo importante es el saber, es la búsqueda de la verdad, es la práctica del bien, es el apego a la Ley, es el actuar con criterios de justicia, es el razonar sin dobleces, es la búsqueda del diálogo en el contexto de la valorización personal, del estímulo al rendimiento, del incentivo al trabajo y del reconocimiento al mérito, como base para la superación constante.

Universidad con una base productiva propia, que si bien no puede autofinanciar sus gastos, porque tal aspiración aún está remota, si ha permitido, con cerca de quince mil hectáreas de terrenos registrados en propiedad y diversas unidades de producción agrícola y pecuaria, disponer de una base para la docencia aplicada, donde el estudiante

pueda practicar como se hacen las cosas, adquiriendo las destrezas de la técnica, junto con el porque de las teorías explicativas que diferencian al ingeniero del perito y donde el profesor dispone de inmensos laboratorios vivenciales para adelantar sus experiencias y comprobar hipótesis, más allá del aire acondicionado de sus instalaciones, laboratorios y bibliotecas.

Universidad del acervo histórico y cultural que va recogiendo en su seno con emocionada y reverente actitud, las huellas de nuestro pasado, en los museos, en los centros de estudios históricos, en la compilación y publicación de cuentos y leyendas, de mitos y poemas, de ensayos rigurosos y de libros de diverso género, para preservar el pasado y los valores de nuestra cultura, como base de la identidad nacional, que tiene en el libro un bastión inexpugnable para la afirmación de los valores patrios.

Esa es la Universidad que entrego en esta noche. En mis manos no se perdió la esperanza. Durante mi gestión creció y desarrolló con fortaleza sus potencialidades. Mi gestión, como todo lo humano, pudo tener errores y defectos, los cuales deben entenderse de buena fe, pero debo reiterar también, en el balance, la culminación de su proceso de formación, la obtención de sus primeros frutos y ese ideal universitario no material, que trató de invadir, como conciencia universitaria, la concepción que como Rector me correspondió adoptar, más allá del papel del Administrador o el de Gerente, para darle sentido universitario a las acciones y para orientar la vida de la comunidad, con un mensaje permanente, siempre de buena voluntad, de amistad y de paz.

La Providencia quiso que recibiera la silla rectoral de un amigo a quien aprecio, mi profesor de cultivos tropicales; y ella determinó también que entregue ahora a otro amigo, mi profesor de genética práctica y quien acompañó mi gestión como Director del Jardín Botánico. Mis palabras finales son para desearle el más clamoroso éxito en el desempeño de sus funciones y aspirar que reciba el respaldo de todos para que sea buena y provechosa su gestión.

A quienes me acompañaron como leales colaboradores, muchas gracias. Los resultados obtenidos son el producto de un esfuerzo común, donde se puso la capacidad meritoria, la imaginación y el entusiasmo para logra metas concretas. La nuestra fue una gestión colectiva, donde se estimuló la participación de todos, la opinión de equipos y de comisiones y en la cual, estoy seguro, cada Vicerrector y Jefe de Oficina, a su nivel, dio de sí cuanto le fue posible.

A los pueblos del llano que nos han dado su apoyo en las horas difíciles, nuestro agradecimiento y especialmente a mis queridos coterráneos, que más allá de personales diferencias, nos dieron el aliento necesario para sortear escollos y sentir su amistosa presencia como el mejor estímulo para seguir actuando.

Por todo ello, podemos despedirnos, afirmando, que sentimos tranquilidad en la conciencia y alegría en el corazón. Hemos luchado como teníamos que hacerlo, no hemos perdido nuestra fe y miramos el porvenir con esperanza.

SEGUNDA PARTE

CINCO DISCURSOS POSTERIORES

**EN EL VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA UNELLEZ, EN HONOR A KATHY
PHELPS**

**EN HOMENAJE A MONSEÑOR RAFAEL ANGEL GONZALEZ RAMIREZ,
OBISPO DE BARINAS**

**INGRESO A LA ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERIA Y EL
HABITAT COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE POR EL ESTADO
BARINAS**

**EN EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA PROMOCIÓN DE
INGENIEROS AGRÓNOMO “ALVARO MARTÍNEZ LÁZARO”**

**DISCURSO DE PRESENTACION DE LOS INGENIERO AGRONOMOS
JULIA GILABERT DE BRITO Y JUAN COMERMA GUTIERREZ EN LA
SESION SOLEMNE DE SU INCORPORACION COMO MIEMBROS
HONORARIOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERIA Y EL
HABITAT**

**VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE LOS
LLANOS “EXEQUIEL ZAMORA”**

DISCURSO DE ORDEN EN HONOR A

KATHY PHELPS

San Carlos, 1996



De izquierda a derecha, Lic. Clemente Quintero Rojo; el Rector de la UNELLEZ, Dr. Rafael Isidro Quevedo C., Ex Rector de la UNELLEZ, Dra. Kathy Phelps; Ing. Antonio López Mendibelson, Vice-Rector de Ingeniería Agrícola y Procesos Industriales, de la UNELLEZ en la ciudad de San Carlos

**DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR EL
DOCTOR RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO EN EL
OTORGAMIENTO DEL TITULO DE DOCTOR HONORIS
CAUSA DE LA UNELLEZ A LA CIUDADANA KATHLEEN
DEERY DE PHELPS, CON MOTIVO DEL VIGESIMO
ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA
UNIVERSIDAD**

San Carlos, 1996

VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA UNIVERSIDAD

Palabras de presentación a cargo del ciudadano Vicerrector. Dr. López Mendibelson.

- Con la venia del Sr. Dr. Clemente Quintero Rojo, Rector de esta Universidad.
- Ciudadano Gobernador (E) del Estado Cojedes.
- Ciudadano Senador al Congreso Nacional y Diputado a la Asamblea Legislativa del estado.
- Ciudadano Dr. Rafael Isidro Quevedo Ex-Rector de esta Universidad y Orador de Orden.
- Ciudadano Presidente del ICEC.
- Ciudadanos Secretario General de la Universidad y Vice-Rectores de Barinas y Guanare.
- Ciudadano Coordinador de la UNA.
- Sra. Kathy Phelps, a quien hoy día se rinde justo homenaje con el más alto galardón que concede esta Universidad.
- Ciudadanos Jefes de Programas y Sub-programas Académicos.
- Ciudadanos Representantes de los Medios de Comunicación Social.
- Colegas Profesores.
- Alumnas y alumnos de esta Universidad.
- Personal administrativo y obrero.
- Invitados especiales.
- Señoras y señores

Hace exactamente 20 años, un 7 de octubre nacía a la vida jurídica e institucional del país, esta casa de estudios superiores, con el nombre de Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”. Nacía con su sede rectoral en Barinas y con cuatro Vice-Rectorados de adscripción, un en cada capital de los estados llaneros de Apure, Barinas, Cojedes y Portuguesa.

Y hoy día por disposición del actual Consejo Directivo Universitario, estamos celebrando precisamente aquí, en esta ciudad de San Carlos, tan importante efemérides.

Quiso igualmente el Consejo Directivo Universitario, a petición del Consejo Académico de este Vice-Rectorado, centrar la celebración de tan magna fecha rindiendo homenaje a una mujer de singulares méritos, acreedora por mil títulos del que hoy se le confiere en este solemne acto académico.

Khaty Phelps, nacida en la lejana Austria, es una venezolana que empezó a serlo antes que la mayoría de los que aquí están lo fueran. Llegó y se enamoró de esta tierra; de sus llanos; de sus ríos, de sus montañas inexplicadas y del misterio escondido en la ubérrima fertilidad de sus selvas tropicales. Se enamoró talvez no en la expresión más exacta. Cayó en amor (Fell in Love) la expresión inglesa que tal vez mejor correspondía a su novel castellano de entonces pero que mejor expresaba la profundidad de los sentimientos de su corazón. Cayó en el amor por esta tierra; cayó sin posibilidades para volver a levantarse y mirar atrás. Y de allí que ella junto con su esposo, y después ella sola, sin flaquear un momento gracias a la siempre renovada juventud de su espíritu emprendedor, se propuso conocer en profundidad a Venezuela y darla a conocer a los ojos del mundo exterior que encuentran en sus textos descriptivos obligadas fuentes de consulta sobre diversas ramas del saber humano relativas al estudio del mundo tropical.

No seré yo, sin embargo, quien hable de las virtudes ciudadanas y de los aportes al conocimiento científico de esta ilustre dama.

Para hablar de ella, y de esta universidad, y de lo acertado del otorgamiento de este Doctorado “Honoris Causa” en esta tan singular fecha, está aquí una voz mucho más elocuente y mucho más autorizada que la mía como lo es la del Doctor Rafael Isidro Quevedo Camacho, Ex –Rector de esta casa de estudios.

Conocí a Rafael Isidro Quevedo cuando por allá finalizando la década de los setenta, en mi condición de Gerente General del Fondo Frutícola, asistía a los Gabinetes Agrícolas que convocaba el entonces Ministro de Agricultura y Cría. Allí empecé a admirar sus dotes para la organización, su estupenda capacidad de síntesis, lo acertado de sus intervenciones, la profundidad de sus conocimientos, desplegados en tales reuniones en su condición de Director General de ese despacho. Pareció pues lo más natural que unos meses después ya fuera Viceministro y en repetidas oportunidades actuara como Ministro Encargado. La amistad entonces profesada ha sido luego corroborada a lo largo del tiempo, y puedo decir sin rubor que fue una de las pocas manos que se me tendieron cuando muchos me dieron la espalda en mi lucha quijotesca contra ciertos casos de corrupción administrativa.

A usted Doctor Rafael Isidro, podría aplicársele la frase de Bolívar “*Diles que la amistad tiene en mi corazón un templo y un tribunal, a los cuales consagro mis deberes, mis sentimientos, mis afectos. Por último, dile que la amistad es mi pasión*”...Perdónenme señores la disquisición personal pero quería mostrarles al hombre en su escueta dimensión, como testigo de cargo de quien hoy día no podría sospecharse ni el más mínimo interés por la más leve lisonja.

Rafael Isidro Quevedo, nació en Masparrito, Estado Barinas el año 1943, y después de realizar estudios de primaria en su tierra natal, se graduó de Bachiller en Ciencias con 18 puntos sobre 20, en el Liceo O'Leary – Barinas.

Luego ingresó a la Facultad de Agronomía de la UCV en Maracay y se graduó de Ingeniero Agrónomo el año 1966, ubicándose en el 15% superior de su respectivo curso. Hizo postgrado a nivel de magíster en la Universidad Católica de Chile el año 1972; y se graduó de Doctor en Ciencias Agrícolas en la UCV el año 1990, con un promedio de 19,5 puntos sobre 20.

Es profesor titular de la UCV y profesor titular de esta Universidad de la cual fue Rector, y donde todos lo recuerdan por su entereza de carácter, sobradamente demostrada cuando la insolencia y la insubordinación tomaron por asalto su despacho, pretendiendo sembrar el caos y la anarquía en esta Universidad.

Ha ocupado numerosos cargos del más alto nivel tanto nacionales como internacionales, ha escrito y publicado alrededor de dos docenas de estudios de gran profundidad y relevancia y ha recibido numerosas condecoraciones y reconocimientos, entre otros, la Orden Andrés Bello, la condecoración al Mérito Agrícola de la República de Francia, la Orden Fuerzas Armadas Policiales, la Medalla de la Paz del Estado Israel y la Orden Ezequiel Zamora.

Este Ex–Rector y ciudadano ejemplar, investigador y docente de altos quilates es el ORADOR DE ORDEN en esta memorable noche, y como tal queda con ustedes el Doctor Rafael Isidro Quevedo.

Señor Rector

Señoras y Señores

DISCURSO DEL EX RECTOR RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO

Me complace muchísimo y me honra el estar presente esta noche, aquí en el paraninfo de la UNELLEZ en el Vicerrectorado de Ingeniería y Procesos Industriales de San Carlos para celebrar su vigésimo aniversario con un acto académico que, como el conferimiento del título de DOCTOR HONORIS CAUSA a la Señora Kathy Phelps, tiene el más profundo sentido de identidad existencial como el amor por la naturaleza, que lleva implícito el testimonio de una vida dedicada al conocimiento de la geografía venezolana, al estudio de nuestra fauna y de nuestra flora, a la promoción y divulgación de las bellezas naturales que posee nuestro país, a la defensa de la biodiversidad mediante la publicación de libros que muestran las particulares condiciones de nuestra geografía física y humana, que ilustran el conocimiento de nuestras aves y especies vegetales, y que mediante foros y exhibiciones han permitido la convocatoria de la gente interesada en la conservación de la naturaleza y en el estudio de la misma, para hacer frente a las tendencias depredadoras que hoy ponen en peligro la propia existencia de las diversas formas de vida en el planeta; para enseñar a la gente a amar la tierra y amar la vida que fructifica en ella y a armonizar tal esfuerzo con un trabajo permanente por las mejores causas de la humanidad: la protección de los enfermos apoyando y fortaleciendo la Cruz Roja como institución benefactora de la población más débil, más sujeta a riesgos y más necesitada de abnegación y de la entrega de sus miembros; la orientación de la juventud a través de esa organización universal de formación que deja en el muchacho y en el joven no solo el cariño y el respeto a la naturaleza, sino también el sentido de la solidaridad, la propensión a la organización y a la cooperación en las labores de equipo, del compañerismo, de la alegría de vivir, del trabajo y del afecto como lo es la organización de muchachos “scouts” que han contribuido a la conformación de la personalidad de tantos venezolanos en valores y conductas que elevan la condición humana y hacen del hombre un ser para la convivencia. Pero también Kathy Phelps complementa esa extraordinaria realización vital con un testimonio de lo que significa la participación y la presencia de la mujer en el desarrollo, en la sociedad, en la vida de los pueblos, en la actividad compartida con el hombre, en el ejercicio de las actividades más diversas y arriesgadas como la exploración de lugares ignotos, la presencia en organizaciones de voluntarios por las causas más nobles, la labor científica del naturalista y la militancia en sociedades científicas, culturales y sociales del mayor prestigio y reconocimiento mundial, las cuales constituyen el mejor testimonio de que la mujer puede estar presente en las más exigentes y variadas actividades del ser humano, en igualdad de condiciones con sus congéneres, no por el hecho de una diferenciación biológica sino por la identidad y la igualdad para emular al hombre en la búsqueda de su destino, en la realización de sus objetivos, en la superación constante, en el asumir los retos más exigentes con el compromiso de superarlos a base de inteligencia, de disciplina, de trabajo, de estudio, de afán en las búsquedas y esencialmente por realizar la vida con la sencillez y la alegría que producen las ejecutorias llenas de nobleza y de amor. A estos invalorable méritos científicos y humanos, cabe agregar ese extraordinario testimonio de venezolanidad que por tantos y

tan fructíferos años nos continúa dando nuestra compatriota Kathy Phelps, quien lleva con nosotros más de medio siglo como ciudadana de nuestro país, compartiendo valores, costumbres, inquietudes y angustias y participando en la vida nacional con un aporte tan valioso para la elevación de nuestra estima, para el reconocimiento y afirmación de lo que es esencial de una patria: su tierra, sus recursos naturales, sus tradiciones, su cultura, la plena identidad con la idiosincrasia de sus gentes, y la acción permanente con el ejemplo de una vida que contribuye a elevar el orgullo de ser venezolanos y a fortalecer la toma de conciencia por preservar las riquezas naturales y culturales de una patria que también pertenece a las generaciones por venir.

Distinguir todo el testimonio de una vida tan bella y tan rica en vivencias y realizaciones y presentarla como ejemplo a la sociedad venezolana y a la comunidad universitaria en el vigésimo aniversario de la creación de la Universidad Ezequiel Zamora, constituye una excelente iniciativa para destacar la importancia de esta celebración y vincular esta hora de la Institución con uno de los aspectos que le son esenciales: el compromiso de la “la Universidad que siembra” con los mismos valores que han constituido el hilo conductor alrededor del cual se han articulado las actividades de la persona que hoy se honra con el máximo título que esta casa de estudios puede otorgar. Porque la UNELLEZ nació como Universidad Nacional bajo el signo inequívoco de su responsabilidad en la investigación, el estudio, la enseñanza y la promoción de los recursos naturales renovables, que junto con su preocupación por la agricultura, por el desarrollo rural y regional, y por la promoción del hombre a través de la educación, de sus relaciones de vida en la sociedad, de su manera de actuar frente al mundo a través de la ciencia y de la técnica, de sus intereses económicos y administrativos, así como sus realizaciones culturales y espirituales, forman el abanico de inquietudes que son motivo del afán académico que ha caracterizado a la Universidad desde sus inicios.

Veinte años en la vida de una Universidad pareciera muy poco tiempo, si se le compara con los novecientos años ya cumplidos por la Universidad de Bologna, una de las instituciones decanas del viejo continente o por los casi tres siglos de nuestra Universidad Central. Tal circunstancia sirve, sin embargo, para destacar la relevancia que en tan poco tiempo ha logrado proyectar esta casa de estudios, que en estos breves años se ha constituido en un punto de referencia entre los centros de educación superior y ha logrado conquistar el respeto de la comunidad universitaria y el reconocimiento de la nación venezolana por sus aportes en la formación de profesionales útiles al desarrollo nacional, por sus esfuerzos en el estudio de nuestros suelos y aguas, de la flora, de la fauna, de los ecosistemas de la región occidental de Venezuela, por el acercamiento cultural y social con el pueblo que preferentemente atiende y por el interés en la promoción del hombre, especialmente el del medio rural, dentro del cual desenvuelve sus principales inquietudes.

Quien como yo, tuvo el privilegio de asistir al ciclo inicial de formación de la Universidad, y desde la posición rectoral participar en el esfuerzo colectivo que

significó completar el proceso de sus carreras, de sus instalaciones físicas, de su normativa jurídica y académica y de su búsqueda de una posición respetada en el campo de la ciencia y de la cultura, hoy puedo dar el reconocido testimonio de que ha logrado proyectar esta casa de estudios, que en estos breves años se ha constituido en un punto de referencia entre los centros de educación superior y ha logrado conquistar el respeto de la comunidad universitaria y el reconocimiento de la nación venezolana por sus aportes en la formación de profesionales útiles al desarrollo nacional, por sus esfuerzos en el estudio de nuestros suelos y aguas, de la flora, de la fauna, de los ecosistemas de la región occidental de Venezuela, por el acercamiento cultural y social con el pueblo que preferentemente atiende y por el interés en la promoción del hombre, especialmente el del medio rural, dentro del cual desenvuelve sus principales inquietudes.

Hacer un balance de su existencia supone destacar los errores y aciertos de cinco gestiones rectorales distintas, de una generación de profesores que ya empieza a tener su primer núcleo de jubilados, de veinte cohortes estudiantiles, de las cuales quince de ellas ya están incorporadas a la vida profesional, de un gremio administrativo y de trabajadores que ha dado siempre muestras de disciplina y eficacia en el trabajo. Hacer una evaluación de lo realizado es tarea acuciosa, que requiere de una investigación a profundidad, por equipos especializados e imparciales, tal como corresponde a un modelo experimental. Tal iniciativa debe ser competencia de la propia institución y de quienes en el Estado tienen la responsabilidad de realizar el seguimiento y la supervisión de la Educación Nacional. Sería muy audaz de mi parte, pretender elaborar, aunque fuera un esbozo de una tarea tan polémica y compleja; pero dejar esta inquietud como una recomendación positiva para el futuro de la institución, me parece una opinión compartida por quienes quieren a la UNELLEZ y aspiran su perfectibilidad.

Me siento, sin embargo, corresponsable de la Universidad que contribuí a consolidar, y en esa perspectiva pienso que es oportuno destacar, cuando menos, aquellos elementos que constituyen, en mi criterio, aportes sustanciales de la Universidad al país y a la región. Más de cinco mil profesionales, en diversas áreas de la ingeniería, de la economía, de la administración, la contaduría y la planificación, de la sociología, de la educación; así como de promociones técnicas en manejo de granos y semillas, de peces, de la agrimensura, y de otras diversas especialidades, todos ellos esparcidos por la región y por el país, ejerciendo a satisfacción en el sector público y privado sus actividades, con seguridad y confianza en su labor, con responsabilidad en su trabajo, con una capacidad para superarse y competir en un mercado profesional cada día más saturado y exigente, son expresiones de un logro reconocido en el país. Especialidades como la Ingeniería de Conservación de los Recursos Naturales Renovables constituye una profesión, la cual no solo se enseñó por primera vez en el país, sino también que significó el punto de referencia para formar un equipo muy calificado de profesionales que además de formar jóvenes en una carrera universitaria llena de originalidad, con una demanda creciente no solo en el país sino en el exterior, permitió conformar grupos de investigación que pueden exhibir con satisfacción el museo más grande de especies piscícolas autóctonas y de la fauna propia de los Llanos

Occidentales de Venezuela, la revista Biollanía en la cual con modestia se han descrito por primera vez especies desconocidas en el mundo científico, artículos en revistas científicas arbitradas, libros especializados, el primer estudio integral de la Apuroquia, y la organización de un postgrado que reúne a profesionales no solo del país sino también del exterior interesados en un tema, del cual el mundo entero empieza a tomar conciencia más clara en la medida en la cual se visualizan con mayor precisión los dramáticos problemas que ponen en peligro la sostenibilidad de la propia vida en el planeta, todo lo cual es un aporte de gran significación, como lo es también la Ingeniería Agroindustrial, que ha permitido a muchos de sus egresados contratar un empleo, incluso antes de haber culminado sus propios estudios, evitando a las industrias el tener que importar recursos humanos de otras partes y cubrir una demanda creciente de profesionales, que en la cadena agroalimentaria están aportando su talento para producir bienes que el venezolano consume y que hoy el país empieza a exportar, con la corriente de apertura que tiende a ampliar los mercados nacionales. La Ingeniería Agrícola, profesión diferenciada de la de Agronomía y de la Producción Animal, todas ellas vitales para fomentar una agricultura y una ganadería moderna y establecer la infraestructura que el desarrollo rural requiere y en cuya actividad los egresados de la UNELLEZ se han distinguido como productores propiamente tales, como extensionistas a otros productores, como investigadores, funcionarios de servicios de apoyo, contratistas y gerentes; la especialidad en Planificación Regional, cuya actividad es reconocida como una tendencia del futuro, como una necesidad de la descentralización, como un requisito para concretar los planes y proyectos nacionales; la formación de economistas agrícolas y sociólogos del desarrollo, como carreras que cubren nichos de actividad profesional en el medio rural con la ventaja que otorga a los teóricos de las ciencias sociales el conocimiento de los procesos productivos y las particulares relaciones que se dan en el campo; la de educadores integrales, carrera pionera en la ruta de la reforma educativa del país, dirigida a la formación de docentes para la escuela de nueve grados, la formación de administradores y contadores, que han llenado el vacío ocupacional existente en muchas regiones del interior del país, los programas de postgrado que han apoyado la superación de muchos profesionales, la intensa labor extensionista, cultural y artística y en general la presencia de profesionales que han impedido la migración de la juventud llanera hacia las grandes áreas urbanas del centro y que han arraigado en nuestras tierras a mucha gente talentosa, inconforme, exigente, rebelde y combativa, para crear un dinamismo, un debate permanente y una vitalidad en la vida de nuestras ciudades que solo la juventud y la inteligencia puede otorgar, constituyen sin lugar a dudas una ganancia neta para la región y para el país que la Universidad viene aportando.

La presencia en la Región Llanera de una comunidad de profesores de las más diversas formaciones profesionales y especialidades científicas, humanísticas y técnicas, constituyen un beneficio social incalculable, imposible de traducir en valores monetarios; pero cuyo impacto por dos décadas en una región aún signada por la barbarie, la ignorancia de muchos, el subdesarrollo y el caudillismo, han aportado nuevas ideas, nuevas maneras de enfrentar el debate político, nuevas formas de

relaciones humanas y sociales, iniciativas, proposiciones, planteamientos y soluciones que sin duda han contribuido a enriquecer las experiencias históricas de nuestros pueblos y a provocar el despertar de muchas inquietudes que el tiempo, el aislamiento y la marginalidad que han caracterizado a la sociedad rural del presente siglo mantenían en estado latente. Si a ello se suma la presencia de los egresados y de las permanentes inquietudes de una población estudiantil adulta que antes no existía, de unos gremios con liderazgo y de la ebullición permanente de enfoques y teorías que caracterizan la vida universitaria, no me cabe la menor duda en afirmar que el impacto de la UNELLEZ sobre la Región es cualitativamente significativo y que su presencia constituye un punto de referencia en la historia de nuestra región.

Hay otros aportes, quizás menos reconocidos, pero importantes como lo constituye para las cuatro ciudades sedes de la UNELLEZ un conglomerado humano que se ha integrado a la vida de la ciudad, que incrementó el poder de compra, que ha estimulado nuevas actividades económicas, que ha permitido el florecimiento de las más diversas manifestaciones del arte y de la cultura y provocado cambios importantes en el desarrollo urbano y en la vida social y política. Profesores universitarios se han desempeñado como concejales, como alcaldes, diputados en las legislaturas, diputados y senadores en el Congreso Nacional, altos funcionarios en el Gobierno Central y muchos egresados como directores y secretarios de gobierno, como directores de oficinas públicas, como gerentes de empresas, comunicadores y líderes de la comunidad. Los campus universitarios constituyen lugares obligados de visita para el turista, sitios de esparcimiento para la población, espacios para los deportes, los ejercicios físicos y los paseos de la gente y un ejemplo de conservación del ambiente, de pulcritud y de mantenimiento, que ha sido reconocido por todos y asimilado por muchos. Mucha gente ha venido en pos de la Universidad y se ha quedado para levantar una familia, para consolidar una empresa y establecerse en la región. Muchísimos son los jóvenes egresados que hoy constituyen una nueva generación profesional que enriquece la región y que a diferencia de quienes tuvimos que salir para poder estudiar, se graduaron y se quedaron aquí para vivir y mejorar la región. Todo ello debe ponerse en el balance que con seguridad cuando se contrapese con los errores cometidos y las dificultades encontradas, siempre será positivo, sin que ello vaya a impedir el identificar las fallas y errores cometidos y producir las rectificaciones y reformas que las exigencias y retos cada vez más exigentes hacen de la Universidad una institución dinámica, cambiante, competitiva y perfectible.

La Universidad debe discurrir en un permanente cuestionamiento de sí misma, en una constante revisión de sus enseñanzas, en una actividad investigativa para renovarse e innovar y en general en un ejercicio de futurología que le permita visualizar las tendencias y los nuevos escenarios de la sociedad por venir, de lo contrario estaría condenada a convertirse en una institución conservadora, que solo sirve como las bibliotecas para guardar el conocimiento adquirido por la humanidad, que ya es una labor importante; pero en las circunstancias actuales insuficiente. Tal papel está inscrito en el origen mismo de la Universidad, cuando los monasterios, aislados de la violencia

y la destrucción que caracterizó la caída final del Imperio Romano y el ocaso de una civilización, se constituyeron en la reserva espiritual, cultural y cognoscitiva de la humanidad, agruparon la inteligencia de aquellos tiempos y recopilaron textos y tradiciones de las civilizaciones que la barbarie liquidaba. Esa tarea está en la génesis de la Universidad y lo tendrá que seguir cumpliendo; pero en las circunstancias actuales de desarrollo de la civilización, en donde los procesos de generación de conocimiento crecen en progresión geométrica, unos descubrimientos suceden a otros con asombrosa rapidez y las técnicas como instrumento de intervención de la ciencia, cambian de un día para otro, la Universidad no puede conformarse con la enseñanza del conocimiento adquirido. Tiene que tamizarlo para dotar al joven de la Ciencia Básica que requiere para comprender y explicarse los fenómenos y los conceptos esenciales del humanismo, para formar al joven en el acervo de valores trascendentales y fundamentales que el ser humano ha podido afirmar en su permanente lucha por el bien, por la justicia, por la equidad, por la belleza, por la inteligencia y la razón; pero más allá de esa enseñanza esencial de lo permanente, no puede conformarse con transmitirle técnicas y métodos de trabajo, ya obsoletos cuando el profesor que los aprendió años atrás y aún en recientes cursos de postgrado, resultan inútiles frente a otros nuevos que la investigación y el desarrollo acelerado del conocimiento han logrado sustituir por otros, más eficientes, más rentables, y más sustentables; que las empresas y unidades productivas tienen que adoptar de inmediato a fin de mantener su competitividad, sus nichos en el mercado y cumplir con las cada vez más exigentes condiciones de calidad que los consumidores requieren.

Estas exigencias tienen que conducir a la Universidad a complementar el conocimiento básico de formación y enseñanza, con el de aprender a aprender, con el de enseñarle los métodos para acceder por su cuenta a las fuentes del conocimiento, para realizar el análisis y comprensión de los cambios, para entender los manuales que ponen al día las nuevas técnicas que de un año a otro y aún de un mes a otro, dejan obsoletos formas de producción, instrumentos de trabajo, equipos de investigación, métodos de comunicación, lenguajes de trabajo y todo cuanto es objeto de cambio constante en la sociedad de hoy. Frente a ese drama diario, el universitario no puede conformarse con el dominio de una técnica que de un día para otro ya no le sirve, sino que tiene que enfrentar su ejercicio en una búsqueda constante, en una reconversión permanente, en una actitud abierta de aprendizaje que le facilite su adaptación a un mundo científico y tecnológico cambiante. Mucho menos debe conformarse con un simple apunte de clase o con una tesis mimeografiada. El estudiante y el profesor que lo guía deben acceder a los libros, a las revistas científicas y más aún, a las redes mundiales de información y practicar la investigación científica y documental como método de aprendizaje. De allí que no solo los planes de estudio deben ser constantemente renovados sino que los profesores deben mantenerse en una actitud de estudio y revisión permanentes, para poder entregar como producto, profesionales capaces de enfrentar no solo el mundo de hoy, sino también el del futuro competitivo y exigente.

La Universidad no debe olvidar que si se limita a enseñar las técnicas de hoy, cuando el joven se gradúe, varios años después, se encontrará que aprendió las cosas que el mundo productivo utilizaba en el ayer, encontrará con tristeza y frustración que tiene años de obsolescencia y que para conservar el trabajo que ha conseguido, la empresa tiene de nuevo que invertir meses y hasta años de capacitación y entrenamiento. Es necesario que la institución, en sus autoridades, en sus profesores y más aún en sus propios estudiantes, se mantenga como el navegante, mirando el horizonte y auscultando a lo lejos el porvenir con todas las herramientas a su disposición. Se trata de identificar las tendencias que definen los nuevos escenarios de la humanidad, para formar a los jóvenes en las demandas del futuro y prepararlos para los cambios por venir. Se trata de una actitud revolucionaria, de constante revisión, de búsqueda incesante, de flexibilidad y permeabilidad frente a los cambios. Se trata de enseñar a pensar. De enseñar a estudiar. De enseñar a aprender. De poner en el joven las herramientas para potenciar su imaginación, su creatividad, su ingenio, su originalidad, su talento, su capacidad para identificar y rechazar lo innecesario, sus habilidades para adaptarse al cambio, para ser flexible y abierto a lo nuevo y a la vez ser firme y seguro en la afirmación de lo trascendente, de lo ético y de lo justo.

A diferencia de la Universidad medieval, que tuvo que enclaustrarse para poder proteger el acervo de conocimientos y a los intelectuales de la época, de las fuerzas destructivas del poder político y social, la universidad de hoy, si se aísla muere de mengua cultural en el atraso. Tiene que abrir sus campus; pero más aún debe abrir sus mentes e integrarse a la globalidad del mundo para percibir el conocimiento que se produce en tiempo real, que llega a cada instante a través de los satélites, de las fibras ópticas, de las revistas científicas, de los boletines y mensajes electrónicos, de la información que surge de foros, de conferencias, de seminarios, de talleres y demás formas de debate público de las ideas, en las cuales se confrontan conocimientos y se adquieren nuevos conceptos, criterios y métodos de trabajo.

A diferencia de la universidad tradicional nacida de la Reforma de Córdoba, cuyo modelo prevalece entre nosotros, que reclutaba entre sus alumnos más destacados a sus nuevos profesores, y dedicaba años de formación interna para prepararlos en su misión, es necesario ahora salir del claustro a reclutar en las empresas, en las instituciones y en general en el mundo del trabajo, a los talentos más destacados, que con años de experiencia, con un postgrado ya adquirido y con una visión clara del mundo en que vivimos, pueden venir al aula y al foro universitario actualizados, con el dominio y con una percepción estratégica del desarrollo. La universidad debe combinar el profesor de tiempo completo con el de tiempo convencional que constituye el puente entre la academia y la empresa y aún más, privilegiar sobre la dedicación exclusiva, aquella que permita al profesor trabajar en la línea de su especialidad, investigar por contrato para prestar servicios importantes fuera de los claustros y traer cada día al campus y a las aulas nuevas experiencias y novedades. La universidad debe estimular al profesor a que viaje, a que salga, a que participe en foros y en eventos para que pueda confrontar sus enfoques y renovarse.

Pienso también que la Universidad de hoy debe concebir el proceso de enseñanza muy ligado a otros de investigación científica, de investigación docente y de investigación laboral, porque los programas de las materias que se enseñan, deben ser objeto de cambios con cada semestre que se inicie, enriquecidos por las innovaciones, pero también por nuevas formas de enseñarlas y por conocimientos que reflejen la demanda del mundo del trabajo. Atrás debe quedar la rigidez de aquellos planes de estudio que requieren de complejas instancias para aprobarlos, muchas de ellas concebidas más que para garantizar la calidad de la enseñanza, para mantener un control y un grado de dificultad sobre los cambios. Tiene que haber una dinámica de seguimiento y evaluación de los contenidos que involucre a la institución, para controlar la calidad; pero también tiene que haber otra que incluya al profesor y al estudiante que constituyen el binomio dentro del cual se desenvuelve el proceso de enseñanza y aprendizaje. Más allá de la liberalidad en las evaluaciones, que muchas veces constituyen una forma de mantener la mediocridad del profesor y el facilismo estudiantil, la exigencia académica tiene que incluir la necesidad de que así como el profesor exige el máximo al alumno para que pueda ser un profesional competitivo, el estudiante debe objetivamente evaluar con cada curso al profesor para que éste encuentre en las demandas objetivas de su clientela y en las críticas constructivas a sus métodos y niveles, el primer motivo para superarse y mejorar; y ambos estamentos, al final de cada curso deben avaluar la asignatura. El trabajo final de cada materia debería ser un taller para identificar los avances que en ese campo de la ciencia, de la técnica o del humanismo se han alcanzado y para definir en qué medida y de qué manera pueden ser incorporados en el programa del semestre subsiguiente.

Quisiera destacar también la conveniencia de un cambio de enfoque en la estrategia general de las carreras. El mundo de hoy se ha globalizado. Los procesos de producción de bienes y servicios ya no son actividades separadas y aisladas una de las otras. Los países tampoco realizan actividades autárquicas. Una interrelación e interdependencia entre naciones se ha producido en el mundo y con la revolución que ha significado las comunicaciones, los modernos sistemas de transporte, la formación de grandes bloques de países, la apertura de las fronteras no solo al comercio, mediante el intercambio generalizado de mercancías, sino de personas, de conocimientos y de tendencias en el comportamiento individual y colectivo, es menester que los estudiantes adquieran también una visión global y ampliada de las actividades e incumbencias de su profesión. Si se trata, por ejemplo, de un Ingeniero Agrónomo o de Producción Animal, no puede limitarse a conocer los procesos productivos primarios y conformarse con la ya exigente tarea de colocar el producto en la puerta de la unidad de producción. El deberá estar consciente de las etapas subsiguientes del producto. De los mecanismos de clasificación, de presentación, de almacenamiento y de transporte. De los procesos de transformación agroindustrial que requiere. De los patrones de consumo final y de las exigencias de calidad y oportunidad en el mercado. El Ingeniero Agroindustrial no podrá conformarse con visualizar la recepción del producto primario y entregar el producto procesado. Tendrá que echar la vista aguas arriba para concertar con los

suplidores no solo la calidad de lo que recibe, sino la oportunidad, la planificación de esa producción, la estabilidad de tal oferta y el bienestar del agricultor; pero también tendrá que mirar aguas abajo hacia el consumidor final de tales bienes. Ambos especialistas tendrán a su vez que conocer las normas y acuerdos de la Organización Mundial del Comercio, las exigencias arancelarias, la Legislación Sanitaria que regula los intercambios, los sistemas de seguros, los mecanismos de financiamiento, los requisitos de calidad en los diversos mercados, quiénes son sus competidores y dónde y cómo producen y muchos otros aspectos que van más allá de un simple proceso productivo. Se trata pues de una visión globalista de los fenómenos. De la necesidad de comprender las nuevas relaciones comerciales y políticas que van surgiendo en el mundo y articular su propio trabajo teniendo en cuenta no solo las restricciones sino también las extraordinarias potencialidades que la apertura y la integración han generado, y que afectan no solo al comercio o a la industria, sino a todas las actividades humanas en su conjunto. Se trata igualmente de tener conciencia clara de las consecuencias que pueden provocar la utilización de una técnica, de una práctica o la introducción de una especie y del impacto que pueden causar no solo desde el punto de vista económico, social o cultural, sino también ambiental y en el orden ético y moral, para que, por ejemplo, la introducción de una especie piscícola foránea como la tilapia, no ponga en peligro la existencia de más de 600 especies de peces autóctonas o el uso de pesticidas y de químicos no contamine los suelos y las aguas. Este también es otro de los requisitos esenciales frente a los cuales el mundo moderno tiende a la producción de aquellas prácticas cortoplacistas, de medidas que se adoptan por salir del paso, por resolver los problemas de la coyuntura afectando el bienestar en el largo plazo; y en general todas aquellas actividades y formas de gerencia y administración que agreden los recursos naturales, frente a los cuales se debe tomar una mayor claridad. La necesidad de realizar un desarrollo sostenible.

Se puede afirmar que éste es otro de los enfoques que deben tenerse en cuenta en la reorientación de las actividades universitarias. La sostenibilidad tiene que ver con el manejo y la conservación de los recursos naturales, con la orientación del cambio tecnológico y del desarrollo institucional para asegurar la continuidad en la satisfacción de las necesidades humanas no solo presentes sino también futuras. Se trata de garantizar no solo la constancia y sustentabilidad en la disposición de recursos y en la administración del desarrollo, sino de mejorar con el tiempo la dotación de valor agregado que puede ofrecer a las generaciones subsiguientes, así como la garantía de una cabal regeneración de los recursos naturales utilizados. La sostenibilidad involucra el desarrollo económico, científico y tecnológico en un enfoque mediante el cual tanto los procesos de cambio, las inversiones de capital, las instituciones de la sociedad y el uso de recursos naturales actúen en una armonía tal que asegure no solo el bienestar presente sino también que deje a salvo el bienestar futuro. Hay que evitar el traspaso de los linderos de consumo que impone la conservación del medio ambiente.

Un desarrollo sostenible descarta aquellas tecnologías de intervención agresivas y ambientalmente inseguras, aquellos métodos de manejo que conllevan al despilfarro,

los procesos que resultan incapaces de asegurar la continuidad de activos naturales, humanos, físicos y financieros a la disposición de la sociedad. La sostenibilidad tiene que ver con la continuidad administrativa, con la estabilidad de los sistemas, con la durabilidad en el tiempo de las iniciativas sostenibles, son para citar un ejemplo sencillo los grupos escolares contruidos por el General Medina Angarita, amplios, ventilados, luminosos, cómodos para niños y maestros, sólidos en su estructura, los cuales después de 50 años se encuentran mejor que algunos prefabricados en el último quinquenio o para ser más expresivo, sostenibles son las pirámides de Egipto que han resistido varios miles de años el transcurrir del tiempo y legado a la posteridad los objetos y testimonios que caracterizaron una gran civilización. Sostenible es la técnica de beneficio seco del café, que evita la contaminación de las aguas y mejora la calidad del grano o los sistemas agrosilvopastoriles que producen alimentos sin degradar los bosques ni afectar la biodiversidad. Sostenible en la carrera que dota al profesional de los medios para mejorar y reconvertirse con las exigencias del desarrollo y le da el sentido crítico y analítico para poder actuar con los criterios ya mencionados y un concepto de la ética para orientar su comportamiento. Se trata en definitiva de un cambio profundo de enfoque, que sustituya el egoísmo individualista por aquellos patrones de conducta que se orientan hacia la solidaridad, hacia la justicia y a la equidad en una dinámica de transformación y de cambio en convivencia con la naturaleza. Se trata de un enfoque que estimule todo proceso orientado a garantizar la continuidad de la vida indefinidamente, donde el bienestar del hombre se reconcilie con el respeto por la biodiversidad y la estabilidad de los ecosistemas y de los grandes equilibrios que garantizan la existencia de la vida en el planeta. Insostenibles son, por ejemplo, las innovaciones que destruyen sistemáticamente la capa de ozono, y que en ciudades como Punta Arenas y en las regiones australes obligan a los niños a salir de la casa con sombrillas y guantes, porque el sol, que es fuente de la vida, se ha convertido en letal y es frecuente ver animales muertos con laceraciones por el cáncer de piel. Insostenibles son las emisiones de gases y de calor que están recalentando la tierra y que han hecho concluir a los especialistas que la elevación del nivel de los mares es indetenible si no se reducen las causas que generan este recalentamiento, todo lo cual no es una falsa alarma, ya el año pasado se desprendió de la Antártida un témpano de hielo más grande que la isla de Margarita. En Estados Unidos el calor del verano provocó decenas de muertes y la gente común se empieza a alarmar por el futuro de la vida en la tierra. Ya no cabe la menor duda de que los ciclos climáticos están cambiando.

Por lo trascendente de este concepto, quiero dejarlo aquí como una reflexión para que la Universidad lo desarrolle, lo profundice y lo promocióne, no solo como sostenibilidad ecológica, vinculada a la conservación de los biomas, formas de intervención no degradantes, tecnologías reductoras de desperdicios y ambientalmente seguras; sino también sostenibilidad económica, donde las inversiones sean social y financieramente rentables, estables y durables; sostenibilidad geográfica en cuanto se deben respetar las fisiografías, la fragilidad del equilibrio de ecosistemas regionales, las reservas de biodiversidad que deben impedir la intervención de paisajes insustituibles; sostenibilidad social en cuanto debe tener en cuenta los criterios de equidad y de justicia

en el desarrollo, sostenibilidad cultural en cuanto se debe respetar la creatividad local, las costumbres y tradiciones, los valores que orientan las comunidades, la artesanía y las expresiones en las decisiones que las afectan y en general, utilizar el concepto de la sostenibilidad como un criterio para calificar los verdaderos costos del desarrollo y los beneficios reales de sus acciones. Estos conceptos forman parte de la filosofía que orienta la misión de la UNELLEZ, en su esencia forman parte de la normativa de su creación y deben ser motivo constante de reflexión y de praxis.

También la UNELLEZ está comprometida desde su creación con el Desarrollo Rural. Su función está asociada a un gran debate nacional sobre la Universidad Rural de Venezuela. El promotor de esta idea, el ilustre maestro y destacado agrónomo Manuel Vicente Benezra, quien como Presidente de la Comisión Organizadora fue el creador de la UNELLEZ, en compañía de un calificado grupo de venezolanos, y el fundador de la Universidad, el distinguido Académico Felipe Gómez Álvarez, primer Rector de la naciente Casa de Estudios, dejaron claramente establecido el compromiso muy especial de la institución con el sector rural venezolano. Sus objetivos son de carácter universal porque la Universidad será siempre responsable de buscar la verdad y el bien y de afianzar los valores trascendentales del hombre; pero su compromiso más específico y la vocación que le ha otorgado ventajas comparativas está relacionada en sus carreras, en sus programas de investigación, de extensión y en la promoción de la cultura con esa sociedad rural que ha constituido parte esencial de la formación de la nacionalidad y del perfil de la patria hasta bien entrado este siglo XX.

Pero es necesario darle al desarrollo un sentido y un contenido humanista para que éste se oriente como decía el Padre Le Bret, a la promoción “de todo el hombre y de todos los hombres”, a mejorar las oportunidades humanas asociadas a la reducción de la pobreza, el desempleo y las desigualdades entre la población y como lo destaca Maritain, tratando de asegurar que la persona humana pueda disfrutar de las “condiciones para el ejercicio pleno de su dignidad y asegurar la satisfacción de sus necesidades fundamentales” en un ambiente social en donde prevalezca la justicia y la solidaridad entre las personas.

La Universidad tiene que contribuir en la realización de una gran campaña para lograr que el país vuelva de nuevo sus ojos al campo, busque y desarrolle una estrategia que permita, partiendo de la Reforma Constitucional, otorgarle a la Sociedad Rural la importancia y la trascendencia que debe tener en la ocupación ordenada de nuestro territorio, mediante la creación de condiciones de vida satisfactoria para la población, la ubicación de actividades económicas complementarias y aún distintas a la agricultura con ventajas comparativas para reducir costos, general empleo, aumentar el valor agregado de la producción primaria y asegurar un mayor ingreso al productor rural. Hay que revertir la tendencia que durante la mayor parte del presente siglo se ha producido de una migración masiva, constante y desordenada del campo a la ciudad. Muchos de los problemas de servicios, de hacinamiento, de inseguridad y de crisis generalizada que afectan a la Venezuela de hoy tienen su origen en este desequilibrio rural/urbano,

facilitado y reforzado por la centralización del poder político y económico, por el desmedido, burocratizado y concentrado crecimiento del Estado, en desmedro de las regiones, de los Estados y Municipios, que limita la participación y debilita el desarrollo en sus extensos territorios, al igual que aquel que crece en su tronco a expensas de sus extremidades, convirtiéndose en un gigante paralítico incapaz de ejercer el dominio de su propio cuerpo. Para revertir este proceso es necesario fortalecer las instituciones rurales, promover la transformación productiva, inducir el fortalecimiento de la base empresarial, el establecimiento de la infraestructura tanto física como tecnológica, la apertura al comercio internacional, la formación de los recursos humanos y la creación de condiciones para el acceso a los nuevos conocimientos; otorgarle al desarrollo rural un enfoque integrado y sistémico, en el cual se vinculen y relacionen los aspectos de educación, capacitación, ciencia y tecnología con el sistema productivo y las demandas de la sociedad en su conjunto, en un marco de respeto a las especificidades regionales y locales y de promoción de la participación y del compromiso de la gente con una nueva esperanza, asociada a sus ideales y a sus sueños de bienestar y felicidad.

En esta perspectiva, la educación no debe olvidar nunca, que su objetivo finalista es el de lograr, que lleguemos a ser lo que somos, como lo señalaba Píndaro y lo cita Maritain, es decir, que lleguemos a ser hombres y que por encima de lo contingente, más allá de lo técnico y de lo instrumental, lo que importa es formar un ciudadano civilizado que logre encontrar su verdadera interioridad, la fuente perenne de su conciencia personal, la raíz de su razón de ser, el idealismo, la generosidad, el sentido de la amistad, el concepto de convivencia en el respeto a los demás, el sentido de la ley, una independencia de criterios afirmada en su libertad y dignidad y el concepto de que el estudio y el trabajo forman parte de una realización vital cuyo fin último es su propia felicidad.

De allí que retomemos lo afirmado al principio, para destacar que más allá de los contenidos temáticos vinculados con el ejercicio profesional de un oficio, con los métodos pedagógicos, con el encuentro de los nuevos conocimientos, con la adaptación a los cambios y el permanente dinamismo de un mundo en transformación, la educación en general y en particular la Universitaria, debe favorecer la búsqueda de la verdad, la afirmación de un hombre justo, la valoración de la existencia humana, la realización personal mediante el encuentro con la identidad interior de cada quien, estimular la liberación de la capacidad y el poder intuitivo que tiene cada ser, dejar más allá del adiestramiento, del entrenamiento y de la capacitación, espacio para la creatividad y la imaginación estimulando la originalidad y liberando de ataduras la inteligencia. Por ello la educación no puede caer en el mero pragmatismo de enseñar cosas, por muy valiosas que estas sean, de intentar enseñarlo todo y menos aún pretender que todo puede ser enseñado y aprendido. Es necesario tener siempre bien claro que el fin último de la educación es facilitar la formación del hombre y que lo más importante entonces, es encontrar que éste pueda encontrarse a sí mismo, identificar su existencia personal y realizar su destino.

Queridos amigos,

La celebración de este acto, en el cual se reconoce y dignifica una trayectoria vital formada en los valores más trascendentes, es oportuna para felicitar a la UNELLEZ en su vigésimo aniversario, para festejar con sus miembros en el aleluya de una gran alegría, porque la Universidad está encontrando progresivamente su madurez y por encima de las pequeñeces y dificultades del tiempo en que vivimos, sabrá elevar su propia existencia para servir sin mezquindades en la formación del venezolano de hoy, del mañana y aportar al país y a la sociedad universal, su grano de sabiduría en la siembra permanente para el cultivo de la inteligencia humana a través de la historia.

Muchas gracias.

**PALABRAS DEL DR. RAFAEL ISIDRO QUEVEDO C.,
CON MOTIVO DEL HOMENAJE RENDIDO A
MONSEÑOR RAFAEL ANGEL GONZALEZ RAMIREZ EN
LA CIUDAD DE BARINAS**

BARINAS, 20 DE JULIO DE 1990

Excelentísimo Monseñor Rafael Ángel González Ramírez,**Queridos amigos:**

Aquel domingo, en una Iglesia llena, como un feligrés veintiaño confundido entre la multitud, esperaba, como todos, la llegada del nuevo Obispo de Barinas. En medio de la ceremonia religiosa, el movimiento de la gente cerca de la entrada, anunció la llegada que todos ansiábamos. Fue por la hendidura, dejada por los más curiosos, que pude ver de repente la zapatilla roja de un paso resuelto que en la procesión de monaguillos, sacristanes y sacerdotes era un símbolo nuevo en una iglesia, acostumbrada hasta entonces, a escuchar misa de un sacerdote ya mayor, a quien solo podíamos entender por la costumbre de oírlo todos los domingos. Fue entonces cuando alcé la vista y pude ver el rostro firme y resuelto de un hombre ya maduro con las vestiduras rojo fucsia y la tiara de su alta dignidad y comprendí que un hecho histórico estaba ocurriendo aquel veintinueve de Enero de 1966, cuando la ciudad, que desde aquel momento se convertía en la Diócesis de Barinas, tenía un Obispo Titular, que por la gracia de Dios se llamaba Rafael Ángel González Ramírez.

Por la mente del Prelado que avanzaba hacia el altar, seguramente discurrieron como en un calidoscopio de la vida, el transcurrir de muchos años de avatares. Desde que allá en Palmira, pueblo católico del Táchira vio la luz de la tierra y aprendió con sus padres, Alfredo González Cárdenas y Rafaela Ramírez Castro, el amor a la vida, el cariño por la naturaleza, el cultivo de los campos por un pueblo laborioso, las primeras enseñanzas y los principios de una familia cristiana, cuyo mayor gozo fue ver al hijo que ingresaba al seminario, para realizar su vocación religiosa y cursar los estudios menores, ingresar al Seminario Mayor para adentrarse en la Filosofía, en la Teología y en el Misterio de la Fe, y culminar con éxito ese difícil proceso de selección, haciendo por voluntad propia y convicción profunda los votos más exigentes con los cuales la Iglesia prueba la entrega de sus Ministros al Sacerdocio: voto de pobreza para que pueda superar las tentaciones de la tierra, voto de castidad para que su entrega a la Iglesia y al servicio de Dios no tenga competencias en el amor de una mujer; voto de disciplina y obediencia, tal vez el más difícil de cumplir, para que la Jerarquía Eclesiástica pueda realizar su misión trascendente a través de los tiempos y de las civilizaciones en medio de un esfuerzo monolítico, fortalecido por los principios y por la fe y realizado por la abnegación sin regateos y sin renuncia de un conglomerado humano de voluntades, de inteligencias y de corazones, que en el mensaje del amor a Dios y al prójimo, ejercen a plenitud su Libertad. Con esa decisión final fue ordenado el Sacerdote Rafael Ángel el cinco de octubre de 1941.

Entonces empezó su labor evangelizadora, cumpliendo su tarea pastoral en muy diversos sitios: Como Cura Párroco del Cobre, donde también su vocación de agricultor

lo condujo a fundar la Escuela de orientación hortícola; como Cura Párroco de San Pedro de Seboruco, como Vicario cooperador de San Juan Bautista de Colón, donde también ejerció el magisterio educativo en la condición de Profesor del Colegio Sucre de Colón; como Vicario de la Catedral de San Cristóbal y Maestro de Ceremonias Religiosas y nuevamente como educador, ahora en el Seminario Santo Tomas de Aquino, para devolver con creces en un ciento por uno, la formación recibida por él años atrás y para contribuir con su propio mensaje y con su ejemplo a la consolidación de nuevas vocaciones que en aquel semillero de religiosos, ingresaban para fortalecer la misión de la Iglesia. Ya para entonces el sacerdote destacaba por su brillantez intelectual, por su condición pastoral, por su vocación de servicio y voluntad de trabajo. Allí fue designado Canciller Secretario de la Diócesis de San Cristóbal. Ese nuevo cargo lo pone en contacto con el mundo exterior, con la Sociedad Civil, con los órganos del Estado, con las Jerarquías de la Iglesia, con el Obispo de San Cristóbal y en el cumplimiento de su misión, con las autoridades nacionales, colocando al sacerdote palmireño en el camino de la experiencia que conduce a la madurez profesional del ser humano. Allí aprendió a comprender los vericuetos de la política, tan eclécticos y distintos a las líneas maestras del dogma y de la fe. Allí pudo relacionarse con muchos militares que en la formación castrense de un Estado Federal con vocación de poder, miraban siempre a la capital como su brújula y a Miraflores como la meta de sus aspiraciones. Allí conoció el mundo dinámico y pragmático de los comerciantes en una ciudad de frontera, donde la economía del café afianza una vinculación con otros países y una relación de exportación e importación a base del trabajo y el esfuerzo, un poco al margen de la Venezuela Petrolera que ya empieza a invadirlo todo.

Allí también le resulta más fácil el impulsar sus proyectos, como aquel de la Promoción de la Base Económica para el Seminario de San Cristóbal en el Hato de Santa María del Caribe y como periodista que pronto lo convierte en Director del “Diario Católico” de San Cristóbal, órgano de prensa que en la línea de “El Vigilante” de Mérida y de algunos otros medios de provincia emulan el esfuerzo que desde Caracas realiza “La Religión”, para divulgar el pensamiento católico y hacer de voceros regionales en una época en la cual hacer periodismo desde el interior era una proeza. Pero esas labores especiales no lo separan de su misión esencial, pues se realiza como párroco de Nuestra Señora de La Coromoto en San Cristóbal, donde también cumple su misión pastoral.

Cumplida ya una fructífera carrera religiosa en su Estado Natal, es la hora de emprender el camino misional hacia otros confines, donde los servicios de la Iglesia luchan con la escasez de vocaciones, con las dificultades del clima, la pobreza de recursos y las inmensas extensiones que hacen casi imposible la labor pastoral de un grupo muy pequeño de sacerdotes: Guanare lo recibe como Ciudad Mariana. Inicia su labor en los Llanos, justamente en la capital religiosa de Venezuela. En la ciudad símbolo de la fe y la religiosidad del pueblo creyente y encrucijada donde confluyen peregrinaciones llenas de fervor y convicción. En Guanare se convierte en Administrador Apostólico y Gobernador Eclesiástico de la Diócesis desde 1957. En

1963 es designado Camarero Secreto de su Santidad El Papa, aún en el ejercicio del Gobierno Apostólico de Guanare, donde permanece hasta 1965, cuando sus dotes de Pastor y sus cualidades en el liderazgo eclesiástico hacen que Su Santidad El Papa lo designe como Obispo de la Iglesia el 25 de julio de 1965 y se ordene el veintidós de agosto del mismo año para culminar esta larga y fructífera etapa de su vida, aquel 29 de Enero cuando toma posesión de la Diócesis de Barinas como primer Obispo de la misma. Es en esa condición que avanza por la nave central de la histórica catedral de Barinas, para devolverle a la ciudad, parte al menos, de la importancia que en todos los órdenes de la vida del país llegó a tener como capital de una de las siete provincias que declararon la Independencia del país, como centro de ilustres familias al servicio de las mejores causas patrióticas, como soporte de la economía nacional por sus aportes de ganado, de madera y muchas otras materias primas de origen agropecuario, como punto de referencia de la historia nacional y cuna de escritores, de historiadores y de poetas que han destacado en la vida nacional y aún más allá de nuestras fronteras.

Por todas esas razones, que van como en la herencia cultural que los barinenses llevamos por dentro, me sentí muy contento aquel domingo y salí de la Iglesia con la sensación de que Barinas era más desde esa mañana, porque tenía su propio Obispo y con la esperanza de que aquel hombre con ascendencia en una Institución secular como la iglesia haría muchas cosas buenas, para devolver a mi Estado el orgullo regional y una nueva esperanza.

Muy duros tienen que haber sido los comienzos. Un Estado con un territorio tan basto, a pesar de las amputaciones que ha sufrido con las reformas políticas de la organización territorial del país, con malas vías de comunicación internas, tenía que resultar difícil de recorrer y conocer para adelantar su mensaje. Solo con ocho sacerdotes para atender la capital y todos los pueblos del interior en medio de una sociedad acostumbrada por tradición a una vida sin grandes convicciones religiosas y a una tendencia a las supersticiones, acrisoladas por las consejas populares, por la mitología, el cuento y la leyenda que viaja de pueblo en pueblo en la voz de copleros, de cantadores y de habladores de oficio, donde se le tiene más miedo al silbón, a la dientona, al ánima sola y a muchos otros espantos de la sabana, que al propio diablo, con quien se puede contrapuntear y hasta hacerlo correr al canto de los gallos. Pero esta falta de creencias firmes, también se deben a la dificultad de la propia iglesia para llevar su mensaje por los campos, en un lenguaje muerto como el Latín y en un rito lleno de profundidad y simbología; pero extraño a las sencillas costumbres de los llaneros, donde es más fácil para las parejas juntarse a vivir y tener hijos, que realizar la ceremonia religiosa del matrimonio en lugares donde costaba mucho encontrar un cura para casarse y más aún una capilla cercana donde realizar la ceremonia.

Es en este contexto que se inicia su labor pastoral, cuando es llamado para participar en el Concilio Vaticano II, convocado por su Santidad El Papa para realizar una renovación profunda de la Iglesia con vistas a superar el esclerosamiento de sus estructuras y refrescar el contenido de su mensaje, sincerando el testimonio que sus

representantes debían dar y acercándose directamente a las gentes como le tocó a Cristo cuando fundó su Iglesia. Una revisión profunda de su papel era necesaria para combatir la ola de agnosticismo que invade al Mundo entero.

Ese viaje, tiene que haber influido mucho en el nuevo Obispo, pastor de una grey con muchos problemas materiales y una gran necesidad de fortalecer sus valores espirituales, en un momento en el cual, el desarrollo nacional empieza a convertir a nuestro Estado en una encrucijada para las migraciones y en punto de referencia para la producción agropecuaria, forestal, pesquera y petrolera simultáneamente.

Así pues, el inicio de su misión apostólica en la Diócesis de Barinas, podríamos decir que coincide con la actualización de una Iglesia, que debe enfrentar dos milenios enteros de religiosidad, al Mundo cambiante y en permanente crisis que se abre hacia el año 2.000. Es en esta perspectiva que se empiezan a percibir, poco a poco, los resultados de un esfuerzo orgánicamente estructurado, para resolver las expectativas de un pueblo que no contento con la llegada de un Obispo, espera de él con impaciencia la presencia de una Iglesia activa y comprometida con las inquietudes de la Región.

Pero el Pastor no desespera y progresivamente va avanzando en su tarea. Se ocupa de las necesidades espirituales y de los apoyos materiales que son indispensables para hacer posible la labor pastoral de sus ministros. Larga y fecunda en resultados es su gestión.

De la casita de zinc, que por muchos años en la Barinas de la pobreza extrema que sucedió a su esplendor Colonial, sirvió de casa curial y de oficina eclesiástica, con el correr de los años se ha convertido en un conjunto arquitectónico que refleja la importancia de la Iglesia de hoy: Palacio Episcopal, Casa de equipos pastorales y Residencia Parroquial, que sirve para atender las necesidades de una Iglesia ahora más extendida por todo el Estado.

La falta de recursos materiales no solo es suplida por los aportes del Estado o por las limosnas siempre escasas de una población empobrecida, sino por iniciativas propias que con su experiencia nativa de agricultor y campesino le sugieren, en un Estado con tantas extensiones y grandes latifundios, la necesidad de proveer el sustento de sus propias iniciativas.

Es así como emprende la fundación de una finca. Criticado por muchos que suelen afirmar, erróneamente, que el Obispo es rico, que se ha dedicado a criar ganado para su propio bienestar, sin conocer que de suyo no tiene nada y que todo lo que proveen los fundos que ha logrado son para las obras de la Iglesia. Allí están como fruto de esta preocupación el fundo “Palma Sola”, “La Ponderosa” y “El Paraíso”, todos los cuales no suman mil hectáreas; pero producen alimentos y recursos para los gastos de la Iglesia.

Allí están las 47 iglesias y capillas que con el apoyo de la comunidad y de los gobiernos locales, se han ido edificando para permitir al creyente un sitio donde elevar a Dios sus plegarias y afirmar su fe, hacer los matrimonios, bautizar sus hijos y devolver a los pueblos esa necesidad existencial de congregación alrededor del culto, para realizar sus fiestas patronales, para conmemorar las fechas santas y para rezar a sus muertos antes de enterrarlos en la cercanía de sus antepasados. Allí están también 26 nuevas casas parroquiales con sus curas, para la evangelización de los incrédulos, para la orientación de la comunidad, para la afirmación de los valores del cristianismo e incluso, para la representación de los pueblos y la canalización de sus preocupaciones por el desarrollo.

Pero esa preocupación también se refleja en el reconocimiento de la idiosincrasia local y en las tradiciones religiosas del barinés. Por eso se ha convertido en realidad el Complejo Turístico Mariano de El Real, como Centro de Religiosidad Mariano, para recibir a las crecientes peregrinaciones que desde distintos puntos del llano, acuden para pagar promesas, para expresar con un testimonio personal su fe y para manifestar las esperanzas que todos ponemos en la madre de Dios, como ser piadoso y comprensivo, para que, como toda madre, interceda por nosotros ante la voluntad omnipotente del Creador Supremo. Casas de Reflexión Religiosa para constituirse en Centros de Apoyo a los movimientos de creyentes que se han ido formando, como la de Betania en Barinitas; Los Naranjos para el movimiento espiritual de Calderas, ciudad creyente que ha dado a la Iglesia varios Sacerdotes; Fuente Real, el Centro de Espiritualidad y Comunitarismo de Otopun en el Distrito Zamora, a donde no solo concurren venezolanos a realizar sus retiros espirituales, sino también gentes del exterior que encuentran allí un punto de referencia para sus oraciones y reflexiones y un lugar para encontrarse de nuevo consigo mismos.

Especial ha sido su preocupación por la educación y por la niñez y juventud. Muchas instituciones en la ciudad se han consolidado con su protección y apoyo como el Colegio Arzobispo Méndez, de los padres dominicos; el Colegio Nuestra Señora del Pilar de las hermanitas de La Presentación; la Escuela Agronómica Salesiana; la Escuela Agronómica San Ignacio del Masparro, atendida por padres jesuitas; el Colegio Corazón Inmaculado de María, de las Hermanas Oblatas en Santa Bárbara, Colegio de la Inmaculada de Fe y Alegría, que atienden las Hermanitas de la Presentación; El Colegio Fe y Alegría de los Hermanos Franciscanos; La Escuela Básica Mercedes de Molina, que atienden las Hermanas Marianitas como Casa Hogar; el Colegio Nuestra Señora de Coromoto de Socopó, asistido por las hermanas Betlemitas y la Casa Hogar de Nazaret, también atendido por Hermanas Betlemitas, por citar las iniciativas que he podido conocer. Todo ello representa un esfuerzo tremendo para ofrecer a la comunidad la alternativa de una educación religiosa; pero más allá de esa legítima aspiración de quienes tenemos la fe católica, la posibilidad de recibir una enseñanza y formación de calidad y para muchos niños y jóvenes pobres, cuyas expectativas de educación se perderían, la oportunidad de realizarse.

En un Estado de vocación agropecuaria, la presencia de varias instituciones educativas que atienden esta especialidad, es además una garantía de una formación para el trabajo y de una oportunidad para impulsar el desarrollo de un estado que aun hoy día presenta el drama de poseer mucha tierra sin hombres y muchos hombres sin tierra para cultivar. La presencia, más específicamente, de la Escuela Agronómica Salesiana, muy ligada también con quien fuera Obispo Auxiliar de esta Diócesis, Monseñor Henríquez Andueza, hoy Obispo de Maracay, constituye un punto de referencia nacional, pues de todo el país surgen aspirantes a cursar en la misma, por la calidad de su enseñanza, por el método pedagógico de la educación para el trabajo, de la formación solidaria y de la aplicación práctica de los conocimientos, que hacen del egresado un técnico de primera calidad. También es motivo de mención especial esa iniciativa que ya está a punto de consolidarse de la escuela REDIESTRA, una institución cuya sede será la ciudad de Barinitas, orientada a la educación de los jóvenes que tiene por norte los principios que derivan su nombre; Reflexión, Disciplina, Estudio y Trabajo, cuatro líneas maestras en la condición humana que de lograrse en el joven educando harán de él una persona realizada y un puntal para la plenitud de toda sociedad.

Las iniciativas y realizaciones en el campo específicamente religioso tienen que ver con la consolidación del Ministerio Eclesiástico en el Estado, con la presencia de sacerdotes de muy distintas órdenes como los Dominicos, los Mariknoll, los Salesianos, los Jesuitas, Rominuanos, y religiosas de diversas congregaciones como las Hermanas de la Presentación, Marianitas, Oblatas, de la Misericordia, de San José de Tarbes, Dominicanas, Betlemitas, Claretianas de Betania, de Cristo Rey, Franciscanas y de María Auxiliadora, constituyendo un cuerpo vivo de la Iglesia que en los frentes de la vida pastoral, de la enseñanza y del testimonio personal contribuyen a estimular la religiosidad de nuestro pueblo y elevar su condición intelectual y moral.

En la formación de sacerdotes, conviene destacar la ordenación de ocho barineses, la presencia de 32 seminaristas en distintos seminarios menores de Venezuela y de 9 en los Seminarios Mayores donde se preparan en filosofía y en teología, para hacer también sus votos de entrega definitiva a nuestra Iglesia. Esta iniciativa es trascendente, puesto que las vocaciones sacerdotales empiezan a surgir en los pueblos cuando se consolida la fe religiosa de las familias y se proyecta en los futuros sacerdotes de origen local el compromiso de la Sociedad Barinesa con las enseñanzas del cristianismo.

He querido destacar algunas de las realizaciones que en el Obispado de Monseñor Rafael Ángel han ido surgiendo, sin fanfarrias ni aspavientos, que están contribuyendo al desarrollo intelectual y espiritual de nuestro Estado y que adornan como balance positivo y sólido esa gestión pastoral de tan dilatados y particulares méritos, en medio de una sencillez personal y de una humildad que hacen de su brillante individualidad, una persona amistosa y campechana.

Después de aquella visión casi fugaz, en el día de su asunción como nuestro Obispo, la suerte me lanzó a otros lugares; pero al regreso como Rector de la Unellez, tuve el placer de reencontrarme con mi Obispo, de tratarle con más frecuencia, de invitarlo a bendecir una Capilla Universitaria, que allí se abrió para atender las necesidades espirituales de aquella comunidad. Debo expresar mi agradecimiento personal por la solidaridad que siempre recibí de él y de su Obispo Auxiliar, Enriquez Andueza, quienes me dieron sus bendiciones en las horas más difíciles de mi gestión y el estímulo generoso para continuar mi tarea.

Pienso que hoy, frente a la obra realizada, nuevos y más trascendentes retos se abren para la Iglesia, como Madre y Maestra de nuestra sociedad. Vivimos en un mundo estremecido por los conflictos. Las técnicas de comunicación nos han integrado en una sociedad interdependiente. Lo que sucede en un lugar del mundo nos afecta en el otro. Esquemas que parecían indestructibles se están cayendo como castillos en la arena. Los pueblos, en un esfuerzo por ejercer su libertad y afirmar su naturaleza espiritual están demoliendo muchos sistemas de organización y de gobierno. Algunas ideologías están haciendo crisis no solo dentro del materialismo teórico y militante que ha venido inspirando la filosofía marxista, sino también dentro de ese capitalismo liberal y materialista que todo lo convierte en mercancía y que otorga a cada ser humano un precio de mercado.

Debemos enfrentar el terrible flagelo de la pobreza, que como pecado de avaricia, ha hecho que las minorías a través de los tiempos, monopolicen la riqueza cada vez en proporciones mayores dejando a las grandes mayorías en una situación de verdadera indigencia y depauperación, como ya nos toca de cerca en nuestra Venezuela, donde 60 de cada 100 familias carecen de los bienes indispensables para vivir con dignidad.

Debemos enfrentar el terrible flagelo de la violencia, que en todas las formas estremece diariamente a nuestra sociedad. Cónyuges que asesinan a sus parejas para quedarse con la herencia, hijos que matan a sus padres para cobrar seguro, plagarios que secuestran a sus víctimas y no conformándose con el cobro del botín, las torturan y eliminan, terroristas que asesinan en forma colectiva sin razón aparente y en general un desprecio por la vida que aterra las fibras más íntimas de nuestro ser.

Debemos enfrentar la drogadicción que ensombrece el destino de grandes sectores de nuestra juventud y los condena a una vida envilecida y animalizada al destruir su inteligencia y su razón, que son justamente las condiciones que le permitirían el ejercicio de su dignidad; y también debemos enfrentar con mucha firmeza su corolario el narcotráfico, que tiende a construir un imperio de vicio y de poder que carece de fronteras, que invade todas las investiduras de la sociedad, que corrompe a las personas y que actúa basado en el terror y el abuso del dinero.

Debemos enfrentar la corrupción de nuestras estructuras sociales, que ya no dejan institución indemne y personaje que esté libre de sospecha en un ambiente donde ya se ha perdido la confianza en los gobernantes, donde los fiscales del ministerio público encargados de velar por la legalidad son acusados como vulgares ladronzuelos y donde la gente empieza a perder toda esperanza en las posibilidades de un cambio profundo y sincero como el que las mayorías aspiran.

Hoy más que nunca, estamos corriendo el riesgo evidente de que una democracia entendida como gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, se nos convierta en una especie de cesarismo que nada tiene que ver con las aspiraciones de la gente, donde las promesas electorales no se cumplen y se burla la voluntad del elector en un acto de traición incomprensible, pensando que las gentes están en la obligación de continuar indefinidamente soportando nuevas burlas y concurriendo a votar por los mismos personajes como si se tratara de un país de ilotas.

Hoy más que nunca estamos corriendo el riesgo de comprometer a las nuevas generaciones en el pago de compromisos para el desarrollo de proyectos inútiles. Hablamos de seguridad alimentaria y sin embargo, mientras el pueblo padece las miserias del hambre, invertimos en una supuesta seguridad militar centenas de miles de millones de bolívares; hablamos de desarrollo y destinamos los préstamos que se reciben y que obligaran nuestro futuro, para los llamados “megaproyectos” que siempre han dado pérdidas, que en nada contribuyen a resolver las seculares necesidades del hombre, como son la alimentación, el vestido, la vivienda y la salud. No hay razón para que se inviertan sumas mil millonarias en unas pocas obras, mientras nuestras gentes viven en ranchos de cartón, de lata y de sobrantes de madera.

Se corre el riesgo de que el concepto de democracia se confunda con un sistema que como el actual ya no le queda del concepto sino el caparazón y que por las consecuencias tan desastrosas que se observan, la democracia como sistema social humanista y solidario, vaya a morir no por el efecto de un golpe de estado o de una revolución, sino por la muerte natural de una idea mal realizada.

En todas estas cosas, que tienen que ver con la necesidad de ofrecer reflexiones e ideas para la construcción de un orden nuevo y para combatir los vicios de una sociedad en decadencia se requiere la presencia de la Iglesia y de hombres que le sirvan con rectitud y con coraje.

Porque estoy persuadido de la cercanía de grandes cambios en la humanidad, que obedeciendo a las leyes de la historia se prepara para iniciar justamente, en diez años más el tercer milenio de la era cristiana; es por lo que creo que se aviene una etapa de grandes exigencias para la Iglesia de Cristo, donde no solo están comprometidas las jerarquías, sino también el mundo variado de los seculares, para enfrentar con firmeza lo que podríamos llamar los grandes pecados capitales de la sociedad de hoy y para ofrecer, especialmente a la juventud, ideales renovados que le permitan deslastrarse de

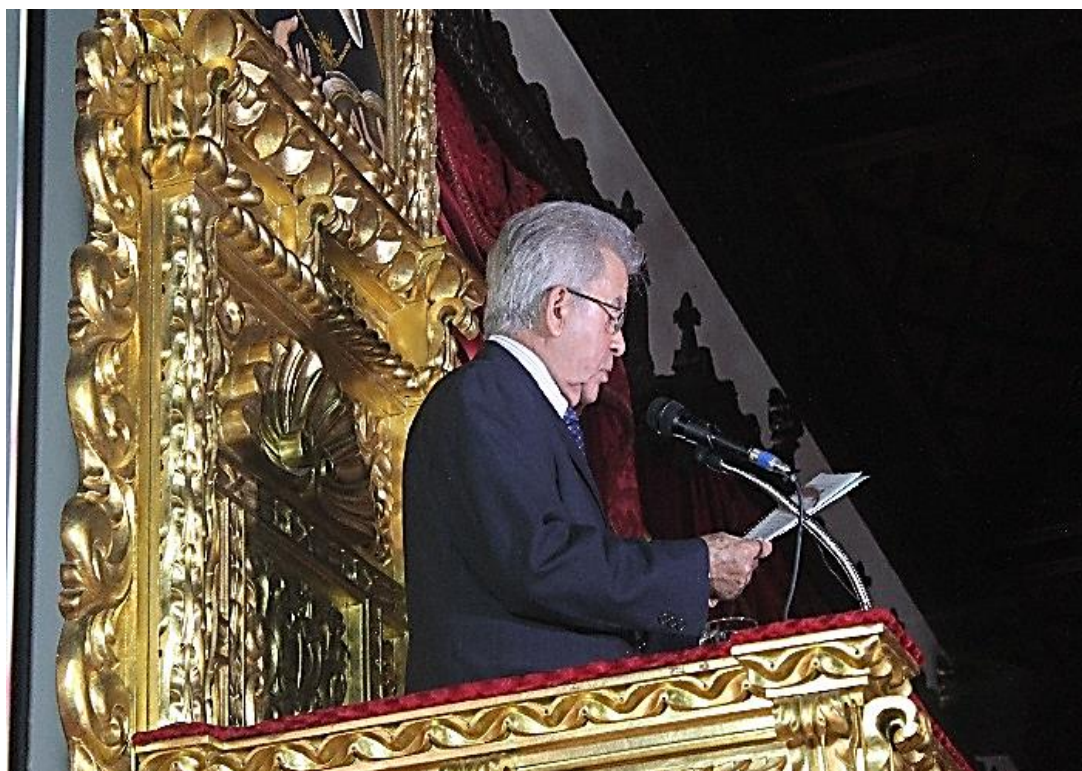
la podredumbre que nos salpica a todos y emprender con generosidad y convicción la construcción de un Nuevo Mundo.

Hay pues un suelo fértil para que germine de nuevo una Sociedad inspirada por los principios del Cristianismo. Es tiempo de ir concretando el ideal histórico de una nueva cristiandad, no como un Estado confesional al estilo ya superado de la Edad Media, sino como la búsqueda de una comunicación solidaria en los valores trascendentes del hombre en el ejercicio pleno de la libertad personal; pero también en el compromiso solidario para que la realización humana no sea el privilegio exclusivo de unos pocos, sino la condición común que nos identifica como el cuerpo de una civilización donde se respete la dignidad de la persona en la presencia de todos los hombres.

Querido Monseñor, al culminar estas palabras que humildemente pretenden expresar el cariño y el reconocimiento que sentimos por Ud., y al comunicarle las preocupaciones que hoy angustian nuestro espíritu, permítame hacer votos fervorosos por su bienestar, porque los años que le quedan por vivir sean de una gran felicidad, de paz interior, de confianza en la labor que ha realizado y oportunidad para continuar soñando y alabando a Dios, en las cosas hermosas de la naturaleza, que constituyen para el creyente el poema viviente de la creación del Mundo.

Muchas gracias.

DISCURSO DE INCORPORACION A LA HONORABLE ACADEMIA NACIONAL DE LA INGENIERIA Y EL HABITAT COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE POR EL ESTADO BARINAS



Rafael Isidro Quevedo Camacho en el Paraninfo del Palacio de las Academias, pronunciando el discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat como miembro correspondiente por el Estado Barinas. Caracas, 22 de septiembre de 2016.

Distinguidos Académicos, miembros de la Junta Directiva, Gonzalo Morales, Presidente; Eduardo Buroz, Vicepresidente, Franco Urbani, Secretario, Manuel Torres, Tesorero y Marianela Lafuente, Bibliotecaria; respetados Individuos de Número, Miembros Correspondientes y Honorarios; **eminentes asesores** de las Comisiones Técnicas de la Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat y de las demás Academias que nos honran con su presencia, Miembros de Organismos Internacionales y Nacionales de agricultura y alimentación; Autoridades Universitarias, Colegas de la Promoción Álvaro Martínez Lázaro, profesores universitarios y estudiantes presentes, familia Quevedo Camacho y Quevedo Homayden;
Señoras y Señores:

Señoras y Señores,

Deseo iniciar estas palabras, agradeciendo a la honorable Academia Nacional de Ingeniería y el Hábitat por aceptarme entre sus miembros. Desde el Centenario del Nacimiento de nuestro Libertador, Simón Bolívar, con cuyo motivo el General Antonio Guzmán Blanco tuvo a bien fundar la Academia Nacional de la Lengua, se constituyeron progresivamente las Ilustres Corporaciones hasta culminar al final del Siglo XX, con la más reciente de ellas, la de la Ingeniería y el Hábitat, vinculada con un amplio campo del conocimiento y con un Gremio, que como el de los Ingenieros, representan más de trescientos mil universitarios en diversas áreas del quehacer profesional, científico y académico de la vida nacional, dando su aporte al desarrollo del país en aspectos tan diversos como la Ingeniería Civil, de Petróleo, Geología y Minas, Electricidad, Electrónica, Mecánica, Industrial, Química, de Procesos, de Producción, de Sistemas, Agronómica, del Ambiente, Geomática y muchos otros, donde sus miembros constituyen un banco de talentos humanos al servicio de la nación y a su Colegio de Ingenieros en una Institución que a través de su larga historia ha sido un órgano rector y asesor del desarrollo nacional, público y privado en los diversos campos de su competencia, en los cuales, los Ingenieros han dado su aporte para modernizar el país y crear las condiciones para un vida mejor de los venezolanos.

I

Una visión histórica

Al asumir esta incorporación, como miembro correspondiente por el Estado Barinas, la Entidad Federal de la cual soy oriundo me siento en la obligación de destacar la importancia de mi región natal.

Las tierras de Barinas, según el historiador Virgilio Tosta, oriundo de Guadarrama, un pueblo de nuestros llanos, estaban ocupadas en tiempos precolombinos, por diversas tribus de indígenas, en cuyos extensos horizontes, discurrían los barinas, suripaes, torunos, canaguaes, grupos de los jirajaras, de los caquetíos, ajaguas, achaguas, guamonteyes y muchos otros, los unos de la localidad y otros provenientes de las llanuras profundas, de las costas y de las regiones que hoy forman Lara y Yaracuy y Falcón, timoto-cuicas venidos de las tierras andinas. En aquellos tiempos eran espacios de encuentro de poblaciones autóctonas, las cuales discurrían por un extenso territorio bañado por numerosos ríos, con un paisaje de sabanas y grandes bosques, llenos de una rica biodiversidad que en su conjunto permitía a sus habitantes

una vida muy cercana a la imagen que tenemos en nuestras mentes, del paraíso terrenal. Aquella región, encontrada por los conquistadores, era tierra de confluencia de poblaciones en un crisol de tribus que aprendieron a convivir con sus entendimientos y conflictos, dedicados principalmente a la caza, a la pesca, la artesanía y a determinados cultivos tropicales que completaban su alimentación.

Esa Barinas, que con el advenimiento de los españoles, pasó a conformar un territorio, hoy correspondiente a los Estados Apure, Portuguesa, parte de Cojedes y de Mérida y el propio Barinas, fue escenario inicial de un proceso sangriento de conquista y colonización, organizado por el Gobernador de la Provincia del Espíritu Santo de la Grita, Francisco de Cáceres, en acuerdo con el Capitán Andrés Varela, quién fue investido por aquel con el título de Teniente de Gobernador y Capitán General de la Gobernación del Espíritu Santo, autorizado para “fundar pueblos y ciudades en los lugares que considerare adecuados para poblar”. Fue así como el 30 de Junio de 1.577, en el Valle de San Bernabé, una pequeña meseta en las estribaciones del pie de monte, se funda la ciudad de Altamira de Cáceres, de la cual fue su primer Alcalde Mayor, dando su nombre en honor al Gobernador que representaba en la conquista de los llanos occidentales y el escribano Juan Páez, según relata Tosta, dejó constancia de que la población recién fundada podía ser trasladada a otro lugar si se hallare uno “más cómodo y mejor”.

Este primer asentamiento, en un paraje que fue escogido por su inaccesibilidad, útil para la protección frente a las acometidas de los indígenas, más que por sus pocas ventajas estratégicas para la propia conquista de nuevos territorios, facilidades económicas y posibilidades de crecimiento y expansión, de comunicación y transporte; sirvió de primera capital. Pequeña Aldea, con rango de Ciudad, para proyectar desde allí lo que sería su destino primigenio: una región con grandes vocaciones para la agricultura y la ganadería, señalando por límites, “desde las Cordilleras de la Sierra Nevada, corriendo Valle Abajo la Cordillera de Los Carboneros, ...la Cordillera de Niquitao y Boconó, cortando por la Cordillera de Los Llanos de Venezuela, el Tocuyo y Barquisimeto, hasta dar con la ciudad de Nirgua y por encima de la Cordillera de Santo Domingo, Paguey, Escagûey y Bumbum y yendo hasta el río que sale de la ciudad de San Cristobal, cortando en derecho los Llanos hasta cien leguas”, que años después, se pudo precisar con el descubrimiento del río Apure por el Capitán Barinés Miguel de Ochogavía, siguiendo hasta su confluencia con el Orinoco, para también lograr la estratégica conexión del comercio fluvial con el mundo exterior.

Desde su fundación, este lugar fue más conocido como Barinas, su iglesia con techo de paja lleva el de la Patrona Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y Santiago; su actividad económica gira en torno al cultivo del Tabaco y fue perdiendo su denominación original, para llamarse Barinas, como los indios que, principalmente, habitaban tal región. Ya para 1.584, el Teniente de Gobernador Andrés Sanz, dio el orden de trasladar la población para un nuevo sitio. Fue la Mesa de Moromoy, hoy asiento de la ciudad de Barinitas, donde se estableció la nueva ciudad, por disposición del Gobernador Pacheco Maldonado, quien el 26 de junio de 1628 informa al Rey, que al ir “de visita a la ciudad de Barinas, la halló despoblada y con tantas incomodidades, que de acuerdo con sus moradores, la mudó para un sitio cómodo y capaz”, pasando a denominarse Nueva Trujillo de Barinas, que con el tiempo contó con su Iglesia Mayor, de Nuestra Señora del Pilar, cuyas fiestas se celebran el 12 de Octubre y la de Negros, el Convento de San Agustín, fundado por Fray Antonio Celi, con más de cien años de

existencia, precursor del actual Seminario de Barinitas y unas cuantas casas principales que con las de bahareque y palmas, formaban el nuevo poblado.

Sin embargo, la ciudad de Barinas, continúa su peregrinaje, pues muchos pobladores se trasladan con facilidad al Valle de Obispos, donde van a constituir nueva ciudad, de cuya opulencia colonial, apenas queda una hermosa Catedral que da testimonio de la importancia que había logrado y a San Antonio de los Cerritos, un lugar a cuatro leguas de aquel, en las riberas occidentales del Río Santo Domingo, cercano a los hatos ganaderos y a las plantaciones de Tabaco, que con el tiempo fue elevado a la categoría de Vice Parroquia y cuyo crecimiento e importancia dio paso para que allí se establecieran importantes familias de hacendados y en un largo proceso de gestiones ante el Virreinato de Santa Fe de Bogotá y el Rey, lograron que el 11 de Julio de 1.759, el Virrey de la Nueva Granada, José de Solís Folch y Cardona, mediante decreto, trasladó la ciudad de Barinas al asiento definitivo que hoy ocupa, el cual por tal decreto adquirió el rango de Ciudad, con su Ayuntamiento y todas las prerrogativas correspondientes, constituyéndose en el centro urbano con las actividades administrativas, políticas y religiosas, económicas y sociales que irradiaban hacia el resto del vasto territorio, en el cual se consolidan poblaciones como Barinitas, Pedraza, San Vicente, San Jaime, San Antonio, Nutrias, Mijagual, Guanarito, Guasualito, Banco Largo, Obispos, San Juan de Payara, La Cruz, Sabaneta, Isla de Boconó, Morrones, Arauca y Barrancas.

Es en este contexto, que el Ayuntamiento de Barinas acuerda el 20 de Enero de 1784 solicitar la creación de la Provincia de Barinas, para lo cual el Síndico Procurador Municipal, José Agustín Villafañe, según exposición del 19 de enero de 1.784, manifiesta razones contundentes por su importancia económica y social, su extenso territorio y la gran distancia a las capitales de las provincias más cercanas. Caracas, al Norte, a 130 leguas y 10 días de camino, la del Casanare, al Sur y Oeste, a 170 leguas, al Sur el Orinoco y al Noroeste, Maracaibo a 120 leguas de distancia, una gran lejanía administrativa y política y mayores dificultades para el comercio y los beneficios de su población, todo lo cual contó con el beneplácito de la Provincia de Caracas; solicitando se crease la Provincia de Barinas, adscrita a la Capitanía General de Venezuela, con el mérito de disponer de suelos fértiles para el cultivo del tabaco, azúcar, algodón, añil, ganadería y maderas; así como posibilidades de expandir el comercio con el resto de la Capitanía y con Europa

Es así como Su Majestad el Rey Carlos III, fechada en Pardo, emite la Real Cédula del 15 de Febrero de 1786, mediante la cual se crea la Comandancia de Barinas, en la cual se “había de ejercer las jurisdicciones política y militar, con las funciones de Vice patronato Real, Subdelegación de Real Hacienda y dependencia de la Capitanía General e Intendencia de Caracas, en lo que correspondía a sus juzgados... libre y mutuo comercio con la de Guayana y los registros de esta con España”, nombrando como primer Gobernador político y militar de la Provincia a don Fernando Miyares González, Capitán del Batallón Veteranos de Caracas, quien llegó a la ciudad de Barinas, para ejercer su nuevo cargo, el 10 de Agosto de 1786, fecha en la cual los miembros del Cabildo se reunieron para la ceremonia de toma de posesión, donde destacan personajes, como don Juan Briceño, Felipe Méndez, José Ignacio Pumar, José del Pumar y Nicolás Jiménez de Castro y en el acta de ese día memorable, se asienta que tal reunión se realiza “En la Ciudad de Altamira de Cáceres, Capital de la Provincia de Barinas”...y se inicia una nueva etapa de progreso, estabilidad y consolidación que,

según el “Estado General” o Censo de la Provincia de Barinas del año 1787, realizado por el nuevo Gobernador, esta alberga 41.072 habitantes, entre blancos, mestizos, negros esclavos y libres, e indios tanto en las ciudades y pueblos ya mencionados, como en las misiones y casas dispersas; 4.176 casas, 738 haciendas, 604.352 cabezas de ganado bovino, 144.216 equinos y una producción anual de 1.689 botijas de azúcar, cacao, añil, aguardiente y melaza y una importante producción de Tabaco. Con 19 poblaciones principales, diez tenientes de justicia, 22 comisionados, 6 administradores de la real hacienda, 4 administradores y 28 comisionados de renta de tabaco, 9 curas rectores, 4 curas ecónomos, 3 religiosas, frailes dominicos y capuchinos, todo lo cual refleja la pujanza, estabilidad y prosperidad de la Provincia, que por 25 años, hasta el advenimiento de la declaración de independencia, constituye una Provincia de la mayor importancia en la Capitanía General de Venezuela.

Como Provincia del Imperio Colonial de España, Barinas solo alcanzó a tener dos Gobernadores principales, con mando militar y político: Don Fernando Miyares González, nacido en Cuba en 1749, quien se desempeñó con gran brillantez y dedicación hasta 1798, cuando fue designado don Miguel de Ungaro y Dusmet, el 6 de Noviembre de 1796, quién era natural de Nápoles. Ellos, condujeron la Provincia que en 1810, cuando estalla la Guerra de Independencia era una de las más pujantes de la Capitanía General de Venezuela. Su capital tenía tres iglesias, Palacio de Gobierno, Cárcel Pública, Casa del Cabildo, Cuartel de Milicias, Hospital General y Hospital Lazareto, Escuela y grandes mansiones de las familias más destacadas, entre ellas el Palacio del Marqués de las Riveras del Boconó y Masparro. Barinas llegó a considerarse como “la segunda Caracas”, llena de vistosas edificaciones, calles empedradas, y una población cercana a los 8.000 habitantes, en una Provincia, que según Tosta, para 1810 tenía 70.446 habitantes, y producía además, 20.000 botijas de aguardiente, 115.000 de melado, 3.872, arrobas de azúcar, 47.636 arrobas de panelas, 29.235 arrobas de algodón, 7.641 fanegas de cacao, 150 de café y 1.300 de maíz, además de tabaco, plátanos, yuca, legumbres, madera en abundancia y un inmenso rebaño ganadero, de equinos, mulas y asnos; con una vía de navegación expedita por los ríos Santo Domingo, Apuré y el Orinoco, constituyendo el centro de la civilización y el progreso de Los Llanos Occidentales, hasta la llegada de la Declaración de Independencia.

La emancipación de España fue recibida por los barineses con gran entusiasmo. Y con la guerra que a partir de aquel momento se inició, todo el esplendor de Barinas se fue a pique, en medio de sitios, batallas, enfrentamientos, incendios y saqueos, como consecuencia de la separación de España, pues la guerra que tuvo como epicentro los Llanos Occidentales, redujo a escombros sus ciudades, la muerte de muchos de sus hombres más prestantes, en las batallas y luchas, el alistamiento en los ejércitos de sus pobladores y la pobreza en la cual se vieron sumidos sus habitantes, en medio de la desolación y el atraso. Ya para 1820, Barinas no era, la que el Libertador había encontrado en 1813, cuando allí se estableció para consolidar sus ejércitos, la logística y el aprovisionamiento de las tropas en la organización de su campaña hacia el Centro. Según el futuro Mariscal Sucre, entonces Ministro de la Guerra y Jefe del Estado Mayor General, citado por Tosta, “La tristeza y el abandono se habían adueñado de la ciudad. Una miserable aldea pajiza empezó a levantarse sobre los escombros del pasado de cierto esplendor. Barinas semejava un áspero bosque.” Nuevamente en Barinas, el 17 de Abril de 1821, El Libertador, lanza su proclama para romper el armisticio con España y es la Provincia de Barinas el epicentro de la organización de un nuevo ejército que sale

de la ciudad el 14 de Mayo, comandado por el Coronel Cruz Carrillo, a reunirse en Guanare con los Dragones del Coronel Plaza e iniciar la concentración de tropas con los de Apure del General Páez y los de Oriente, para lanzar aquella fulgurante campaña que condujo al triunfo glorioso de Carabobo para sellar la independencia nacional. Puede afirmarse que la Provincia de Barinas ofreció su aporte en Jefes militares, soldados, recursos logísticos con caballos y ganado y el sacrificio de sus pueblos y ciudades para consolidar la independencia nacional. Ese difícil período fue conducido por un Gobernador, el General Miguel Guerrero, quién leal al Libertador dictó medidas para el fomento de la ganadería, el progreso de la economía y especialmente el de la educación, decretando la creación el 5 de enero de 1821, a pesar de la marcha de la guerra, la Instrucción Pública para los niños de la provincia.

Para el 17 de Julio de 1823, el Congreso de la Gran Colombia, resuelve dividir la antigua "Provincia de Barinas" en dos, la de Barinas, con su capital tradicional y la de Apure, con capital Achaguas, reduciendo su territorio a los cantones de Barinas, Obispos, Pedraza, Guanarito, Nutrias, Guanare, Ospino y Araure, con lo cual pierde cerca de la mitad de su territorio.

La separación de Venezuela de la Gran Colombia, dividió a los barineses, entre sus afectos y lealtad al Padre de la Patria, que tantas veces había asentado su Cartel General en su capital y el liderazgo del General Páez, que encabezaba la separación del país. En ese marco de conflictividad, el General Bolívar, el 15 de Noviembre de 1826, antes de partir por última vez para Venezuela, escribe al Gobernador Guerrero, entre otras cosas una, que hoy más que nunca tiene vigencia plena: "Solo un encargo hago a Usted, y ese se reduce a que procure evitar una guerra civil, aun cuando fuere preciso hacer sacrificios." Y ya en los albores de 1830, siendo Gobernador de la Provincia Juan José Pulido, Edecán del Libertador, Barinas y todos sus pueblos realizaron asambleas abiertas en las iglesias, para decidir la Separación de la Gran Colombia, para que Venezuela "se constituyese en una sola República... con un Gobierno popular, representativo, alternativo y responsable". Expresión que también hoy, es pertinente. De manera que desde el origen de nuestra Patria Soberana, el deseo de nuestros pueblos, es justamente el de tener gobiernos que no se eternicen en el poder y que respondan al voto popular, que representen a la sociedad entera y que realicen una administración responsable para el beneficio de toda la población. Anhelos más vigentes que nunca que constituyen el clamor de toda la población.

Barinas se recupera lentamente de los estragos de la Guerra de Independencia y ya para 1839 se reportan 517.812 cabezas de ganado vacuno, 8.300 caballos, 3.000 mulas y 9.500 burros, población equina que había sido diezmada por la guerra, 136.000 cerdos y más de 31.000 caprinos y ovinos. En este contexto vive las peripecias de la naciente república, el Gobierno de la Llamada Oligarquía Conservadora, la aparición del periodismo, con Napoleón Sebastián Arteaga, "La Antorcha de Barinas" y "El Barinés", órganos críticos del gobierno de turno; el paso como Gobernador de avanzada del Coronel y Geógrafo Agustín Codazzi; los rigores del Gobierno dinástico de los Monagas en cuyo período, por decreto de abril de 1851 y concretado el 1º de enero de 1852, se crea el Estado Portuguesa, quedando Barinas, con los cantones de Barinas, Obispos, Nutrias, Pedraza, y Libertad, pierde nuevamente una cuarta parte de la superficie que tenía al separarse de Apure, queda con casi la cuarta parte del existente cuando se crea la Provincia de Barinas por la Corona Española. Esta decisión fue ratificada en el Decreto del 8 de Febrero de 1856 en el segundo mandato del General

José Tadeo Monagas y de cuya reorganización surge como Gobernador el Doctor Juan Vicente González Delgado, quien encuentra el Estado en una situación “de miseria y notable decadencia” y cuya preocupación por la educación se hizo sentir al punto de ofrecer sus propios servicios como profesor de Álgebra en el Colegio Bolívar de la ciudad.

Pero ya las tensiones políticas, económicas y sociales que anidaban la Guerra Federal estaban tomando cuerpo y allí el Estado Barinas sufre de nuevo, por su situación estratégica, las consecuencias de una Guerra que con el “avivar de las candelas” asoló las ciudades y los campos de la región. Barinas fue sitiada y quemada por las tropas del General Zamora en su primer intento de sitio, después de acampar en la Hacienda San Fernando, propiedad de la Familia del Marqués del Boconó y Masparro, avanzó por Barrancas, para atacar la ciudad el 16 de Abril de 1.859, la cual heroicamente defendida por el General Ramón Escobar, de 72 años, 32 heridas de guerra y apenas 200 soldados, resistió frente a un ejército federal de más de 1.500 hombres, hasta obligarlo a la retirada, dejando en el campo de batalla decenas de muertos y heridos en una ciudad incendiada por los cuatro puntos cardinales, destruida con más facilidad que años atrás por los realistas, en sus modestas casas de palma de una ciudad ya disminuida. Tuvo que suceder, semanas después, el abandono de la ciudad por las tropas gubernamentales y parte de su población, rumbo hacia Barinitas y Mérida, para que de nuevo, el General Ezequiel Zamora, el 18 de Mayo la ocupara sin resistencia alguna y en esas condiciones, sus pobladores redactan el manifiesto de adhesión a la causa federal estableciendo bases y principios que marcaron la conducta política del futuro Gobierno Federal, como lo cita Tosta: “abolición de la pena de muerte, libertad de prensa, prohibición perpetua de la esclavitud, inviolabilidad del domicilio y de la propiedad, administración gratuita de la justicia, independencia absoluta del Poder Electoral, conformado por los ciudadanos con derecho a voto, inviolabilidad de la correspondencia y de los escritos privados, abolición de la prisión por deudas”... y otras disposiciones, todas las cuales apuntaban al respeto de los Derechos Humanos y a una Sociedad rectamente ordenada, los cuales hoy en día tienen más vigencia que nunca y claman con el grito de la historia para su sabia aplicación.

Es a partir de allí, que Zamora enrumba sus tropas para consagrar su gloria en la Batalla de Santa Inés y continuar su fulgurante avance para encontrar su muerte en la toma de San Carlos y dejar a la deriva del General Falcón un Ejército de más de 5.500 hombres, que en vez de avanzar sobre Valencia y Caracas a la toma del poder, se retiró hacia los Llanos Centrales, para ser derrotado en la Batalla de Coplé, cerca de San Fernando. Dividido en facciones que hicieron de la Guerra Federal una lucha civil de múltiples batallas y encuentros, desangraron la República por tres años más, cuando por fin, sobre la tumba de más de cien mil venezolanos, según narra Arráez Lucca, mediante el diálogo entre Pedro José Rojas y su comitiva, enviados por el General Páez y el General y Abogado, Antonio Guzmán Blanco y su equipo, representando al General Falcón, se negoció la paz en el Tratado de Coche, el 23 de Abril de 1863, ratificado por Falcón el 28 de Mayo y por el Presidente Páez el 6 de Junio. Y es a partir de entonces, que se convoca a una Asamblea Nacional paritaria, el 15 de Junio de 1863, en la ciudad de La Victoria, la cual nombra al General Juan Crisóstomo Falcón Presidente de Venezuela y el General Páez, sale de la República el 13 de Agosto para morir años después en Nueva York y regresar al Panteón Nacional como uno de los Padres de la Patria.

Es entonces cuando se inicia el Gobierno de la Federación y la hegemonía del Partido Liberal, en una Venezuela depauperada por cuatro años de una guerra más cruenta aun que la de Independencia, todo lo cual se habría evitado, si el 8 de diciembre de 1961, luego de los esfuerzos pacifistas del General Páez, del propio General Falcón y del trabajo de sendas Comisiones de diálogo y negociación, aquellos dos jefes militares y políticos, que se reúnen en Carabobo para acordar la paz y concretar un Acuerdo, no lograron firmarlo debido a que los partidarios de ambos bandos lo rechazaron, la reunión se suspendió y se reinició una Guerra, que a partir de entonces costó miles de vidas y la desintegración económica y social de la nación. Esta lección de la Historia de Venezuela, como otras que ocurrieron después, debería estar presente en esta hora de crisis nacional en que vivimos, cuando el diálogo sincero, efectivo y con soluciones prácticas, democráticas y constitucionales, es tan necesario para encontrar acuerdos que sean consistentes con el interés nacional y la voluntad popular.

La historia de Barinas en la centuria que arranca con el triunfo de la Federación, corre paralela con las dificultades que tuvo la República en tan largo período. Del Gobierno de Falcón surgió el 28 de Marzo de 1864 una nueva Constitución, se crean los 20 Estados que con variaciones de nombre y territorio, continúan hasta hoy, junto con los constituidos más recientemente. Barinas conserva el territorio asignado en 1852 y según la nueva Constitución, los Estados se organizan con base en los principios del manifiesto que Barinas hizo para recibir a Zamora el año 1959, ya mencionado. El Gobierno de Juan Crisóstomo Falcón, ya Mariscal, fue tan errático como su campaña guerrera, la corrupción arrojó todos sus niveles, pues manejaba el erario público como si fuera su propio bolsillo, ejemplo perverso para sus Ministros y funcionarios y para los “Presidentes de los Estados”, quienes además, con la autonomía que otorgó la República Federal, convirtieron al país en un régimen de caudillos locales, de nuevas guerras intestinas, revoluciones de distintos colores y denominaciones, que continuaron desangrando el país, hasta que el poder superior de un ejército nacional, como el organizado por los generales Castro y Gómez, acabaron con el caudillaje unificado en la “Revolución Libertadora”, bajo la jefatura del General y banquero, Manuel Antonio Matos y la participación de todos los caudillos regionales, en la batalla de Noviembre de 1902 en la Victoria, la más grande y larga que ejercito alguno había librado en Venezuela y el último reducto de rebeldía del General Rolando en ciudad Bolívar el 22 de Julio de 1903, para cerrar las puertas del progreso al siglo XX y establecer el centralismo, con la más larga dictadura que ha tenido el país hasta aquel 17 de diciembre, cuando el General Juan Vicente Gómez cerró, por fin, sus ojos.

En ese largo período, de tres cuartos de siglo, Barinas, sufrió de todo: el atraso de su economía, que muy lentamente se fue reponiendo basada en la riqueza de sus recursos naturales, con la creación del Gran Estado Zamora, en 1882, mediante la unión con Portuguesa y Cojedes su territorio pasó, por arte de aquel decreto, según el II Censo de Población de 1.882, de 35.000 a 65.000 kilómetros cuadrados y de 56.765 a 236.371 habitantes, pero el Distrito Barinas, apenas llegaba a casi once mil y la ciudad de Barinas a solo 3.324, con 30 escuelas y unos 700 alumnos, regados por la Sección Zamora (Barinas) del Gran Estado Zamora, donde la capital disponía de dos, una de Varones y otra de Hembras, con un total de 70 alumnos y dos maestros, en una Venezuela que apenas contaba con 2.075.245 habitantes, donde el analfabetismo era del 89,2 %, su población mayoritariamente rural y que, según el Informe al Congreso del General Guzmán Blanco, el país disponía de 1.708 escuelas y 91.242 alumnos como

consecuencia del Decreto de Educación Pública Obligatoria que junto con el desarrollo urbano de Caracas, la vialidad y obras públicas, del bolívar como moneda, la Academia y otras iniciativas republicanas, fue el principal legado del llamado “Ilustre Americano”.

A partir de entonces, la evolución del Estado Zamora, marchó con la del país, de revolución en revolución, con más muertos y heridos en combate y más desolación y decadencia. Para el 27 de Abril de 1.904, con una nueva Constitución Nacional, el Estado Zamora se convierte en los territorios de Barinas y Portuguesa, donde el Distrito Pedraza pasa al Estado Mérida y el Distrito Falcón al de Carabobo; su población es diezmada por múltiples enfermedades, que como el paludismo, la disentería, la tuberculosis, la fiebre tifoidea, las anemias y anquilostomiasis, las gastroenteritis, la lepra, neumonías, el tétano y otros males, hacen de la población seres débiles y empobrecidos, con apenas dos médicos de ilustre desempeño y humana vocación: El Dr. Hernán Febres Cordero, quién llegó en 1898 y ya entrado el nuevo siglo, el Dr. Rafael Medina Jiménez, quienes no fueron suficientes para curar tantos pacientes y batallar con tantas enfermedades. En conclusión, el transitar de Barinas por el primer tercio del siglo XX, transcurrió en medio del atraso y el acompañamiento de las dictaduras del General Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, que convierten a Venezuela en la gran hacienda privada de los gobernantes de entonces.

Desde 1936, con el advenimiento del General Eleazar López Contreras y su Programa de Febrero, se impulsa la verdadera entrada de Venezuela a los adelantos del Siglo XX, a la recuperación de su agricultura, se impulsan iniciativas que contribuyen a modernizar la explotación agropecuaria y forestal en el que a partir de 1937 será definitivamente el Estado Barinas que hoy conocemos.

A mí me correspondió la suerte de ser testigo con el paso de los años, de aquel país rural a esta Venezuela; pues nací en una aldea oculta en el piedemonte, a un día de camino del pueblo más cercano, sin médico, ni escuela ni cura párroco, ni registro civil. Permanecí hasta el siguiente día colgado al cordón umbilical de mi madre por falta de una comadrona y en medio de una mortalidad infantil espantosa, pude sobrevivir, casi por el milagro de una lactación prolongada, en la Venezuela que dejó como legado Eleazar López Contreras. Recorrí con mis padres un periplo de Masparrito, mi aldea natal, a Niquitao, buscando mejores condiciones de vida y educación y luego a Barrancas, donde una sola escuela la Federal Cruz Paredes, agrupaba los alumnos de entonces, en un pueblo pequeño, de casas de paja y algunas modernas de bloques de concreto y zinc; donde por la mañana llegaban desde las sabanas, las vacas para el ordeño, buscando su becerro, delante de sus casas. Y luego a Barinas en procura del único liceo para la secundaria. Con la caída de Pérez Jiménez, la política educativa de la democracia expandió la matrícula y tuve de nuevo la suerte de participar en la primera promoción de bachilleres del Estado Barinas, 11 de Ciencias y 12 en Humanidades del Liceo O’Leary, único plantel de educación secundaria pública en toda la entidad federal. Puede también notarse la gran diferencia entre los 23 bachilleres que nos graduamos entonces, con los miles que acuden a la matrícula universitaria para el año 2.000 y hasta hoy. Y fue entonces, con la ampliación de la matrícula universitaria y los programas de becas y ayudas estudiantiles que se abrieron, que aquellos egresados del bachillerato, sin recursos económicos con que continuar estudios, pudimos culminar una carrera e insertarnos en el desarrollo nacional.

La Barinas que accede a la segunda mitad del Siglo XX, según el Anuario Estadístico del año 2000, dispone de un territorio, de 35.200 km², cerca del 3,84 % del territorio nacional, con una topografía y fisiografía diversa, tanto de montañas, colinas de piedemonte, terrazas y extensas llanuras regadas por numerosos ríos, con vegetación de bosques y sabanas y formaciones de los períodos terciarios y sedimentos blandos cuaternarios, que albergan en su seno ricos yacimientos petrolíferos y gasíferos y tierras aluvionales apropiadas para la agricultura, para la cría y el desarrollo forestal; una precipitación anual promedio de 1.332 mm y 141 días de lluvia al año, 523.581 habitantes (que hoy sobrepasan los 600.000), 1.014 planteles de educación básica y media diversificada, una Universidad Pública, la UNELLEZ y núcleos de varias universidades públicas y privadas, 18 bibliotecas del sistema nacional de bibliotecas públicas, 17.701 niños en preescolar 136.106 alumnos matriculados de 1o al 9o grado, que sumados a aquellos del ciclo diversificado y profesional de 9.651, dan un total de 163.458, sin contar los estudiantes universitarios y en educación de adultos, todo lo cual representa más del tercio de su población en los planteles educativos; cifras muy distantes de aquellas 30 escuelas federales y 700 alumnos de más de un siglo atrás. Similarmente ocurre con el desarrollo social, una esperanza de vida de 68,52 años, a pesar de ser 5 años menos que el promedio nacional, pero muy superior a la de aquellos años, de enfermedades endémicas y de atraso del siglo anterior. Situación análoga se puede destacar en los procesos productivos, donde se contaba para el año 2.000 con un beneficio de 80.000 cabezas de ganado vacuno, 20.000 de ovinos y caprinos, 162 millones de litros de leche y más de 4,5 millones de kilos de queso, casi 2 millones de kilos de pescado, una significativa producción forestal, una producción petrolera sostenida que constituye un aporte significativo al ingreso nacional; todo lo cual contrasta con aquel cuadro de atraso y de pobreza con el cual tanto Barinas, como Venezuela entera se enfrentan a la muerte del General Juan Vicente Gómez. Un Estado que nuevamente se ha convertido en lugar de encuentro, ya no de los indígenas precolombinos, pero si de un flujo migratorio notable de los Andes, desde Táchira, Mérida y Trujillo y aun del Zulia, del Sur, provenientes de Apure y del Noreste, de Portuguesa, Lara y Falcón, para establecerse en esa encrucijada de caminos que es Barinas, junto con inmigrantes europeos y latinoamericanos, en un nuevo crisol poblacional que convive y trabaja en sana paz.

Es importante destacar, que con el albor del 23 de Enero de 1958, una lección análoga a la negociación aquella que abrió las puertas al Gobierno Federal, surgido del Tratado de Coche, la encontramos casi cien años después con los sucesos que a partir de 1945, el acuerdo cívico militar con la candidatura del diplomático Diógenes Escalante que se frustró por la enfermedad de aquel y se produjo la llamada Revolución de Octubre, el sectarismo y los enfrentamientos que dieron al traste, tres años después, con la Presidencia Civil del maestro Rómulo Gallegos, abriendo las puertas a los 10 años de dictadura que culminaron con el movimiento unitario del 23 de Enero de 1.958. Como lo destaca el historiador barinés, Rafael Simón Jiménez, la lección aprendida, hizo reflexionar a los conductores políticos y protagonistas encarnizados de los años 40 y a sus líderes, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Rafael Caldera de los partidos Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y el Partido Socialcristiano COPEI, para acordar desde el exilio en Nueva York un entendimiento que se negoció mediante el diálogo y se firmó en Caracas, bautizado como el Pacto de Punto Fijo, instrumento político que con un programa para la consolidación de la Democracia y el Desarrollo del país, permitió a Venezuela 40 años continuos de Gobierno civil y democrático, en el cual floreció el progreso. Este acuerdo

histórico, defenestrado por los gobernantes de hoy, debería estar presente al igual que el tratado de Coche, como lecciones históricas, del diálogo sincero, concreto y efectivo que conduce a verdaderos acuerdos que puedan ser ejecutados y respetados, teniendo en cuenta que detrás de ellos, existe un clamor y una voluntad popular que los respalda así como principios establecidos en las horas más críticas de la República, para alcanzar un gobierno democrático, alternativo, participativo, respetuoso de la división y el equilibrio entre los poderes, del Estado de Derecho y de Justicia, de los Derechos Humanos, del respeto a la Opinión Pública, del combate a la Corrupción y a la opacidad de la administración pública, de la inversión de la riqueza nacional en el bienestar del país con eficacia, del juego democrático de los partidos, de la rendición de cuentas y especialmente del bienestar nacional y la inserción del país en el concierto civilizado de las naciones.

II

De la Primera a la Décima República

Se ha intentado bautizar estos años difíciles que van del Siglo XXI, como la etapa de la V República. Nada más lejos de la realidad histórica y conceptual de nuestra evolución como país Soberano. Si se analizan las etapas que surgen como consecuencia de nuestra Independencia, es verdad que hay una Primera y Segunda República durante la Guerra de Independencia y una Tercera, vinculada a la participación de Venezuela en la Gran Colombia; pero a partir de allí, la Venezuela republicana que se inició con la Presidencia del General Páez y con el surgimiento de nuevos caudillos, nuevas Constituciones y Gobiernos, estas etapas se pueden considerar como expresiones de “nuevas repúblicas” que bajo la voluntad de sus influencias y estilos personales, establecen disposiciones y marcan la evolución histórica de Venezuela, desde entonces hasta nuestros días.

La IV República es el período Conservador iniciado por el General Páez y los Gobiernos alternativos que siguieron a éste, como fundadores de la Venezuela independiente, no solo de España sino también de la Gran Colombia y que lograron definir las fronteras de la Patria y sus bases constitutivas, establecieron los principios constitucionales y fundamentos organizativos e institucionales de la nueva República independiente y soberana.

La V República discurre con el caudillaje familiar de los hermanos Monagas y de sus hijos, que aportaron como legado la eliminación de la esclavitud y de la pena de muerte, pero convirtieron a la nación en un patrimonio familiar, donde el nepotismo y la arbitrariedad, la liquidación de la Soberanía Popular, el cierre del Congreso Nacional y el asesinato mediante el uso de turbas afectas al Gobierno de distinguidos parlamentarios, marcando un período muy oscuro en la vida de la nación, que anidó las tensiones sociales y políticas que estimularon el surgimiento de la Guerra Federal, en cuyo espejo deberían mirarse los gobernantes de hoy, para actuar con respeto a la soberanía nacional que representa la Asamblea Nacional surgida de la voluntad popular el 6 de diciembre próximo pasado.

La VI República se inicia con la sucesión de gobiernos que caracterizan el ciclo iniciado con la finalización del conflicto Federal, en medio del caos de una cruenta

guerra civil. El surgimiento de la Federación y los Gobiernos del Liberalismo Amarillo, que marcan este nuevo período en la evolución política y social del país: No cabe duda que esta etapa está signada por la voluntad del General ilustrado Antonio Guzmán Blanco, más que por la de su antecesor el Mariscal Juan Crisóstomo Falcón y de quienes lo siguieron, en períodos muy cortos de Gobierno, desde Joaquín Crespo hasta Ignacio Andrade. Aquel dejó un legado de civilización para un país que venía de muchos años de barbarie, pero también de corrupción administrativa y de arbitrariedades personales, que condujeron a establecer nuevas versiones de la Constitución hechas a la medida de los intereses guzmancistas y ello condujo, otra vez, al enfrentamiento de los venezolanos en un nuevo ciclo, tal como lo destaca el historiador Ramón J. Velázquez, que condujo a la “caída del liberalismo amarillo”.

La VII República se inicia con la liquidación del caudillaje regionalista, la desaparición del régimen federal y el cierre de un ciclo histórico, para dar inicio a otro, con la toma del poder por el General Cipriano Castro, el 23 de Octubre de 1.899 cuando llega a Caracas, con su Revolución Liberal Restauradora, que según el historiador Manuel Caballero, se inaugura “con los tres años más violentos, sino más sangrientos de la historia de la República de Venezuela desde 1.830”. Es esa “nueva república”, la que bajo el gobierno de los compadres, inaugura ese largo período de 35 años de dictadura Castro-Gomecista, que desarrolla como estrategia para asegurar el Poder, la formación de un poderoso ejército nacional, de cuyo protagonismo, solo se ha podido escapar el país con la muerte del caudillo y que convirtió de nuevo a Venezuela, en la finca personal del General Gómez, su familia, sus compadres y amigos. Quién osaba oponerse iba preso en las tristemente famosas cárceles políticas de la época, a donde fueron a parar sus opositores, sin fórmula de juicio, sin derecho a la defensa y condenados por el dedo indicador o un simple ¡Aha! del dueño del país.

Para mí, la VIII República, es la que surge del llamado “quinquenio socarrón” y concluye con el Golpe de Estado del 26 de Noviembre de 1.948. Por primera vez, aquel 14 de Febrero de 1.936 el pueblo se levanta en masiva manifestación de toda la ciudad de Caracas hasta Miraflores, encabezada por el rector Francisco Antonio Rísquez, por los líderes estudiantiles de entonces, entre quienes destacan Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Rafael Caldera y todo aquel grupo estudiantil que al calor de la generación del 28, hizo su entrada en la historia nacional. Ese período que fue de formación de la democracia de partidos políticos, del despegue del desarrollo económico y social, de acomodados y ajustes para liberar el poder del gomecismo, dio lugar al trienio de la llamada “Revolución de Octubre”, que trajo consigo nuevos avances en el desarrollo del país, consagrando el voto universal, directo y secreto y otras conquistas sociales, con una Constitución, que marcó un nuevo y corto ciclo Republicano, el cual sucumbió por la terquedad y el sectarismo de quienes se negaron a un acuerdo político nacional y facilitaron el acceso del Golpe de Estado Militar.

La IX República la caracteriza el liderazgo de los militares modernos, agazapados en el manto de la naciente democracia, que mejoró sus condiciones personales, sociales, de equipamiento y su protagonismo político al formar parte significativa de aquella “Junta de Gobierno”. Ellos no vacilaron en dar un verdadero Golpe de Estado al Gobierno civilista de don Rómulo Gallegos y en establecer una cruenta dictadura, que por los asesinatos y persecuciones políticas, la disolución de los partidos, el encarcelamiento de la disidencia y el exilio de quienes pudieron salir del país, marcó un nuevo ciclo con su constitución incluida, signado por el moderno

caudillismo militar, amparado por el “eje internacional de las espadas” que impuso una época de dictaduras en casi toda América Latina. Este régimen de oprobio, solo pudo ser superado por la Unidad de los partidos, por el aprendizaje logrado con sangre, de que era necesaria la Unidad Nacional para derrotar la Dictadura, por la formación de una “Junta Patriótica” que unificó el liderazgo de los partidos y las organizaciones de sociales, por la reacción generalizada del movimiento estudiantil, de los sindicatos y ligas campesinas, de los intelectuales, de los empresarios y de la Iglesia que en conjunto unieron sus fuerzas para derrotar al régimen y posibilitar ese nuevo ciclo que surgió aquel 23 de Enero de 1958.

Después de esos ciclos históricos y constitucionales, el de la llamada Oligarquía Conservadora, los hermanos Monagas y la Guerra Federal, de Juan Crisóstomo Falcón y Guzmán Blanco y de Joaquín Crespo a Ignacio Andrade, de Castro a Gómez, de López a Rómulo Gallegos y de la Dictadura de Pérez Jiménez; de conflictos, guerras civiles, caos social y dictaduras, surge la X República, la cual ocupa ese nuevo y largo ciclo civilista, que surge en los albores de 1958 y se afianza en la Constitución de 1961, el de más larga duración en la Historia Nacional. En este período, se devolvió al estamento militar a los cuarteles, se establecieron unas Fuerzas Armadas al servicio de la Nación y no de una parcialidad política. Se impulsó el mérito como base para la eficacia y eficiencia en la gestión pública, la sustitución de importaciones y la protección de la producción nacional, el desarrollo de las industrias básicas del hierro, el acero, el aluminio y la petroquímica. Un intenso desarrollo social en los campos de la salud, se controlaron las enfermedades endémicas del país y se incrementó la expectativa de vida del venezolano a 73 años. Se impulsó la educación en todos sus niveles. Se construyó la infraestructura de vialidad, obras públicas y electricidad, con la red interconectada nacional, que garantizó la energía necesaria para el país y la exportación, sin apagones, servicios de agua potable, salubridad, vivienda, puertos y aeropuertos, una infraestructura vial orgullo de toda América Latina, la Reforma Agraria y la búsqueda de la Seguridad Alimentaria, el desarrollo urbano y el turismo. Se promovió el deporte, la recreación y el florecimiento de la ciencia y la cultura. Se creó un ambiente de paz, convivencia y tolerancia en medio de un régimen pluralista y respetuoso del pensamiento y las convicciones políticas y religiosas. Es esa República civil, alternativa, democrática y progresista, como lo destacan distinguidos pensadores nacionales en el libro recopilado por el Ingeniero José Curiel, una etapa de la vida nacional donde crecen todos los indicadores propios de una sociedad en desarrollo y se logra un posicionamiento internacional de Venezuela, en un desarrollo independiente y soberano, con la Comunidad Andina de Naciones, la OPEP, el Acuerdo de Ginebra, el Acuerdo Cultural Andrés Bello, la denuncia del Tratado Comercial con los Estados Unidos, la presencia del país en los foros internacionales, la independencia y el equilibrio entre los poderes y la libertad plena de opinión, de información y del ejercicio del pluralismo en todas sus manifestaciones.

Es en este contexto, donde la educación como factor esencial del desarrollo humano cobró una importancia esencial. Es bueno destacar que para 1999, ya terminando el siglo XX y cuando el nuevo Gobierno del Teniente Coronel Hugo Chávez, asume el Poder, según el Instituto Nacional de Estadísticas, la matrícula de preescolar es de 800.438 niños, la de educación básica alcanzaba 4.448.422 alumnos, la media diversificada y profesional 422.888 estudiantes y la Educación Superior 818.438 estudiantes, para un total en las aulas de 6.490.545 personas de 24.169.144 habitantes de entonces. De manera que una tercera parte de la población del país está en las aulas, lo

cual constituye un indicador significativo para todo el mundo. Puede entonces notarse el drástico cambio entre aquellos 91.242 alumnos de 1.882 y los casi siete millones de ahora, si a esta cifra se suman la educación de adultos y la especial. También es dramático el cambio entre aquellos 329 estudiantes universitarios que se encontraban matriculados en el año 1912 o los 6.901 que existían en fecha tan reciente como 1950, en plena dictadura de Pérez Jiménez y los 818.885 ya citados para el año escolar 99-2000, lo cual es un buen indicador del crecimiento que tanto en cantidad como en calidad se logró alcanzar en esos cuarenta años de Democracia Plena.

III

La República del llamado Socialismo del Siglo XXI

Es en este contexto histórico cuando insurge el Teniente Coronel Hugo Chávez Frías en la vida política de la nación: con la clásica asonada de un Golpe Militar, más de doscientos muertos y miles de heridos. De la crisis política que ya estaba acunada por la falta de renovación del sistema, la decadencia del bipartidismo, los vicios administrativos, la caída de los precios del petróleo y el desencanto popular, surgió, por la propia votación popular, el régimen mal llamado del “Socialismo del siglo XXI” y de la “V República”, que si bien permitió una nueva Constitución para renovar el sistema político, con rapidez inaudita asimiló los vicios de todos los gobiernos anteriores y en una época de “vacas gordas” por el aumento de los precios del petróleo como nunca había ocurrido, ha provocado el despilfarro, la corrupción, el caos social y el desastre económico y político al cual hoy asistimos y del cual somos testigos y víctimas los venezolanos de hoy.

La bautizada como V República por el Teniente Coronel Hugo Chávez, que se inicia con el fin del siglo XX y el nuevo siglo es, en mi criterio, el onceavo ciclo histórico en la vida republicana: La XI República. Y como los venezolanos de hoy podemos dar testimonio, este ya largo período de 18 años, bajo el signo del caudillo de Sabaneta y agravados por la pavorosa gestión de su sucesor, han hecho retroceder al país a escenarios del pasado, asimilando el enfrentamiento y la persecución al Poder Legislativo y el uso de bandas armadas de los hermanos Monagas; un ambiente de caos social, como aquel que derivó en la Guerra Federal; la corrupción administrativa que se institucionalizó en los gobiernos de Falcón y Guzmán Blanco; la intolerancia política y persecución de la disidencia que caracterizó el ciclo marcado por los generales Castro, Gómez y Pérez Jiménez; el intento de regresar a la economía del conuco y la vida artesanal de los inicios del siglo XX, cuando se produjo la gran crisis de la agricultura; la creación de una economía signada por la escases, el desabastecimiento, el racionamiento y la falta de seguridad alimentaria para una población que cada día evidencia más el hambre y la desnutrición, especialmente en la población más pobre; y más grave aún en su niñez, todo lo cual puede condenar a las futuras generaciones al atraso mental, a la reducción otra vez del peso y de la talla del venezolano, y a sumir al país en pleno siglo XXI en las enfermedades y atrasos que logramos superar el siglo pasado; en un ambiente en el cual el aparato productivo de la economía nacional que con sus industrias, comercios, sector financiero y de servicios se había consolidado para finales del pasado siglo, ahora se encuentra en ruinas por la expropiación indiscriminada de unidades productivas, el manejo ineficiente y poco transparente de las empresas públicas, el cierre de miles de empresas debido a los controles y presiones del

gobierno y más dramático aún, la migración de más de dos millones de venezolanos emprendedores, empresarios, comerciantes, profesionales y especialmente jóvenes talentosos que han visto roto el sueño de su futuro en la Patria que los vio nacer y los educó, para tener que migrar hacia todos los países del orbe, hasta los más lejanos continentes, en busca de trabajo, de seguridad y del bienestar que no han podido encontrar en su propia tierra.

En este período de la mal llamada V República, también han proliferado los grandes desajustes de la sociedad contemporánea: el de la criminalidad y los homicidios en masa, que ponen a Venezuela como uno de los países más inseguros del mundo, donde el asesinato, la extorsión y el robo son el pan de cada día, campea la impunidad y la fuerza pública, en vez de proteger al ciudadano se concentra en reprimirlo cuando manifiesta sus inconformidades y protestas; el del narcotráfico al mayor y al menor, en el cual se ven envueltos, desde los vendedores al detal que pululan en nuestros barrios hasta grandes traficantes, oficiales de las Fuerzas Armadas y familiares de la propia familia presidencial, convirtiendo este flagelo de la sociedad en una actividad sin castigo; el de la corrupción generalizada, en todos los niveles de la administración pública, que ha consumido la riqueza nacional en la formación de una nueva casta de millonarios que despilfarran sus fortunas en el exterior y ostentan al no más llegar a cargos de gobierno, las evidencias del enriquecimiento ilícito; la reducción del trabajo productivo, por el cierre de empresas y fuentes de empleo, condenando a gran parte de la población a la pobreza y la indigencia, quienes destinan su tiempo útil haciendo colas para poder comprar cuatro o cinco productos básicos de consumo; la violación de la propiedad privada, que se traduce en invasiones de tierras, saqueos, tomas de empresas y hasta de viviendas y estaciones experimentales de las universidades nacionales; eliminando todo estímulo a la inversión de capitales nacionales o extranjeros; la cárcel y la tortura contra la disidencia, como lo han reportado las organizaciones defensoras de derechos humanos y lo han reconocido las organizaciones de las Naciones Unidas; la violación del Estado de Derecho y de Justicia, evidenciado en la interpretación arbitraria, caprichosa y “extrapetita” de las leyes, así como la violación constante de la Constitución de la República por los gobernantes y más grave aún por el Poder Judicial, que desde el mismo Tribunal Supremo de Justicia hasta los jueces de Parroquia, producen sentencias favorables al ejecutivo y a sus partidarios, desaplicando el verdadero contenido, espíritu, propósito y razón de las Leyes; el “caos político y social” mediante el fomento del “paramilitarismo” oficial, a través de la formación de milicias y mal llamados “colectivos”, armados y motorizados, que siembran el terror en las manifestaciones públicas y luego utilizan su poder de represión en los barrios, para ejercer un dominio armado y protegido por el propio gobierno; el clientelismo y el sectarismo en el funcionariado público, que lanza a la calle a todo empleado público, por competente y eficiente que pueda ser, si osa emitir una opinión oral o escrita de disidencia o sospecha de ella, echando por el suelo la Ley Orgánica de la Administración Pública; la “hegemonía comunicacional”, asumida y ejecutada públicamente por el Ejecutivo, para controlar la información y la opinión plural de los venezolanos y poder ocultar las manifestaciones de descontento y los vicios que se han ido acumulando en la sociedad, como verdaderas pústulas en un país enfermo en lo político, económico y social, cuyos síntomas ya inocultables marcan el fracaso del mal llamado “socialismo del siglo XXI” no solo ante los propios venezolanos que lo sufren, sino también ante la opinión internacional y el mundo entero que es testigo vivo del desastre nacional.

Es por todo ello, por las lecciones de la historia y por los valores e ideales que la humanidad ha ido decantando en su evolucionar, que las fuerzas del bien, de la verdad, de la libertad, de la paz y la justicia tienen que prevalecer y con ellas la fe y la esperanza del ser humano en sus mejores sueños y propósitos, dirigidos a superar este ciclo depresivo y retrógrado.

IV

Los mitos a superar

Tenemos como venezolanos que trascender de los mitos que falsamente se han venido acuñando en la creencia popular. Ya es hora de superar estos viejos mitos que han hecho mucho daño a la vida del país:

El mito del caudillismo con la búsqueda del hombre providencial que a la cabeza del país asume para sí todas las funciones y atribuciones de los poderes públicos, deviniendo en un dictador sin control alguno, convirtiendo su voluntad en Ley y abusando arbitrariamente de sus atribuciones como mandatario, como ha quedado evidenciado a través de toda la historia nacional, mientras los hombres de pensamiento, los verdaderos estadistas y quienes pueden en el trabajo de equipo construir el país, se pudren en las cárceles o son lanzados al ostracismo o al olvido.

El mito del militarismo salvador, que recurrentemente, frente a las situaciones coyunturales que en el devenir histórico de la nación se van presentando, se tiende a pensar que un hombre por el hecho de vestir de uniforme y ser depositario de las armas de la República, está llamado a resolver las crisis que se van presentando, sin darnos cuenta que cada vez que asumen el poder, históricamente se han llenado de privilegios, se han extralimitado en sus poderes, han corrompido la administración pública y cometido graves errores como estadistas, como administradores de la cosa pública y como funcionarios al servicio de la nación.

El mito del heroísmo, que a través de un relato histórico y la práctica de los gobernantes, han convertido en un culto exagerado y deformante el sacrificio de nuestros libertadores y en admiración y pleitesía a todo aquel que se alza armas en mano, para reclamar lo que no pudo hacer por la razón y las formas civilizadas de la política. Más allá del debido respeto y reconocimiento al Padre de Patria, su nombre y su doctrina ha servido para justificar las más disímiles conductas, olvidando la praxis más elemental de sus mensajes y su rectitud, sencillez y honestidad personal. A partir de allí, todo aquel que se levanta y llena de sangre el suelo de la Patria, dejando a su paso miles de cadáveres y en ruinas el país, es digno de un capítulo y un reconocimiento en la historia nacional y de una estatua por sus hazañas y hasta por sus arbitrarios procedimientos; pero el héroe civil, aquel que se destacó por su trabajo productivo, por su capacidad civilizadora, por la construcción de obras de beneficio colectivo, el escritor, el literato, el poeta, que dejó sus libros como legado para las nuevas generaciones, el artista con sus obras plásticas y musicales en homenaje a la belleza y a la creatividad; el educador que formó generaciones de ciudadanos, el juez recto, el médico que salva vidas y protege la salud de la población, el científico que dedica su esfuerzo a resolver problemas y desarrollar inventos y en general el hombre que trabaja, ese suele ser

olvidado, cuando en otros países más avanzados, reciben el justo reconocimiento como benefactores de la humanidad.

El mito de ser el país más rico del mundo, que se nos ha repetido desde la escuela y desde las tribunas, por tener unos recursos naturales con los cuales la naturaleza ha sido tan generosa con esta tierra. Esa manera de pensar ha conllevado que quienes nos gobiernan, creen que ellos son dueños de la riqueza nacional, que tienen facultades para apoderarse de ella y convertirla en su propio peculio y regalarla a manos llenas a sus amigos y otros países, sin rendir cuentas a sus ciudadanos y a éstos a su vez los alivia pensar que aunque sea unas migajas convertidas en una beca, en un subsidio, en una misión o en una bolsa de comida, le sustituye el ingreso que con dignidad y decoro debe recibir por un trabajo digno, que debe ser valorizado por la sociedad para incentivar la disciplina, la organización social y la labor de equipo, para producir y asegurar un ingreso nacional que satisfaga las necesidades fundamentales de alimentación, salud, vestido, vivienda, educación, recreación y servicios fundamentales.

El mito de la viveza criolla, que nos lleva a mirar, oír y admirar embelesados a aquellos encantadores de serpientes, que con un verbo fácil faltan o llegan tarde a su trabajo, dejan para mañana sus compromisos, no suelen tener oficio conocido y muchos proyectos imaginarios, engañan la buena fe de la población y se les justifica el robo descarado de la cosa pública, la estafa a los privados, la obtención de ventajas mediante la artimaña y el engaño y que a sabiendas de su mala conducta, se suele emitir un reconocimiento con ese decir común “fulano de tal si es vivo”, para arropar con un manto de perdón y de olvido sus malos procederes que por contrario sensu, hace que quienes se parten el lomo trabajando y cumpliendo con su deber como ciudadanos para vivir honestamente y contribuir al progreso de la nación, entonces sean calificados como pendejos, sin reconocer con justicia que son ellos quienes contribuyen a asegurar el bienestar nacional.

V

La República de la Esperanza

Es necesario impulsar una Nueva República, la XII, la que se abra a los avances de la Ciencia, de la Técnica y del Humanismo del Siglo XXI que nos lleve a recuperar el tiempo perdido, los atrasos y retrocesos que han ocurrido y con la fuerza superior del espíritu y el verdadero valor de los venezolanos, nos coloque de nuevo en la senda de una sociedad rectamente ordenada donde los valores fundamentales del hombre y de las sociedades democráticas superen las fuerzas regresivas que nos acosan.

Entre todas las iniciativas que deben impulsarse para colocar de nuevo a Venezuela en la senda democrática y de sostenido desarrollo, a tono con los avances civilizatorios del Siglo XXI, hay que revalorizar la Educación, como base fundamental en la formación del ser humano. Una educación que como ya lo decía Píndaro, “permita que el hombre llegue a ser lo quiere ser”. Este proceso debe permitirle al ser humano su formación tanto en valores espirituales como en el conocimiento científico y humanístico y en las competencias suficientes para realizar su vida en el marco de

nuestra sociedad y en el marco ambiental, político, económico, social y cultural dentro del cual le tocará vivir.

Se trata de un proceso en el cual la familia debe tener un papel protagónico, con los padres como maestros permanentes del niño en formación, mediante la estimulación temprana, el afecto, la comunicación, la formación de hábitos y la adopción de principios y valores que le permitan orientar su vida y realizar sus fines. Donde participe la Escuela y los maestros en su proceso educativo, como persona e individuo, facilitando el ejercicio de su libertad, en una actitud de aprendizaje constante a lo largo de toda la vida, donde cada ser aprenda a aprender, a razonar correctamente y a capacitarse para el trabajo y la vida en sociedad. Donde el Estado, como parte esencial del cuerpo político, oriente sus esfuerzos en el respeto de la Ley y la búsqueda del bien común, armonice las acciones necesarias para promover la educación de los ciudadanos, balanceando los objetivos y esfuerzos por el crecimiento y desarrollo personal de cada individuo con las acciones y demandas que esa misma sociedad requiere para su desarrollo y progreso; incorporando además de conocimientos, competencias, destrezas y habilidades para su buen desempeño, los hábitos de vida y valores morales, éticos, culturales, religiosos y cívicos que le permitan actuar y convivir en paz dentro de la sociedad, logrando el progresivo desarrollo de sus potencialidades y condiciones tanto físicas como psíquicas, su espiritualidad y sus especificidades. Un actividad que logre hacer de cada ser humano un ser único y particular, que aproveche sus inteligencias múltiples para aplicarlas en la potenciación de sus habilidades y capacidades en una proceso de aprendizaje reflexivo y significativo que no se limite a la racionalidad y la lógica cartesiana del conocimiento técnico y científico, sino también que atienda los procesos vinculados con todo el cerebro, permitiendo la potenciación de esas manifestaciones asociadas con la imaginación, la intuición, la creatividad, la sensibilidad artística y cultural y la existencia de rasgos, características y dones personales que configuran las cualidades de cada individualidad. Todo lo cual supone una educación para todos, no solo en cantidad, sino fundamentalmente de calidad.

En esta perspectiva se inscribe la educación universitaria, cuyo papel estratégico está dirigido a perfeccionar la formación de un ciudadano que ingresa a la adultez para enfrentar la vida y la educación desde la perspectiva de la responsabilidad y el ejercicio pleno de su libertad en una Institución, que como la Universidad, constituye una comunidad de intereses espirituales, culturales, científicos y tecnológicos, de profesores, estudiantes y egresados, en procura de la verdad y el afianzamiento de los valores trascendentales del hombre, tal como lo concibe nuestra Constitución y nuestra Ley de Universidades aún vigente. Con su carácter autónomo y democrático garantizado en nuestra Carta Magna. Sus funciones no podrán limitarse a las ya clásicas de docencia, investigación y extensión cultural y científica, sino también al ejercicio de un papel rector en todos los campos de la vida nacional, mediante la actuación de ese poderoso trinomio que plantea nuestra Constitución, en la interacción de profesores, estudiantes y egresados en acción sinérgica con los más diversos actores de la sociedad nacional, en el esfuerzo permanente por la búsqueda de sus fines, con una estrategia flexible y sostenida de propensión al cambio, búsqueda de la innovación y el aporte de soluciones efectivas a los complejos problemas que va enfrentando el país en los retos que le plantea su progreso constante.

La Universidad Venezolana enfrenta diversas amenazas y desafíos que exigen de la misma un liderazgo fuerte y un esfuerzo extraordinario. Por un lado, tiene que resolver al interior de la misma y dentro del ejercicio de su autonomía, la renovación necesaria para evitar el aislamiento de sus claustros, el quedarse atrás en la gestión del conocimiento y el avance de la ciencia y de la técnica, armonizar sus equipos humanos para abordar las tareas de investigación de los grandes problemas del desarrollo nacional; la integración sistémica de las diversas universidades entre sí, mediante el uso de la cibernética y las comunicaciones electrónicas para constituir un cuerpo sinérgico e interconectado y en establecer una relación dinámica y permanente con el entorno nacional para interactuar con los diversos actores del desarrollo y ejercer ese papel rector que constituye una de sus más elevadas responsabilidades. Por el otro, las universidades autónomas tienen que enfrentar la agresión exterior por la cual están siendo afectadas de diversas maneras por la acción gubernamental en su contra: una reducción constante de su presupuesto en términos reales, donde el sueldo de los profesores y las provisiones estudiantiles se han recortado de tal manera, que ya no son suficientes para cubrir la canasta alimentaria. Reducidos a la pobreza y enfrentados con sus necesidades más vitales, muchos con elevadísimos niveles científicos y humanísticos se han visto en la necesidad de migrar a centros de pensamiento en el exterior y las plazas vacantes ya no tienen el incentivo y el interés para ser llenadas por los jóvenes, habida cuenta de sus magros salarios. Para agravar esta amenaza, los fondos para investigación son muy escasos, la renovación de equipos y materiales para la enseñanza y la investigación es imposible y el mantenimiento de sus instalaciones se hace nugatoria. A esta crisis financiera se agrega el trato discriminatorio e injusto en la aplicación de las políticas públicas hacia sus instituciones, la imposibilidad de financiar viajes a eventos científicos, de cumplir con convenios y compromisos internacionales y el acoso permanente de sus instalaciones por grupos violentos que afectan la paz y la convivencia universitaria.

En este contexto, que afecta la existencia misma de estas instituciones, es necesario que la universidad mantenga esa llama de rebeldía que la hecho presente en las horas más difíciles de nuestra historia, la misma que hizo eclosión con la generación del 28, que encabezó la manifestación popular del año 36, con su rector a la cabeza, la que acompañó al pueblo venezolano el 23 de Enero del 58, la que se levantó en el 2007 para decirle no a la Reforma Constitucional de Chávez y la que ha estado presente con su voz crítica y su liderazgo en los asuntos fundamentales de la vida nacional y que hoy, nuevamente es reclamada por el pueblo para encabezar de nuevo el rescate de la democracia plena, de la alternabilidad republicana, de la transparencia, la honestidad y la eficacia en la administración pública y por encima de todo, del respeto a la dignidad del ciudadano, a sus libertades y derechos humanos.

Por otra parte, es indispensable implantar un nuevo sistema de trabajo y producción, que aproveche las capacidades y vocaciones del venezolano, que reintegre a la población económicamente activa a los procesos productivos que generen valor agregado, ingreso y bienes de consumo para cubrir la demanda nacional y las necesidades fundamentales de la población. Para ello se requiere cambiar el modelo de desarrollo y otorgar las garantías necesarias para que los ciudadanos puedan reencontrarse con sus iniciativas, con su vocación emprendedora y con el apoyo del Estado para impulsar una economía productiva donde el hombre pase de perder su tiempo en largas y agotadoras colas a dedicar sus horas útiles en el trabajo productivo en la agricultura, en la industria, el comercio y los servicios, haciendo aportes al

producto territorial bruto y devengando ingresos que le permitan mejorar su nivel de vida y encontrar su bienestar familiar, sin tener que humillarse para recibir una dádiva.

En esa perspectiva, hay que fortalecer el desarrollo de la agricultura venezolana, la cual pasa por una crisis estructural tanto o más grave que la vivida en las primeras décadas del Siglo XX. La caída drástica de la producción, las relaciones de intercambio negativas, el envilecimiento de los precios de las materias primas de origen agropecuario, la escasez de maquinarias y equipos, de semillas, de fertilizantes, agroquímicos, y de insumos en general, para la producción agropecuaria, la inseguridad física y jurídica, las complejas e innumerables regulaciones gubernamentales, la legislación restrictiva y el total control e intervención en los procesos de producción y distribución de los productos, las confiscaciones y expropiaciones masivas que han conllevado a transformar unidades productivas exitosas en más de cinco millones de hectáreas abandonadas y en barbechos, el creciente desempleo y expansión de la pobreza rural aunado a la reaparición de enfermedades endémicas, que ya habían sido controladas y en general un clima de pesimismo y recesión en el campo, que exigen como en otras áreas del quehacer nacional, de un cambio profundo en el modelo de desarrollo.

Es necesario crear condiciones de vida atractiva en el campo. Formular un Plan de Desarrollo Rural, que implique un programa de inversiones en vialidad, servicios, transporte, comunicaciones, salud, educación, capacitación del talento humano para la producción, crédito y asistencia tecnológica, simplificación y apertura de los mecanismos de comercialización tanto de insumos como de productos. Hay que simplificar la legislación y reglamentación para garantizar la libertad de producción consagrada en la Constitución. Otorgar verdaderas garantías a la propiedad y al trabajo productivo. Privilegiar el talento humano, la productividad y eficiencia, así como el conocimiento técnico y científico aplicado a una agricultura avanzada en sus métodos y sustentable en sus resultados, donde la ingeniería y los agrotécnicos tengan un papel protagónico y estratégico.

Hay que entender que la agricultura tropical, como la nuestra, está sujeta mayores riesgos e incertidumbres que la de los climas templados, por la abundancia de plagas, enfermedades y malezas que la luz solar, las altas temperaturas y humedad relativa multiplican exponencialmente, la variabilidad climática y otras razones de orden estacional y biológico, exigen para obtener buenos resultados, que el esfuerzo organizacional, práctico, técnico, científico, físico y financiero tenga que ser mayor que en otras latitudes y se requiera un mayor apoyo y compensaciones del Estado que aquellos que otorgan generosamente a sus productores en los países desarrollados del mundo que han logrado excedentes para la exportación. Junto con ello un marco institucional, normativo y de políticas públicas que devuelvan la confianza y estabilidad al productor y a la sociedad rural en su desarrollo territorial.

Pienso que debemos superar tanto las malas prácticas de nuestros gobernantes como los mitos que nos han conducido a vivir de espejismos y quimeras, volver a poner los pies sobre la tierra y entender que el progreso de los países se basa en el talento de su población, en una educación de calidad, en la disciplina y eficacia para el trabajo productivo, en la equidad y la igualdad oportunidades para cada quién, el respeto a la condición humana, plural y diferente y en la convivencia e interacción en una sociedad

donde el gobernante esté al servicio de los ciudadanos, en un clima de libertad y de justicia y donde podemos compartir en paz y en amistad una Patria común.

Muchas gracias.

Caracas, 22 de septiembre de 2016



El Académico Rafael Isidro Quevedo Camacho, al centro, con el Comité Directivo de la Academia de la Ingeniería y el Hábitat. De izquierda a derecha, Manuel Torres Parra, Eduardo Buroz Castillo, Gonzalo Morales, Presidente de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat, ANIH, Franco Urbani y Marianela Lafuente.

**DISCURSO CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO DE
LA PROMOCION DE INGENIEROS AGRONOMOS
“ALVARO MARTINEZ LAZARO” DE LA FACULTAD DE
AGRONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA, UCV**



Miembros de la promoción de ingenieros agrónomos “Álvaro Martínez Lázaro”, egresada el 12 de mayo de 1966. Al centro el decano de la Facultad de Agronomía, Dr. Manuel Vicente Benézra y el padrino de la misma.

Señor

Decano de la Facultad de Agronomía, Dr. Leonardo Taylhardat, Señores miembros del Consejo de la Facultad, Representantes del Colegio de Ingenieros, profesores, estudiantes, empleados y obreros de nuestra comunidad universitaria, queridos condiscípulos, familiares, señoras y señores:

Frescas están aún en nuestros recuerdos, aquellas imágenes del primer día, que en la mañana de ese lunes, hace ya más de cincuenta años, por Septiembre de 1.961, nos reunió por primera vez para recibir las clases iniciales, en la Facultad de Agronomía, a una generación de estudiantes, que en número superior a los 300 acudíamos a sus aulas, vestidos con nuestras mejores ropas, llenos de sueños y esperanzas por alcanzar un grado y los corazones plétóricos de la emoción y la alegría al iniciar la carrera de Ingeniería Agronómica.

Aquella mañana, luego de las primeras clases, acudimos por invitación del Presidente Ángel Centeno, del Centro de Estudiantes de Ingeniería Agronómica, al auditorium del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, el CIA, al acto de bienvenida, que con discursos y un grupo musical de arpa, cuatro y maracas, amenizó aquella recepción, que al medio día, se convirtió en lucha campal, cuando la cadeneta de viejos alumnos nos obligaba a entrar en los autobuses que nos llevaron al Instituto de Producción Animal, donde un bárbaro bautizo con melaza mezclada con bosta y la clásica rapada de cabeza, constituyó, para los varones, el acto de iniciación en la nueva carrera. Eran las fiestas de recepción de los nuevos “peluos” con quienes se solían “sacar el clavo” de los bautizos, los estudiantes de años superiores.

Veníamos de todos los confines de la Patria, pues en aquel entonces, la Facultad de Agronomía de la UCV, era por excelencia, como lo sigue siendo ahora, la institución emblemática para cursar esta y una de las pocas existentes, por lo cual en ella coincidíamos muchachos venidos de casi todos los Estados, desde el Táchira hasta Nueva Esparta y desde la Guayana y los Llanos, hasta la capital, Caracas. Gente de las ciudades, pero también jóvenes vinculados al campo y al mundo rural de entonces, por lo que al reunirnos y convivir en nuestra Facultad, se produjo un riquísimo intercambio cultural, social, político y hasta religioso, para conocernos mejor y se fue creando un ambiente de amistades, hermandades, compañerismos, rivalidades, complicidades y grupos vinculados a clubes deportivos, ambientales, políticos, culturales y sociales, que permitieron consolidar una relación de solidaridad, en el estudio y la convivencia, que se ha sostenido a través de los años.

Nuestra presencia, también significó para la Facultad un gran impacto, pues nuestro ingreso constituyó la admisión de las nuevas promociones de bachilleres, que con la caída de la Dictadura Perezjimenista y el advenimiento de la Democracia aquel 23 de Enero de 1.958, habíamos tenido la oportunidad de culminar el bachillerato en muchos liceos, que extendieron su escolaridad hasta el quinto año, multiplicando las oportunidades educativas y junto con ello las ayudas, becas y otros incentivos para promover la prosecución escolar hacia los estudios universitarios. Llegamos precedidos de dos promociones de bachilleres que ya habían disparado el crecimiento de la matrícula, a estrenar aulas improvisadas sobre la marcha, que cariñosamente llamamos “las benezreras”, en pequeños galpones con techos de acerolit que aun hoy persisten, como locales para el Centro de Estudiantes, Personal, lugares de estudio y otros servicios administrativos y también en galpones de zinc que en el departamento de

producción animal, antes servían como vaqueras al aire libre y por las cuales desfilaban nuestros flamantes profesores, como el caleño Humberto Charry Losada, el hombre que le ganó calculando por televisión a las computadoras de entonces y Edgar Martínez Gamarra, con su proverbial sencillez y bondad personal, quienes impartían Álgebra Superior y Geometría Analítica; Cossimo Corrente, un caballero italiano de elegantes procederes, que nos introducía a la Química General, Ludwig Shnee, un botánico de fama mundial, que se daba el lujo de ir y venir a Caracas en un pequeño WolfWagen, siempre alegre y amistoso, con el “chico” a flor de labios para tratar a los nuevos estudiantes; el Médico Veterinario, Carlos Alfonzo Vaz, de voz profunda y segura en sus clases de Anatomía y Fisiología de Animales Domésticos, Walter Trinkl, formal y lógico, de origen alemán, en Física Aplicada y las clases de Dibujo Técnico en manos de los jóvenes arquitectos venezolanos, Ilse Vierma y Edgar Jaua; quienes, al igual que muchos otros de materias superiores, llegaron al país para formar generaciones enteras de estudiantes. Junto a ellos, un pléyade de profesores en los grupos de práctica, que nos fueron introduciendo en una carrera que resultó en sus inicios, más dura de aprender por su fuerte contenido de ciencias básicas, un contraste muy grande entre la dura exigencia universitaria y la más atemperada docencia del bachillerato, que con una gran carga teórica y práctica y un sistema de evaluación exigente, que mantenía en la mente del estudiante el fantasma del Reglamento de Repitientes, todo lo cual nos hizo realizar los más inauditos esfuerzos y fue dejando por el camino a muchos compañeros, que quedaban rezagados por algunas materias, que se cambiaron de carrera o se retiraron para siempre de la universidad. Mas, sin embargo, prevaleció la constancia, el esfuerzo significativo, que para muchos representaba el ahora o nunca de lograr un título universitario, en una época en la cual, el alcanzarlo significaba un cambio profundo para toda la familia, pues junto con él venía un trabajo profesional, un ingreso suficiente para mejorar el poder adquisitivo y un reconocimiento social, en una época donde el profesional universitario jugaba un papel estratégico en el desarrollo del país.

Poco a poco fuimos entrando en el corazón de la carrera, con un pensum exigente, el aprobado en 1959, que con algunos ajustes progresivos del año 61 y su carácter integral nos permitió pasar por todos los campos de la carrera y la oportunidad, a partir del sexto semestre de una régimen de orientaciones en las diferentes especialidades profesionales, que con 19 créditos en asignaturas electivas, facilitaron el acceso de cada quién al campo profesional que más se avenía a su vocación y gusto personal, ofreciendo una cierta diferenciación y un nuevo agrupamiento a los ya avanzados estudiantes, que en diversos conjuntos, cuya estrecha relación de estudio y convivencia, sirvió también para estrechar vínculos personales que se mantienen hasta nuestros días. Ese Plan de Estudios, concebido para una etapa en la cual el país disponía de un reducido plantel de Ingenieros Agrónomos y de pocos profesionales en el campo, estaba diseñado para una época de expansión de la frontera agrícola, con una población rural proporcionalmente elevada, de analfabetas o de muy bajo nivel educativo, que exigían de cada egresado al incorporarse al ejercicio profesional, asumir tareas y retos muy diversos en el marco de un desarrollo agrícola, al calor de la llamada “revolución verde”, donde convivían la más reciente agricultura empresarial, el impulso de una Reforma Agraria para lograr que el campesino, como lo decía la nueva Ley, fuera dueño de su propia libertad y dignidad, y una agricultura de minifundio y de conuco que los nuevos programas querían dejar atrás.

En aquellos años, fuimos testigos del crecimiento y consolidación de la planta física, de laboratorios, de instalaciones y de campos experimentales, que con el crecimiento matricular y profesoral se fue expresando en una institución más grande y mejor dotada, gracias al impacto de la demanda que generaba el crecimiento matricular y al liderazgo de decanos que como los de entonces, Francisco Fernández Yépez y Manuel Vicente Benezra, enfrentaron con éxito los retos planteados por aquella explosión matricular y cuyas gestiones, llenas de entusiasmo creador, de empuje y arrojo para resolver los problemas y expectativas que la crisis de crecimiento planteaba, fueron capaces de transformar, en esa década, que coincidió con el advenimiento de la democracia en el país, a nuestra querida facultad en una institución, que de 72 alumnos en 1958 pasó a casi 1000 en 1970 y una nueva generación de profesores, la mayoría reclutados entre los ingenieros agrónomos experimentados de promociones anteriores y de investigadores del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CENIAP), que ya para el año 1962 sumaban 134 y para 1970 se elevan a 254, con la incorporación de nuevos egresados, que con el entusiasmo y el vigor de la juventud y la motivación de una carrera académica, en aquel entonces muy bien remunerada, respetada y apreciada por la sociedad y con amplias posibilidades de formación de alto nivel y de trabajo creativo, incorporaron un nuevo impulso a la Facultad, que con el paralelo crecimiento de los servicios de apoyo administrativos y de obreros, la hicieron entrar a la década de los setenta, en plena adultez institucional, con excelentes resultados tanto por el egreso de profesionales, como por los resultados de las investigaciones cuyos programas y proyectos se consolidaban.

Llenos están esos tiempos de vivencias asociadas con una época cuando las fiestas de carnaval y las ferias agropecuarias vinculadas a las celebraciones de San José, en la ciudad de Maracay, significaban la elección de la reina entre contadas muchachas que estudiaban en nuestra carrera, los desfiles donde destacaba el equipo de feria, con sus animales preparados para la exposición, las carrozas con motivos alegóricos a la agricultura, los conjuntos musicales, las competencias deportivas con atletas improvisados, cuyas prácticas le quitaban horas al estudio y al descanso y que se realizaban con más entusiasmo que interés en conquistar un campeonato.

En aquel entonces, surgió con mucho vigor la participación estudiantil en diversas organizaciones, el cuerpo de bomberos y de excursionistas, el teatro universitario, el orfeón y la coral, el Cine Club, el Club de Ajedrez, el Teatro de Títeres y otras iniciativas, que marcaron una época en la participación estudiantil, donde quien habla, como Secretario de Cultura del CEIA, pudo conocer del entusiasmo creativo del entonces joven José Ignacio Cabrujas, del amigable profesor Hiram Reinefeld y Francisco Cuervo, de la Dirección de Cultura, quienes apoyaron con gran interés estas iniciativas; de obras de teatro que más allá de las clásicas dirigidas por Humberto Orsini, Clemente Izaguirre, el propio Cabrujas y Herman Lejter, recuerdo con cariño aquella pieza de múltiples actores estudiantiles y de empleados, con sentido costumbrista y humorístico y bautizada como “ El testamento del perro” dirigido Armando Gotta y que tanto gustó por su jocosa sencillez; al inolvidable Joaquín García promotor de la Coral y en cuyas iniciativas se ven representados tantos estudiantes, profesores y empleados que con su vocación artística han motivado dentro una carrera como la nuestra, el gusto por los valores del espíritu.

Pero la Facultad, también fue un hervidero de inquietudes académicas y políticas. Las intensas y emotivas campañas electorales para la elección del centro de estudiantes y los delegados estudiantiles en la Asamblea de la Facultad y el Claustro Universitario vestían las instalaciones de afiches y pancartas y llenaban el aula 16, nuestro auditorium, con agudos y apasionados debates entre los candidatos, al calor de la lucha política de entonces, donde la universidad era el escenario intelectual de una gran confrontación ideológica en la democracia naciente de aquel entonces.

No pueden quedar atrás en el recuerdo los juegos de bolas, de softbol y de béisbol en aquel estadio cervecero del “Caliche”, que separaba el departamento de botánica con producción animal, encrucijada obligada para el paso hacia los campos; las tertulias intrascendentes en el cafetín que aun constituye un sitio de confluencia obligada, donde se intercambian ideas, se conversa sin orden ni concierto y de manera casual nos informamos de todo cuanto sucede en medio de un parloteo permanente, que sirve para drenar inquietudes y compartir chismografías.

Aquellas misas de los miércoles a medio día, bajo la sombra de un gran samán muy cerca del canal, al amparo de curas jóvenes y amistosos y las conferencias que de tiempo en tiempo se hacían en el aula 16 como cátedra abierta a las ideas universales, con algún personaje de ocasión. Los debates, que a veces se daban entre profesores y estudiantes, en asambleas abiertas para discutir temas de reforma universitaria matizadas con enfrentamientos, a veces iracundos, que terminaban a la hora del almuerzo en el comedor universitario o en aquellos restaurantes ya desaparecidos, que vivían de las menguadas ganancias de la clientela estudiantil, como el de la Señora Nina, el Bolgna, el Sol, el Gran Café y areperas como la Tiuna, lugar obligado para las noches de farra.

Esos cinco años, fueron pasando en el ir y venir de un departamento a otro, recorriendo los amplios terrenos donde se desparraman las instalaciones docentes y los laboratorios, en un ejercicio de andar apresurado para llegar a tiempo, desde las clases teóricas a las prácticas, a la supervisión y control de experimentos, de cultivos y de animales, en una época donde cobraron vida grandes rebaños lecheros puros Holstein, Pardo Suizo y de otras razas, crías de cerdos, de ovejos y de cabras, así como de aves tan diversas como gallinas, patos, pavos, gansos, codornices, y otras especies, que hacían del campus de Producción Animal un verdadero zoológico de animales domésticos y una colección de pastos y forrajes, que junto con los cultivares del departamento de agronomía y sus viveros, motivaban la visita de la comunidad maracayera en busca de plantas y de animales y a los ganaderos del país para comprar sus becerros registrados para mejorar sus rebaños.

El centro neurálgico de necesaria consulta, era nuestra biblioteca, que bajo la dirección de Celestino Bonfanti y el silencioso apoyo del profesor Dussan Zanko, se fue consolidando como un centro de referencia de las ciencias agrícolas y de publicación de libros y la Revista de la Facultad de Agronomía cuyo prestigio sigue creciendo.

Las visitas de campo, que en las diversas cátedras profesionales se convirtieron en una motivación para conocer el país agrícola, para ver y estudiar desarrollos tecnológicos en riego y drenajes, en vialidad, en construcciones, en maquinaria agrícola, en métodos y técnicas de cultivo y de explotaciones pecuarias, en administración de fincas, en estudios agroeconómicos, en exploraciones botánicas y ambientales, en instalaciones petroquímicas y agroindustriales y en general en una exploración del

mundo extramuros que nos daba una visión del escenario donde pronto estaríamos cumpliendo un papel de responsabilidad profesional.

En ese afanoso devenir, pudimos culminar la carrera a fines del año 1966, una cincuentena de graduandos a los cuales se sumaron algunos más, que por las circunstancias de entonces habían estudiado en el exterior y completaron sus requisitos por equivalencia de estudios.

Fresco también en nuestra memoria están aquellos días, del 11 de mayo de 1967, casi seis meses después, cuando una mañana luminosa y clara, asistíamos en el campus de nuestra Facultad, en compañía de familiares, profesores y amigos, a una misa de acción de gracias, a la develación de la placa conmemorativa de nuestra graduación en el pasillo del edificio central, a la siembra del árbol, el *Pithecolobium samán* que levanta su follaje en el parquecito, frente al Instituto de Ingeniería Agrícola y al acto de imposición de anillos y medallas en el auditorium con las emotivas palabras de nuestro querido decano Manuel Vicente Benezra, cuya histórica presencia en la UCV merece todos los reconocimientos, por su liderazgo creativo, por el empuje arrollador de sus gestiones, por el vigor que siempre le ponía a todas sus iniciativas y por su condición académica de prestigio internacional; las emotivas palabras de nuestra condiscípula, Alix García en nombre de los graduandos, y por la noche, aquella fiesta inolvidable para compartir con familia y amigos la alegría de la meta lograda.

El 12 de mayo por la tarde, acudimos al aula magna, a recibir nuestro título de manos del Rector, Jesús María Bianco, en presencia del cuerpo rectoral, de los decanos y de nuestro querido padrino Álvaro Martínez Lázaro y por el diario “El Nacional” y a través de un folleto, publicamos un “Manifiesto” que es la expresión de nuestras inquietudes juveniles, cuyo mensaje hoy cobra mayor vigencia. En ese documento, cuyo texto conserva su vigencia, destacábamos que “integramos un curso en donde las preocupaciones por el estudio se combinaron con la inquietud por el destino nacional, por las corrientes del pensamiento y las realidades del país. Allí decíamos que “como universitarios creemos ser el fermento y el estímulo a nuestros compatriotas para avanzar hacia un mundo mejor”... “que hemos estudiado en las ciencias puras y aplicadas los conocimientos para dominar la naturaleza y transformarla, pero también que somos humanistas porque el contacto con los problemas de hoy nos ha enseñado que solo al servicio del hombre, de su persona y grandeza, deben estar enfocados todos nuestros esfuerzos.” Hicimos un diagnóstico de la realidad nacional y de nuestro mundo universitario y destacamos finalmente, que “nuestra voluntad es para trabajar por el engrandecimiento del país, dando un permanente testimonio de unión en la acción solidaria”.

En estos actos, fuimos acompañados igualmente, por nuestros profesores homenajeados, un grupo de académicos, todos de muy alto nivel, que se ganaron nuestro aprecio, cariño y admiración por su elevada formación, su condición humana y su vocación de servicio y rectitud: Dora Micheletti de Zerpa, nuestra profesora de genética, cuya dedicación a la investigación en caricáceas y otras especies acompañaba su labor docente; Francisco Fernández Yépez, dos veces Decano de la Facultad, científico cuya autoridad mundial en el campo de la entomología le ganó muchos reconocimientos y cuyo perfil humano constituye un referente histórico de nuestra institución; Ludovico Klein, un profesor de producción animal, investigador dedicado al desarrollo de razas de aves adecuadas a nuestras condiciones tropicales y al desarrollo de mejores métodos de alimentación y manejo de las misma.

Alejandro Rodríguez Landaeta, también Ex decano y profesor de Fitopatología, graduado y especializado en la Universidad de La Plata, quien fundó los estudios de esta especialidad en Venezuela; Justo Avilán, del departamento de Edafología, una autoridad mundial en el estudio de los suelos; Fernando Key Sánchez, del departamento de Ingeniería Agrícola, un ilustre profesor de Riego y Drenajes, miembro de la famosa generación del 28, que enfrentó la dictadura del General Gómez y quien también se desempeñó como Director del Instituto de Ingeniería Agrícola y Pompeyo Ríos, profesor fundador del Instituto de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, del cual fue su primer Director, Ex Decano de la Facultad y profesor de Economía Agrícola y de Contabilidad. Una generación de maestros, educadores, investigadores y gerentes académicos que constituyen un orgullo en el testimonio de sus vidas, no solo para nosotros sino también para la universidad venezolana y la comunidad científica nacional e internacional.

Nuestro Padrino, Álvaro Martínez Lázaro, un académico a carta cabal, sencillo y coloquial, profesor del Departamento de Producción Animal, docente de explotaciones pecuarias, investigador en el campo de los bovinos, Ingeniero Agrónomo, egresado de nuestra Facultad en la Promoción Adolfo Ernst, de 1950, con once graduandos, entre los cuales también estaban Justo Avilán, y Dora de Zerpa, por equivalencia, quién venía de nuestra hermana República Argentina.

Nos complace constatar que después de cincuenta años de ejercicio profesional, en los diversos campos de la Ingeniería Agronómica, sentimos la satisfacción de haber puesto nuestro conocimiento y trabajo profesional al servicio del desarrollo nacional: desde la producción primaria agrícola y ganadera, en la cual muchos de nosotros nos hemos involucrado para llevar alimentos de origen agropecuario a la mesa de los venezolanos, la gerencia de empresas agroindustriales, comerciales, de transporte y exportación, empresas de consultoría y asesoramiento técnico, mediante las cuales numerosos proyectos y otros trabajos se han realizado, como aportes para el desarrollo nacional, relacionados con el estudio de los recursos naturales, agroeconómicos, de formulación de proyectos, de diagnóstico y prospección, de ejecución de obras, actividades académicas, vinculadas a la docencia universitaria, a la investigación agropecuaria, a la extensión y proyección social y en general, que han contribuido al producto interno bruto, a la formación de talento humano, al apoyo a los productores, a la dirección y gerencia del desarrollo nacional, todo lo cual nos complace como balance de una labor cumplida y también nos compromete para continuar aportando el acervo de experiencia y conocimientos cuando se nos requiera, por quienes sobrevivimos a esta fecha.

A la Facultad de Agronomía tenemos que agradecerle la valiosa formación que en su momento recibimos, las posibilidades que hemos tenido ulteriormente de realizar postgrados o de concurrir a ella en la búsqueda de actualizaciones, de información y de asesoría y especialmente a la permanente disposición para abrir sus puertas, sus bancos de datos y la disposición de sus profesores a compartir ideas, conocimientos y resultados cuando ha sido necesario.

Hemos tenido siempre la Institución como nuestra casa, la percibimos con el cariño de un lugar que nos pertenece y donde sentimos la confianza y la seguridad de ser parte de ella y compartimos con alegría sus logros y realizaciones así como también la preocupación por sus problemas y dificultades. Sentimos que a estas alturas, cuando la Institución se apresta a celebrar sus ochenta años de actividades, muchos

avances significativos deben destacarse, entre ellos el haber graduado a más de 7.500 profesionales de la agronomía, cuyo desempeño ha constituido un factor estratégico en el desarrollo agropecuario venezolano. A ello cabe agregar la actividad de investigación, en la cual la Facultad ha mantenido un liderazgo nacional, aportando significativos resultados tanto de carácter tecnológico como científico, muchos de los cuales han sido publicados en la propia Revista de la Facultad de Agronomía, en libros de divulgación nacional e internacional, en tesis de postgrado, en trabajos de ascenso y también en trabajos de grado de los estudiantes de pregrado y de postgrado, y que han permitido incorporar técnicas y prácticas a los procesos productivos; todo lo cual constituye un invaluable aporte al desarrollo y a la gestión del conocimiento; a cuyos resultados cabe agregar los servicios de apoyo a los productores agropecuarios y a la comunidad a través de profesores y estudiantes en su relacionamiento con la población en sus áreas de influencia.

En el marco de la celebración de estos 80 años de fructífera gestión académica, en el contexto de una institución madura, nuevas exigencias y retos se le plantean a nuestra Facultad, unos relacionados con la evolución del Sistema de Ciencia y Tecnología Agroalimentaria, para adecuarse a la moderna concepción de la economía circular, respondiendo a las demandas de toda las cadenas agro productivas, ofreciendo respuestas a sus demandas de innovación y desarrollo; y en lo docente, aprovechar la experiencia ya acumulada en la oferta de una formación, que en su momento evolucionó desde la formación integral, a la de orientaciones y más adelante a las menciones especializadas, para pasar, como lo reclama la modernización del desarrollo rural, a la constitución de carreras que respondan a los diversos escenarios del sistema agro productivo y del medio ambiente; tales como la agroindustria, la gerencia y gestión, el desarrollo rural, las nuevas demandas en el campo de la comercialización y mercadotecnia y el tema ambiental, en el cual Venezuela ha sido la pionera de América Latina y donde los Ingenieros Agrónomos venezolanos han logrado avances significativos.

Es la hora de que sus prestigiosos postgrados se abran a la demanda internacional, especialmente en Latinoamérica, en la cual tiene un escenario de grandes dimensiones para responder no solo con la oferta actual, que debe ser revisada en contenidos y enfoques, sino también en campos complementarios como es el mundo de los agro negocios, el emprendimiento, las tecnologías de punta tanto en la agricultura como en el área agroindustrial y comercial, la agricultura de precisión y otras áreas, dándole al campus universitario una nueva dimensión nacional e internacional que a la vez de responder a las nuevas exigencias de la posmodernidad, amplíe su cobertura a toda la América Latina y el Caribe, fomentando una nueva clientela que le garantice sostenibilidad financiera, fortalecimiento de sus talentos humanos y posibilidades de actualizar su parque tecnológico.

Señor Decano, Señores miembros del Consejo, profesores, estudiantes, empleados, colegas, familiares y amigos, al celebrar estos cincuenta años, que han transcurrido como un caleidoscopio de infinitas escenas de trabajo, de acción, de lucha, de vida cívica, cultural, social, política y de vida cotidiana, como ciudadanos de esta Patria Venezolana, sentimos hoy una preocupación mayor aún que la expresada en aquel manifiesto, en una hora en la cual nuestro país se estremece en una crisis existencial donde está en juego la vida misma de la República, las bases constitucionales que nos han servido de consenso social para la convivencia ciudadana,

las condiciones de bienestar tan básicas, como las de alimentación, salud, seguridad y paz, el riesgo de caer en la anarquía y el caos social en medio de intentos totalitarios de romper la tradición republicana y el progreso sostenido que nuestro país venía logrando desde el siglo pasado. Todo ello nos compromete de nuevo, ya en el otoño de nuestras vidas a continuar luchando por los valores que entonces afirmamos y dejar como legado a nuestros hijos y nietos la perspectiva de ese mundo mejor al cual soñamos cuando iniciábamos nuestro ejercicio profesional.

Muchas gracias

Maracay, 1 de Junio de 2017

DISCURSO DE PRESENTACION DE LOS INGENIEROS AGRONOMOS JULIA GILABERT DE BRITO Y JUAN COMERMA GUTIERREZ EN LA SESESION SOLEMNE DE SU INCORPORACION COMO MIEMBROS HONORARIOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE INGENIERIA Y EL HABITAT. ACTO REALIZADO EN EL AUDITORIUM DE LA FACULTAD DE AGRONOMIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA, MARACAY



De izquierda a derecha, el Acad. Eduardo Buroz Castillo, el Decano de la Facultad de Agronomía, Dr. Leonardo Taylhardat, el Acad. Gonzalo Morales, Presidente de la ANIH, Acad. Julia Gilabert de Brito, Acad. Juan Comerma, Acad. Rafael Isidro Quevedo Camacho, orador de orden.

Señor Presidente, distinguidos miembros del Comité Directivo, Individuos de Número, Miembros Honorarios, Miembros Correspondientes y asesores de las Comisiones Técnicas de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

Señores Presidentes, Individuos de Número y demás miembros de las otras Academias Nacionales que nos honran con su participación en este acto.

Distinguidos colegas Julia Gilabert de Brito y Juan Comerma Gutiérrez y sus familiares,

Señor Decano y demás miembros del Consejo de la Facultad de Agronomía y profesores presente,

Señoras y señores

Hoy la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat se visten de gala para recibir, en Sesión Solemne, a los Ingenieros Agrónomos María Julia Gilabert de Brito y Juan Antonio Comerma Gutiérrez. Ellos ingresan a esta Corporación en la elevada categoría de Miembros Honorarios, luego de haber cumplido con una invalorable trayectoria profesional que los ha distinguido en su desempeño, realizando aportes muy significativos en el campo de la ciencia del suelo, del desarrollo agrícola nacional, de la educación agronómica y de la vida cívica de la nación, en armonía con el artículo octavo de la Ley de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. Una distinción asociada al concepto de Honor, que según la Academia de la Lengua Española, se refiere a “la cualidad moral que nos lleva al cumplimiento de nuestros deberes con respecto al prójimo y a nosotros mismos ... a La Gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a la familias, personas y acciones mismas del que se las grajea... que es motivo de obsequio, aplauso o agasajo que se tributa a una persona y un acto por el que alguien se siente enaltecido”. Es pues un ceremonial con el cual se celebra a los beneficiarios por su alta jerarquía profesional, académica, científica y ciudadana y sus aportes al desarrollo de la nación, el ejemplo meritorio de sus vidas, como arquetipos dignos de ser imitados por la juventud del país y ejemplo orgulloso para la Sociedad Venezolana de su gentilicio y proyección universal. Todas estas cualidades se reúnen en los distinguidos ciudadanos que hoy acuden a esta Sesión Solemne para recibir el Diploma y la Medalla que los acredita como Miembros Honorarios de nuestra Institución.

II

LOS ACADEMICOS INCORPORADOS

Julia Gilabert y Juan Comerma son la heredad de una migración española posterior a la dolorosa y cruenta Guerra Civil que costó tantas vidas, consecuencia del radicalismo y la polarización de una sociedad, que aunque madura y milenaria, no soportó las tensiones políticas y sociales a la cual fue sometida en una época de la humanidad en la cual se desataron en el mundo los totalitarismos, la discriminación, el

sectarismo político, la intolerancia y otros males que antes de culminar la primera mitad del siglo XX, ya le había costado a la humanidad más de cuarenta millones de vidas humanas. Ese holocausto con un costo invaluable sirvió sin embargo, para que la humanidad aceptara que el mejor camino es el del entendimiento, el del diálogo, el de la convivencia civilizada, el del respeto a los derechos humanos, a la democracia y la libertad.

La colega Julia Gilabert, nacida en Valencia, España, con una esmerada educación primaria y media en México, llegó a Venezuela con su familia para ingresar en nuestra querida Facultad de Agronomía de la UCV, donde cursó estudios de Ingeniería Agronómica y descubrió su interés por los suelos, especialidad que consolidó en el Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM) de Francia, con pasantías en África para luego retomar el ORSTOM en su año sabático en la especialidad de agroclimatología y continuar su formación en los campos de la química de suelos, fertilidad y la informática documental, dominando tanto su lengua natal, el español, como el francés y el inglés, para dedicar treinta años al servicio de la investigación en esa continuidad institucional del CIA, FONAIAP e INIA, en el marco de la cual se ha desenvuelto la vida del Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias (CENIAP), y también como Gerente de Fomento de la Producción y la Coordinación del Programa de Laboratorios de Servicios a los Productores del FONAIAP, hoy INIA.

Es en este contexto donde desarrolla su amplísima labor a través de la Red Venezolana de Laboratorios de Suelos, Aguas, Plantas, Fertilización y Enmiendas. Sus aportes en el campo de las publicaciones y del establecimiento de las bases de datos sobre la “Bibliografía Edafológica Venezolana”, del sistema de informática para el registro e indexación de la bibliografía, el establecimiento de la Colección Especializada en suelos, tierras, cuencas hidrográficas y materias afines más importante del país, mediante el patrimonio documental de la Sociedad de la Ciencia del Suelo y de la Biblioteca del CENIAP, sobre la Bibliografía Edafológica Venezolana, las bases de datos sobre información edafológica AGRIS-Venezuela, el establecimiento de repositorios con trabajos a texto completo utilizando las modernas tecnologías de información y comunicación y especialmente la Internet, que ha permitido facilitar a todo el mundo tanto libros, revistas como memorias de los innumerables Simposia y Congresos que sobre la Ciencia del Suelo se han realizado en el país, su participación en la formación de talentos humanos para la Red de Bibliotecas Agrícolas de Venezuela, la publicación de numerosos boletines sobre la Bibliografía Edafológica Venezolana, pasando de la indexación de referencias, a la bibliografía analítica y a la edición electrónica universal de todo ese riquísimo patrimonio informativo que sobre suelos se ha logrado desarrollar en Venezuela.

Paralelamente con este importante accionar Julia Gilabert de Brito es autora o coautora de innumerables trabajos, estudios, informes, manuales, artículos científicos y libros sobre la Ciencia del Suelo, en los campos de la agrología, la fertilidad, la salinidad, la clasificación interpretativa de los suelos, diagnósticos agroecológicos, manuales de referencia, bibliografía edafológica, valoración de los archivos sobre bibliografía edafológica, manuales para el análisis documental, para el desarrollo de bases de datos, organización de los libros y colecciones en la biblioteca, el rescate, preservación y difusión de información edafológica en Venezuela, caracterización agroclimática de áreas rurales, tanto en los Llanos Occidentales, Centrales y Orientales

así como en otras diversas cuencas y regiones del país, sus monografías y artículos tanto en *Agronomía Tropical* como en *FONAIAP Divulga* y otras revistas especializadas nacionales e internacionales, así como el desarrollo del Sistema de Información para la Red Nacional de Laboratorios de suelos y su amplísima participación en seminarios, talleres, cursos, simposio, jornadas y congresos, todo lo cual constituye un invaluable aporte a la Ciencia del Suelo y a su conservación y gestión del conocimiento.

Junto con ella, está hoy también entre nosotros el colega Juan Antonio Comerma Gutiérrez, nacido en la Guaira hoy Estado Vargas, egresado de los Colegios La Salle cuya esmerada educación está asociada al trabajo, a la escuela activa y a la agricultura, que seguramente le incubaron su vocación por la Agronomía, para ingresar a la UCV en Maracay y graduarse de Ingeniero Agrónomo el año 61, justamente el mismo en que quién habla ingresaba como estudiante a esa querida institución. Nuestro colega continuó sus estudios de Maestría en el North Carolina State Collegue en la especialidad de suelos y su doctorado en la North Carolina State University, Raleigh, también en el campo de los suelos. En su educación continua hizo también el Primer Curso de Meteorología Agrícola en la Facultad de Agronomía de la UCV, el de Fotointerpretación, pasantía en el International Training Center en Holanda y España, Geomorfología para Agrólogos, Aspectos agrofísicos en la evaluación de ensayos de fertilizantes en el CIDIAT, Sensores Remotos e Impactos Ambientales e igualmente en el campo de la Gerencia Estratégica, de Proyectos y de Efectividad Gerencial, dominando los idiomas Español, Inglés, Portugués y Francés.

Juan Comerma ha realizado una larga y provechosa carrera profesional desde el antiguo Centro de Investigaciones Agrícolas (CIA) ascendiendo hasta el más alto escalafón y desempeñándose también como Subdirector y luego Director del Centro de Investigaciones Agropecuarias (CENIAP) para luego llegar a ser Gerente de Tecnología y también Gerente de Evaluación de Tierras y Gerente de Desarrollo Agrícola y Ambiental de Palmaven así como Asesor Corporativo de PDVSA-PALMAVEN y Coordinador Internacional del Programa de Procietrópicos.

En su larga y fructífera carrera profesional cabe mencionar el mejoramiento de los procesos para la descripción de los suelos de Venezuela, la organización del Proyecto Nacional de Correlación de suelos del país, la organización y conducción del Programa Nacional de Investigaciones en Suelos, la elaboración del Primer Mapa de Suelos de Venezuela en sub ordenes de la Séptima Aproximación, y de la Taxonomía de Suelos, el desarrollo de un método para la evaluación de la capacidad de uso agrícola de las tierras de Venezuela, la síntesis de las principales limitaciones y potencialidades de las tierras agrícolas del país, participación en la formulación de la Taxonomía de los Suelos Tropicales, la promoción y coordinación del uso de los modelos de simulación en la Investigación y Transferencia de Tecnología Agrícola en Venezuela, promotor de la elaboración del Mapa Digital y las bases Georeferenciales de los Suelos en Venezuela y otros logros profesionales de significativo impacto en el desarrollo de la Ciencia del Suelo.

Es interesante destacar que durante todo el período en el cual los investigadores del FONAIAP disfrutaron de la licencia para dar clases a tiempo convencional en las Universidades Nacionales, el Dr. Juan Comerma fue profesor de las Cátedras de Geología Analítica y Edafología Especial en la URCO, Edo. Lara, de Agrología, de

Edafología Avanzada, de Génesis de Suelos, Morfología y Clasificación de Suelos y Profesor Titular de las Cátedras de Génesis y Clasificación y de Evaluación de Tierras tanto en el Pregrado como en el Postgrado de Ciencias del Suelo en la Facultad de Agronomía de la UCV y de Clasificación y Manejo de Suelos en el CIDIAT, en el Estado Mérida, así como también ha participado como docente en innumerables cursos de capacitación, charlas y conferencias en temas de suelos, tanto en el país como en el exterior.

Del mismo modo, el Dr. Juan Comerma ha sido representante por Venezuela en decenas de eventos internacionales de gran importancia, relacionados con los suelos y miembro de Comités internacionales relacionados con el mismo tema, Coordinador por Venezuela para la Región Andina en el Acuerdo de Cartagena para el Estudio del Uso Actual y Potencial de las Tierras, ha recibido reconocimientos tanto nacionales como internacionales por su meritoria labor profesional, así como las Ordenes Henry Pittier, Mérito al Trabajo, Excelencia Científica del INIA, de la UCV y de otras instituciones y se ha vinculado al Colegio de Ingenieros, a la Sociedad de Ingenieros Agrónomos, a la Sociedad Venezolana de la Ciencia del Suelo, de la cual ha sido su Presidente y otras asociaciones científicas.

El Dr. Juan Comerma tiene más de un centenar de publicaciones entre libros, artículos en revistas científicas y divulgativas, textos de conferencias, manuales, Informes Técnicos y otros aportes, entre los cuales destacan por sí o como coautor: el Soil Genesis and Morphology, Los Suelos de Venezuela, Capacidad de Uso de las Tierras en Venezuela, Suelos Mal drenados y el Atlas de Suelos de América Latina y el Caribe así como sus artículos científicos en Agronomía Tropical y en otras revistas científicas tanto del país como internacionales vinculadas a universidades y centros de investigación de Estados Unidos, Europa y otros continentes.

La presencia de Julia Gilbert de Brito y de Juan Comerma en la Academia, constituye no solo un merecido reconocimiento a sus cualidades sino también la incorporación del talento, la experiencia, la inteligencia y el conocimiento que los caracteriza, para que nuestra Institución se enriquezca con sus aportes y el cumplimiento de los altos fines que la República le ha encomendado, de acuerdo con el artículo 2º. De la Ley de su creación. Ello significa también en su representación, una consideración referencial a ese numeroso conjunto de investigadores que a lo largo de los últimos 80 años han dedicado su vida y sus esfuerzos al servicio del estudio y la investigación en el campo de las ciencias naturales y de la agricultura.

Es muy pertinente su sabia orientación en esta hora de la vida nacional, en la cual, por un lado se han acumulado avances significativos en el desarrollo de la ciencia y la cultura a través de la historia nacional y por el otro dificultades y errores en la conducción del país que afectan y ponen en riesgo la sostenibilidad del mismo, el desenvolvimiento de la República y la vida y el bienestar de sus nacionales.

III

EL SURGIMIENTO DE LA INVESTIGACION Y LA EDUCACION AGRICOLA

La agricultura es consustancial con la vida del hombre y una de las primeras actividades humanas que implicó un cambio significativo en la vida nómada que

caracterizaba a los primitivos asentamientos humanos y para la humanidad el advenimiento de nuevas formas de civilización asociadas a la vida sedentaria. Alrededor de las regiones geográficas aptas para los cultivos y de los ciclos biológicos, climáticos y estacionales que los propios cultivos y los animales domesticados determinaban, asociados a las actividades de su manejo y a los resultados de las cosechas, se fue condicionando la vida de los pueblos, su crecimiento y el desarrollo económico y cultural, su organización social, sus conocimientos, valores, principios y tradiciones y constituye a través de la historia de la humanidad la fuente vital más importante para el desenvolvimiento de las civilizaciones y aun hoy, con todo el desarrollo científico y tecnológico, sigue siendo la seguridad alimentaria la base estratégica de la supervivencia humana.

Esa actividad de cultivos, pecuaria, forestal y pesquera asociada a prácticas ancestrales, a experiencias acumuladas a través del tiempo, a conocimientos empíricos adquiridos con la práctica a través de las generaciones y que progresivamente fueron recopilados por el hombre con la aparición de la escritura y de los libros, apenas hace unos doscientos años que se empezó a enseñar e investigar de manera sistemática y formal a través de institutos y escuelas. Las primeras, surgidas en Europa a partir de principios del siglo XIX. En América la de Chapingo en México y la de Cleveland en Estados Unidos en los años 1854 y 55 o el Programa de Estudios Superiores de Agricultura de Popayán en Colombia en 1.867 o el Instituto Agrícola de Enseñanza Superior en 1876 en Chile. En Venezuela fue el Presidente Joaquín Crespo quien crea por Decreto en 1893 la Escuela de Estudios Agronómicos, que no llegó a concretarse por la inestabilidad política de entonces y solo fue en 1912 cuando se creó la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria que debería funcionar en la Hacienda Tapa Tapa, la cual quedó como granja experimental ya que la opinión del consultor Henri Francois Pittier recomendó que la enseñanza agropecuaria debería ser precedida por la investigación y experimentación para que permitiera acumular conocimientos que la fundamentaran, todo lo cual sirvió para que en 1918 se fundara la Estación Experimental de Cotiza en la ciudad de Caracas, con el Señor Pittier como su Director. Este concepto, de apoyar la enseñanza de las ciencias agrícolas en la investigación científica sirvió de fundamento a los métodos pedagógicos que desde el comienzo prevalecerán en las escuelas de enseñanza que progresivamente se van creando.

Es a partir de la caída del Dictador Juan Vicente Gómez, con el advenimiento del General Eleazar López Contreras y su programa de Febrero, que se promueve la creación del Ministerio de Agricultura, separándolo del de Sanidad y se impulsan los estudios de reconocimiento de suelos, el inventario de recursos naturales, el estudio de las condiciones de la agricultura, el establecimiento de Estaciones Experimentales, de Granjas Demostrativas, las Cátedras Ambulantes de Agricultura, Catastro de Tierras, la Política de Conservación de Recursos Naturales, Estaciones de Cuarentena, el Instituto de Investigaciones Veterinarias con su primer Director y precursor el Dr. Vladimir Kubes, la Política de Organización y Desarrollo de la Industria Pesquera, la reorganización del Banco Agrícola y Pecuario y la creación de las Escuelas Superiores de Agricultura y Zootecnia, íntimamente asociadas con la Estación Experimental de Agricultura y Zootecnia del Distrito Federal, que sería el asiento germinal del Instituto Experimental de Agricultura y Zootecnia y que funcionarían por algún tiempo en la Hacienda Sosa de la ciudad de Caracas.

IV

LA CONSOLIDACION DE LA INVESTIGACION AGRICOLA EN VENEZUELA

Mediante el Decreto 146, según el historiador Germán Pacheco, el 5 de Julio de 1944, se crea el Instituto Politécnico de Agricultura, más adelante denominado por Decreto 185 de 1946, Instituto Nacional de Agricultura y se le asigna como sede los terrenos de Maracay que hoy ocupa, al cual también se adscribieron las ya constituidas Facultades de Agronomía y Veterinaria, que paralelamente con el proceso de construcción de sus instalaciones, conllevó la separación definitiva de las tres entidades, dando lugar a la positiva e interactiva convivencia en el complejo de edificaciones que allí existen.

El Instituto Nacional de Agricultura, INA, que paso a llamarse Centro de Investigaciones Agropecuarias, CIA y más adelante Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, CENIAP, conjuntamente con la veintena de estaciones experimentales del país, conformaron la organización institucional de la investigación agropecuaria en Venezuela, cuyos frutos han permitido avances muy importantes en todos los campos de las ciencias agrícolas y con las Facultades de Agronomía, Ciencias Veterinarias, Forestales, Ambientales y afines, y algunas fundaciones y centros especializados, constituyen el conjunto institucional de la educación, investigación y proyección social de las ciencias agrícolas en el país.

Es importante destacar que el Instituto Nacional de Agricultura (INA) que posteriormente se convierte en el Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, CENIAP, desde su primer Director el Dr. Agustín Dupuy, consolida una estructura de investigación agropecuaria en el país, que ha constituido el semillero de investigadores agropecuarios y una continuada labor de investigación que ha venido funcionando bajo la dirección de investigadores como Mauro Carrero, Helio Campos Giral, Hernan Oropeza, Alfredo Rivas Vásquez, Carlos Palacios García, Simón Antich, Claudio Chicco, el propio Dr. Juan Comerma hoy con nosotros y otros ilustres investigadores que continuaron esta labor y que han hecho posible el importante legado en resultados de investigación, producción de semillas certificadas, producción de vacunas, publicación de libros y revistas científicas como Agronomía Tropical, Veterinaria Tropical y Zootecnica Tropical, divulgativas como el FONAIAP Divulga, la Carta Mensual; servicios de apoyo al agricultor y actividades para la adopción de tecnologías que han constituido el soporte de una agricultura que con menos población en el campo pudo llevar hasta fines del siglo XX, la comida a la mesa de los venezolanos.

En el desarrollo de este proceso nacional, hay que destacar que desde la Dirección de Investigación del Ministerio de Agricultura y Cría hasta la institucionalidad de la que hoy se dispone para la investigación en Ciencias Agrícolas, mediante el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), se pasó por un régimen autonómico mediante el Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias, que inicialmente fue creado con una Junta Administradora para financiar proyectos de investigación agropecuaria, promover los estudios de postgrado, fomentar la producción de semillas certificadas, la publicación de libros técnicos, el apoyo a las comunicaciones y divulgación de la investigación y el fortalecimiento de las Bibliotecas especializadas,

con la formidable constancia y dedicación del Dr. Alfredo Bustamante, quien además tuvo el mérito como último Director de Investigaciones del anterior Ministerio de Agricultura y Cría, MAC, de consolidar en un Instituto Autónomo las actividades de investigación oficiales.

Es a partir del año 1975, frente al creciente interés de los investigadores por lograr una mayor autonomía que garantizara más agilidad en la administración de los fondos para la investigación y esencialmente más libertad de investigación y participación de los investigadores en la toma de decisiones y autogestión de sus actividades, que toda la Dirección de Investigaciones se traslada a este Fondo, el cual pasa a constituirse en un Instituto Autónomo vinculado al Consejo Nacional de Investigaciones Agrícolas (CONIA) presidido por el Ministro de Agricultura y Cría. Es mediante este instituto que se organiza un sistema nacional de investigación agropecuaria en el cual el CENIAP funciona como Centro Nacional de investigación básica, básica aplicada y centro de apoyo nacional a los investigadores del país y las estaciones experimentales se integran por regiones en Centros Regionales que las articulan en un sistema regionalizado, descentralizado e interconectado mediante coordinadores nacionales de investigación por rubro o área de trabajo y la formación de equipos horizontales de investigación interregionales que avanzan en los resultados de investigación de los diversos programas y proyectos nacionales y regionales, donde el investigador logra tener un estatus reconocido, una carrera profesional con un escalafón basado en la evaluación por méritos y ascensos, donde se estimula la formación de postgrado, la excelencia profesional, la publicación de resultados y el avance científico y tecnológico en apoyo a la producción agropecuaria, forestal y pesquera del país.

Este proceso evolutivo en la actividad investigativa, avanza al calor de una creciente modernización de la agricultura nacional, cuyo punto de inflexión frente a la crisis agrícola que generó la aparición del petróleo, se puede ubicar en las medidas del año 36 y en una política continuada por los gobiernos sucesivos desde entonces, para reemplazar aquella agricultura de subsistencia y de métodos tradicionales de producción por otra que empieza a utilizar la mecanización, el uso de insumos no factoriales, de semillas mejoradas, de estudios de suelos, de cultivos mejorados, y de nuevas razas ganaderas que van reemplazando la ganadería criolla o mejorándola, de la masificación de la producción de aves y huevos, de la producción y consumo de leche pasteurizada, de nuevos métodos de transporte, almacenamiento y procesamiento de los productos y materias primas de origen agropecuario que permitió a la Venezuela del pasado siglo veinte, lograr cerca del 80% de autoabastecimiento de alimentos y materias primas de origen agropecuario, generando empleo y mejores condiciones de vida en el campo a la ya escasa población que en él permaneció.

Entre los logros alcanzados por el CENIAP en estos ochenta años de investigación agropecuaria en el país, además de los obtenidos en los campos de la producción vegetal, animal, forestal y pesquera, cabe mencionar el extraordinario trabajo que en el Instituto de Investigaciones Agrícolas Generales, se ha venido realizando en los campos de suelos, agroecología y caracterización de los sistemas de producción, entre cuyos resultados cabe destacar el trabajo silencioso de los investigadores, entre quienes se han encontrado en una dedicación exclusiva quienes hoy ingresan a esta Academia como miembros honorarios. Entre esos logros es bueno destacar el ordenamiento taxonómico de los suelos venezolanos, expresado en mapas de clasificación de suelos tanto locales, regionales y nacionales, todo lo cual ha

permitido también realizar clasificaciones interpretativas así como las de capacidad de uso a fin de determinar para que cultivos, pastizales o forestales son más apropiados los suelos de cada región o cuenca agroecológica, la formulación de un inventario de suelos nacionales, la organización de una edafoteca de cerca de mil estudios agrológicos indexados por regiones que abarcan casi todo el territorio nacional. Particular mención cabe realizar al Museo de los Suelos Venezolanos, en el cual se dispone de cerca de setecientos micromonolitos del perfil de diferentes suelos del país. A estos resultados cabe agregar el desarrollo de metodologías de análisis de suelos y la determinación del comportamiento de elementos del suelo como el nitrógeno, fósforo, potasio, calcio y magnesio, así como criterios para el diagnóstico foliar nutricional. Del mismo modo este Instituto ha prestado un servicio invaluable de asesoramiento y apoyo al productor agropecuario con la toma de cerca de doscientas cincuenta mil muestras de suelos a lo largo de todo el país, con lo cual se han podido diseñar también mapas de disponibilidad de nutrientes, especialmente de fósforo y potasio, lo cual constituye una información estratégica para una más precisa recomendación a los productores sobre técnicas, métodos y dosis de fertilización de los macroelementos, en rubros tan importantes para la producción nacional como el arroz, el maíz, el sorgo, la caña de azúcar, los tubérculos de consumo masivo como la papa, frutales y otros cultivos. Complementariamente con tales resultados ha ido la elaboración de la Colección Documental Luis J. Medina, la Bibliografía Edafológica Venezolana, la Información Edafológica en Bases de Datos Agrinter Venezuela, el Repositorio de los Congresos Agrícolas, las Bases de Datos y Redes de Información de Suelos y muchas otras iniciativas para la divulgación de la información sobre suelos. Todo ello, ha permitido una mejor zonificación y localización de los cultivos en la diversidad de suelos del país. A estas actividades es necesario agregar otra no menos importante cual es la contribución que desde este Instituto se ha venido realizando a la capacitación en materia de suelos y a la educación superior tanto de pregrado como de postgrado en cooperación interinstitucional con las universidades del país, en las cuales la presencia como docentes de muchos investigadores de alto nivel, fueron determinantes para estos estudios, especialmente en el nivel de especialización, maestrías y doctorados en ciencias del suelo.

Con el advenimiento del Gobierno del Presidente Chávez, el 25 de Agosto del año 2000, mediante la Gaceta No. 37022, se promulga la Ley que crea el Ministerio de Ciencia y Tecnología y se crea el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), que sustituye al FONAIAP, con categoría de Instituto Autónomo, adscrito a este Ministerio y luego de seis años es transferido al Ministerio de Agricultura y Tierras, por Decreto 5379, según Gaceta Oficial No. 38.706 del 15 de Junio de 2007. El INIA dispone de un Consejo Directivo con un Presidente con facultades de Dirección y Administración, dos representantes del Ministerio de Agricultura y Tierras y otro del Ministerio de Comercio y un Gerente General para gestionar la organización y gestión diaria y actuar como Secretario del Consejo y gerentes de línea en las áreas de Investigación e Innovación Tecnológica, de Producción Social y de Desarrollo Comunitario y otras dependencias legales y de apoyo administrativo y se reorganizan sus unidades de investigación en 11 Centros Regionales, 7 Estaciones Experimentales y 37 Subestaciones y Campos Experimentales y se crea la Escuela Superior de Agricultura Tropical, a la cual se le cambió la palabra Superior por “Socialista” para asociarla al proceso político promovido por el Gobierno Nacional.

En su Visión, el INIA establece: “fortalecer los valores éticos del modelo agrario vigente...en la consolidación del socialismo revolucionario”.... Esta nueva concepción de lo que había sido el FONAIAP, si bien avanza en otorgarle un marco legal más coherente, con amplias facultades y una reforma institucional, se ve sesgada por la propia visión supuestamente “socialista”, que vinculada con el carácter partidista y sectario del nuevo gobierno, le imprime un sesgo indeseable al organismo de investigación que tiende a desvirtuar la objetividad, imparcialidad y autenticidad con la cual se debe gerenciar, administrar y orientar un instituto de investigación, cuyo fin último es el desarrollo científico y tecnológico. No cabe duda que esta orientación, que ha prevalecido durante los últimos 17 años ha conllevado un deterioro notorio de los procesos de investigación y del desenvolvimiento de una institución, que con sus defectos y fallas, venía funcionando en el marco de los estándares de un Instituto de Investigación Agropecuaria latinoamericano.

V

LOS RETOS DE LA INVESTIGACION AGROPECUARIA

En esta perspectiva muchos nuevos retos se deben plantear para fortalecer la investigación agropecuaria y también sus impactos en los procesos productivos nacionales. Por un lado es necesario mejorar la eficiencia y productividad del aparato institucional destinado a la investigación a fin de hacer más eficaz los resultados e impactos de las investigaciones en la producción y productividad nacionales. En tal sentido hay que rescatar del centralismo actual las distintas unidades organizacionales de la investigación agropecuaria, para dotarlas de una mayor autonomía de gestión, de capacidad de decisión para formular sus programas y proyectos de investigación y de una mayor libertad para el investigador a fin de que éste se sienta más motivado en el logro de sus objetivos institucionales y personales. La descentralización y regionalización es un requisito indispensable, tanto en lo administrativo como en lo técnico, armonizando tal autonomía con una adecuada y eficaz coordinación nacional que permita articular las acciones, planes y programas regionales y locales que se realizan en las propias cuencas y áreas agroecológicas con los objetivos y programas nacionales, mediante procesos de planificación, supervisión, capacitación y asesoramientos permanentes. Asociado a ello, debe buscarse una vinculación orgánica con las organizaciones de productores y con los diversos actores del proceso de investigación tanto a nivel privado como público, canalizando el interés y las necesidades de apoyo que el mundo productivo plantea. En ese contexto el investigador debe jugar un papel estratégico, en primer lugar por sus méritos, capacidades, vocación y dedicación al trabajo, estar libre de presiones políticas o ideológicas, pues el único partido de la ciencia es la búsqueda de la verdad, disponer de un ingreso que le permita vivir con su familia con dignidad y decoro y realizar una carrera en la cual se asocie el desempeño con el crecimiento personal y un adecuado escalafón para realizar su carrera con estabilidad y motivación.

Es necesario continuar fortaleciendo aquellos componentes de la investigación que tienen un impacto directo en la producción nacional como son los estudios detallados de suelos, los estudios agrológicos, la zonificación de cultivos, la agricultura de precisión para mejorar los procesos de fertilización y control de plagas,

enfermedades y malezas, la producción de semillas mejoradas que apunte a una mayor resistencia a sus enemigos naturales y también a una mayor adaptación a las condiciones tropicales y a la productividad; investigaciones sobre el uso y manejo del agua como factor esencial de los procesos productivos, los estudios de agroecología que permitan garantizar la sustentabilidad de la agricultura; la vinculación de los resultados de la investigación con los propios productores agropecuarios y sus unidades de producción, a fin de asegurar un impacto significativo, los estudios agrometeorológicos y el fortalecimiento de una red de estaciones climatológicas que ofrezcan información pertinente a los agricultores.

Sería de mucha importancia y utilidad para los organismos de investigación que se divulguen y se facilite el acceso a toda la información relacionada con el estudio a nivel detallado que mediante perfiles de dimensiones que suelen superar los 30 metros de profundidad, se realizan en cuadrículas por todo el territorio nacional, con la utilización de centenares de taladros para la toma, clasificación y estudio de las muestras respectivas, que realiza el Instituto Nacional de Geología conjuntamente con personal y apoyo de la República Popular China. No es soberano que una potencia extranjera disponga de la información detallada de nuestros recursos geológicos y los propios nacionales no tengan acceso a ella.

Hay que superar las reservas y complejos frente a la biotecnología, para aprovechar todos aquellos desarrollos logrados por la ciencia y la técnica que mejoran la productividad y adoptar un conjunto de medidas de carácter institucional indispensables como la reforma de la Ley de Ciencia y Tecnología que permita la participación de los actores del proceso de investigación: investigadores, universidades, Institutos de investigación, empresas productoras, unidades locales y regionales de investigación en un amplio Sistema Nacional de Investigación, donde se constituya una verdadera red con sus características de interacción, participación y coordinación y se facilite su relacionamiento nacional e internacional con centros de excelencia en investigación, tanto para mejorar la capacitación como para intercambiar experiencias y tener acceso al conocimiento de punta y a los resultados obtenidos en otros países, así como la posibilidad de intercambio de investigadores que contribuyan a resolver problemas relevantes y para que los nacionales puedan mejorar su formación en centros de investigación de alto nivel en otros países; promover un importante programa de formación de postgrado, que se vea fortalecida con becas y aportes del Estado, tanto en el país como en el exterior, especialmente a nivel de doctorado, de tal manera que podamos lograr cuando menos, la meta de disponer de cien doctores por cada general, para poder ganar la batalla de la verdadera independencia nacional: la de la alimentación del venezolano.

Quisiera destacar que se hace indispensable la despolitización de las instituciones de investigación del Estado, a los cuales se debe ingresar por méritos profesionales y no por el clientelismo partidista; establecer mecanismos de acceso a la información actualizada y en línea; descentralizar el sistema de financiamiento facilitando la participación de los diversos actores en la concertación y asignación de fondos y determinación de prioridades en programas y proyectos; donde el Estado a través de sus representantes juegue un papel subsidiario y no vertical e impositivo, para que la asignación de recursos resulte en la optimización de los programas y proyectos de investigación que se financien y los recursos puedan llegar a los investigadores tanto de los institutos oficiales, de las universidades y de otras instituciones con todo lo cual se

puede facilitar un efecto multiplicador y mejorar significativamente el nivel de apoyo que la investigación agropecuaria puede ofrecer a la producción y a la seguridad agroalimentaria del país.

Es necesario elevar un grito por la democracia, por el restablecimiento de la Constitución y el Estado de Derecho, por el respeto de los derechos humanos y contra la represión, por la libertad de los presos políticos, por el respeto a la Soberanía Popular encarnada en la Asamblea Nacional, el derecho de revocar los mandatos y la realización de elecciones, por la división y el equilibrio entre los poderes públicos y por el derecho a la alimentación, a la salud y a la seguridad de las vidas y de los bienes, en una Democracia Plena, requisitos indispensables para vivir en una Sociedad de Bienestar, de libertades, de paz y de justicia.

Queridos y respetados Ingenieros Agrónomos Julia Gilabert de Brito y Juan Comerma, hoy cuando la Academia Nacional abre sus puertas para su incorporación a nuestra Corporación nos corresponde felicitarlos y reconocerlos y hacer votos porque su presencia en la Academia sea larga, fructífera, llena de intercambios con sus miembros y con el país y especialmente de satisfacciones personales y familiares en el compartir en la amistad y la convivencia.

Muchas Gracias

Caracas, 6 de abril de 2017

EL AUTOR



RAFAEL ISIDRO QUEVEDO CAMACHO, es venezolano, nacido en Masparrito, Estado Barinas (1943). Ingeniero Agrónomo de la promoción 1966 de la Facultad de Agronomía de la UCV “Álvaro Martínez Lázaro”. Magister en Economía Agraria de la Universidad Católica de Chile. Doctorado en Ciencias Agrícolas en la Escuela de Posgrado de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela. Como profesor universitario se desempeñó en las Cátedras de Administración de Fincas y de Administración de Empresas Agropecuarias, así como en Diagnóstico de Fincas en el postgrado de Desarrollo Rural, en la Facultad de Agronomía de la UCV. Fue Jefe del Departamento de Economía Agrícola y Ciencias Sociales en 1974-75 y Director de la Escuela de Agronomía entre 1975 y 1977, en cuyo cargo hizo una reforma profunda de los estudios de Ingeniería Agronómica. Se desempeñó como Director General (Viceministro) del Ministerio de Agricultura y Cría, entre 1980 y 1981. Rector de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”, UNELLEZ, en el período 1981 a 1985, logrando consolidar esta naciente institución, con 16 carreras, un programa de investigación, de Extensión y Proyección Social y de Producción Agropecuaria. En 1993 se jubiló como profesor Titular de la UCV y fue contratado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, primero como Especialista en Desarrollo Rural y posteriormente como Especialista en Educación y Capacitación, donde se desempeñó durante catorce años como Secretario Ejecutivo del Sistema Hemisférico de Capacitación para el Desarrollo Agrícola, SIHCA. A partir del año 2008 se ha dedicado a la

ganadería y desde el año 2016 es miembro correspondiente por el Estado Barinas de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. Ha viajado por diversos países de América y Europa en su ejercicio profesional. Es autor de numerosos libros y otras publicaciones en el campo de la agronomía y la educación agropecuaria. Cabe destacar que La Revista de la Facultad de Agronomía ha publicado ya tres Alcances de su autoría: El N°. 16, sobre la Evaluación del Proyecto de Desarrollo Integral de la Región Centro Occidental de Cojedes (1971); el N°. 19 sobre Análisis Económico de las Granjas Porcinas de la Región Central de Venezuela (1972) y el N°. 44 sobre Una Metodología para el Estudio de Fincas. Aproximación multivariada (1993), cuya Reimpresión se hizo en el 2019. Destacan igualmente libros como Discursos (1985), Evaluación de la Reforma Agraria (1.993) Temas Agrarios (2003), Memoria Histórica del SIHCA y del FRADIEAR (2008). La capacitación para el Desarrollo Alternativo (1998) La Facultad de Agronomía de la UCV en el marco de la Educación Universitaria (2016) y otros. Ha participado en diversos Congresos, Conferencias, Foros y otros eventos internacionales y es Presidente Honorario de la Federación Andina de Asociaciones de Facultades de Ciencias Agrarias y Afines, FAESCA, del Foro Regional Andino para el Dialogó y la Integración de la Educación Agropecuaria y Rural, FRADIEAR y Presidente de la Fundación para la Educación y Capacitación Agrícola, FUNDACION SIHECA..

ISBN: 978-980-18-1069-8

